MANUEL-ANTONIO MARCOS CASQUERO
AVELINO DOMÍNGUEZ GARCÍA

AULO GELIO

Noches áticas

II

Libros 11-20

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN, NOTAS E ÍNDICES



UNIVERSIDAD DE LEÓN
2006

Gelio, Aulo

[Noctes atticae. Español]

Noches áticas / Aulo Gelio ; introducción, traducción, notas e índices Manuel-Antonio Marcos Casquero, Avelino Domínguez García. -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2006

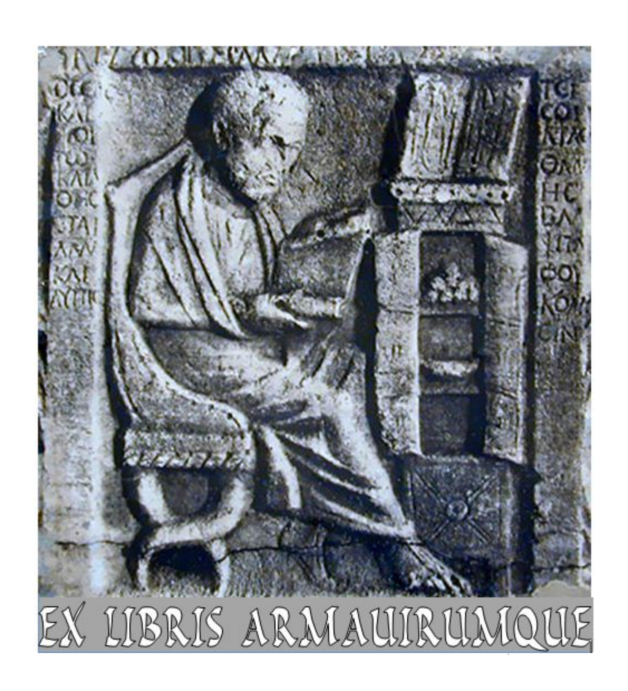
2 v. (372, 314 p.) ; 25 cm. –(Ediciones griegas y latinas ; 5a, 5b)

Contiene: [vol.] I – [vol.] II. – índice. -- Bibliografía: p. 41-55

ISBN 84-9773-258-8 (O.C.). – ISBN 84-9773-256-1 (Vol. I). – ISBN 84-9773-257-X (Vol. II)

1. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Crítica e interpretación. 2. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Traducciones del latín. 3. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Traducciones españolas. I. Título. II. Marcos Casquero, Manuel Antonio. III. Domínguez García, Avelino. IV. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones

821.124-96"01"



ISBN: 84-9773-257-X
Depósito Legal: S. 311-2006

Imprime KADMOS
Salamanca, 2006

Índice del Volumen II

LIBRO XI

I. *Origen del término que designa la tierra de Italia; sobre la multa llamada* suprema, *el origen de su nombre y la ley Aternia; términos con que antiguamente solía imponerse la multa* minima.

1 Timeo[1], en las *Historias* que compuso en lengua griega sobre cuestiones relativas al Pueblo Romano, y M. [Terencio] Varrón[2], en las *Antigüedades de las cosas humanas*, han dejado escrito que la tierra de Italia recibió este nombre por derivación de un vocablo griego, pues en griego antiguo a los bueyes se les llamaba *ἰταλοί*[3], y de ellos había gran cantidad en Italia, en cuyas abundantes praderas solían criarse y apacentarse.

2 Pues bien, teniendo en cuenta que antaño Italia era muy rica en ganado mayor, podemos suponer que la multa llamada *suprema*[4] estaba fijada en dos ovejas y treinta bueyes por día, en función, evidentemente, de la abundancia de bueyes y de la escasez de ovejas. Cuando los magistrados imponían esta multa en ganado menor y en ganado mayor, se abonaba en bueyes y en ovejas; y como quiera que los animales valían unas veces más y otras menos, el castigo impuesto con la multa venía a resultar desigual. Por ello, más tarde, en virtud de la ley Aternia[5], se determinó para cada oveja un valor de diez ases, y de cien para cada uno de los bueyes. **3** La multa *mínima* es de una sola oveja. La multa *suprema* es del

---

[1] Timeo, *Fragmenta historicorum Graecorum* 1,195 Müller = *frag.* 42a Jacoby. La obra de Timeo de Tauromenio (ca. 355-260 a.C.), en 38 libros, tenía por tema central la historia de Sicilia. Circunstancial y secundariamente aludía a Cartago, Grecia e Italia. Sólo en este sentido hay que entender la frase 'cuestiones relativas al Pueblo Romano'. Su obra mereció duras críticas por parte de Polibio (12,22-25) y de Diodoro Sículo (13,90).

[2] Varrón. *Ant.Hum.* 10, *frag.* 1 Mirsch. Sobre el tema, cf. Varrón, *Rust.* 2,19 y 2,5,3, Festo-Paulo, p.94 L., Columela 6, pref. 7, Servio, *Com. Eneida* 1,533.

[3] Varrón, *LL* 5,96. Se trata de una etimología carente de valor. Cf. P. CATALANO, *Att. Acc. Torino* 106, 1961-1963, 1-31.

[4] Cf. Festo (pp.129, 232 y 268 L.), donde se registra la misma explicación que ofrece Gelio. Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 10,50.

[5] La ley se denominaba en realidad *Aternia Tarpeya*, por el nombre de los cónsules del 454 a.C. (Aulo Aternio y Espurio Tarpeyo) que la promulgaron. Festo (p.270 L.) la cita como *lex Tarpeia*. Cicerón (*Rep.* 2,60) comenta que, veinte años después de dictarse esta ley, y como consecuencia de que los censores Lucio Papirio y Publio Pinario habían impuesto tal cantidad de multas que prácticamente la ganadería privada había terminado por ser propiedad estatal, los cónsules Gayo Julio y Publio Papirio, el 430 a.C., disminuyeron la cantidad de animales que había que pagar en concepto de multas, al tiempo que se hacía prevalecer la estimación de éstas en metálico, en vez de en cabezas de ganado.

número arriba indicado, número que no es lícito sobrepasar al imponer una multa diaria. Por esta razón, se llama *suprema*, porque es la mayor y más elevada.

4 Aún hoy día, cuando, siguiendo la costumbre de los antepasados, los magistrados del Pueblo Romano imponen una multa *mínima* o *suprema*, se procura designar a las ovejas con género masculino. Y en tal sentido M. [Terencio] Varrón recogió[6] las palabras originales con que se imponía la multa *mínima*: "A M. Terencio, quien al ser llamado no respondió ni se excusó, yo le impongo la multa de una oveja (*unum ovem*)". Y aseguran que, si la sentencia no se dictaba utilizando el género masculino, la multa no era legal.

5 Y el mismo M. [Terencio] Varrón, en el libro XX de las [*Antigüedades de las*] *cosas humanas*, dice que el propio término *multa* no es latino, sino sabino[7], y aseguraba que, según recordaba, dicho vocablo se había conservado en la lengua de los samnitas, que son descendientes de los sabinos. Sin embargo, la moderna caterva de gramáticos[8] sostiene que, al igual que otros, este vocablo se dice por antífrasis. **6** Ahora bien, puesto que el uso y hábito lingüístico actual es hablar como hablaron la mayor parte de los autores antiguos, he considerado que era interesante destacar la diferencia entre *multam dixit* (anunció una multa) y *multa dicta est* (fue anunciada una multa), ya que M. [Porcio] Catón lo empleó de modo distinto. En efecto, en el libro IV de los *Orígenes* se dice así[9]: "Nuestro general impone una multa (*multam facit*) a todo aquel que se lanza a combatir fuera de la formación". **7** Puede parecer, no obstante, que cambió la palabra en aras de la exactitud, pues en los campamentos y en el ejército se establece sin más la imposición de la multa, no se proclama en la asamblea ni ante el pueblo.

II. *En los autores antiguos* elegantia *no se refería al ingenio ameno, sino a la compostura del atavío y al modo de vida, y era considerada como un defecto.*

1 *Elegans* no se decía de un hombre para alabarlo, sino que, por lo general, hasta la época de M. [Porcio] Catón esta palabra no

[6] Varrón, *Ant.Hum.* 23, *frag.* 2 Mirsch.

[7] Varrón, *Ant.Hum.* 21, *frag.* 1 Mirsch. Según Festo (p.127 L.), el término sería osco. Véase G. Ranucci, "Il libro XX delle *Res humanae* di Varrone", *Studi Noniani* II, Génova 1972, pp.107-137.

[8] La despectiva alusión a la *turba novicia grammaticorum* (que vuelve a emerger en 16,7,13 y 17,2,15) vela apenas la oposición de Gelio a los gramáticos adeptos a la escuela analogista.

[9] Catón, *frag.* 82 Peter.

constituyó un elogio, sino una censura[10]. **2** Puede percibirse este matiz en obras de distintos autores, así como en el libro de Catón titulado *Poema sobre las costumbres*[11]. A este libro pertenecen las siguientes palabras[12]: "Opinaban que la avaricia contenía todos los vicios: quien era considerado gastador, ávido, aficionado al lujo (*elegans*), vicioso[13], inútil, a ése era a quien se alababa". **3** De estas palabras se deduce que antiguamente *elegans* no se decía de la brillantez del ingenio, sino de quien tenía un modo de vida y de alimentación demasiado escogido y placentero.

4 Más tarde, *elegans* dejó de constituir un reproche, pero tampoco suponía un elogio, salvo en quien mostraba una elegancia muy sobria. Así M. Tulio [Cicerón] atribuyó a L. Craso y a Q. Escévola como elogio, no una elegancia sin más, sino aderezada con una gran sobriedad. Dice así[14]: "Craso era el más sobrio de los elegantes, Escévola era el más elegante de los sobrios".

5 Por otro lado, nos vienen también a la mente estas frases sueltas tomadas de distintos pasajes del citado libro de Catón: "En el foro -dice- era costumbre vestir con decoro, en casa lo justo. Pagaban un precio más elevado por los caballos que por los cocineros. La poesía no gozaba de prestigio[15]: si alguien mostraba mucho interés por ella y se dedicaba a los banquetes, era llamado *crassator*[16]". **6** Del mismo libro procede aquel dicho que encierra una gran verdad[17]: "La vida humana es más o menos como el hierro: si

---

[10] Idéntica opinión en Nonnio, p.744. Cf. H. ALDINGER, *Zur Bedeutung des Begriffs* eleganter *in der römisch- rechtlicher Quellen*, Diss. Heildelberg 1976.

[11] G.B. PIGHI ("Catonis Carmen de moribus", *Latinitas* 14, 1966, 31-35) estudia los restos supértites de este poema, escrito quizá en versos saturnios,

[12] W.S. WATT ("Two fragments of the elder Cato", *Glotta* 62, 1984, 249-250) intenta una drástica corrección del texto, que podría ser una respuesta oracular formulada en prosa.

[13] MEURSIUS corrigió este término, *vitiosus*, por *vinosus*, 'bebedor', lectura seguida por MARACHE en su edición de Budé.

[14] Cicerón, *Bruto* 148. L. Licinio Craso y el pontífice máximo Q. Mucio Escévola desempeñaron juntos el consulado el 95 a.C. Cf. nota a 3,2,12.

[15] Véase J. PRÉAUX, "Caton et l'*ars poetica*", *Latomus* 25, 1966, 710-725.

[16] Catón, *frag.* 2 Jordan. *Crassator* es el término de la mayoría de los códices. Otros ofrecen *grassator*. El primero estaría emparentado con *crassus*, 'pesado, grosero, estúpido', por lo que *crassator* aludiría a la persona que se muestra pesada, grosera o estupida, lo que no se aviene demasiado con la idea de sutil refinamiento que supone una vida social como a la que aquí se alude. *Grassator* (cf. Cicerón, *Acerca del destino* 34), por su parte, emparentado con *gradior*, haría referencia a una vida vagabunda y de trotacalles, similar a la de un pícaro, y quizá recordaría la del poeta Eumolpo en el *Satiricón* de Petronio: Eumolpo es poeta y pícaro, y no pierde la oportunidad de comer a cuenta ajena. Véase M. MARTINI, "*Grassatores* e *carmentarii*", *Labeo* 26, 1980, 155-175, donde, además de los dos términos que aparecen en el título, estudia los de *parasiti*, *poetae*, *clientes* y *scribae*.

[17] Catón, *frag.* 3 Jordan.

lo usas, se desgasta; si no lo usas, es destruido por la herrumbre. De igual manera, vemos que los hombres se desgastan al trabajar; pero, si no trabajas en nada, la inactividad y la pereza causan más daño que el trabajo".

III. *Naturaleza y gran variedad de usos de la partícula* pro; *ejemplos de tal variedad.*

1 Cuando estoy libre de mis deberes judiciales[18] y de otras ocupaciones y, para ejercitar el cuerpo, me paseo a pie o en litera, suelo en ocasiones plantearme a mí mismo cuestiones insignificantes como éstas, completamente despreciables para hombres poco cultos, pero muy necesarias para conocer con profundidad los escritos de los autores antiguos y la lengua latina. Tal es una cuestión que hace poco meditaba casualmente en mi retiro de Preneste[19] durante un paseo vespertino: la naturaleza y gran variedad de algunas partículas en la lengua latina. Una de ellas es la preposición *pro*[20]. **2** Veía que tenía un sentido cuando se decía que "los pontífices habían decidido colegiadamente (*pro collegio*)", otro diferente en "alguien, llevado como testigo, había testificado (*pro testimonio dixisse*)" y otro distinto cuando M. [Porcio] Catón escribió en el libro IV de sus *Orígenes*[21] que "se entabló la batalla y se luchó junto al campamento (*pro castris*)", y en el libro V que[22] "todas las ciudades e islas pertenecían al Campo Ilirio (*pro agro Illirio*)", e igualmente que sus sentidos son distintos cuando se dice "ante el templo de Cástor (*pro aede Castoris*)", "frente a la columnas de los *rostra* (*pro rostris*)", "en el tribunal (*pro tribunali*)", "ante la asamblea (*pro contione*)" o que "el tribuno de la plebe interpuso el veto en uso de su poder (*pro potestate*)". **3** Sin embargo, yo creía que se equivocaría quien opinara que todas estas expresiones son semejantes e iguales o siempre diferentes, pues pensaba yo que tal variedad tenía el mismo origen y la misma fuente, aunque su finalidad sea distinta. **4** Se comprenderá fácilmente esto, si se reflexio-

[18] De la actividad de Gelio como juez hemos hablado en la *Introducción*. A ella alude expresamente de nuevo en 12,13,1 y 14,2,1.

[19] Preneste (hoy Palestrina), situada al sur-este de Roma, a 32 Kms., no lejos de *Tibur* (Tívoli) y *Tusculum*, en las estribaciones del Apenino, y, como estas dos localidades, lugar de veraneo por la frescura y benignidad del clima, según recuerda Horacio, *Odas* 3,4,22.

[20] También Festo (pp.252, 256-257, 266-267 y 290 L.), al margen de toda influencia de Gelio, se plantea también los diferentes empleos de *pro*, como preposición y como preverbio.

[21] Catón, *frag.* 91 Peter.

[22] Catón, *frag.* 96 Peter.

na con toda atención y se tiene en cuenta el uso de la lengua antigua y se posee un conocimiento notable de la misma.

IV. *Cómo Q. Ennio emuló unos versos de Eurípides.*

1 Por su brevedad y contenido son célebres y memorables unos versos de Eurípides[23] puestos en boca de Hécuba. **2** Hécuba se dirige a Ulises en los siguientes términos: "Aunque tus palabras carezcan de razón, tu prestigio se impondrá. Un mismo discurso, pronunciado por una persona sin reputación (ἀδοξοῦντες), no tiene idéntica fuerza que si lo pronuncia una persona de renombre (δοκοῦντες)".

3 Al traducir esta tragedia, Q. Ennio reprodujo con bastante acierto los versos citados. He aquí los versos correspondientes de Ennio[24]: "Por malas que sean tus palabras, convencerás fácilmente a los aqueos; pues cuando un poderoso (*opulentus*) y una persona humilde (*ignobilis*) en idénticas circunstancias pronuncian el mismo discurso, aun siendo iguales sus palabras, su fuerza, empero, es diferente".

4 La versión de Ennio, como acabo de decir, es magnífica. Sin embargo, ni los humildes (*ignobiles*) ni los poderosos (*opulenti*), hechos equivaler respectivamente a 'personas sin reputación' (ἀδοξοῦντες) y a 'personas de renombre' (δοκοῦντες), parecen adaptarse al significado auténtico, ya que ni todos los humildes carecen de buena reputación, ni todos los poderosos gozan de prestigioso renombre[25].

V. *Algunas observaciones muy concisas acerca de los filósofos pirronios y de los académicos; diferencias entre ellos.*

1 A quienes nosotros llamamos filósofos pirronios, en griego los llaman escépticos[26], **2** palabra que viene a significar algo así

[23] Eurípides, *Hécuba* 293-295. Hécuba era la esposa de Príamo, rey de Troya.

[24] Ennio, *frag.* 91 (p.19) Segura Moreno.

[25] El significado originario de *ignobilis* < **in-gnobilis*, era el de 'no-digno de ser conocido', opuesto a (*g*)*nobilis*, 'digno de ser conocido', de donde nuestro 'noble'. Habida cuenta de que la mayoría de las veces sólo la riqueza, que entraña poder, permitía gozar de renombre y fama, resultaba lógico que, a menudo, se hiciera equivaler *nobilis* a *opulentus*, aunque entre ellos no existiera ningún parentesco etimológico. Gelio censura la falta de equivalencia entre los dos vocablos latinos, en contraste con sus referentes griegos (δοκοῦντες y ἀδοξοῦντες) que remontan ambos a un mismo radical, *δοκ- (δοκέω y δόξα).

[26] Pirrón de Elis (capital de la peloponesia Élide) (ca.360 a.C. - 270 a.C.) fue discípulo de Anaxarco y jefe de la escuela escéptica. No escribió nada, pero conocemos

como indagadores y observadores[27]; 3 porque no afirman ni dan nada por sentado, sino que siempre están preguntando y observando qué es lo que se puede afirmar y asegurar respecto a todas las cosas. 4 Opinan, incluso, que no ven ni oyen absolutamente nada, sino que experimentan sensaciones como si vieran y oyeran, y se plantean la cuestión de cómo y de qué naturaleza son los objetos que producen en ellos tales efectos, y dicen que la fiabilidad y verdad de todas las cosas parece inaprensible, porque están mezcladas y confundidas todas las señas de lo verdadero y de lo falso, de tal manera que cualquier hombre, que no sea precipitado y ligero a la hora de juzgar, debe tener siempre a mano estas palabras pronunciadas por Pirrón, a quien ellos consideran promotor de esta filosofía: "No es mejor que esto sea así o de aquella otra manera, o de ninguna de las dos". Y es que afirman que no se pueden conocer ni aprehender las características reales y auténticas de una cosa, e intentan enseñar y demostrar este aserto de muchas maneras. 5 Sobre esta cuestión también Favorino[28] escribió diez libros muy sutiles y agudos, que llevan por título *Tropos pirronios*.

6 Por otro lado, es antigua y ha sido debatida por muchos escritores griegos la cuestión sobre si entre los filósofos pirronios y los académicos existe alguna diferencia y cuán grande es ésta[29].

---

su doctrina por su discípulo Timón de Fliunte, llamado el Silógrafo por sus sátiras (σίλλοι) contra los filósofos. Según la escuela pirroniana, las sensaciones son tan variadas como los individuos, por lo que las opiniones que suscitan son igual de múltiples: serán, pues, opuestas y de idéntico valor. Por ese 'equilibrio de argumentos' se destruyen unas a otras, dejando sin respuesta toda pregunta. Puesto que no podemos afirmar una cosa con preferencia a otra, resulta necesario suspender todo juicio (ἐποχή) respecto a las cosas. Esta suspensión (*estasis* del pensamiento) aporta tranquilidad a la conciencia, ya que no se exige, como al sabio, adecuar las propias acciones a un criterio de verdad, criterio que siempre entraña dudas y, por ello, turbación espiritual. Cf. J.P. DUMONT, *Le scepticisme et le phénomène*, París 1972, p.157. Cf. Cicerón, *Fin.* 2.35 y *Sobre el orador* 3,62.

[27] En efecto, σκεπτικός significa 'que observa', 'que reflexiona', del mismo modo que el verbo σκέπτομαι significa 'observar atentamente', 'considerar', emparentado con σκοπέω y σκοπέομαι, 'observar', 'mirar'.

[28] Sin duda es esta obra de Favorino la fuente principal de este capítulo de Gelio. Cf. A. BARIGAZZI, *Favorino de Arelate. Opere*, Florencia 1966, pp.23ss y 172ss. Para Favorino, véase nuestra *Introducción* y nota a 1,3,27. Cf. M. PEZZATTI, "Gellio e la scuola di Favorino", *ASNP* 3, 1973, 937-860.

[29] Quizá la diferencia entre pirronios y académicos consista en el escepticismo radical de los primeros, que llevaba a una suspensión total de la actividad práctica, mientras que la Academia admitía un cierto probabilismo. La realidad obliga al escéptico a aceptar determinados criterios de certeza. Por ejemplo, no beberá veneno porque *sabe* que lo matará, y comerá pan porque *sabe* que lo alimentará. Se tenderá, por ello (al menos en la práctica), a mitigar el radicalismo pirroniano, admitiendo una cierta *probabilidad* como norma de nuestras acciones. Ese probabilismo es asumido por la Academia (por Arcesilao [cf. nota a 3,5] y por Carnéades [cf. nota a 6,14,9-

Ambos grupos, en efecto, son denominados σκεπτικοί (escépticos), ἐφεκτικοί (que mantienen su juicio en suspenso) y ἀπορητικοί (que se muestran dudosos), porque ninguno de ellos afirma nada, y opinan que nada se puede conocer. Dicen, sin embargo, que todas las cosas producen unas imágenes, a las que llaman apariencias (φαντασίας), que no reflejan la naturaleza de las cosas mismas, sino que son producto de la afección del espíritu o del cuerpo de quienes perciben esas imágenes. **7** Por ello, dicen que absolutamente todas las cosas que estimulan los sentidos de los hombres son τῶν πρός τι. Esta expresión significa que ninguna cosa es algo que tenga entidad por sí misma o que posea fuerza o naturaleza propias, sino que absolutamente todas las cosas están en relación con algo y que, según sea su aspecto al ser vistas, son percibidas tal y como son creadas en nuestros sentidos, su punto de llegada, no como son en sí mismas, en su origen. **8** Ahora bien, aunque pirronios y académicos sostienen de modo similar esta idea, presentan algunas otras diferencias entre sí, pero se distinguen especialmente en que los académicos parecen aprehender la idea misma de que no es posible aprehender nada y parecen afirmar que nada se puede afirmar, mientras que los pirronios dicen que en modo alguno nada puede ser tenido por verdadero, ni siquiera la afirmación misma de que nada puede ser tenido por verdadero.

VI. *En Roma las mujeres nunca han jurado por Hércules, ni los hombres por Cástor.*

1 En los documentos antiguos ni las mujeres romanas juran por Hércules, ni los hombres por Cástor. **2** Está claro, no obstante, por qué ellas no juraban por Hércules, ya que no participan en los sacrificios en honor de Hércules[30]. **3** No es fácil, sin embargo, expli-

10]), que admite hasta tres grados de probabilidad, de los que el más cercano a la certeza es la representación no contradicha y confirmada por todas las demás.

[30] Las mujeres tenían expresamente prohibido participar en el culto de Hércules en el Ara Máxima. Cf. M.A. Marcos Casquero, "El exótico culto de Hércules en el Ara Máxima", *RELat* 2, 2002, 65-105, y *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.69-70, 159-165 y, sobre todo, 288-296, donde se explica el testimonio plutarquiano (*Cuest. Rom.* 60) alusivo a tal prohibición, también registrada por Propercio (4,9) y Macrobio (*Saturn.* 1,12,27-28). Este último, siguiendo a Varrón, explica la exclusión femenina como correlativa a la de los hombres en el culto de Bona Dea (Plutarco, *Cuest. Rom.* 20). Según los dos autores citados, el origen fue que una mujer (sacerdotisa, según Propercio) impidió a Hércules, sediento tras derrotar a Caco, beber de un arrollo del bosque cultual de Bona Dea. Como venganza, Hércules estableció que las mujeres no intervinieran en el culto del Ara Máxima que acababa de instaurar en acción de gracias por vencer a Caco. Esa misoginia explicaría que

car por qué los hombres no invocan a Cástor cuando juran. No es posible, en efecto, encontrar escrito en ningún pasaje, al menos en los buenos escritores, que una mujer diga *mehercle* (¡por Hércules!) y que un hombre diga *mecastor* (¡por Cástor!). **4** En cambio, *edepol*, fórmula de juramento por Pólux, es común a hombres y mujeres. **5** No obstante, M. [Terencio] Varrón asegura[31] que los hombres más antiguos no solían jurar ni por Cástor, ni por Pólux[32], y que este juramento se introdujo como exclusivo de las mujeres a partir de los misterios iniciáticos de Eleusis[33]; **6** pero que, por desconocimiento de la antigüedad, los hombres empezaron poco a poco a decir ¡por Pólux!, convirtiéndose en una costumbre, pero que, en cambio, no puede encontrarse en ningún texto antiguo que un hombre dijera ¡por Cástor!

VII. *No se deben emplear en modo alguno palabras muy antiguas y ya en desuso.*

1 El empleo tanto de palabras demasiado obsoletas o desusadas como insólitas y de una novedad excesiva y chocante es considerado por igual improcedente[34]. Creo, no obstante, que resulta más desagradable y reprensible decir palabras nuevas, desconocidas y no oídas que decir palabras triviales y bajas. **2** Y digo que resultan nuevas también aquellas palabras que, aunque antiguas, han caído en desuso. En muchas ocasiones este defecto es muy propio de una

---

tampoco las mujeres juraran por Hércules. Quizá la verdadera explicación radique en que el culto del Ara Máxima se atenía al ritual griego, que, en la mayoría de los cultos de Heracles, prohibía la presencia de las mujeres. Cf. W. ANDERSON, "Hercules exclusus. Propertius IV 9", *AJPh* 85, 1964, 1-12, y CORINNE BONNET y COLETTE JOURDAIN-ANNEQUIN, *Heracles. D'une rivière à l'autre de la Mediterranée. Bilan et perspectives*, Roma 1992. Para otra explicación más actual, cf. M.A. MARCOS CASQUERO, "El exótico culto de Hércules en el Ara Máxima", *RELat* 2, 2002, 65-105.

[31] Ignoramos dónde.

[32] Cástor y Pólux, los Dioscuros, hijos de Zeus y de Leda (esposa de Tindáreo), convertidos en héroes y divinizados. Quizá llegaron a Roma desde Tusculum por una *evocatio* tras la batalla del lago Regilo (499 a.C.), en la que se decía que habían participado combatiendo junto a los romanos, para luego aparecerse en Roma, abrevar sus caballos en el lago de Yuturna y anunciar la victoria. La aristocracia caballera romana los adoptó como patronos y les consagró un templo (484 a.C.) en pleno Foro. El antropomorfismo helénico acabó por confundirlos con los Penates Públicos, quienes, en una capilla de la Velia (según Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 1,68,1) eran representados como dos jóvenes armados con lanzas y en posición sedente. Véanse R. BLOCH, "L'origine du culte des Dioscures à Rome", *RPh* 34, 1960, 182-193; N. MARQUELIER, "Pénates et Dioscures", *Latomus* 25, 1966, 88-98 y F. CASTAGNOLI, "L'introduzione del culto dei Dioscuri nel Lazio", *StudRom* 31, 1983, 3-12.

[33] Los Dioscuros nada tenían que ver con los misterios eleusinos, que giraban en torno a Deméter y Perséfone.

[34] Para esta postura de Gelio, véase lo que decimos en la *Introducción*.

erudición tardía, a la que los griegos llaman *ὀψιμαθία*: aquello que durante mucho tiempo se ha ignorado y nunca aprendido, cuando un día llega a saberse, se considera muy importante exhibirlo en cualquier lugar y a toda costa.

Así sucedió en Roma, ante nuestros ojos[35], que un hombre, ya viejo y célebre en los pleitos, pero dotado de una especie de conocimientos recientes y no digeridos, en su intervención ante el prefecto de la Ciudad, queriendo decir que un individuo vivía con un sustento pobre y miserable, que comía a menudo pan de salvado y que bebía vino agrio y fétido, dijo: "Este caballero romano come *apluda* (salvado) y bebe *flocces* (heces de vino)". **4** Todos los presentes se miraron los unos a los otros, primero con rostros sombríos y desconcertados y preguntándose qué significaban aquellas dos palabras, y a continuación soltaron todos la risa, como si aquél hubiera dicho algo en etrusco o en galo. **5** Pero nuestro hombre había leído que antiguamente los campesinos llamaron *apluda* al salvado y que así lo había escrito Plauto en una comedia, si es que es de Plauto, titulada *Astraba*[36]. **6** Había oído, así mismo, que en la lengua antigua *flocces* significaba heces de vino de uvas exprimidas, lo mismo que las heces del aceite, y esto lo había leído en los *Polumeni* de Cecilio[37], y había reservado estas dos palabras para embellecer sus discursos.

7 Igualmente, otro individuo, carente de buen gusto y con unas escasas lecturas de este tipo, en una ocasión en que un adversario suyo solicitaba que se pospusiera la vista judicial, dijo: "Por favor, pretor, ayúdame, socórreme. ¿Hasta cuándo nos va a demorar este *bovinator* (marrullero)?"[38]. Y por tres o cuatro veces gritó: "Es un *bovinator*". **8** Comenzó a producirse un murmullo entre la mayoría de los asistentes, como extrañados ante una palabra tan rara. **9** Sin embargo, aquel hombre, agitado y nervioso dijo: "¿Es que no habéis leído a Lucilio, quien llama *bovinator* al tergiversador y ma-

---

[35] I. GESSLER, "À propos d'une anecdote rapportée par Aulu-Gelle", *AC* 11, 1942, 289-290.

[36] A Plauto se la atribuye Varrón (*LL.* 6,73). De esta comedia sólo se conservan siete fragmentos (los fragmentos 9-10 de la edición oxoniense de Lindsay). Probo (en su *Comentario a las Bucólicas de Virgilio* 2,21-23) la considera también plautina y define el término que le da título: la *astraba* era un tipo de vehículo particularmente utilizado por las mujeres.

[37] Cecilio Estacio, *frag.*, p.190 Ribbeck.

[38] Según Nonio, *frag.* 79 Quicherat, el *bovinator* era aquella persona maliciosa e intrigante, sin escrúpulos para tergiversarlo todo recurriendo a cualquier triquiñuela: *Bovinatores quos nunc malitiosos et tergiversatores dicimus*; y a continuación cita el mismo verso de Lucilio que unas líneas después leeremos en Gelio. Festo (p.27 L.) registra un verbo *bovinari*, que hace equivaler a *conviciari*, 'lanzar invectivas': *bovinatur conviciatur*.

rrullero?". En el libro XI de Lucilio se lee este verso[39]: "Si es un trapacero y marrullero (*bovinator*) y un caradura".

VIII. *Opinión y palabras de M. [Porcio] Catón sobre Albino, un romano que escribió en griego sobre cuestiones romanas, solicitando previamente disculpas por su ignorancia.*

1 Se dice que M. [Porcio] Catón censuró muy justa y elegantemente a Aulo Albino[40]. **2** Albino, que fue cónsul con L. Luculo[41], escribió en griego sobre cuestiones romanas. **3** Al principio de su *Historia* está escrito algo del siguiente tenor: que no era pretensión suya molestar a nadie, si en estos libros alguna frase resultaba escrita con poco esmero y elegancia, porque -puntualizaba- "soy un romano nacido en el Lacio y la lengua griega nos resulta muy extraña"; por lo cual, en el caso de que existiera algún error, solicitaba el perdón y la benevolencia si era acreedor a un juicio desfavorable. **4** Al leer esto M. [Porcio] Catón, le dijo: "La verdad, Aulo, es que eres muy poco serio: has preferido pedir perdón por una culpa a estar libre de ella. Solemos pedir perdón cuando nos hemos equivocado por ignorancia o cuando nos hemos visto forzados a obrar mal. Pero dime, por favor, ¿quién te empujó a ti a pedir perdón por una falta antes de cometerla?". **5** Esto está escrito en el libro XIII de *Los hombres ilustres* de Cornelio Nepote[42].

IX. *Relato descubierto en los libros de Critolao sobre los embajadores de Mileto y el orador Demóstenes.*

---

[39] Lucilio, *frag.*, p.417 Marx.

[40] Aulo Postumio Albino, pretor el 155 a.C. y cónsul el 151 a.C. Tras la toma de Corinto, intervino activamente en la política romana sobre Grecia. Cicerón lo alaba en más de una ocasión, calificándolo de *litteratus* y *dissertus* (*Bruto* 81) y considerándolo persona muy erudita (*Acad.pr.* 2,45,137). La anécdota que aquí recoge Gelio puede leerse también en Plutarco (*Catón* 12 y *Apophtegm. Cat.* 29), así como en Macrobio (*Saturn.* pref. 13), que copia casi literalmente el pasaje de Gelio. También se hace eco de ella Polibio (40,6,4), en un capítulo dedicado a Albino, por quien muestra una profunda antipatía: lo tilda de charlatán y vanidoso, y dice de él que "se entregó con tanto ardor a la erudición y a la lengua griega, que consiguió inspirar disgusto y aversión a los más distinguidos romanos". En todo caso, esta antipatía pudo tener su origen en el hecho de que Albino, durante su pretura, se opuso radicalmente a la liberación de los prisioneros aqueos, entre los que se contaba Polibio.

[41] L. Licinio Luculo fue cónsul del 151 a.C. y colega de Aulo Postumio Albino. Es conocido sobre todo por su poco gloriosa campaña en Hispania contra los vaceos. No confundir con su nieto, de igual nombre (108-56 a.C.), que dirigió en Oriente las campañas contra Mitrídates, hasta confiársele a Pompeyo la dirección de éstas.

[42] Cornelio Nepote, *frag.* 55 Malcovati.

1 Escribe Critolao[43] que, procedentes de Mileto, llegaron a Atenas unos embajadores por un asunto de Estado, quizás para solicitar ayuda. Entonces los abogados, a los que les había parecido oportuno nombrar para que hablaran en su favor, defendieron ante el pueblo la causa de los milesios, tal como se les había encargado. Demóstenes contestó duramente a las peticiones de los milesios, asegurando que éstos no merecían tal ayuda y que aquello no era una cuestión de Estado. El asunto se pospuso para el día siguiente. Los embajadores fueron a casa de Demóstenes y le rogaron con gran ahínco que no hablara en contra de ellos. Demóstenes les pidió dinero y recibió la cantidad que solicitaba. Al día siguiente, cuando empezó a debatirse nuevamente el asunto, Demóstenes se presentó ante el pueblo con una gran bufanda de lana arrollada al cuello y a la nuca, e hizo saber que padecía una *συνάγχη* (angina), por lo que no podía hablar contra los milesios. Entonces uno del pueblo exclamó que no era *συνάγχη* lo que Demóstenes padecía, sino *ἀργυράνχη* (enfermedad de la garganta producida por la plata).

2 El propio Demóstenes, como cuenta el mismo Critolao, tampoco mantuvo en secreto más tarde esta historia, sino que incluso se la arrogó como motivo de orgullo. En efecto, habiéndole preguntado a Aristodemo[44], un actor teatral, cuánto había recibido por su actuación, como éste le respondiera que un talento, Demóstenes hizo el siguiente comentario: "Pues yo recibí más por callar".

X. *En un discurso suyo C. Graco atribuye el relato precedente, no a Demóstenes, sino al orador Demades; se citan las palabras textuales de C. Graco.*

1 Lo que en el capítulo precedente, según hemos dicho, Critolao escribió sobre Demóstenes, C. Graco en su discurso *Contra la ley Aufeya*[45] se lo atribuyó a Demades[46] en éstas palabras: 2 "Si

[43] Critolao, *frag.* 33 ed. de Wehrli. Como decimos en la nota a 6,14,9, Critolao de Fesilis (Lidia) fue uno de los más conspicuos representantes de la escuela peripatética del siglo II. Cf. *NA* 9,5,6. En 17,21,44 Gelio lo menciona de nuevo como integrante de la embajada ateniense enviada a Roma el año 155. La anécdota que va a contarse en este capítulo y en el siguiente es atribuida por Plutarco (*Demóstenes* 25), no a los embajadores de Mileto, sino a Hárpalo, fugitivo de Alejandro: el orador habría sido sobornado con una copa de oro y veinte talentos.

[44] Aristodemo de Metaponto, actor residente en Atenas, donde intervino activamente en política a favor de un entendimiento con Filipo. Participó el 346 a.C., junto con Demóstenes y Esquines, en la firma de la 'paz de Filócrates'.

[45] H. Hill ("The so-called *Lex Aufeia* [Gelio XI 10]", *CR* 62, 1948, 112-113) considera que se trata en realidad de la *Lex Aquilia* y que el término *Aufeia* es una co-

vosotros, ciudadanos, quisierais actuar con sabiduría y honradez, por mucho que lo buscaseis, descubriríais que no hay ni uno solo de nosotros que salga aquí sin ánimo de lucro. Todos los que aquí tomamos la palabra buscamos algo y nadie se presenta ante vosotros por más motivo que el de obtener algún beneficio. **3** Yo mismo, que ahora os estoy hablando para ayudaros a acrecentar vuestras ganancias y podáis administrar más fácilmente vuestro patrimonio y el Estado, no he salido aquí gratis; pero lo que espero de vosotros no es dinero, sino aprecio y honor. **4** Quienes toman la palabra para desaconsejaros que aprobéis esta ley no están buscando vuestro aprecio, sino el dinero de Nicomedes; quienes os aconsejan que la aprobéis, también esperan recibir, no una buena reputación ante vosotros, sino el dinero y la recompensa que, procedentes de Mitrídates, acrecienten su patrimonio familiar; en cambio, quienes, pertenecientes al mismo estamento y clase social, guardan silencio, ésas son las personas más peligrosas, porque reciben recompensas de todos, y a todos engañan. **5** Vosotros, considerando que se mantienen al margen de estos asuntos, les mostráis buen aprecio; **6** los embajadores de los reyes, por su parte, pensando que se callan en favor de su causa, les ofrecen recompensas y enormes sumas de dinero. Así sucedió en Grecia cuando, según cuentan, un actor griego de teatro se enorgullecía de haber recibido un talento grande por interpretar una obra de teatro, y Demades, el hombre más elocuente de su ciudad, le respondió: '¿Te parece maravilloso haber obtenido un talento por hablar? Yo recibí diez talentos del rey por estar callado'. Del mismo modo, éstos, por callar, se hacen ahora acreedores a las mayores recompensas".

XI. *Palabras de P. Nigidio [Fígulo], en las que dice que existen diferencias entre* mentiri *y* mendacium dicere.

---

rrupción textual. La ley debería su nombre a Manio Aquilio, cónsul del 129 a.C. La recaudación de los ingresos procedentes de las provincias de Asia se hacía mediante arrendamientos, bajo la sola inspección del gobernador romano. Aquilio, a la sazón procónsul en Asia, adjudicó al rey Mitrídates V del Ponto el reino de la Gran Frigia, a cambio -se decía- de un suculento soborno. Ello llevó a Aquilio ante un tribunal *de repetundis*, del que salió escandalosamente absuelto, motivo por el que el tribuno Cayo Sempronio Graco promulgará la *Lex Sempronia de provincia Asia*, por la que en lo sucesivo los recursos asiáticos serían arrendados en Roma por los censores, mediante subasta pública y en bloque.

[46] Demades, orador contemporáneo de Demóstenes (Plutarco, *Demóstenes* 10) y militante del partido pro-macedón. Cicerón (*Bruto* 36) lo cita y puntualiza que ya en su tiempo no se conservaba ninguno de sus discursos. Cf. V. DE FALCO, *Demade oratore*, Nápoles 1954.

1 He aquí las palabras textuales de P. Nigidio [Fígulo][47], un hombre que sobresalía en su interés por las artes nobles y a quien M. [Tulio] Cicerón respetó muchísimo por su talento y conocimientos: "Existe diferencia entre *mendacium dicere* (decir un embuste) y *mentiri* (mentir). Quien *mentitur* no se engaña a sí mismo, sino que intenta engañar a otro; quien *mendacium dicit* se engaña a sí mismo". Y añade: **2** "Quien *mentitur*, engaña en cuanto depende de él; en cambio, quien *mendacium dicit*, no engaña en cuanto depende de él". **3** Sobre esta cuestión agrega también lo siguiente: "El hombre honrado debe procurar no mentir (*ne mentiatur*), el prudente no decir embustes (*ne mendacium dicat*). Lo primero incide sobre el hombre, lo segundo no". **4** ¡Por Hércules que son variadas y elegantes tantas sentencias propuestas por Nigidio sobre el mismo tema[48] como si dijera cosas distintas!

XII. *El filósofo Crisipo dice que toda palabra es ambigua y dudosa; en cambio, Diodoro opina que ninguna palabra es ambigua.*

1 Afirma Crisipo que toda palabra es ambigua por naturaleza[49], porque la misma palabra puede tener dos o más sentidos. **2** En cambio, Diodoro[50], apodado Crono, dice: "Ninguna palabra es ambigua y nadie dice o entiende nada como ambiguo, y no debe considerarse que se dice algo distinto de lo que piensa decir la persona que lo dice. **3** Sin embargo, -añade- cuando yo he entendido una cosa y tú otra, puede considerarse que la palabra empleada, más que obscura, ha sido ambigua. La palabra habría sido ambigua si la persona que habla hubiera dicho, con un mismo vocablo, dos o

---

[47] Nigidio Fígulo, *frag.* 49 Swoboda. Para Nigidio, cf. nota a 2,22,31. Es citado a menudo por Gelio, como puede verse en nuestro *Índice Onomástico*. Consúltese M. MAYER, "Nigidio Fígulo en Aulo Gelio", en *Roma en el siglo II. Trabajos de la Sección Latina del II Simposio de la SEEC,* Barcelona (Ed. Universidad) 1975, pp.103-108, del vol. II.

[48] Doctrina casi literal en Nonio, *De differentia similium significationum*, V, p.441 Müller. Véanse las *Glosas* publicadas por A. REIFFERSCHEID, *Mus. Rhen.* XVI, 1, p.29, así como San Isidoro de Sevilla, *Diferencias* 220 y 381.

[49] Crisipo, *frag.*, p.152 del vol. II de la edición de ARNIM. Doctrina propia del estoicismo que practicaba Crisipo, de quien damos noticia en nota a 1,2,10. Consúltese también el *Índice onomástico*. Para un estoico, la auténtica verdad de una palabra consistía en la correspondencia natural y necesaria entre significante y significado, entre el nombre y el objeto designado, motivo por el que bastaría desentrañar el origen de la palabra para descubrir la esencia última de lo que ésta designa. En este planteamiento estoico, la ambigüedad de las palabras era su talón de Aquiles.

[50] Diodoro de Iassos (Caria) enseñó en Megara en el siglo IV a.C. Entre sus discípulos se cuentan Zenón de Citio y Arcesilao (cf. nota a 3,5).

más cosas. Nadie da a entender dos cosas o más, si es consciente de que dice una sola".

XIII. *Opinión de Tito Castricio sobre las palabras de una frase de C. Graco; cómo mostró que esa frase carecía de sentido.*

1 En presencia de Tito Castricio[51], maestro de retórica y hombre de opiniones serias y seguras, estaba siendo leído el discurso de C. Graco *Contra P. Popilio*[52]. **2** Al principio de ese discurso las palabras están colocadas con más cuidado y se atienen más a su cadencia de lo que es habitual entre los oradores antiguos. **3** Esas palabras tan dispuestas, a las que estoy refiriéndome, son las siguientes[53]: "Si lo que durante estos años vosotros habéis estado ansiando y anhelando con avidez, lo rechazarais irreflexivamente, no podría por menos de decirse de vosotros que, o bien antaño lo anhelasteis con avidez, o bien ahora lo habéis rechazado irreflexivamente".

4 El ritmo y la sonoridad de una frase tan armoniosa y fluida nos deleitaba grandemente y de manera singular, tanto más cuanto que percibíamos que tal disposición ya en su época había sido motivo de suma preocupación para C. Graco, hombre célebre y sobrio. **5** Sin embargo, como a petición nuestra aquellas mismas palabras fueran leídas varias veces, Castricio nos llamó la atención a fin de que meditáramos cuál era la fuerza o la efectividad de aquella frase y para que no permitiéramos que nuestros oídos, halagados por el ritmo y la adecuada cadencia del discurso, nos inundaran también la mente con un placer fatuo.

Después de ponernos en guardia con tal advertencia, añadió: "Examinad a fondo el efecto de estas palabras y, por favor, que alguno de vosotros me diga si la frase en cuestión tiene peso o elegancia: 'Si lo que durante estos años vosotros habéis estado ansiando y anhelando con avidez, lo rechazarais irreflexivamente, no podría por menos de decirse de vosotros que, o bien antaño lo anhelasteis con avidez, o bien ahora lo habéis rechazado irreflexivamente'. **6** Porque ¿a qué persona de cuantas en el mundo existen no se le ocurre pensar que precisamente lo normal es que si se anheló algo con ansia es que se anheló con ansia, y si se rechazó de modo irreflexivo es que se rechazó irreflexivamente? **7** En cambio, -siguió diciendo- yo creo que si se hubiera expresado del modo siguiente: 'Si lo que durante estos años habéis estado ansiando y an-

[51] Para Tito Castricio, cf. nota a 1,6,4.
[52] El lector hallará datos sobre P. Popilio Lena en nota a 1,7,7.
[53] C. Graco, *frag*., p.238 Malcovati.

helando con avidez, lo rechazáis ahora irreflexivamente, no podrá por menos de decirse que, o bien antaño lo anhelasteis con avidez, o bien ahora los habéis rechazado irreflexivamente'; **8** si fueran éstas las palabras -agregó-, la frase resultaría más sólida y consistente y produciría en los oyentes un cierto grado de justa expectación. **9** Sin embargo, en el texto citado las palabras 'con avidez' e 'irreflexivamente', sobre las que se apoya todo el peso del asunto, no se dicen únicamente al terminar la frase, sino que se aplican también con antelación a cosas aún inesperadas, mientras que otras expresiones que debían nacer y tener su origen a partir de la percepción misma de los hechos, se aducen absolutamente antes de lo que la realidad reclama. En efecto, quien dice: 'Si haces esto, se dirá de ti que lo has hecho con avidez', está diciendo algo conciso y bien expresado con la fuerza de lo que realmente significa; en cambio, quien dice: 'Si haces esto con avidez, se dirá de ti que lo hiciste con avidez', no dice algo muy distinto de esto otro: 'Si haces esto con avidez, lo habrás hecho con avidez'. **10** Os hago esta advertencia -añadió-, no para censurar a C. Graco -¡que los dioses me otorguen mejores intenciones! porque, si puede achacarse algún defecto o error a un hombre de elocuencia tan poderosa, todo ello queda contrarrestado por su prestigio y anulado por su antigüedad-, sino para preveniros a fin de que no os deslumbre fácilmente el canto melodioso de una oratoria desenvuelta y para que meditéis previamente la propia virtud y fuerza de las palabras y, en caso de que sea pronunciada una opinión seria, honrada y auténtica, entonces, si os parece bien, aplaudáis la evolución misma del discurso y sus gestos; pero si las ideas que encierra tan elegante y cadenciosa palabrería son frías, superficiales e inútiles, os deis cuenta de que, entonces, sucede lo mismo que cuando los comediantes gesticulan e imitan a hombres que destacan por su mucha deformidad y cuyo rostro causa risa".

XIV. *Sobria y bellísima respuesta de Rómulo sobre el uso del vino.*

1 En el libro I de sus *Anales* L. [Calpurnio] Pisón Frugi[54] empleó un gran encanto y sencillez en el tema y en la forma, cuando escribió sobre el sustento y modo de vida del rey Rómulo. **2** He aquí sus palabras textuales: "Cuentan que este mismo Rómulo fue invitado a una cena y que durante la misma no bebió mucho, por-

[54] Calpurnio Pisón, *frag.* 8 Peter. Sobre Calpurnio Pisón, cfr. nota a 7,9,1. Volverá a citarlo en 15,29,2.

que al día siguiente tenía trabajo. Le dicen: 'Rómulo, si todos los hombres hicieran esto, el vino sería más barato'. Él respondió: 'Al contrario, sería caro, si cada uno bebiese cuanto quisiera; porque yo he bebido cuanto he querido'".

XV. *Comentario sobre* ludibundus *y* errabundus *y sobre la desinencia de otras palabras similares; Laberio dijo* amorabunda *del mismo modo que se dice* ludibunda *y* errabunda*; así mismo, Sisenna empleó una figura nueva por medio de una palabra como ésta.*

1 En *El lago Averno* Laberio[55], empleando una palabra de insólito cuño, llamó *amorabunda*[56] a una mujer enamorada. **2** En su *Comentario a las lecturas antiguas*, Ceselio Víndex[57] dijo que [Laberio] había formado esta palabra de la misma manera que se dice *ludibunda*, *ridibunda* y *errabunda* en lugar de *ludens* (que juega), de *ridens* (que ríe) y de *errans* (que anda perdido). **3** Pero Terencio Escauro[58], el gramático más célebre en tiempos del divino Adriano, y que, entre otras cosas, escribió sobre los errores de Ceselio, dijo que éste también se había equivocado en esta palabra, porque pensó que significaban lo mismo *ludens* y *ludibunda*, *ridens* y *ridibunda*, *errans* y *errabunda*. "En efecto, -dice- *ludibunda*, *ridibunda* y *errabunda* se aplican a la mujer que obra o imita a la que juega (*ludens*), ríe (*ridens*) o anda perdida (*errans*)".

4 Pero ¡por Hércules! que no encontrábamos el motivo que indujo a Escauro a criticar a Ceselio por esto. No hay duda, en efecto, de que estas palabras, por su propia categoría, significan lo mismo que aquellas de las que derivan. Hemos preferido parecer que no comprendemos lo que significa 'tratar de imitar a uno que juega', antes que echarle en cara [a Escauro] ser él quien no lo comprende. **5** Es más, al criticar los comentarios de Ceselio, Escauro debió preguntarse algo que pasó por alto y que no dijo: si se diferenciaban -y en qué minúscula medida- *ludens* de *ludibundus*, *ridens* de *ridibundus* y *errans* de *errabundus*; si el resto de palabras semejantes a éstas se alejaban en algo de las palabras de las

---

[55] Laberio, *frag.* 57, Ribbeck. Sobre el mimógrafo Laberio, cf. nota a 1,7,12. Gelio lo cita muchas veces más, como puede comprobarse consultando el *Índice onomástico*.

[56] El elemento *-bundus* < **-bhwu-nd-* indica una predisposición a ser, a suceder. Cf. P. LANGLOIS, "Les formations en *-bundus*", *REL* 39, 1961, 117-134, y E. PIANEZZOLA, *Gli aggettivi verbali en -bundus*, Florencia 1965.

[57] Véase nota a 2,16,5, y consúltese también el *Índice onomástico*.

[58] Coetáneo de Gelio y autor de una *Ars grammatica* y un *De litteris et metris Horati*, obras perdidas. La polémica con Ceselio Víndex estaría en la primera de las obras citadas.

que derivaron; y cuál era el significado concreto que tal desinencia añadía a estas palabras. **6** Esto es lo que debió investigarse antes de nada al hablar de esta forma de composición, lo mismo que suele plantearse, con respecto a *vinulentus* (ebrio), *lutulentus* (cubierto de lodo) y *turbulentus* (turbulento)[59], si tal composición resulta vacía e inútil, como lo son las llamadas en griego παραγωγαί (paragoges) o si tal desinencia tiene algún significado propio.

7 No obstante, al señalar la crítica hecha por Escauro, recordamos que Sisenna, en el libro IV de sus *Historias*, empleó[60] una palabra con esta misma desinencia: "Llegó -dice- hasta la ciudad devastando (*populabundus*) los campos". Lo cual significa evidentemente 'cuando devastaba los campos' (*cum agros popularetur*) y no, como pretende Escauro al aludir a palabras similares, 'cuando actuaba como devastador o imitaba a un destructor' (*cum populantem ageret vel cum imitaretur*).

8 Sin embargo, al preguntar nosotros cuál era el modo de composición y origen de formas como *populabundus*, *errabundus*, *laetabundus*, *ludibundus* y muchas otras palabras similares, nuestro entrañable [Sulpicio] Apolinar dijo -y con toda razón[61], ¡por Hércules!- que a él le parecía que la desinencia con que terminan estas palabras indica la fuerza, la riqueza y una especie de abundancia[62] que posee el objeto aludido por las palabras en cuestión. Así, se dice *laetabundus* de quien está muy alegre (*laetus*), *errabundus* de quien anda perdido durante mucho tiempo (*longo errore*), y muestra que todas las palabras restantes que adoptan esta forma con tal alargamiento de la desinencia denotan que de ellas brota sin cesar una gran fuerza y abundancia.

XVI. *Resulta muy difícil traducir al latín algunas palabras griegas, por ejemplo, el término griego πολυπραγμοσύνη.*

1 A menudo hemos prestado nuestra atención a numerosos nombres de cosas que, tanto si los acuñamos con una sola palabra, como en griego, como especialmente si lo hacemos con muchas, no pueden ser definidos de modo tan claro y adecuado en latín

[59] Sobre el sufijo *-lentus*, Cf. A. ERNOUT, *Les adjectifs en* -osus *y* -ulentus, París 1949, y A. PARIENTE, "El sufijo latino *-ulentus*", *Emerita* 50, 1982, 253-259.

[60] Sisenna, *frag.* 55 Peter. Véase también G. GARABINO, "I frammenti delle *Historiae* di Lucio Cornelio Sisenna", *Studi Noniani* 1, Génova 1967, 67-251, particularmente pp.145-146. Para Sisenna, véase nota a 2,25,9.

[61] Gelio emplea aquí el término griego εὐεπιβόλως.

[62] La etimología de Sulpicio Apolinar, de la que se hace eco Gelio, sólo se basa en un juego de palabras entre el sufijo *-bundus* y las términos *abundantia / abunde*.

como hacen los griegos con sus propios vocablos. **2** Así, recientemente, habiendo llegado a nuestras manos un libro de Plutarco[63] y leído el título del mismo, que era Περὶ πολυπραγμοσύνης, alguien, conocedor de la literatura y terminología griegas, nos preguntó de quién era el libro y cuál era su contenido; le dijimos al punto el nombre del autor; pero, al intentar especificar el tema de que trataba, vacilamos. **3** Y entonces, como no estaba seguro de traducirlo[64] adecuadamente si decía que era un libro sobre la *negotiositas* (gran actividad en los negocios), decidí primero buscar en mi caletre otro término que, como suele decirse, tradujera de modo literal una palabra por otra. **4** No había absolutamente ningún vocablo que recordara haber leído, y también resultaba sobremanera ruda y desconcertante cualquier palabra que inventase yo a partir de los términos *multitudo* y *negotium*, acuñando una locución singular del tipo *multiiugum*, *multicolor* y *multiformis*. **5** Pero esta traducción resultaría tan poco apropiada como si intentara traducir con una sola palabra πολυφιλία, πολυτροπία o πολυσαρκία. **6** Por lo cual, tras permanecer callado y pensando unos momentos, al fin respondí que me parecía que no podía traducirse ese término con una sola palabra y por eso estaba dispuesto a expresar con una perífrasis lo que significaba esa palabra griega.

"En griego -le digo- πολυπραγμοσύνη indica el acometimiento de muchas cosas y la realización de todas ellas, y ese título indica que este libro trata de esta cuestión". **7** Entonces aquel inculto, inducido por mis palabras esbozadas y poco precisas y pensando que πολυπραγμοσύνη era una virtud, dijo: "Evidentemente, este señor Plutarco nos exhorta de alguna manera a emprender negocios y a afrontar el mayor número de empresas con diligencia y rapidez y,

---

[63] Esta obra de Plutarco, hoy conservada, hace el número 97 en el 'Catálogo de Lamprias'. Gelio dedicará el resto de este capítulo a plantear al problema de traducir su título en latín. Tradicionalmente se conoce como *De curiositate*, y de hecho el tratado plutarquiano se refiere a la curiosidad, a menudo rayana en indiscreción y entrometimiento. La obra se estructura en 16 capítulos: los 9 primeros revisan los aspectos negativos de esta 'pasión del alma'; los 7 últimos exponen los remedios para dominarla. Ayudará al lector la definición que el propio Plutarco (*Morales* 515 D) ofrece de πολυπραγμοσύνη: "Un cierto deseo de enterarse de los males ajenos, enfermedad no exenta de envidia y de malicia"; y en *Morales* 518 B: "Es un afán de indagar lo oculto y escondido... El entrometido, en su deseo de conocer desgracias ajenas, está dominado por la pasión de la alegría por el mal ajeno, hermana de la envidia y de la denigración". Véanse A. LEBHART, "*Curiositas*. Notes sur l'histoire d'un mot et d'une notion", *MH* 17, 1960, 206-224, y R. JOLY, "*Curiositas*", *AC* 30, 1961, 33-34.

[64] Más de una vez (10,22,3; 14,1,32; 17,20,7 y 20,5,13), Gelio aborda problemas relativos a la traducción. A ello aludimos en el apartado 'Composición y estilo' de nuestra *Introducción*. Cf. LEOPOLDO GAMBERALE, *La traduzione in Gelio*, Roma 1969, pp.122ss.

como dices, con toda acierto tituló este libro con el nombre mismo de la virtud de la que iba a hablar". **8** "En modo alguno -le digo-; porque ni es una virtud el tema de este libro cuyo título está en griego, ni es lo que tú crees, ni lo que yo quiero decir, ni lo que Plutarco hace. En este libro trata de disuadirnos lo más posible de proyectar y acometer gran número de empresas, de cualquier tipo que éstas sean, heterogéneas, embarulladas e innecesarias. **9** Sin embargo, creo que la culpa de tu error reside precisamente en mi escasa facilidad de palabra, ya que ni siquiera con muchas palabras he podido decir con claridad lo que los griegos con una sola expresan con toda perfección y exactitud".

XVII. *Significado en los antiguos edictos pretoriales de la expresión* qui flumina retanda publice redempta habent.

1 Estando casualmente sentados en la biblioteca del templo de Trajano[65] indagando una cosa muy distinta, vinieron a parar a nuestras manos los *Edictos de los antiguos pretores* y nos pareció muy oportuno leerlos y conocerlos. **2** En un edicto bastante antiguo[66] encontramos lo siguiente: "Quienes tienen en arriendo público los ríos *retanda*[67], si fuera conducido a mi presencia alguno de ellos del que se dijera que no ha hecho lo que hubiera debido hacer según la ley de arrendamiento". **3** Era preciso averiguar lo que significaba *retanda.*

4 Un amigo mío, que estaba sentado allí con nosotros, dijo que en el libro VII de *El origen de las palabras*, de Gavio [Baso][68], él había leído que *retae* se decía de los árboles que sobresalían en las orillas de los ríos o crecían en sus lechos, y que se les había impuesto ese nombre por su similitud con las redes (*retes*), ya que impedían el paso de los barcos y venían como a enredarlos en ellas, por lo que él pensaba que solían arrendarse los ríos *retanda*, es decir, los ríos que debían ser limpiados, para evitar cualquier demora o peligro a los barcos que tropezaran con tales arbustos.

---

[65] El emperador Ulpio Trajano hizo construir dos bibliotecas (una para obras latinas, otra para griegas) en el Foro de su nombre, y conocidas como *Bibliotheca Ulpia*, formaban parte del conjunto monumental presidido por la Columna Trajana.

[66] Según R. VIGANÒ ("Sull'*edictum de fluminibus retandis*", *Labeo* 15, 1969, 168-177), el edicto en cuestión remonta al siglo II a.C., y dejó de tener vigor desde la primera mitad del siglo I a.C.

[67] El único testimonio de este vocablo lo tenemos en Festo, p.336L.: *Retanda locantur Pomptica flumin<a>*; y la única explicación llegada a nosotros es la que inmediatamente ofrecerá Gelio.

[68] Para Gavio Baso, cf. nota a 2,4,3ss.

XVIII. *Castigo que impuso el ateniense Dracón a los ladrones en las leyes que escribió para el pueblo ateniense, qué castigo impuso más tarde Solón y qué castigo impusieron nuestros decenviros redactores de las* XII Tablas*; así mismo, se dice que los robos fueron lícitos y permitidos entre los egipcios y que, a su vez, entre los lacedemonios fueron buscados con entusiasmo y practicados como un entrenamiento útil; además, una frase de M. [Porcio] Catón, digna de recuerdo, sobre el castigo de los robos.*

1 El ateniense Dracón fue considerado un hombre honrado y muy sabio y fue experto conocedor del derecho divino y humano. **2** Fue este Dracón el primero que promulgó leyes para uso de los atenienses[69]. **3** En tales leyes instituyó que el ladrón, cualquiera que fuere el robo cometido, debía ser castigado con la pena de muerte, y estableció otros muchos castigos demasiado severos. **4** Por eso, como sus leyes resultaban excesivamente rigurosas, fueron cayendo en desuso, no en virtud de algún decreto u ordenanza, sino por el consentimiento tácito y no escrito de los atenienses[70]. **5** Luego se rigieron por unas leyes más benignas redactadas por Solón[71]. Este Solón fue uno de aquellos célebres siete sabios[72]. En su ley, Solón no aplicó la pena de muerte a los ladrones, como Dracón, sino que consideró que debían ser castigados con una multa del doble del valor de lo substraído.

6 Por su parte, nuestros decenviros, que tras la expulsión de los reyes redactaron en las *XII Tablas* unas leyes para uso del Pueblo

---

[69] El año 621 a.C., tras el destierro de los Alcmeónidas, se encargó al arconte Dracón la redacción de unas leyes que pusieran coto a las arbitrariedades de los jueces, de extracción aristocrática. La dureza de tales leyes fue proverbial. Según Plutarco (*Solón* 17), todos los delitos comportaban la pena de muerte, tanto si tratase del robo de una hortaliza como de un sacrilegio u homicidio. Demades, orador contemporáneo de Demóstenes (véase nota a 11,10,1), afirmaba que Dracón había escrito sus leyes no con tinta, sino con sangre. Véanse M. GAGARIN, *Drakon and early Athenian homicide law*, New Haven (Yale Univ. Press) 1981 y T. DEVELIN, "The constitution of Drakon", *Athenaeum* 62, 1984, 295-307.

[70] Opinión no compartida por Plutarco, *Solón* 17, quien afirma taxativamente que las leyes draconianas fueron derogadas por Solón. Véanse I. MUÑOZ VALLE, "Reforma social de Solón", *RSC* 26, 1978, 40-62, y T.E. RIHLL, "Lawgivers and Tyrans. (Solon, *frag.* 9-11 West)", *CQ* 39, 1989, 277-286.

[71] Solón llevó a cabo sus reformas durante su arcontado epónimo para el año 594-593 a.C. En sus reformas constitucionales se atuvo a una estructuración social timocrática, en una jerarquización de derechos y deberes basada en criterios de fortuna y de propiedad y no de linaje.

[72] Éstos eran Tales de Mileto, Periandro de Corinto (*NA* 16,19,4 y 17ss), Solón de Atenas, Bías de Priene, Pítaco de Mitilene, Cleóbulo de Lindos (Rodas) y Quilón de Esparta (*NA* 1,3,1). De la legislación soloniana se habla también en *NA* 2,12.

Romano[73], no aplicaron igual severidad para todos los tipos de robos, ni tampoco una blandura excesiva. **7** En efecto, permitieron, como caso extremo, que se diera muerte al ladrón sorprendido en robo manifiesto, si el robo tenía lugar durante la noche o, en pleno día, mostraba resistencia armada al ser apresado[74]. **8** En cuanto al resto de los ladrones manifiestos, ordenaron que los hombres libres fueran azotados y entregados a quien había sido objeto del robo, con tal de que éste hubiera tenido lugar a la luz del día y no se hubieran resistido con armas; ordenaron, asimismo, que los esclavos sorprendidos en robo manifiesto fueran azotados y despeñados; pero, cuando se trataba de muchachos impúberes, establecieron que fueran azotados a criterio del pretor y que el daño cometido por ellos fuera reparado[75]. **9** Los robos puestos de manifiesto mediante el *lanx* y el *licium*[76] eran también considerados robos manifiestos.

10 Hoy, sin embargo, estamos muy lejos de aquella severidad decenviral. En efecto, si alguien quiere aplicar la ley y el derecho a un caso de robo manifiesto, se establece una pena por el cuádruplo. **11** Ahora bien, como dijo Masurio [Sabino][77], "robo manifiesto es aquel que es descubierto mientras se realiza. Un robo consumado es el que ha llegado al punto al que se pretendía llegar". **12** Tanto para un robo *conceptum* como para un robo *oblatum* el castigo es el mismo: el triple[78].

---

[73] Véase MÓNICA MARCOS CELESTINO, "La Ley de las XII Tablas", *Helmántica* 51, 2000, 353-383.

[74] Tabla VIII,12: "Si cometió un hurto y se le mató, considérese legal su muerte". El jurisconsulto Gayo (3,189), contemporáneo de Gelio y Favorino, explica que en la *Ley de las XII Tablas* la pena por hurto manifiesto era de muerte, pero que posteriormente se reprobó la dureza de este castigo, estableciéndose que el pretor impusiese como sanción el cuádruplo de lo robado, a parte del castigo de azotes, como se dice inmediatamente en el parágrafo 8. Tema abordado más ampliamente en 20,1.

[75] Ulpiano, *Digesto* 4,7,2,23.

[76] A este tipo de prueba *per lancem liciumque* vuelve a aludir Gelio en 16,10,8, con el giro *cum lance et licio*. Se tata de un recurso muy arcaico, quizá basado en la magia, como pretende P.G. MAXWELL-STUART ("*Per lancem, et lycium*. A note", *G&R*, 22, 1976, 1-4). El *lanx*, que puede ser lo mismo un platillo que un espejo, esto es, algo reflectante, serviría para detectar el lugar donde se guardaban los objetos robados o la identidad del ladrón; el *licium* aludiría a una especie de taparrabos o cinturón que cubriría el sexo de la persona inculpada (la desnudez revelaría al autor del robo), aunque, según Gayo, quien iba desnudo era la persona que trataba de descubrir al ladrón. Gayo (3,189) dice: *Hoc solum ut qui quaerere velit nudus quaerat, licio cinctus, lances habens; qui si quid invenerit, iubet id lex furtum manifestum esse.*

[77] Masurio Sabino, *frag.* 7 Huschke (= Bremer, p.126). Sobre Masurio Sabino, véase nota a *NA* 3,16,23.

[78] En el mismo sentido, Gayo 4,173: *Furti manifesti quadrupli; nec manifesti dupli; concepti et oblati tripli*, esto es, la pena para el robo manifiesto es del cuádruple; la del robo no manifiesto, del doble; la del robo planeado o en colaboración, del triple. El *furtum conceptum* atañe directamente a quien lo planea; el *furtum oblatum*

Ahora bien, por si alguien quiere leerlo, en el libro de [Masurio] Sabino titulado *Los robos* encontrará el significado de *oblatum*, de *conceptum* y de otros muchos términos relativos a esta cuestión, sacados de las nobles costumbres de los antiguos, cuyo conocimiento resulta útil y agradable. **13** En este libro está también escrito algo que ha pasado desapercibido para la gente, según lo cual, no sólo puede cometerse robo de personas y de cosas que se mueven y que pueden ser substraídas y llevadas de modo oculto, sino también de fincas y casas; se condena, asimismo, por robo al colono que, tras vender la finca que tenía arrendada, escamoteó al dueño la posesión de la misma. **14** [Masurio] Sabino dice también (y esto resulta más difícil de imaginar) que se considera ladrón de persona a aquel hombre que, en el momento en que un esclavo fugitivo fuese a pasar ante los ojos de su amo, impidiera que éste lo viese por extender su toga como si fuera a cubrirse con ella.

15 Para todos los robos restantes calificados como 'no manifiestos' establecieron una pena del doble. **16** Recuerdo haber leído también en el libro del jurisconsulto Aristón[79], hombre muy bien informado, que entre los antiguos egipcios, pueblo cuyo ingenio para la invención técnica y cuya sagacidad para descubrir la naturaleza de las cosas es de sobra conocido, todos los robos fueron permitidos y no se castigaban.

17 Lo mismo se dice de los lacedemonios, aquellos hombres tan severos y aguerridos; y a este respecto los testimonios no son tan lejanos como en el caso de los egipcios. En efecto, numerosos y célebres escritores[80], que registraron las costumbres y prácticas jurídicas lacedemonias, afirman que tenían por norma y costumbre robar y aseguran que practicaban el robo desde su juventud, no para obtener unas sucias ganancias, ni para sufragar los gastos de sus placeres, ni para acumular riqueza, sino como entrenamiento y preparación para la milicia, ya que el hábito y la habilidad para robar agudizaba y fortalecía el espíritu de los jóvenes para los ardides y emboscadas, para soportar las vigilias y para deslizarse con rapidez y sigilo.

---

ataño a la persona que colabora con quien lo ha planeado. Cf. Justiniano, *Instit.*, *De oblig.* 4: *Oblatum furtum dicitur cum res furtiva ab aliquo sibi oblata sit eaque apud te concepta sit, utique si ea mente tibi data fuerit ut apud te potius quam apud eum qui dedit conciperetur.* Cf. R. ASTOLFI, "Sabino e il *furtum fundi*", *SDHI* 51, 1985, 402-496.

[79] Aristón, *frag.* 1 Bremer (p.393). Del jurisconsulto Tito Aristón apenas sabemos más que fue discípulo de Casio y que mantuvo correspondencia con Plinio, que lo cita en sus cartas (1,22,6 y 8,14). Cf. Papiniano, *Digesto* 37,12,5.

[80] Según Jenofonte (*República de los lacedemonios* 2,7-9), a los jóvenes espartanos se les permitía robar comida, pero eran duramente castigados si se los descubría.

18 Sin embargo, M. [Porcio] Catón, en el discurso que escribió sobre *El reparto del botín a los soldados*, con palabras fuertes y brillantes lamenta la impunidad y licencia para cometer malversación de los fondos públicos. Como dichas palabras nos agradaron sobremanera, las transcribimos[81]: "Los ladrones de bienes privados pasan la vida con grilletes y en la cárcel; los ladrones de lo público, entre el oro y la púrpura".

19 Considero que no debe pasarse por alto con qué precisión y escrupulosidad los hombres más capacitados definieron lo que era robo, para que nadie piense que ladrón es únicamente quien arrebata algo sin ser visto o quien lo sustrae a escondidas. **20** Cito las palabras de [Masurio] Sabino[82] en el libro II de su *Derecho civil*: "Quien puso las manos sobre una cosa ajena a sabiendas de que lo hacía contra la voluntad de su dueño es reo de hurto". **21** Y en otro capítulo dice así[83]: "Quien sin decir nada substrajo algo ajeno para enriquecerse es reo de hurto, tanto si sabe quién es el propietario como si no".

22 Así escribió [Masurio] Sabino en el lugar citado con respecto a las cosas substraídas con intención de robar. **23** Debemos recordar, sin embargo, de acuerdo con lo dicho anteriormente, que también es posible cometer robo sin poner las manos sobre cosa alguna, siendo suficiente que exista intención y ánimo de cometerlo. **24** Por eso, [Masurio] Sabino[84] dijo que él no dudaba en modo alguno que debía ser condenado como ladrón el dueño que ordenó a su esclavo cometer un robo.

---

[81] Catón, *frag.* 224 Malcovati.
[82] Masurio Sabino, *frag.* 2 Huschke.
[83] Masurio Sabino, *frag.* 3 Huschke. Cf. *Digesto* 47,2,43,4.
[84] Masurio Sabino, *frag.* 4 Huschke.

LIBRO XII

I. *Disertación del filósofo Favorino, exhortando a una mujer noble a que alimentara con su propia leche a los hijos que había parido, en lugar de recurrir a nodrizas.*

1 En cierta ocasión, estando presentes nosotros[1], le fue hecho saber al filósofo Favorino[2] que la esposa de un discípulo y seguidor suyo acababa de dar a luz y que éste había visto aumentada su familia con el hijo nacido. **2** "Vayamos -dijo- a ver a la parturienta y a felicitar al padre". **3** Pertenecía éste a la clase senatorial y era vástago de una familia noble. Salimos con él los que allí estábamos, lo seguimos hasta la casa a la que se dirigía y entramos en ella en compañía suya. **4** Allí, en el recibidor mismo, abrazó al hombre y, tras felicitarlo, se sentó. Y, después de interesarse por la duración del parto y por la intensidad de los dolores del mismo y conocer que la muchacha estaba dormida, agotada por el esfuerzo y el insomnio, comenzó a hablar largamente y dijo: "No dudo que va a criar al niño con su propia leche". **5** Mas, como la madre de la muchacha comentase que no había que agobiarla y que el niño debía ser confiado a nodrizas para no añadir a los dolores del parto la ardua y pesada tarea de la crianza, Favorino arguyó: "Te ruego, mujer, que le permitas ser una madre completa de su hijo. **6** Porque ¿qué tipo de maternidad antinatural, imperfecta y a medias es ésta de parir un hijo y enseguida apartarlo de sí? Con su propia sangre alimentó en su vientre a algo que ella no veía, ¿y no va a alimentar con su leche a ese algo al que ahora ve, que ya está vivo, que ya es un ser humano y que ya suplica los auxilios de la madre? **7** ¿Acaso -añadió- piensas tú también que la naturaleza dio a las mujeres los pezones de las mamas como si fueran unos lunarcitos muy bonitos para adornar el pecho y no para alimentar a los hijos? **8** Así -y no es éste ciertamente vuestro caso- muchas de esas pavorosas mujeres ponen todo su empeño en secar y agotar esa fuente sacratísima del cuerpo, criadora del género humano, incluso con el peligro que supone la leche que retorna corrompida, en la creencia de que [la

[1] El 'nosotros' no es un plural mayestático, sino que alude al propio Gelio y a sus amigos discípulos de Favorino. Cf. B. BALDWIN, "Aulus Gellius and his circle", *AClass* 16, 1973, 103-107.

[2] A. BARIGAZZI, *Favorino de Arelate. Opere*, Florencia 1966, p.114. Véase también nuestra *Introducción* y nota a 1,3,27. Para todo este capítulo, la fuente de inspiración, en sus líneas generales, podría ser Plutarco, *Sobre la educación de los hijos* 5 (= *Morales* 3C-3F).

lactancia] arruinaría los atributos de su belleza. Al hacer esto, demuestran ser tan insensatas como cuando, recurriendo a ciertas artimañas fraudulentas, intentan abortar los fetos mismos concebidos dentro de su cuerpo[3], para que la tersura del vientre no se les arrugue, ni se les estríe a causa del peso y de los esfuerzos del parto[4]. **9** Y, si el buscar la muerte de una persona en los momentos en que empieza a cobrar vida y está en las manos mismas de la naturaleza creadora resulta merecedor de la pública execración y del aborrecimiento de la sociedad, ¿no viene a ser lo mismo privar del alimento de la sangre que le es propia, a la que está acostumbrado y le es conocida, a ese ser ya acabado, ya alumbrado, hijo ya?".

10 "Pero ¿qué importa -dice la gente- de quién sea la leche con que se críe, con tal de que sea alimentado y viva? **11** Quien así se expresa, dado que su insensibilidad es tal que le veda percibir los sentimientos naturales, ¿por qué no piensa también que carece de importancia en qué cuerpo y con qué sangre ha sido engendrado y formado el ser humano? **12** Aunque ahora se haya tornado blanca a causa de la gran cantidad de aire y de calor, ¿acaso no es la misma sangre la que ahora está en las mamas y la que antes estaba en la matriz? **13** ¿Acaso no se pone también de manifiesto la sabiduría de la naturaleza en el hecho de que, después que aquella sangre creadora[5] haya formado en sus entrañas todo el cuerpo del ser humano, se traslade a las partes superiores del cuerpo al acercarse ya el momento del parto, esté lista para cuidar esos rudimentos de vida y de luz y proporcione al recién nacido un alimento familiar y conocido? **14** Por tal motivo se ha creído, y con razón, que, del mismo modo que la fuerza y naturaleza del semen es capaz de formar las similitudes físicas y anímicas, idéntica virtud la tienen también las propiedades naturales de la leche. **15** Y esto no se ha observado solamente en los seres humanos, sino también en los animales. En efecto, está demostrado que, si los cabritos son criados con leche de oveja o los corderos lo son con leche de cabra, és-

---

[3] Hasta la época de Septimio Severo y Caracalla (*Digesto* 47,11,4; 48,16,39) el aborto no fue considerado un delito peculiar (*crimen extraordinarium*), y ello únicamente cuando el padre consideraba que se habían vulnerado sus intereses. No obstante, hay autores que se manifiestan contra las prácticas abortivas. Así, Ovidio, *Amores* 2,13 y 2,14. El aborto de la mujer soltera nunca fue sancionado. Cf. W. DEN BOER, *Private morality in Greece and Rome*, Leiden 1979, pp.272ss.

[4] Aunque Ovidio (*Amores* 2,14,7) alude a la misma idea (el aborto preserva la belleza y 'libera el vientre del ultraje que causan las arrugas'), la práctica por este motivo no debió ser muy frecuente, a tenor del *Corpus Hippocraticum*. Cf. W. DEN BOER, *Private morality in Greece and Rome*, Lieden 1979, p.273.

[5] Macrobio (*Saturn.* 5,11,4) transcribió este pasaje de Gelio, así como el parágrafo 20 completo.

tos suelen tener una lana más dura y aquéllos un pelo más suave. **16** En los árboles y frutos la fuerza y poder de las aguas y de las tierras que los nutren suelen ser sobre manera más decisivos para favorecer o contrarrestar su disposición natural que la de la propia semilla sembrada, y a menudo puedes ver cómo un árbol hermoso y espléndido, al ser trasplantado a otro lugar, muere a causa de la humedad de una tierra de peor calidad. **17** ¿Cuál es, pues, ¡ay! la razón por la que con el alimento bastardo y descastado de una leche ajena se echa a perder esa nobleza de la persona recién nacida, así como su cuerpo y su espíritu cimentados en unos inicios bien dispuestos por la naturaleza? Especialmente si la nodriza que vais a utilizar para proporcionarle la leche es esclava o de origen servil y, como suele suceder muy a menudo, extranjera y procedente de un pueblo bárbaro, o es inmoral o deforme o desvergonzada o borracha; pues generalmente, sin pararse a pensar demasiado, suele echarse mano de cualquiera que en ese momento está amamantando. **18** ¿Vamos, pues, a permitir que ese niño nuestro se vea inficcionado por un contagio pernicioso y que lleve a su cuerpo y a su espíritu el hálito vital procedente de un cuerpo y de un espíritu degenerados? **19** A menudo nos extraña que algunos hijos de mujeres honradas no se parezcan a sus padres ni física ni psíquicamente. Pues ¡por Hércules! he ahí la razón. **20** Nuestro [Virgilio] Marón[6] demostró gran sabiduría y elegancia, cuando, al emular aquellos versos de Homero[7] 'No fue tu padre Peleo, el conductor de carros, ni Tetis tu madre; el glauco mar fue quien te dio a luz y las abruptas rocas, pues tus sentimientos son implacables', no atribuye el motivo de ello sólo al alumbramiento, como lo hace aquél a quien imita, sino también a la alimentación de una fiera salvaje, pues de su propia cosecha añadió este otro verso[8]: 'Y las tigresas de Hircania te ofrecieron sus ubres', ya que, efectivamente, en el desarrollo de la personalidad suele tener gran importancia el carácter de la nodriza y la naturaleza de la leche; pues ésta, empapada ya desde el primer momento por la aportación del semen paterno, configura también la índole del recién nacido según el cuerpo y espíritu de la madre".

21 "Y, por otro lado, ¿quién puede dejar de tener en cuenta que las mujeres que abandonan a sus propios hijos y los alejan de sí, dándolos a criar a otras, cortan o al menos aflojan y descuidan aquel lazo y vínculo de amor y afecto con el que la naturaleza une

---

[6] Véase B. BALDWIN, "Aulus Gellius on Vergil", *Vergilius* 19, 1973, 22-27.

[7] Homero, *Il.* 16,33-35. Gelio registra el texto en griego.

[8] Virgilio, *Eneida* 4,367. Cf. L. GAMBERALE, *La traduzione in Gelio*, Roma 1969, pp.129-131.

a los progenitores con los hijos? **22** Y es que, una vez que el recién nacido es confiado a otra mujer y apartado de la vista de la madre, comienza a extinguirse lenta e insensiblemente aquella fuerza del calor materno, todo el estrépito de una solicitud repleta de impaciencia enmudece poco a poco, y el olvido hacia un hijo entregado a una nodriza no es mucho menor que hacia un hijo muerto. **23** Así mismo, el afecto, el cariño y la familiaridad del propio niño acaban dirigiéndose exclusivamente hacia aquella que lo alimenta; por eso, como suele sucederles a los niños abandonados, no añora ni echa de menos a la madre que lo engendró. Consecuentemente, una vez olvidados y eliminados los lazos de la relación natural, el amor que los hijos así criados parecen profesar al padre y a la madre es en gran parte un amor social y de cortesía, no aquel otro amor natural".

24 Esto es lo que oí decir a Favorino en griego. Por el interés general he reproducido sus ideas en la medida en que he podido recordarlas; sin embargo, la gracia, la riqueza y la suma elegancia de sus palabras difícilmente podría igualarlas toda la elocuencia latina. Desde luego, mi incapacidad en modo alguno.

II. *Ligereza y frivolidad de Anneo Séneca al emitir un juicio sobre Q. Ennio y M. Tulio [Cicerón].*

1 Hay quienes consideran que Anneo Séneca[9] es un escritor muy poco útil, que no merece la pena abrir sus libros, que su estilo parece vulgar y trivial, que su temática y su forma o presentan un aliento inútil y liviano o son de una sutileza fina y como mordaz[10], que su erudición es provinciana y vulgar[11], carente por completo de la belleza y dignidad emanada de los autores antiguos. Otros[12],

---

[9] Para el juicio de Aulo Gelio sobre Séneca, Cf. RENÉ MARACHE, *La critique littéraire de langue latine et les développement du goût archaïsant au II[e] siècle de notre ère*, Rennes 1952, pp.112ss. La negativa opinión de Gelio se atiene a las mismas pautas que la de Frontón: considera banal el vocabulario de Séneca, en gran medida porque en él no emergen términos sorprendentes, lo que se atribuye a su desconocimiento de los autores antiguos.

[10] Traducimos *quasi dicaci argutia*, como registran la mayoría de los códices. En su edición de Les Belles Lettres, R. MARACHE (siguiendo una popuesta de VOGEL) prefiere leer *causasidicali argutia*, lo que aludiría a "sutilezas propias de picapleitos".

[11] Los términos latinos, *eruditio vernacula et plebeia*, podrían también interpretarse como "una erudición servil y plebeya", en cuanto que el primitivo significado de *vernaculus* fue el de 'esclavo nacido en la casa del amo', esto es, esclavo de nacimiento. Figuradamente, *vernaculus* vino también a significar 'propio de un país o de un lugar'.

[12] Entre ellos, naturalmente, Quintiliano (10,1,128ss.), cuya opinión de Séneca es bastante negativa, aunque reconoce algunos aspectos positivos, como los que a continuación apunta Gelio.

en cambio, sin negar que su estilo es poco elegante, dicen que no le faltan conocimientos e información a lo que dice y que, cuando censura los comportamientos viciosos, lo hace con una severidad y seriedad no carentes de belleza. **2** En cuanto a mí, no es preciso que haga un juicio y una crítica de todo su talento y de toda su producción literaria; vamos a limitarnos a someter a consideración lo que opinó de M. [Tulio] Cicerón, de Q. Ennio y de P. Virgilio.

3 En el libro XXII de las *Epístolas morales* que escribió para Lucilio[13] dice que Q. Ennio[14] compuso estos versos ridículos sobre Cetego[15], un personaje de la antigüedad: "En otro tiempo, aquellos compatriotas suyos, que entonces vivían y compartían su época, llamaron a éste flor escogida del pueblo y médula de la Persuasión[16]". **4** Y a continuación, a propósito de estos versos escribió lo siguiente: "Me resulta extraño que hombres tan elocuentes e incondicionales de Ennio alabaran como bueno algo tan ridículo. En todo caso, también Cicerón[17] registra este verso entre aquellos que considera buenos". **5** De Cicerón dice, así mismo, esto otro: "No me extraña que hubiera alguien que compusiera tales versos, desde el momento en que existiese alguien dispuesto a alabarlos; a no ser que Cicerón, el más egregio de los oradores, estuviera defendiendo su causa personal y quisiera que sus propios versos fueran considerados buenos"[18]. **6** Más adelante, añade esta simpleza: "En los escritos en prosa del mismo Cicerón encontrarás detalles por los que podrás deducir que no perdió el tiempo en sus lecturas de Ennio". **7** Cita luego algunos textos de Cicerón que censura como ennianos. Así, apunta que en *La república* escribe [19]: "Lo mismo que

[13] Sin embargo, los libros en que se contienen las 124 *Epístolas morales a Lucilio* son sólo 20. A propósito de este pasaje geliano, Cf. L. D. REYNOLDS, *Senecae ad Lucilium Epistulae morales*, Oxford 1969 (2 vols.), p.540 del vol. II.

[14] Ennio, *Ann.* 309 (pp.53-54 Vahlen) = *Ann.* 351 de la ed. de L. MÜLLER, *Q. Ennii carminum reliquiae*, San Petersburgo 1884.

[15] Marco Cornelio Cetego, Pontífice Máximo el 213 a.C. y cónsul el 204 a.C. Cf. C. WIKANDER y O. WIKANDER, "Republican prosopography. Some considerations", *ORom* 12, 1979, 1-12.

[16] Inmediatamente se dirá que Cicerón registra también este pasaje enniano: en su comentario explica que la persuasión aparece en él personificada con el nombre de *Suada*, como traducción de la Πειθώ griega.

[17] Cicerón reproduce estos versos en *Bruto* 58-59, y se hace eco de ellos en *Senect.* 14,50. Sobre la cita ciceroniana, cf. O. SKUTSCH, *The Annals of Quintus Ennius*, Londres 1953, pp.480-486.

[18] Cicerón escribió también poesía, pero -a juzgar por los escasos restos supérstites- bien pudo decir, como Cervantes, que carecía "de la gracia que no quiso darle el cielo". Tal era, así mismo, la opinión de los críticos latinos. Cf. S. JANNACONE, "Cicerone in Gellio", *Ciceroniana* 3-4, 1961-1964, 143-198 y F. PORTALUPI, *Marco Cornelio Frontone*, Turín 1961, pp.39ss.

[19] Cicerón, *Rep.* 5,9,11.

el lacedemonio Menelao tuvo cierta gracia de dulzura al hablar (*suaviloquens*)"; y que en otro pasaje dice: "En su locución, busca la expresión concisa (*breviloquentia*)[20]". **8** En el pasaje citado, este charlatán disculpa los errores de Cicerón diciendo: "No fue esto un defecto de Cicerón, sino de su tiempo; era preciso hablar así, pues ésas eran las obras que se leían". **9** Y, acto seguido, añade que Cicerón intercaló tales vocablos para evitar que se le tildara de un estilo excesivamente amanerado y elegante.

10 En esa misma obra, Séneca dice lo siguiente acerca de Virgilio: "También nuestro Virgilio intercaló por el mismo motivo algunos versos duros, irregulares y que exceden un poco la medida, para que la multitud de partidarios de Ennio percibiera en el nuevo poema ciertos resabios de antigüedad".

11 Pero, aunque me molestan las palabras de Séneca, no pasaré por alto algunos sarcasmos de este inepto y estúpido personaje: "Hay -dice- algunos versos de Q. Ennio de sentimiento tan elevado que, aunque hayan sido escritos para un público que huele a macho cabrío, pueden, no obstante, producir placer a personas perfumadas". Y, después de censurar los versos antes citados sobre Cetego, añade: "Quienes aprecian versos tales, convéncete de que son los mismos que admiran los lechos de Sotérico"[21].

12 Es verdad que algunos consideran digno de ser leído y estudiado por los jóvenes este Séneca que ha comparado el prestigio y colorido del estilo antiguo con los lechos de Sotérico, como si se tratara de algo insustancial, aunque atractivo y ya pasado de moda y menospreciado. **13** Permítaseme, empero, recordar y traer a colación algunas cosas (si bien pocas) dichas también por el mismo Séneca con buen criterio, como aquello que dijo contra un hombre avaro, ávido y sediento de dinero: "¿Qué importa lo mucho que tienes? Es mucho más lo que no tienes". **14** ¿No está bien dicho esto? Por supuesto que sí. Sin embargo, las cosas bien dichas, susceptibles de ayudar a la formación de los jóvenes, no vienen a compensar aquellas otras mal dichas que los corrompen, especialmente si éstas son mucho más abundantes. Y sobre todo cuando éstas se formulan no como una máxima sobre un tema trivial y simple, sino como consejo en un tema controvertido.

---

[20] En el primer caso, podría traducirse como 'suavilocuencia'; en el segundo, como 'brevilocuencia'. Eran esos compuestos los que censuraba Séneca.

[21] Sotérico es un personaje desconocido para nosotros. No sabemos a qué lechos se refiere Gelio. En todo caso, no creemos que se trate de ningún poeta (uno de tal nombre figura en la *Antología Palatina* 11,331), ni que deba interpretarse el *lectos* del texto latino como *versus lectos*, 'versos leídos' o 'versos escogidos'.

III. *Origen y formación del vocablo* lictor; *diversas opiniones al respecto de Valgio Rufo y de Tulio Tirón.*

1 En el libro II de su obra, titulada *Cuestiones planteadas por carta*, Valgio Rufo[22] dice que el término *lictor* deriva de *ligare* (atar), porque, cuando los magistrados del Pueblo Romano ordenaban que alguien fuese azotado con varas, sus piernas y manos solían ser 'ligadas' y atadas por un miembro del *Collegium viatorum*[23], y esa persona designada para el cometido de atarlo acabó por ser denominada *lictor*. Para confirmar esto aduce el testimonio de M. Tulio [Cicerón] y cita las palabras de éste en el discurso que pronunció en la *Defensa de C. Rabirio*[24]: **2** "Lictor -dice-: ata las manos". Así se expresa Valgio.

3 Nosotros estamos de acuerdo con él[25]. Sin embargo, Tulio Tirón[26], liberto de M. [Tulio] Cicerón, escribió que *lictor* deriva de *limum* (oblicuo) o de *licium* (ceñidor)[27]: "Porque -dice- los sirvientes de los magistrados llevaban un ceñidor oblicuo, que se llama *limum*".

---

[22] Sin duda, se trata del poeta perteneciente al círculo de Mesala y cónsul del 12 a.C. Horacio le dedica la *Oda* 2,9 y lo menciona también en *Sátiras* 1,10,82. Su poesía, por lo que dice Horacio, debía ser de tono lúgubre y lastimero (*desine... querelarum*, "deja de lamentarte", le dice Horacio en los vv. 17-18), aunque era capaz de dedicarse a la épica, pues en tal sentido lo elogia el *Panegírico a Mesala* 179-180, que lo equipara a Homero (*aeterno propior non alter Homero*). Se le recuerda también como gramático y traductor de la *Retórica* de Apolodoro.

[23] El *viator* era una especie de alguacil u ordenanza de los magistrados *cum imperio*. Cf. 13,12,6. Cicerón (*Senect.* 56) explica su nombre a partir del cometido de ir a convocar a las granjas a aquellos senadores que vivían fuera de Roma. Estaban integrados en un Colegio de *viatores*.

[24] Cicerón, *Defensa de Rabirio* 4,13.

[25] Esa era también la opinión más generalizada. Además del pasaje de Cicerón citado en nota precedente, véase también Tito Livio (1,26,1 y 8,7,20), el gramático Nonio (I p.51,26: *lictoris proprietatem a ligando dictam vetustas putat*), etc. También Festo (p.103 L.) vincula *lictor* con *ligare*, pero no porque éste tuviera la función de atar a los presos, sino por las fasces atadas que lleva al hombro: *lictores dicuntur quod fasces virgarum ligatos ferunt*. A. ERNOUT y A. MEILLET (*Dictionnaire de la langue latine*, París 1980, 4ª ed., s.v.) la consideran una etimología popular, que supondría, junto a *ligare*, la existencia de un **ligere* no atestiguado.

[26] Tirón, liberto y secretario de Cicerón. De él hablamos en nota a 1,7,1.

[27] Inicialmente, *licium* era el lizo, un hilo fuerte utilizado para la urdimbre del tejido. De ahí pasó a designar una cinta o ceñizor. A ello aludimos en nota a 11,18,9, al referirnos al procedimiento *cum lance et licio*. En cuanto a *limum*, es la forma neutra del adjetivo *limus*, que indica lo que es transversal, torcido u oblicuo, aunque acabó por aplicarse casi en exclusiva a la mirada: *limis* [sc. *oculis*] *spectare*, 'mirar de través', *limi oculi*, 'mirada desdeñosa'. No pasemos por alto el substantivo masculino *limus*, que designa una especie de falda engalanada con una franja de púrpura y que utilizaban los victimarios en los sacrificios, cf. Virgilio, *Eneida* 12,120 y San Isidoro de Sevilla, *Oríg.* 15,14,2.

4 Ahora bien, si alguien piensa que es más verosímil la opinión de Tirón, porque tanto en *licium* como en *lictor* la primera sílaba es larga, mientras que en la palabra *ligare* es breve, es detalle carecente de importancia a este respecto[28]. Pues, del mismo modo que *lictor* deriva de *ligare*, también *lector* (lector) deriva de *legere* (leer), *vitor* (trenzador) de *viere* (trenzar), *tutor* (defensor) de *tuere* (defender), *structor* (constructor) de *struere* (construir) y todos ellos se pronunciaban con vocales largas que se abreviaban.

IV. *Versos tomados del libro VII de los* Anales, *de Q. Ennio, en los que describe y pinta el carácter y cortesía de un hombre de clase humilde para con un amigo de clase superior.*

1 En el libro VII de los *Anales,*[29] y sirviéndose del relato de Servilio Gémino [30], un hombre noble, Q. Ennio describió y dibujó de modo muy gráfico y atinado el carácter, la cortesía, la modestia, la lealtad, la discreción verbal, la oportunidad al hablar, el gran conocimiento de la antigüedad y de las costumbres antiguas y modernas, la gran escrupulosidad para guardar y proteger un secreto y finalmente los remedios, alivios y consuelos para preservarlo de los inconvenientes de la vida que debe tener el amigo de un hombre que es superior por linaje y fortuna. **2** Yo considero que tales versos son tan merecedores de recuerdo frecuente y asiduo como los preceptos de los filósofos sobre los deberes. **3** Además, estos versos poseen una cierta pátina de antigüedad tan venerable y un encanto tan puro y tan alejado de toda falsedad que en mi opinión merecen todo el respeto, atención e interés como si se tratara de antiguas y sagradas leyes de amistad. **4** Por eso, he creído oportuno copiarlos aquí, por si alguien quisiera tenerlos a mano[31]: "Habiendo hablado así, llama a aquél con quien a menudo y con gran placer comparte afablemente la mesa y la charla sobre sus asuntos

---

[28] Se trataría de un caso explicable por la 'ley de Lachmann' por la cual una vocal breve se alarga por compensación de las vibraciones que una consonante sonora (g) pierde al encontrarse con una sorda (t), transformándose a la vez en sorda (c) por disimilación, como suele suceder en muchos participios de perfecto: de *ăgere*, **ăg-tus* > *âctus*, de *lĕgere* , **lĕg-tus* > *lêctus*.

[29] En realidad, se trata del libro VIII. Cf. O. SKUTSCH, *The Annals of Ennius*, Oxford 1985, pp.93 y 447.

[30] Personaje desconocido. Ha querido identificársele con Publio Servilio, cónsul del 252 y 248 a.C., o bien con Cneo Servilio, cónsul del 217 a.C., muerto en la batalla de Cannas.

[31] Un estudio de este pasaje, en S. TIMPANARO, "Per una nuova edizione critica di Ennio", *SIFC* 21, 1946, 41-81 y 22, 1947, 33-77 y 179-207, y en A.D. LEEMAN, "The good companion (Ennius, *Ann.* 234-251 Vahlen)", *Mnemosyne* 11 (4ª ser), 1958, 318-321.

privados, cuando está cansado de atender durante gran parte del día los grandes cuestiones de Estado, después de exponer su parecer en el foro y en el sagrado Senado; a aquél a quien podía confiar con toda libertad temas importantes o intranscendentes y contarle chistes, <***> con quien desahogar, si quería, todo lo bueno y lo malo de decir, a sabiendas de que quedaba a buen recaudo, y con quien compartió muchos placeres y alegrías tanto en la intimidad como en público; una persona a quien ninguna opinión puede convencerlo para cometer una mala acción obrando con ligereza y perversidad; un hombre sabio, fiel, dulce, elocuente, satisfecho con lo que tiene, feliz, hábil, oportuno cuando es preciso, de pocas palabras, buen conocedor de la antigüedad sepultada por los tiempos actuales, versado en las costumbres de antaño y de hogaño, así como en las leyes de muchos ancestros, divinos y humanos; un hombre capaz de hablar o guardar silencio con sabiduría. Es a este hombre a quien Servilio llama así en medio de las batallas".

5 Cuentan que L. Elio Estilón[32] solía decir que Q. Ennio escribió esto de sí mismo y que la descripción de este carácter y modo de ser corresponde al del propio Ennio.

V. *Conversación del filósofo [Calvisio] Tauro sobre el modo y manera de soportar el dolor según los preceptos de los estoicos.*

1 Con ocasión de que el filósofo Tauro[33] se dirigía a Delfos[34] a presenciar los Juegos Píticos[35], una concentración de casi toda Grecia, nosotros lo acompañamos. En nuestro viaje llegamos a Lebadia[36], una ciudad antigua, situada en tierras de Beocia. Allí se le comunica a Tauro que un amigo suyo, reputado filósofo de la escuela estoica, yacía aquejado de una grave enfermedad. 2 Entonces, interrumpiendo el viaje -que, incluso sin este contratiempo, debería apresurar-, y dejando los carruajes que nos transportaban, acudió de inmediato a visitarlo. Nosotros lo seguimos, como acostumbrábamos a hacer allá donde fuera. Cuando llegamos a la casa en que residía el enfermo, encontramos al hombre aquejado por te-

---

[32] Para Elio Estilón, véase nota a 1,8,1.

[33] Para el filósofo Calvisio Tauro, cf. nota a 1,9,8 e *Índice onomástico*.

[34] Una inscripción hallada en Delfos alude a la presencia de Tauro en esta localidad, pero la datación de la misma es muy controvertida. L.A. HOLFORD-STREVENS ("Towards a chronology of Aulus Gelius", *Latomus* 36, 1977, 93-109) data este viaje en el 163.

[35] Los Juegos Píticos conmemoraban la victoria de Apolo sobre la serpiente Pitón, monstruo oracular de carácter ctónico que habitaba en las laderas del Parnaso.

[36] Lebadia (actual Lavadhia), al oeste de Beocia, era famosa, sobre todo, por el oráculo de Trofonio, a quien algunos relatos legendarios consideran hijo de Apolo.

rribles dolores en el intestino que los griegos llaman κόλον (colon) y por una fiebre intensa y dejando escapar ahogados gemidos, mientras su pecho exhalaba suspiros y quejidos reveladores más de la lucha contra el dolor que del dolor mismo.

3 Más tarde, una vez que Tauro hizo venir a los médicos y habló con ellos sobre el tratamiento a seguir y animó al propio enfermo a conservar la fortaleza y entereza de que daba muestras, salimos de allí encaminándonos al encuentro de nuestros carruajes y de nuestros compañeros de viaje. "Habéis contemplado -comentó Tauro- un espectáculo no muy agradable, pero cuyo conocimiento es ciertamente útil; habéis visto luchando cuerpo a cuerpo al filósofo y al dolor[37]. La natural violencia de la enfermedad, haciendo lo que le era propio, producía convulsiones y violentos dolores en los miembros, mientras que la razón y la naturaleza del espíritu hacían lo que también les era propio: soportar, contener y refrenar manteniendo bajo su dominio la violencia de un dolor desenfrenado. No profería gemido ni lamento alguno, ni siquiera una sola palabra indecorosa; a pesar de lo cual había, como visteis, ciertas señales de la lucha entre la virtud y el cuerpo por la posesión del hombre".

4 Entonces, un joven de entre los discípulos de Tauro, muy interesado por las cuestiones filosóficas, dijo: "Si la crudeza del dolor es tan grande que se enfrenta a la voluntad y al juicio del espíritu y obliga al hombre contra su voluntad a gemir y a reconocer el mal que le causa la enfermedad que se ensaña con él, ¿por qué se dice entre los estoicos que el dolor no es un mal, sino algo indiferente? ¿Por qué, además, el estoico puede verse obligado a algo o por qué el dolor puede obligarlo, cuando los estoicos afirman que el dolor no obliga a nada y que el sabio no puede verse obligado a nada?".

5 Con el rostro ya algo más alegre -parecía muy complacido por una pregunta tan atractiva-, Tauro respondió así: "Si este amigo nuestro gozara ahora de mejor salud, hubiera impedido que tales gemidos inevitables suscitaran una mala interpretación y te hubiera resuelto, creo, esta pregunta tuya. Ahora bien, tú sabes que yo no

---

[37] La *propatheia* o lucha del filósofo contra el dolor es tema muy propio de la filosofía estoica: lo hallamos en Zenón de Citios (334-262), Cleantes de Assos (ca.230), Crisipo de Solis (ca.208), Panecio de Rodas (180-110) o Posidonio de Apamea (135-51). Cf. M. SCHAEFFER, "Panaetius bei Cicero und Gellius", *Gymnasium* 62, 1955, 334-353. Un buen comentario al pasaje que nos ocupa, en KARLHANS ABEL, "Das Propatheia-Theorem. Ein Beitrag zur stoischen Affertenlehre", *Hermes* 111, 1983, 78-97; del mismo autor, "Des historiche Ort einer stoischen Schmerztheorie", *Hermes* 113, 1985, 293-311 y "Panaitios bei Plutarch *De tranquilitate animi*?", *RhM* 130, 1987, 128-192.

comulgo mucho con los estoicos o, más bien, con el estoicismo: en la mayoría de los temas, la doctrina estoica se muestra en desacuerdo consigo misma y conmigo[38], tal como queda manifiesto en el libro que he escrito sobre esta cuestión[39]. **6** Sin embargo, para satisfacer tu curiosidad, voy a explicarte menos técnicamente, como se dice, pero con más claridad, lo que creo que yo diría de modo más intrincado e ingenioso, si estuviera ahora aquí presente un estoico. Creo que conoces aquel dicho antiguo y muy popular: 'Habla en plan menos sabio y emplea un lenguaje más comprensible'[40]".

A partir de este punto comenzó a disertar del modo siguiente sobre el dolor y los gemidos del estoico enfermo[41]: **7** "La naturaleza de todas las cosas, que nos ha engendrado, desde el momento mismo de nuestro nacimiento nos dotó y nos imbuyó de amor y afecto hacia nosotros mismos, de tal manera que nada nos resulta más querido y precioso que nosotros mismos, y consideró que la base para conservar a perpetuidad la raza humana consistía en que cada uno de nosotros, nada más nacer, tomara ante todo conciencia y afecto por aquellas cosas que los antiguos filósofos denominaron *principios naturales*, (τὰ πρῶτα κατὰ φύσιν)[42], es decir, gozar de todo cuanto resulta ventajoso al propio cuerpo y evitar todo lo que que le es inconveniente. Luego, con el paso del tiempo, brotaron de sus semillas la razón, la reflexión sobre el uso del juicio, la consideración de la honestidad y de la utilidad verdaderas y un afecto más sutil y seguro de las ventajas e inconvenientes; y de este modo sobresalió y brilló por encima de todo lo demás la estima de lo hermoso y lo honesto, y, si algún inconveniente extraño impedía su conservación o posesión, fue despreciado; y se pensó que sólo lo honesto era real y simplemente bueno y que sólo era malo lo que era deshonesto[43]. Y se decidió que todas las demás cosas, que ocupaban un lugar intermedio y que no eran honestas ni deshonestas, no eran ni buenas ni malas. No obstante, se establecieron algunas matizaciones y relaciones distintivas en función de su importancia, a las que ellos mismos llaman προηγμένα (cosas preferibles) y ἀποπροηγμένα (cosas no preferibles). Por lo cual, el placer y el

---

[38] Tauro era adepto a la escuela platónica, como recuerda Gelio en 7,14,5.

[39] Se trata de Περὶ τῆς ἀπάθειας τῶν Στοικῶν, obra que, según L. RUSKE (*De Auli Gelii, Noctium Atticarum fontibus quaestiones selectae*, Diss. Breslau 1883), debió ser la fuente utilizada por Gelio en este capítulo.

[40] Aristófanes, *Ranas* 1445. En griego en el original de Gelio.

[41] Véase K. ABEL, "Der historische Ort einer storischen Schmertheorie", *Hermes* 113, 1985, 293-311.

[42] Literalmente, "las primeras cosas que se atienen a la naturaleza".

[43] Idénticas palabras en Cicerón, *Fin.* 3,50.

dolor, cosas ambas relacionadas con el fin mismo de vivir bien y felizmente, fueron ubicados en una zona intermedia, no siendo considerados ni buenos ni malos. **8** Ahora bien, como desde el momento mismo de nacer, antes de la aparición del juicio y de la razón, el hombre se ve imbuido de estos primeros sentimientos del dolor y del placer, y la naturaleza misma lo inclina al placer, al tiempo que lo aleja y aparta del dolor como de un peligroso enemigo, ése es el motivo por el que el raciocinio, que le fue añadido con posterioridad, a duras penas puede arrancar de raíz y extirpar esas afecciones tan íntimamente arraigadas desde un principio. Sin embargo, se enfrenta siempre a ellas y trata de reprimirlas y aplastarlas cuando se exaltan, y las obliga a obedecerle y a someterse. **9** Es por lo que acabáis de ver a un filósofo empeñado, en virtud de su propio convencimiento, contra los embates de la enfermedad y luchando contra la violencia del dolor, sin ceder en nada, sin darse por vencido, sin quejarse ni lamentarse, como suele hacer la mayoría de los que sufren, y sin llamarse a sí mismo desgraciado e infeliz; emitiendo únicamente suspiros amargos y profundos gemidos, indicios de alguien que no ha sido vencido ni aplastado por el dolor y que se esfuerza por vencerlo y aplastarlo".

10 "Pero es posible -continuó- que, a propósito de ese combate y de esos gemidos, y si el dolor no es un mal, alguien se pregunte por qué es preciso gemir y luchar. Pues porque todo lo que no es malo tampoco está completamente exento de inconvenientes, sino que existen muchas cosas muy perjudiciales, aunque carentes de maldad, ya que no son deshonestas, pero sí opuestas y contrarias a la bondad y dulzura naturales en virtud de cierto encadenamiento oscuro e inevitable de la propia naturaleza. Pues bien, el hombre sabio puede soportar y aguantar esas cosas, pero no puede impedir del todo que alcancen su sensibilidad; porque la ausencia de dolor (ἀναλγήσια) y la impasibilidad (ἀπάθεια) es desaprobada y rechazada, no sólo por mí, sino también por algunos hombres muy clarividentes pertenecientes a la propia Stoa, como Panecio[44], varón de autorizada sabiduría".

11 "Ahora bien, ¿por qué el filósofo estoico se ve obligado contra su voluntad a emitir gemidos, si dicen que nada puede obligarlo? Ciertamente, el hombre sabio no puede ser obligado por nada, cuando es posible recurrir a la razón; pero, cuando la naturaleza obliga, también es obligada la razón que la naturaleza nos ha dado. Puedes preguntar también, si te parece, por qué cerramos los ojos

---

[44] Véase M. SCHAEFFER, "Panactius bei Cicero und Gellius", *Gymnasium* 62, 1955, 334-353.

cuando alguien agita repentinamente la mano delante de ellos, por qué apartamos espontáneamente la cabeza y los ojos del fogonazo de luz cuando el cielo relampaguea, por qué se siente miedo cuando se produce un trueno muy fuerte, por qué uno se ve sacudido por los estornudos, por qué se abrasa uno bajo los ardores del sol o se queda rígido bajo las heladas rigurosas. **12** Estas y otras muchas cosas escapan al control de la voluntad y del juicio y vienen impuestas por la naturaleza y la necesidad".

13 "Ahora bien, no es fortaleza aquella que se enfrenta de modo absurdo a la naturaleza excediendo sus límites, bien por insensibilidad de su espíritu, bien por fiereza o por cierto entrenamiento infausto y forzoso para soportar los dolores, como fue, según nos han contado, el caso de un fiero gladiador que, en una fiesta del césar, se reía mientras los médicos estaban sajándole las heridas; la fortaleza verdadera y auténtica es aquella que nuestros antepasados definieron como el saber qué cosas deben tolerarse y cuáles no[45]. **14** De donde resulta que hay algunas cosas que no deben tolerarse y que los hombres fuertes se niegan a aguantar y soportar".

15 Cuando Tauro ya había dicho todas estas cosas y parecía que iba a añadir todavía más sobre el tema, llegamos a los carruajes y subimos a ellos.

VI. *El enigma.*

1 A lo que los griegos llaman *enigma*, algunos autores antiguos nuestros lo llamaron *scirpus* (junco)[46]. Tal es el que encontramos recientemente y que ¡por Hércules! es muy antiguo y muy ingenioso, un enigma compuesto por tres senarios, que no vamos a comentar, para estimular la búsqueda de conjeturas por parte de los lectores. **2** Los tres versos son éstos: "No sé si es una o dos veces más pequeño, o las dos cosas a la vez; como oí decir en cierta ocasión, no quiso ceder ante el propio rey Júpiter"[47].

---

[45] Para el estoico, la virtud es una ciencia. Así, Cicerón, *Tusc.* 4,24,53: *Fortitudo est -inquit [Chrysippus]- scientia rerum perferendarum.*

[46] Recuérdese el proverbio *nodum in scirpo quaerere*, lit. "buscar un nudo en un junco", buscar dificultades donde no las hay.

[47] Según Tito Livio (1,55), cuando Tarquino el Viejo decidió construir en el Capitolio un gran templo a Júpiter, fue preciso desacralizar previamente los santuarios y capillas existentes en el lugar. Todos los augurios indicaron la aquiescencia de las divinidades titulares de aquellos enclaves a ceder su terreno a Júpiter; sólo *Terminus* mostró una reiterada oposición a ser desplazado. Por ello, se decidió mantener su altar dentro del nuevo templo de Júpiter Capitolino. En el techo, sobre dicho altar, se practicó una abertura (Ovidio, *Fast.* 2,671-672), pues no se consideraba religiosamente lícito, según testimonian Festo-Paulo (p.505 L.) y Servio (*Com. a Eneida* 9,446), que *Terminus* se encontrara bajo techado. Esta noticia permite dar una respuesta al enigma

3 Si alguno no quiere perder mucho tiempo adivinando la solución, la encontrará en el libro II de *La lengua latina* de M. [Terencio] Varrón[48], dedicado a Marcelo.

VII. *Motivo por el que el procónsul Cneo [Cornelio] Dolabela trasladó a los areopagitas el caso de una mujer que era acusada de envenenamiento y lo reconocía.*

1 Una mujer de Esmirna[49] fue conducida ante Cneo [Cornelio] Dolabela[50], que ostentaba el mando proconsular en la provincia de Asia. **2** Con venenos administrados solapadamente aquella mujer había asesinado a la vez al marido y a un hijo de éste y confesaba haberlo hecho[51], afirmando que había tenido un motivo para hacerlo, porque aquellos mismos marido e hijo habían dado muerte a otro hijo de la mujer habido de un matrimonio anterior, un joven excelente e intachable, sorprendiéndolo en una emboscada. Y no había duda alguna de que tal cosa había sucedido así. **3** Dolabela trasladó el caso al Consejo. **4** Ninguno de los consejeros se atrevía a emitir una sentencia en una causa tan delicada: por un lado, opinaban que no debía quedar impune un envenenamiento reconocido

---

planteado por Gelio. El codo (*ulna*) es la medida que va desde el codo hasta el dedo corazón de la mano, y viene a equivaler a 0'45 m., por lo que tres codos serían 1,35 m. Ese espacio de tres codos representaría el cielo susceptible de ser contemplado por la abertura practicada en el techo del templo de Júpiter Capitolino por encima del altar de *Terminus*. La respuesta, pues, sería: el Capitolio. En este mismo sentido, J.J. SAVAGE ("The riddle in Vergil's third *Ecloge*", *CW* 47, 1954, 81-83) relaciona este enigma con el que plantea Dametas en Virgilio, *Buc* 3,104-105: *Dic quibus in terris* (...) / *tris pateat caeli spatium non amplius ulnas*, "Dime en qué tierra (...) cubre el espacio del cielo no más extensión de tres codos". Savage considera que se trata del templo de Júpiter en el Capitolio, en cuyo techo, por encima del altar de *Terminus*, existía una abertura que dejaba ver el cielo. *Terminus* es interpretado, por otra parte, como *ter minus*, 'tres veces menos'. Comentando este pasaje, Servio, después de ofrecer diferentes respuestas, opta por la que considera la más sencilla: desde donde sólo se ven tres codos de cielo es desde el fondo de un pozo, de un angosto brocal de tres codos de diámetro. Filargirio interpretaba *caeli* como genitivo del nombre propio *Caelius*, un personaje que gastó toda su fortuna, hasta el punto de que sólo se reservó tres codos de tierra para su sepultura.

[48] Cf. FRANCO CAVAZZA, "Problemi d'interpretazione e di testo nell'*aenigma perantícum* di Varro, fr. 55 Götz-Schöell, FPL p.41 Büchner, citato da Gellio XII 6", *Maia* 45, 1993, 137-146.

[49] Ciudad en la costa del Egeo. Fue fundación eolia, pero acabó sometida a los jonios de Colofón. Situada en una importante ruta comercial entre Oriente y Occidente, alcanzó su apogeo bajo la dominación romana.

[50] Seguramente no se trata de Cneo, sino de Publio Cornelio Dolabela, que desempeñó su proconsulado en Asia el 66-67 a.C.

[51] La misma anécdota en Amiano Marcelino (29,2,19), así como en Valerio Máximo, aunque no en el libro IX, como un poco más adelante dice Gelio, sino en el VIII 1 amb.2, de donde sin duda lo tomó nuestro autor.

por el que se había dado muerte a un padre y a un hijo, y, por otro lado, creían que se había castigado con una pena adecuada a unos criminales. **5** Dolabela trasladó el caso a los areopagitas de Atenas[52], como jueces más autorizados y experimentados. **6** Una vez conocida la causa, los areopagitas ordenaron que el acusador de la mujer y la mujer misma, sujeto de la acusación, se presentaran al cabo de cien años. **7** De este modo no absolvieron del envenenamiento a la mujer, algo que las leyes no permitían, ni condenaron ni castigaron a una inocente que merecía el perdón. **8** Este relato está escrito en el libro IX de los *Hechos y dichos memorables*, de Valerio Máximo.

VIII. *Reconciliaciones de hombres célebres dignas de recuerdo.*

1 P. [Cornelio Escipión] Africano el Mayor y Tiberio Graco, el padre de Tiberio y de Cayo Graco, dos hombres célebres por la magnitud de sus hazañas y por su prestigio en la vida pública y privada, sostuvieron a menudo opiniones enfrentadas en asuntos de Estado y por una u otra razón cualquiera no fueron amigos[53]. **2** Tal rivalidad duró mucho tiempo. Con motivo de la festividad del *epulum Iovis*[54] y de la pertinente ceremonia sagrada, el Senado asistía al banquete que se celebraba en el Capitolio. La fortuna quiso que aquellos dos hombres fueran colocados juntos a la misma mesa. **3** Entonces, como si los dioses inmortales actuaran como árbitros en el banquete de Júpiter Óptimo Máximo y condujeran las manos derecha de ambos, de repente se hicieron muy amigos. Y no fue únicamente el inicio de una amistad, sino que al mismo tiempo quedó instituido un parentesco entre ellos; **4** pues P. [Cornelio] Escipión, que tenía una hija doncella ya casadera[55], la prometió allí mismo a Tiberio Graco, a quien había observado y escogido en el momento en que el juicio crítico suele ser más agudo, esto es, cuando se es enemigo.

---

[52] Tribunal ateniense. Véase R.W. WALLACE, *The Areopagus from the origins to 307 B.C.*, Harvard Univ. Cambridge, Massachussets 1984.

[53] Quizá la fuente de esta anécdota también sea, como en el capítulo anterior, Amiano Marcelino, que la registra en 4,2,3. El argumento difiere en Plutarco (*Tiberio Graco* 4), que fija el matrimonio de Cornelia después de la muerte del padre de la joven. Cf. Tito Livio 38,57.

[54] El *epulum Iovis*, solemne banquete en honor de Júpiter, se celebraba en las Idus de noviembre, en el Capitolio, a raíz de los juegos plebeyos.

[55] Sería Cornelia, la célebre madre de los hermanos Graco.

5 Así mismo, Emilio Lépido y Fulvio Flaco[56], vástagos de noble familia, con brillantes carreras políticas y gozando los dos del más elevado prestigio en la ciudad, alentaron un odio mutuo profundo y una prolongada rivalidad. **6** Más tarde el pueblo los elige como censores al mismo tiempo. Y ellos, en el momento mismo en que el pregonero proclama su triunfo, allí mismo, en el Campo de Marte y al momento, antes de disolverse la asamblea, de modo espontáneo[57] y con igual entusiasmo, los dos se unieron en un abrazo, y a partir de aquel día, durante el ejercicio de la censura y en adelante, vivieron en concordia perenne y en leal amistad.

IX. *Qué palabras se denominan ambiguas; también la palabra* honos *tuvo un significado ambiguo.*

1 En numerosos pasajes de obras antiguas se puede ver y observar que muchas palabras, que en el lenguaje corriente actual indican con claridad una sola cosa, tuvieron significados tan ambiguos y generales que podían asumir dos nociones opuestas entre sí.

2 Algunas de ellas son suficientemente conocidas, como *tempestas*, *valetudo*, *facinus*, *dolus*, *gratia*, *industria*. En efecto, casi todo el mundo sabe ya que estas palabras son ambiguas y que pueden decirse en uno u otro sentido[58]. Puedes descubrir también que *periculum*, *venenum*, *contagium*, y otros muchos ejemplos similares no se emplearon únicamente, como ahora, con sentido negativo[59]; **3** descubrirás igualmente que *honos* fue una palabra ambigua, hasta el punto de que podía decirse *malus honos* con el significado de *iniuria*, si bien esto es muy raro[60]. **4** No obstante, Quinto [Ceci-

---

[56] M. Emilio Lépido y M. Fulvio Nobilior fueron censores el 179 a.C. Antes de su reconciliación, ambos habían dado muestras de su mutua enemistad: Lépido se había opuesto a que Fulvio celebrase el triunfo por su campaña en Ambracia (cf. Tito Livio 39,5,13) y Fulvio había hecho fracasar en dos ocasiones la elección de Lépido (cf. Tito Livio 37,37,3 y 38,35,1). La fuente de información de Gelio para esta anécdota parece ser Valerio Máximo 4,2,1.

[57] Tito Livio (40,45) afirma que en este acto conciliatorio fue decisiva la mediación de Q. Cecilio Metelo.

[58] En efecto, *tempestas* puede indicar buen o mal tiempo; *valetudo*, buena o mala salud; *facinus*, una acción buena o mala, etc.

[59] *Periculum* -de la misma familia que (*ex*)*periri*- significaba inicialmente 'prueba', 'experimento', para derivar paulatinamente hacia la noción de 'riesgo', quizá por influencia de *perire*. *Venenum* (emparentado con *venus*) en un principio pudo significar 'filtro amoroso'; cf. H. LE BONNIEC, *La religion romaine de Vénus, depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, París 1954. *Contagium*, en su origen, entrañaba simple idea de 'contacto', para derivar después hacia el contacto que entraña enfermedad, esto es, 'contagio'.

[60] No parece que *honos* haya tenido nunca un sentido negativo. En la expresión que registra Aulo Gelio este matiz le viene dado por *malus*, y por *peius* un poco más

lio] Metelo Numídico[61], en el discurso que pronunció con motivo de su triunfo[62], empleó estas palabras: "En este asunto cuanto más me aventajáis todos a mí solo, tanto mayor es el motivo de injusticia y menosprecio para vosotros que para mí, Quirites, y cuanto más fácilmente los hombres honrados toleran la injusticia que a otro se le infiere, el honor que se os hace resulta tanto peor (*peiorem honorem*) para vosotros que para mí; pues él quiere que yo sufra la injusticia, pero que seáis vosotros, Quirites, quienes la cometáis, de modo que yo sufra la afrenta y vosotros la deshonra. **5** El honor que se os hace resulta tanto peor (*peiorem honorem*) para vosotros que para mí es el honor". Palabras que significan lo que él mismo dijo más arriba: "Mayor es el motivo de injusticia y menosprecio para vosotros que para mí".

6 Aparte el sentido de esta palabra, me pareció oportuno citar este párrafo del discurso de Quinto [Cecilio] Metelo, para explicar aquella sentencia de Sócrates[63]: "Peor es cometer injusticia que padecerla".

X. Aeditumus *es una palabra latina.*

1 *Aeditumus* es una palabra latina antigua que adopta la misma forma que *finitimus* (vecino) y *legitimus* (legal). **2** Sin embargo, en la actualidad la mayor parte de la gente emplea *aedituus* (guardián del templo) en su lugar, utilizando una forma recientemente acuñada, como si derivara de la función de proteger los templos (*tuendis aedibus*)[64]. **3** Como advertencia para el lector puede bastar con lo dicho <***>[65] a causa de algunos polemistas cerriles y contumaces, que no se dan por vencidos, si no es con el testimonio de autores de prestigio.

---

adelante.

61 Para Q. Cecilio Metelo Numidico, véase nota a 1,6. Fue censor el año 102 a.C. y desterrado el 100 a.C. por negarse a jurar la ley agraria de Saturnino.

62 Mételo Numídico, *frag.* 7 Malcovati.

63 Sócrates, *Gorgias* 473a, 489a y 508 b. Gelio ofrece la cita en griego.

64 El término *aeditumus* se halla en el *carmen Saliare*, cf. Varrón, *LL* 5, 50 y 52. Varrón cree reciente la forma *aedituus*, cuya etimología explica a partir de *aedes* y *tueor*. Así, en *LL* 7,12: "...de ahí que algunos denominen *aedituus* (sacristán) y no *aeditumus* al que tiene bajo su custodia (*tueor*) los edificios (*aedes*) sagrados". La misma idea en *LL* 8,61 y *Rust.* 1,2,1. Según Cicerón (*Tóp.* 36), Servio Sulpicio Rufo (cf. nota a 2,10,1) consideraba que *finitimus*, *legitimus* y *aeditumus* estaban acuñados de la misma forma. Festo, s.v. justificaba así la existencia de los dos términos: *aedituus, aedis sacrae tuitor, id est, curam agens; aeditumus, aedis intimus.*

65 Laguna en el original, que R. MARACHE, en su edición, suple insertando entre ángulos lo siguiente: <no obstante, yo añadiría lo siguiente>.

4 En el libro II de su obra *La lengua latina*, dedicada a Marcelo, M. [Terencio] Varrón opina que es más correcto *aeditumus* que *aedituus*, porque la segunda es una palabra de reciente creación, mientras que la primera es originaria y auténtica[66]. **5** Así mismo, me parece que también Levio, en su *Protesilaodamia*[67], llamó *claustritumus* al que tenía a su cargo el cierre de las puertas, empleando el mismo recurso que el utilizado para denominar *aeditumus* al encargado de los templos. **6** En los ejemplares más fiables del cuarto discurso *Contra Verres*, de M. Tulio [Cicerón][68], he encontrado escrito esto: "Los guardianes (*aeditumi*) y vigilantes del templo lo perciben inmediatamente"; en cambio, en los libros corrientes aparece escrito *aeditui.* **7** Existe una comedia atelana de Pomponio[69], titulada *Aeditumus*, a la que pertenece este verso: "El cual, desde que estoy a tu servicio y soy guardián (*aeditumor*) de tu templo...".

8 Por su parte, en su poema Tito Lucrecio[70] los llama *aedituentes*, en lugar de *aeditui*.

XI. *Se equivocan quienes delinquen con la esperanza de no ser descubiertos, porque no existe ningún escondite eterno para el delito; palabras al respecto del filósofo Peregrino y sentencia del poeta Sófocles.*

1 Durante nuestra estancia en Atenas vimos a un filósofo llamado Peregrino[71], apodado más tarde Proteo, un hombre serio e inquebrantable, que se alojaba en una choza fuera de la ciudad. Como quiera que le hicimos frecuentes visitas, tuvimos ocasión de oírle decir ¡por Hércules! muchas cosas útiles y circunspectas. Entre ellas, la más importante que recordamos haberle oído es la siguiente.

2 Afirmaba que el hombre sabio no estaría dispuesto a cometer una falta, ni siquiera aunque ni los dioses ni los hombres fueran a enterarse de ello. **3** Opinaba, en efecto, que no se debía dejar de pecar por temor al castigo o a la mala fama, sino por el deseo y el deber de atenerse a lo justo y a lo honesto. **4** No obstante, pensaba

---

[66] Varrón, *frag.*, p.203 Goetz-Schoell. Cf. Varrón, *LL* 7,12 y 8,61.

[67] Levio, *frag.* 16 Morel.

[68] Cicerón, *Verr.* 4,96.

[69] Pomponio, verso 2 del *Aeditumus*, ed. de Ribbeck.

[70] Lucrecio 6,1275: *hospitibus loca quae complerant aedituentes*, "lugares que los guardianes de los templos habían llenado de visitantes".

[71] Mencionado también en 8,3, Peregino de Parium (ciudad de Misia, en la costa sur de la Propóntide), alias Proteo, pertenecía a la escuela cínica. Murió espectacularmente arrojándose a una hoguera ante la muchedumbre que había acudido a los Juegos Olímpicos del 65.

que, quienes no estuvieran dotados de un carácter natural y de una educación tales que por su propia fuerza y propia voluntad fueran capaces de abstenerse de delinquir, todos ellos estarían más predispuestos a cometer delito siempre que pensasen que ese delito podría permanecer oculto y ellos quedar impunes gracias a ese resguardo[72]; **5** "pero -decía- si los hombres supieran que no hay nada que pueda permanecer escondido mucho tiempo, se delinquiría con más moderación y vergüenza". **6** Por eso, consideraba que había que tener siempre presentes estos versos de Sófocles[73], el más sabio de los poetas: "Después de esto, no ocultes nada, pues el tiempo, que todo lo ve y todo lo oye, acabará por sacar todo a la luz".

7 Otro poeta antiguo, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos, dijo que la Verdad es hija del Tiempo.

XII. *Graciosa respuesta de M. [Tulio] Cicerón para desviar de sí la acusación de mentira manifiesta.*

1 La ciencia de la retórica también consiste en admitir con astucia y picardía acusaciones que no entrañan peligro, de tal forma que, si se te imputa algo vergonzoso que no puedes negar, logres esquivarlo con una respuesta jocosa y hacer de ello más una broma que una acusación, como está escrito que hizo Cicerón cuando, no pudiendo negar una acusación, la refutó con unas palabras corteses y graciosas. **2** Queriendo comprar una casa en el Palatino, pero careciendo de dinero en aquellos momentos, aceptó de P. Sila, a la sazón implicado como reo en un proceso jurídico, un préstamo secreto de dos millones de sestercios[74]. **3** Sin embargo, este asunto fue difundido y divulgado antes de que se realizase la compra y se le echó en cara a Cicerón haber recibido dinero del reo para pagar la casa. **4** Entonces él, desconcertado por el inesperado reproche, rechazó haber recibido tal dinero y además negó con las siguientes palabras que tuviera intención de comprar una casa: "Sería verdad que he recibido dinero, si hubiera comprado la casa". Pero, cuando más tarde la compró y algunos enemigos le recriminaron en el Se-

---

[72] La misma idea en Cicerón, *Deberes* 3,37.

[73] Sófocles, *Hipponus*, *frag.* 301 Pearson.

[74] Cicerón era el abogado defensor de Publio Sila, acusado de haber participado en la conjuración de Catilina. El juicio se celebraría a mediados del 62 a.C. Publio Sila, pariente cercano del dictador enemigo de Mario, había sido elegido cónsul el 66 a.C., pero, convicto de corrupción electoral (*de ambitu*), fue privado de la magistratura. Causó extrañeza que Cicerón defendiera a un individuo, si no correligionario, al menos sí simpatizante de Catilina. En cuanto a los hechos que refiere Gelio, la ley Cincia prohibía a los abogados defensores aceptar dinero de sus defendidos.

nado tal mentira, se rió mucho diciendo al tiempo que se reía: "Sois hombres carentes de sentido común (ἀκοινονόητοι), pues ignoráis que es lógico que un *paterfamilias* prudente y cauto niegue tener intención de comprar lo que quiere comprar, para evitar competidores en la compra".

XIII. *¿Qué significa la* expresión intra Kalendas: ante Kalendas o Kalendis *o ambas cosas? En este mismo capítulo, significado, en un discurso de M. Tulio [Cicerón], de las expresiones* intra oceanum, intra montem Taurum *y, en una carta,* intra domum.

1 Cuando, en Roma, los cónsules me ordenaron, como juez designado extraordinariamente[75], dictar sentencia *intra Kalendas*, pregunté a Sulpicio Apolinar[76], hombre erudito, si en estas palabras *intra Kalendas* se incluían también las propias Calendas, haciéndole saber que yo había sido designado juez y que me habían sido fijadas las Calendas como plazo límite para dictar sentencia. **2** "¿Por qué me preguntas esto a mí -me dijo- y no a alguno de esos expertos jurisconsultos a los que soléis pedir opinión cuando tenéis que juzgar?". **3** Entonces yo le respondí así: "Si quisiera información sobre una cuestión de derecho antiguo, consuetudinario, controvertido y ambiguo, o sobre una cuestión nueva y por legislar[77], claro que hubiera acudido a preguntar a esos que dices; **4** pero, cuando se trata de averiguar el sentido, uso y naturaleza de las palabras latinas, sería sin duda necio y ciego de entendimiento si, contando con tu ayuda, recurriera a otro y no a ti". **5** "Escucha, pues, -dijo- mi opinión sobre la naturaleza de esta expresión, pero con la condición de que hagas, no lo que yo diga sobre la particularidad de la misma, sino lo que veas que sostiene la opinión universal y mayoritaria. Porque no sólo los significados verdaderos y auténticos de las palabras comunes cambian a causa de su frecuente uso, sino que también los mandatos de las propias leyes se olvidan en virtud de un consentimiento tácito".

6 Y a continuación, para mí y para otros muchos que lo escuchábamos, disertó más o menos así: "Cuando ha sido fijada una fe-

---

[75] El acto tradicional de nombramiento de un juez era efectuado por el pretor de acuerdo con las partes. Así lo vemos en 14,2,1. En el siglo II p.C. se instituyó el procedimiento *extra ordinem* (al que se alude en el parágrafo que comentamos) para aligerar el proceso, siendo el juez designado por la autoridad, sin intervención de las partes.

[76] Sulpicio Apolinar, maestro de Gelio. Cf. lo dicho en nota a 2,16,8.

[77] Leemos *constituendo*, lectura propuesta por Damsté y admitida por Marache, en vez del *constituto* que ofrecen los códices. En este segundo caso se trataría, no sólo de una cuestión nueva, sino ya legislada.

cha para que el juez dicte sentencia *intra Kalendas*, todos conocen ya sin ninguna duda que legalmente se dicta sentencia antes de las Calendas y me parece que sólo se pone en duda lo que tú me preguntas: si es correcto dictar sentencia también el día de las Calendas. **7** Sin embargo, en su significado original, sin duda el sentido de esta expresión es tal que, al decir *intra Kalendas*, debe entenderse referida únicamente al día de las Calendas. Y es que estas tres palabras *intra* (en, dentro), *citra* (a este lado, más acá) y *ultra* (al otro lado, más allá), que sirven para marcar los límites concretos de un lugar, en la antigüedad eran reducidas a una sola sílaba y se decían *in*, *cis* y *uls*. **8** Luego, como tales partículas se pronunciaban con poca claridad a causa de su escasa y exigua sonoridad, se les añadió a las tres la misma sílaba y, donde antes se decía *cis Tiberim*, *uls Tiberim*, empezó a decirse *citra Tiberim* y *ultra Tiberim*; y del mismo modo, añadiéndosele la misma sílaba, la primitiva partícula *in* se convirtió en *intra*. **9** Por tanto, todas estas palabras vienen a indicar, por así decir, términos colindantes, relacionadas entre ellas por unos límites comunes: *intra oppidum* (dentro de la ciudad), *ultra oppidum* (al otro lado de la ciudad), *citra oppidum* (a este lado de la ciudad). De ellas *intra* significa *in* (en, dentro), como ya he dicho. **10** En efecto, quien dice *intra oppidum* (dentro de la ciudad), *intra cubiculum* (dentro de la alcoba), *intra ferias* (dentro de las fiestas), está diciendo en realidad *in oppido* (en la ciudad), *in cubiculo* (en la alcoba), *in feriis* (en las fiestas). **11** Consecuentemente, *intra Kalendas* no significa *ante Kalendas* (antes de las Calendas), sino *in Kalendis* (en las Calendas), es decir, en el mismo día de las Calendas. **12** Así pues, según la etimología de la propia palabra, quien ha recibido la orden de dictar sentencia *intra Kalendas* contraviene el significado de la palabra si no dicta sentencia en el día de las Calendas, **13** ya que, si lo hace antes, no emite la sentencia *intra*, sino *citra*. **14** Desconozco, sin embargo, cómo ha surgido entre la gente la absurda interpretación, según la cual *intra Kalendas* parecía significar también *citra Kalendas* o *ante Kalendas*, pues son cosas completamente distintas. **15** Es más: se duda incluso si puede dictarse sentencia en las Calendas, cuando hay que dictarla, no antes ni después, sino *intra kalendas*, que es el medio entre ambos términos, o sea, en las Calendas. **16** Pero, ciertamente, se ha impuesto la costumbre, que es la señora de todas las cosas, especialmente de las palabras[78]".

[78] En el antiguo debate entre la estoica escuela de Pérgamo, partidaria de la anomalía, de la *consuetudo*, en que se defiende el predominio del uso, y la escuela alejandrina, defensora de la analogía, de la *ratio*, es decir, la observancia de la norma, Sulpicio Apolinar se decanta por la primera. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón*.

17 Después que Apolinar hizo toda esta exposición con gran sabiduría y sencillez, dije yo: "Antes de venir a verte, tuve gran interés por buscar y averiguar cómo utilizaron nuestros autores antiguos esta partícula en cuestión, y he encontrado que M. Tulio [Cicerón] escribió lo siguiente en su tercer discurso *Contra Verres*[79]: 'No existe ya dentro del Océano (*intra Oceanum*) un lugar tan lejano ni escondido que, en la actualidad, no haya sido invadido por la perversa ambición de nuestros hombres'. **18** Dice *intra Oceanum* en discrepancia con tu opinión; porque, según la mía, no quiere decir *in Oceano* (en el Océano), pues alude a todas las tierras que rodean al Océano, a las que tienen acceso nuestros hombres: las que están *citra Oceanum* (acá del Océano), no *in Oceano*, puesto que no es probable que se refiera a ciertas islas desconocidas que, según dicen, se encuentran completamente dentro de las aguas mismas del Océano".

19 Entonces, Sulpicio Apolinar sonriendo dijo: "¡Por Hércules! demuestras gran inteligencia y astucia al aducirme ese texto de Cicerón; sin embargo, Cicerón dijo *intra Oceanum*, no con el sentido de *citra Oceanum*, como tú lo interpretas. **20** En efecto, ¿qué puede decirse que esté *citra Oceanum*, cuando el océano delimita y baña la tierra entera por todas partes?[80]. Lo que está *citra*, está fuera; y ¿cómo puede decirse que eso que está fuera se halle *intra*? Si el Océano fuera redondo de un lado, entonces de la tierra situada en ese lado podría decirse que está *citra Oceanum* o *ante Oceanum*; pero, puesto que baña y fluye alrededor de todas las tierras y por todas partes, nada está a este lado de él, sino que todas las cosas que están encerradas entre sus riberas se encuentran en medio de él, en todas las tierras rodeadas y bañadas por sus ondas, lo mismo ¡por Hércules! que el sol no gira *citra caelum* (a este lado del cielo), sino en el cielo (*in caelo*) y dentro del cielo (*intra caelo*)".

21 Esto es lo que entonces dijo Apolinar y su respuesta me pareció sabia y sutil. Sin embargo, luego hemos descubierto que en el libro de *Cartas*[81], de M. Tulio [Cicerón], en una dirigida a Servio Sulpicio se dice *intra modum*, de la misma manera que dicen *intra Kalendas* quienes quieren decir *citra Kalendas*. **22** Adjunto las palabras textuales de Cicerón: "Sin embargo, puesto que he evitado ofender a alguien que quizás pensase que, si yo permanecía indefi-

---

De lingua latina, Barcelona (Anthropos) 1990, pp.XXI-XXX.

[79] Cicerón, *Verr.* 3,207.

[80] Para el mundo antiguo la tierra era plana y estaba rodeada por un gran mar-océano, que venía, de hecho, a convertirla en una enorme isla.

[81] Cicerón, *Epist.Fam.* 4,4,4.

nidamente callado, era porque no consideraba que el regimen actual fuese una república, voy a actuar con moderación (*modice hoc faciam*) o incluso dentro de unos límites (*aut etiam intra modum*), para dar satisfacción tanto a sus deseos como a mis sentimientos". **23** Había dicho *modice hoc faciam*, es decir, de manera mesurada y equilibrada, **24** y luego, como si quisiera enmendar y corregir esto, añade *aut etiam intra modum*, con lo que deja entender que va a hacer con menos moderación aquello que parecía que iba a llevar a cabo *modice*, o sea, no del mismo modo, sino un poco más acá y más allá de la medida.

25 Así mismo, en la *Defensa de P. Sestio*[82] dice literalmente *intra montem Taurum*, significando no *in monte Tauro* (en el monte Tauro), sino *usque ad montem cum ipso monte* (hasta los confines del monte con el propio monte). **26** He aquí las palabras textuales de M. Tulio [Cicerón] en el citado discurso: "Nuestros antepasados, tras derrotar al célebre Antíoco el Grande después de una encarnizada guerra por tierra y mar[83], le impusieron que reinara en la región colindante con el monte Tauro (*intra montem Taurum*); y a Atalo, para que reinara en ella, le regalaron la provincia de Asia que le arrebataron a aquél en concepto de sanción". **27** Le impusieron que reinara -dice- *intra montem Taurum*, que no significa lo mismo que cuando decimos 'dentro de la alcoba' (*intra cubiculum*), salvo que *intra montem* pueda interpretarse como el territorio comprendido por las regiones separadas por la interposición del monte Tauro. **28** Pues, lo mismo que quien está dentro de la alcoba no está en las paredes de la misma, sino entre las paredes que configuran la alcoba, estando, no obstante, también en la alcoba las paredes mismas, de igual manera quien reina *intra montem Taurum* no reina solamente en el monte Tauro, sino también en aquellas regiones que están comprendidas por el monte Tauro.

29 Así pues, a tenor de la analogía que entrañan las palabras de M. Tulio [Cicerón], ¿no es cierto que aquél a quien se ordena dictar sentencia *intra Kalendas* puede dictarla legalmente tanto antes de las Calendas como en las Kalendas mismas? Y esto no se hace en virtud del privilegio de una costumbre disparatada, sino ateniéndose a la observancia exacta de una razón, ya que es correcto decir que todo período de tiempo incluido en el día de las Calendas está *intra Kalendas*.

---

82 Cicerón, *Defensa de Sextio* 58.

83 Después de la derrota de Sipilo en Magnesia, el rey sirio Antíoco III se vio obligado a firmar la paz de Apamea, el 188 a.C. Entre sus cláusulas figuraba ésta, a la que alude Cicerón en este pasaje. Otra, fue la entrega de Aníbal, que había hallado refugio en la corte siria; pero el cartaginés huyó y acabó suicidándose.

XIV. *Significado y origen de la palabra* saltem.

1 Estábamos tratando de averiguar el significado primitivo de la partícula *saltem* (al menos) y el origen de este vocablo. **2** Efectivamente, da la impresión de que en su origen no se formó de manera arbitraria y confusa, como algunas palabras auxiliares de la oración. **3** Había alguien que decía haber leído en los *Comentarios gramaticales*, de P. Nigidio [Fígulo][84], que *saltem* derivaba de *si aliter* y que esta última expresión solía emplearse simplificada, pues la expresión completa es *si aliter non potest* (si no se puede de otro modo). **4** Sin embargo, cuando leímos atentamente, creo, estos *Comentarios* de P. Nigidio, no encontramos aquello por ninguna parte.

5 No obstante, las palabras *si aliter non potest* no parecen repugnar al significado de la partícula en cuestión. A pesar de ello, resulta una tarea algo ardua y sutil reducir tantas palabras a un número tan escaso de letras. **6** No faltó tampoco uno, muy impuesto en libros y cuestiones literarias, que dijo que, en su opinión, *saltem* era el resultado de eliminar una *u* del centro de la palabra, pues antes decían *salutem* donde nosotros decimos *saltem*. "Porque -dijo- cuando se han formulado algunas peticiones y no se ha conseguido ninguna, entonces, como si fuéramos a hacer una petición mínima que en modo alguno puede denegarse, solemos decir 'al menos (*saltem*) es preciso hacer o conceder esto', como si en última instancia estuviéramos pidiendo la vida (*salutem*), cuya obtención y consecución es, sin duda, algo muy justo". **7** Sin embargo, también esta explicación, aun siendo una conjetura muy sugestiva, resulta demasiado irreal. Por lo cual consideramos que había que seguir investigando[85].

XV. *En los libros de sus* Historias *Sisenna empleó muy a menudo adverbios como* celatim, vellicatim, saltuatim.

1 Mientras leíamos con atención y asiduidad la *Historia* de Sisenna[86], fuimos descubriendo en su texto adverbios que presenta-

---

[84] Para Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31.

[85] E. ERNOUT y A. MEILLET (*Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1980, 4ª ed., s.v. *saltem*) también consideran que se trata de un término de etimología desconocida, limitándose a constatar que su final recuerda el de *autem*, *quidem*, etc.

[86] Para Sisenna, nota a 2,25,9. Cicerón (*Bruto* 260) se hace eco del gusto de Sisenna por palabras arcaicas o inusitadas, citando como ejemplo *sputatilica*. Respecto al uso de términos poco habituales, véase 11,7.

ban formas como *cursim* (a la carrera), *properatim* (apresuradamente), *celatim* (en secreto), *vellicatim* (a trozos), *saltuatim* (a saltos). **2** De ellos, los dos primeros, por ser más conocidos, no precisaban ejemplos; los restantes aparecen escritos así en el libro VI de las *Historias*[87]: "Con el mayor secreto (*celatim*)[88] que podía dispone a los suyos en emboscada". Y en otro lugar dice[89]: "Nosotros pusimos por escrito los hechos acontecidos en un solo verano en Asia y en Grecia con el fin de no distraer la atención de los lectores escribiendo a trozos (*vellicatim*) y a saltos (*saltuatim*)".

---

[87] Sisenna, *frag.* 126 Peter. Véase G. BARABINO, "I Frammenti delle *Historiae* di Lucio Cornelio Sisenna", *Studi Nonniani I*, Ginebra 1967, pp.67-291.

[88] Esta cita es recogida también por Nonio, p.123, pero algunos manuscritos ofrecen como lectura *celeratim* (rápidamente) en lugar de *celatim*, que sería la *lectio difficilior*.

[89] Sisenna, *frag.* 127 Peter.

LIBRO XIII

I. *Reflexión meticulosa sobre estas palabras de M. Tulio [Cicerón] que aparecen en el libro I de sus* Filípicas*: "Muchos acontecimientos parecen sobrevenir también al margen de la naturaleza y al margen del destino"; discusión sobre si estas palabras, naturaleza y destino, significan lo mismo o algo distinto.*

1 En el libro I de sus *Filípicas*[1] Cicerón dejó escrito esto: "Así pues, me apresuré a seguir a aquel a quien no siguieron quienes allí estaban presentes; no con la intención de ayudarlo, pues no confiaba en ello ni podía serle de provecho alguno, sino para que, si me ocurría algún accidente, a los que está expuesta la naturaleza humana -pues muchos acontecimientos parecen sobrevenir incluso al margen de la naturaleza y al margen del destino-, pudiera dejarle a la república mi manifestación de aquel día como testimonio de mi interminable desvelo por ella". **2** "Al margen de la naturaleza -dice- y al margen del destino". ¿Pretendió Cicerón utilizar como sinónimos destino (*fatum*) y naturaleza (*natura*), dándoles el mismo significado (καθ' ἑνὸς ὑποκειμένου), o los separó y diferenció, como si la naturaleza pareciera regir unos acontecimientos y el destino otros? Yo creo que hay que pensar sobre todo por qué motivo dijo que muchos acontecimientos, a los que está expuesto el hombre, pueden suceder al margen del destino, cuando el orden, la sucesión y una cierta necesidad inevitable del destino se imponen de tal manera que parece que todas las cosas han de quedar englobadas dentro del destino, salvo que [Cicerón] se haya atenido a aquellas palabras de Homero[2]: "No sea que llegues a la morada de Hades antes de lo que tiene deparado el destino". **3** No hay duda de que alude a una muerte violenta e inesperada, la cual puede considerarse, ciertamente, como un acontecimiento al margen de la naturaleza.

4 Ahora bien, en este momento y en esta obra no pretendo averiguar por qué colocó también esta clase de muerte al margen del destino. **5** Lo que no puedo pasar por alto, sin embargo, es que también Virgilio manifestó sobre el destino la misma opinión que Cicerón, cuando, en el libro IV [de la *Eneida*][3], a propósito de Eli-

---

[1] Cicerón, *Filípicas* 1,10. El orador alude a cómo se une a Bruto cuando éste, después del asesinato de Julio César, se ve precisado a abandonar la ciudad a raíz de no hallar en el Senado la ayuda que cabía esperar.

[2] Homero, *Il.* 20,336. En Gelio el pasaje se registra en griego.

[3] Virgilio, *Eneida* 4,696.

sa, que se había dado una muerte violenta, dice lo siguiente: "Pues no perecía por decisión del destino, ni con una muerte merecida", como si se considerara que los hechos violentos que ponen fin a la vida no procedieran del destino. **6** Por su parte, M. [Tulio] Cicerón parece haber seguido unas palabras de Demóstenes, hombre dotado de tanta sabiduría como elocuencia, que vienen a decir lo mismo sobre la naturaleza y el destino. Estas palabras pertenecen a aquel célebre discurso titulado *Por la corona*:[4] "Aquel que cree que ha nacido sólo para sus padres aguarda la muerte fijada por el destino y la naturaleza[5]; pero quien considera que ha nacido también para la patria, aceptará morir con tal de no verla esclavizada". **7** Lo que Cicerón parece haber llamado *fatum* (destino) y *natura* (naturaleza), ya mucho tiempo antes Demóstenes lo calificó de muerte πεπρωμένη (fijada por el destino) y αὐτόματος (natural). **8** En efecto, la muerte natural sobreviene de una manera como normal e inevitable, sin coacción externa de ninguna clase.

II. *Charla cordial de los poetas Pacuvio y Accio en la ciudad de Tarento.*

1 Quienes tuvieron ocasión e interés por indagar y transmitir a la posteridad acontecimientos de la vida de hombres sabios nos han dejado[6] escrito el siguiente relato sobre los poetas trágicos M. Pacuvio y L. Accio. **2** Habiéndose Pacuvio, ya de edad avanzada y aquejado por una larga enfermedad física, retirado de la ciudad de Roma a Tarento, Accio, que a la sazón era mucho más joven que él, viajando camino a Asia, al llegar a esta ciudad, se desvió para visitar a Pacuvio. Invitado afablemente por éste, se vio retenido en su casa unos cuantos días y, a instancias suyas, le leyó su tragedia titulada *Atreo*[7]. **3** Cuentan que entonces Pacuvio dijo que lo escrito tenía ciertamente sonoridad y grandeza, pero que a él le parecía en cierto modo demasiado duro y amargo. **4** "Tienes razón en lo que dices, -respondió Accio-; y no me arrepiento de ello en absoluto, ya que espero que lo que escriba en el futuro sea mejor; **5** porque afirman que a los escritores de talento les pasa lo que a las frutas: las que al nacer son duras y amargas, luego se tornan blandas y

[4] Demóstenes, *Pro corona* 205. Aulo Gelio ofrece el texto en griego.
[5] Literalmente, "que viene por sí misma".
[6] En realidad, la única fuente parece ser Suetonio, *De poetis*.
[7] *Atreo* debió ser una de las primeras composiciones de Accio; no obstante, cf. E. PENKWICK, "L'Atrée n'est pas la première pièce d'Accius", *Latomus* 3, 1939, 95ss. En cuanto al contenido y su tratamiento, véase I. LANA, "L'*Atreo* di Accio e la leggenda di Atreo e Tieste nel teatro tragico romano", *ATT* 93, 1958-1959, 293-385.

dulces; en cambio, las que ya nacen lozanas y sabrosas y desde el primer momento resultan exquisitas, en lugar de seguir madurando, se pudren. **6** Por eso, es preciso dejar que el tiempo y la edad dulcifiquen mi talento".

III. *¿Significan cosas distintas las palabras* necessitudo *y* necessitas?

1 Resulta realmente gracioso y divertido oír cómo la mayoría de los gramáticos asegura que *necessitudo* y *necessitas* tienen significados distintos y muy diferentes, porque *necessitas* indica una fuerza que empuja y obliga, mientras que *necessitudo* se refiere a un derecho y a un vínculo que entraña una relación de tipo sagrado y que no significa más que eso[8]. **2** Sin embargo, lo mismo que no existe diferencia alguna entre decir *suavitudo*[9] y *suavitas* (dulzura), *sanctitudo*[10] y *sanctitas* (santidad), *acerbitudo*[11] y *acerbitas* (amargor), *acritudo* y *acritas* (fuerza penetrante) -así tal como dice Accio en su *Neoptólemo*[12]-, de igual manera no puede alegarse motivo alguno para diferenciar *necessitudo* y *necessitas*. **3** Y así, encontrarás por doquier que en los libros de los autores antiguos[13] se utiliza *necessitudo* como equivalente de 'lo que es necesario'. **4** En cambio, resulta muy raro hallar *necessitas* como sinónimo de un derecho y de una obligación de respeto o de parentesco, si bien quienes están ligados por ese mismo vínculo de amistad y de parentesco se califican de *necessarii*. **5** No obstante, en un discurso de C. [Julio] César en apoyo de la propuesta de la Ley Plautia[14] he

---

[8] Idéntica teoría en Nonio, p.561,3. Una crítica de ello en V. PISANI, "Ανάγκη – *necesse*", *Paideia* 36, 1981, 61-62.

[9] *Suavitudo*, en Plauto (*Las Báquides* 20, *frag.* XIII ed. de Lindsay = *frag.* XII ed. de Ernout) y en Turpilio (*Leucadia* 109), ambos ejemplos registrados por Nonio 173, ed. Lindsay, junto con *severitudo*, en Plauto, *Epídico* 609. También en la *Rhetorica ad Herennium* 3,22.

[10] *Sanctitudo*, en Cicerón *Rep.* 4,8 y en Aulo Gelio 17,2,19.

[11] *Acerbitudo* es un hápax.

[12] *Acritas* es un hápax, sólo empleado por Accio, *Trag.* 467 Ribbeck.

[13] Cf. MARIA TERESA SCHETTINO, "Aulo Gelio e l'annalistica", *Latomus* 46, 1987, 123-145.

[14] César, *frag.* 27 Malcovati. La Ley Plautia (o Plocia) aquí mencionada no es la promulgada el 89 a.C. (que penaba con la muerte a quienes, con gente armada, pusieran en peligro el orden público), sino la propuesta de ley (*rogatio*) hecha el 70 a.C. por Plocio, que dio luego lugar a la *Lex Plautia de reditu lepidanorum* (Dión Casio 44,47,4), para amnistiar a los seguidores de Lépido tras su golpe de Estado el 77 a.C. A ello alude Suetonio (*César* 5) así: "Amparándose en la propuesta de la ley Plocia, consiguió repatriar a Roma a Lucio Cina, hermano de su esposa, y a cuantos, como éste, habían seguido a Lépido durante la guerra civil y, tras la muerte del cónsul, se habían refugiado junto a Sertorio. Incluso el propio César pronunció un discurso sobre este asunto". Fue durante su tribunado militar, su primer cargo por sufragio popular a su vuelta a Roma. Téngase en cuenta el parentesco de César con Lucio Cina para

descubierto que utiliza *necessitas* en vez de *necessitudo*, o sea, significando un lazo de parentesco. He aquí sus palabras: "Ciertamente me parece que nuestro parentesco no ha carecido de cuidados, atenciones y diligencia".

6 He escrito esto sobre la sinonimia de ambas palabras influido quizás con respecto a ellas por mi lectura del libro IV de la *Historia*, de Sempronio Aselión[15], un escritor antiguo, donde dice lo siguiente sobre P. [Cornelio Escipión] Africano[16], el hijo de Paulo: "Pues él había oído decir a su padre, L. Emilio Paulo, que un excelente general no trababa batalla campal, a no ser que se tratara de una necesidad (*necessitudo*) extrema o que se le presentara una ocasión muy favorable".

IV. *Anécdota de Alejandro* <***>[17].

1 En numerosos documentos que narran las gestas de Alejandro y recientemente en el libro de M. [Terencio] Varrón titulado *Orestes o la locura*,[18] hemos leído que Olimpia, esposa de Filipo, contestó a su hijo Alejandro con una carta muy graciosa. **2** En efecto, éste le había escrito a su madre en los siguientes términos: "El rey Alejandro, hijo de Júpiter Hammón[19], saluda a su madre". Y Olim-

entender la opinión de Gelio. Cf. G. ROTONDO, *Leges publicae populi Romani. Elenco cronologico con un'introduzione sull'attività legislativa dei comizi romani*, Hildesheim 1966, p.366.

[15] Véase nota a 1,13,10. Sempronio Aselión, *frag.* 5 Peter. El pasaje que a continuación registra Gelio alude a la prudencia de Escipión, el Africano, elogiada también por Valerio Máximo (7,1,2), Apiano (*Hiber.* 87) y Vegecio (3,22).

[16] Publio Cornelio Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio e hijo adoptivo del primer Africano. Citado varias veces por Gelio, como puede verse en nuestro *Índice onomástico*.

[17] Cf. M. LAMBERT, "Alexandre le Grand vu par Aulu-Gelle", *LM* 33-35, 1972, 19-25. Para una visión general de la figura de Alejandro en época imperial influenciable en Gelio, véase J. GAGÉ, "Alexandre le Grand en Macédoine dans la moitié du IIIe siècle ap. J.C.", *Historia* 24, 1975, 1-16, E. BDIAN, *Alexandre le Grand. Image et réalité*, Vandoeuvres (Hardt) 1976 y P. GUKOWSKI, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 a.C.). I, Les origines politiques*, y *II, Alexandre et Dionysos*, Nancy 1978 y 1981. Del mismo autor, "Recherches récentes sur Alexandre le Grand", *REG* 96, 1983, 225-241.

[18] Cf. A. RESE, *Logistorici*, Leipzig 1865, p.255. De esta obra varroniana apenas se conoce más que el título. Véase M.G. MORGAN ("Three notes on Varro's *Logistorici*", *MH* 31, 1974, 117-128), quien considera que el epónimo del *Orestes de insania* corresponde a Cn. Auficio Orestes, cónsul del 71 a.C.

[19] De la pretensión de Alejandro de ser hijo de Júpiter Hammon (o Amón) se habla en *NA* 6,1. Cf. Plutarco, *Vida de Alejandro* 27,8ss y Curcio Rufo, *Historia de Alejandro* 4,7. Cf. A. JEHNE, "Alexandre und Amon", *AUB(Clas)* 9-10, 1982-1985, 49-55. Hammón, originariamente dios local de Tebas, alcanzó durante el Imperio Medio la categoría de dios nacional egipcio y divinidad suprema al ser identificado con Ra bajo el título de Amón-Ra. Los griegos, a su vez, lo identificaron con Zeus. Su

pia le respondió de esta manera: "Te ruego, hijo mío, que te moderes y que no me pongas en evidencia ni me enfrentes a Juno; sin duda, ella acabará descargando sobre mí una gran desgracia, si en tus cartas sigues manifestando que yo soy su rival". **3** Parece que tal afabilidad de una mujer sabia y prudente hacia su orgulloso hijo constituía una advertencia de que debía abandonar la vana idea de que había sido engendrado por Júpiter, creencia de que él se había embebido a causa de sus grandes victorias, de los halagos de sus aduladores y de una prosperidad increíble.

V. *Los filósofos Aristóteles, Teofrasto y Eudemo; exquisita discreción de Aristóteles al elegir un sucesor para dirigir su escuela.*

1 El filósofo Aristóteles contaba ya casi sesenta y dos años y estaba muy afectado por la enfermedad y con escasas esperanzas de vida. **2** Entonces, todo el grupo de sus seguidores se acercó a él rogándole y pidiéndole que eligiera él mismo al sucesor que había de ocupar su lugar y sus funciones de maestro, a quien después de su muerte pudieran recurrir, como si fuera él mismo, para completar y cultivar con esmero el estudio de las enseñanzas que él les había inculcado. **3** Había en su escuela en aquel momento muchos hombres aptos, pero destacaban dos: Teofrasto y Eudemo. Éstos aventajaban a los demás en talento y conocimientos. El primero procedía de la isla de Lesbos; Eudemo, por su parte, de Rodas[20]. **4** Aristóteles respondió que haría lo que deseaban cuando tuviera oportunidad de ello.

5 Poco tiempo después, estando presentes aquellos mismos que habían pedido la designación del maestro sucesor, les comentó que el vino que a la sazón bebía no era el requerido por su salud, pues era insalubre y ácido, por lo que debía buscarse un vino extranjero, por ejemplo, uno de Rodas o de Lesbos. **6** Pidió que le procuraran ambos, afirmando que consumiría el que mejor le sentara. **7** Ellos salen, indagan, encuentran y traen tales vinos. **8** Entonces, Aristóteles pide el de Rodas, lo prueba y dice: "¡Por Hércules! es un vino consistente y agradable". Luego pide el de Lesbos, **9** lo prueba igualmente y comenta: "Ambos son verdaderamente buenos, pero

---

principal templo estaba en el oasis llamado hoy Siwah, en pleno desierto de Libia, a unos 300 kms. de Alejandría, donde se le veneraba bajo la forma de un betilo.

[20] Para Teofrasto de Éreso o de Lesbos, véanse notas 1,3,10 y a 2,18,8. A Eudemo de Rodas, a quien la tradición manuscrita de Gelio denomina erróneamente Menedemo, fue autor de obras de gramática, astronomía y aritmética (apenas se conservan escasos fragmentos), y quizá editor de la *Metafísica* de su maestro. Acabó abandonando Atenas para fundar su propia escuela en Rodas.

resulta más dulce el de Lesbos". **10** Nada más decir esto, todos entendieron claramente que con aquellas palabras había elegido de manera muy fina y discreta, no un vino, sino su sucesor. Éste era Teofrasto de Lesbos, un hombre cuya dulzura era insigne tanto por sus palabras como por su vida. **11** Así, poco después de la muerte de Aristóteles todos acataron la autoridad de Teofrasto.

VI. *Cómo llamaron los antiguos latinos a lo que los griegos denominan προσῳδία; asimismo, ni los romanos más antiguos ni los áticos emplearon la palabra* barbarismus.

1 Lo que los griegos llaman προσῳδίαι (acentos) los antiguos eruditos unas veces lo denominaron *notae vocum* (señales de las palabras), otras *moderamenta* (mesuras), otras *accentiunculae* (acentos) o *voculationes* (entonaciones)[21]. **2** Por otro lado, mientras hoy día nosotros decimos que alguien habla *barbare* (incorrectamente)[22], ellos a este defecto del lenguaje lo calificaban de *rusticum* (pueblerino), no de *barbarum* (extranjero), afirmando que quienes hablaban con semejante defecto lo hacían pueblerinamente (*rustice*). **3** Dice P. Nigidio [Fígulo][23] en sus *Comentarios gramaticales*: "Resulta rústico (*rusticus*) el lenguaje cuando aspiras incorrectamente". **4** Así pues, en cuanto al término *barbarismus* (incorrección), hoy corriente, aún no he encontrado testimonio alguno de que antes de la época del divino Augusto, lo utilizaran quienes se expresaron con pureza y corrección[24].

VII. *Homero, en sus poemas, y Heródoto, en sus libros de historia, dijeron cosas distintas sobre la naturaleza de los leones.*

---

[21] El término *accentus* reproduce cabalmente el griego προσῳδία, lit. 'lo que acompaña al canto', aludiendo al signo indicativo de la modulación de una palabra. *Moderamentum* es empleado por los gramáticos del IV p.C. *Accentiuncula* y *vocabulatio* son hápax.

[22] En su origen, significaba "a la manera extranjera". El término, acuñación onomatopéyica, aludía a la persona que, por extranjera, se expresaba *balbuceante* al hablar. El βαρβαρός griego se aplicaba en su origen al 'no griego', lo que imitan los latinos al calificar de *barbarus* a 'lo no romano'. Así, en *Asinaria* 11 (*Demophilus scripsit, Maccus vortit barbare*), o en *Las tres monedas* 19 (*Philemo scripsit, Plautus vortit barbare*) Plauto alude a obras griegas (de Demófilo o de Filemón) vertidas por él al latín, esto es, a una lengua 'no griega'. El propio Plauto (*Soldado fanfarrón* 211) no duda en calificar a Nevio de *poeta barbarus*. Cf. Festo p.42,14 L.

[23] Nigidio Fígulo, *frag.* 21 Funaioli. Una crítica a la pronunciación exagerada de fonemas aspirados, incluso inexistentes, puede verse en Catulo 84.

[24] El primer testimonio se halla en la *Rethorica ad Herennium* 4,17. Por lo demás, véase 5,20,3.

1 En el libro III de sus *Historias* Heródoto ha dejado escrito que, a lo largo de toda su vida, las leonas paren una sola vez y que en ese único parto nunca alumbran más de una cría. **2** He aquí las palabras de citado libro[25]: "La leona alumbra una sola vez en su vida, pariendo un vigoroso y audacísimo cachorro, que será único; pues en el momento de parir, junto con su retoño, la leona expulsa su matriz".

3 En cambio, Homero afirma que los leones -con este término en género masculino se designa también a las hembras (es lo que los gramáticos llaman género epiceno)- paren y crían varios cachorros. **4** Los versos en que lo dice con toda claridad son éstos[26]: "En torno a sus cachorros se plantó como león al que, de camino con sus crías por el bosque, unos cazadores salen al paso". **5** También en otro pasaje[27] da a entender lo mismo: "En medio de entrecortados sollozos, como un melenudo león al que un cazador de ciervos hurta a escondidas sus cachorros del espeso bosque". **6** Sorprendidos ante el desacuerdo y distintas opiniones del poeta más célebre y del más renombrado de los historiadores, decidimos consultar los libros de *Los animales*, escritos con exquisito cuidado por el filósofo Aristóteles[28]. A lo largo de estos comentarios dejaremos constancia, con palabras del propio Aristóteles, de lo que sobre este tema hayamos encontrado escrito.

VIII. *El poeta Afranio dijo con tino y elegancia que la Sabiduría era hija del Hábito y de la Memoria.*

1 Resulta muy brillante y verdadera la opinión del poeta Afranio[29] sobre el origen y adquisición de la sabiduría, al decir que era hija del Hábito y de la Memoria. **2** Con esta imagen, en efecto, muestra que quien quiera ser sabio en cuestiones humanas, además de libros y enseñanzas retóricas y dialécticas, necesita también

---

[25] Herodoto 3,108. La cita, como a continuación las de Homero, las ofrece Gelio en el texto original griego.

[26] Homero, *Il.* 17,153.

[27] Homero, *Il.* 18,318.

[28] Aristóteles, *Hist. anim.* 6,31. Pese a lo que añade a continuación, Gelio no registra las palabras de Aristóteles, que son éstas: "La leona pare en primavera, por lo general dos cachorros y nunca más de seis. A veces tiene uno sólo. En cuanto a lo que se dice de que expulsa el útero en el momento del parto, es simple fábula, motivada por el hecho de ser escasos los ejemplares existentes de leones, a lo que el inventor de esta leyenda no supo hallar explicación mejor". En igual sentido se manifiesta Claudio Eliano, *Hist. anim.* 4,34.

[29] L. Afranio fue autor teatral (sobre todo de comedias togatas: cf. 10,11,8) de tiempos de los Gracos. Cf. HENRY BARDON, *La littèrature latine inconnue*, París 1952, pp.138-143.

ejercitarse y entrenarse en conocer y experimentar de cerca la realidad y los acontecimientos, recordar tenazmente los sucesos y así aprender a tomar decisiones partiendo de las cosas que los propios riesgos reales nos han enseñado, no de lo que nos han desvelado únicamente los libros o los maestros a través de palabras e imágenes vacías, como si se tratara de una obra de teatro o de un sueño. **3** Los versos de Afranio pertenecen a una comedia togata titulada *La silla*[30]: "El Hábito me engendró; me parió mi madre, la Memoria; los griegos me llaman Σοφία, vosotros Sabiduría".

4 Existe también otro verso de Pacuvio[31] que dice más o menos lo mismo y del que el filósofo Macedón[32], un hombre honrado y amigo mío, opinaba que debía estar grabado en las puertas de todos los templos: "Yo odio a los hombres incapaces de obrar y filosófos sólo de boquilla". **5** Pues decía que nada resultaba más indigno e intolerable que el ver cómo unos hombres indolentes y desidiosos, arropados por la barba y el manto, convierten los usos y ventajas de la filosofía en artificios lingüísticos y verbales y censuran con gran elocuencia los vicios, mientras ellos mismos están empapados de esos vicios hasta debajo de la piel[33].

IX. *Lo que escribió Tulio Tirón en sus* Comentarios *sobre las Cerditas y las Cabrillas, que son nombres de estrellas.*

1 Tulio Tirón[34] fue discípulo, liberto y colaborador de M. [Tulio] Cicerón en sus tareas literarias. **2** Compuso numerosos libros sobre el uso y naturaleza de la lengua latina, así como sobre varias y distintas cuestiones. **3** Entre éstas las más importantes tal vez resulten ser las tituladas Πανδέκται, rúbrica que viene como a englobar todo tipo de cosas y conocimientos[35]. **4** En esta obra escribió lo siguiente sobre las estrellas denominadas *Suculae* (Cerditas): "Hasta tal punto los romanos antiguos desconocían la literatura y la lengua griegas que llamaron *Suculae* (Cerditas) a las estrellas que están sobre la cabeza del Toro, basándose en que los griegos las denominan Ὑάδες (Cabrillas), como si aquel término latino

---

[30] Afranio, *frag.* 298 Ribbeck

[31] Pacuvio, *frag.* 384 Ribbeck. Marco Pacuvio (ca.220-130), autor de sátiras, pero sobre todo de tragedias, era sobrino de Ennio. Cf. 1,24 y 13,2.

[32] Personaje desconocido.

[33] El mismo menosprecio por los pseudofilósofos que se afanan por aparentar lo que no son, amparados en una vestimenta, se lee en 9,2. La exigencia de adaptar la vida a las ideas que se predican es el tema de 10,22.

[34] Sobre M. Tulio Tirón, véase nota a 1,1,1.

[35] Efectivamente, las *Pandectas* eran una especie de 'cajón de sastre' de temas variados.

fuera la traducción de esta palabra griega, pues en griego se dice ὕες y en latín *sues*. Sin embargo -puntualiza-, ὑάδες no deriva de ὕες, en latín *sues* (cerdas), como creyeron nuestros incultos antepasados, sino de ὕειν (llover); y es que, tanto al aparecer como al ocultarse, provocan grandes aguaceros y lluvias copiosas[36]. Por otra parte, en griego 'llover' se dice ὕειν". Esto es lo registra Tirón en las *Pandectas*.

5 Sin embargo, nuestros antepasados no fueron rústicos e incultos hasta el extremo de denominar *Suculae* (Cerditas) a las estrellas *Hyades* (Cabrillas) sólo porque ὕες se diga en latín *sues*. Habida cuenta de que, lo mismo que donde los griegos dicen ὑπέρ nosotros decimos *super* (sobre), donde ellos dicen ὕπτιος nosotros decimos *supinus* (supino), donde ellos dicen ὑφορβός nosotros decimos *subulcus* (porquero) y donde ellos dicen ὕπνος nosotros dijimos primero *sypnus* y luego, a causa del parecido de la υ griega con la *o* latina, *somnus* (sueño), ello sirvió de base para que, de igual manera, lo que ellos llaman ὑάδες, nosotros primero lo llamáramos *syades* y luego *suculae*.

6 Ahora bien, estas estrellas no están sobre la cabeza del Toro, como dice Tirón, pues al margen de estas estrellas no se ve cabeza de toro alguna, sino que dichas estrellas están situadas y colocadas de tal manera en el círculo zodiacal que, gracias a su posición, parecen ofrecer una imagen similar a la cabeza de un toro[37], lo mismo que las partes restantes de la imagen del Toro parecen estar configuradas y representadas por las posiciones y zonas que delimitan las estrellas que los griegos llaman Πλειάδαι (Pléyades) y nosotros *Vergiliae*.[38]

[36] Los autores latinos coinciden en ambos puntos: en que el nombre de las Híades era griego y en que la aparición de éstas anunciaba la época de las lluvias. Así, Ovidio, *Fast.* 5,165-166: "La cabeza de Toro resplandece radiante con siete fulgores, que el marinero griego, dándoles un nombre derivado del de la lluvia, denomina Híades". Véase Cicerón, *Nat. Dioses* 2,111 y Plinio, *Hist.nat.* 18,247. Por su parte, San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 3,71,12) emparenta el término con ὕειν, pero a partir de él explica *sucula* no como diminutivo de *sus*, 'cerdo', sino de *sucus*, 'jugo': "El nombre de Híades deriva de ὕειν, es decir, de 'jugo', de 'lluvias', pues en griego 'lluvia' se dice ὕετος. De ahí que los latinos las llamaran 'las jugosas' (*suculae*) porque, cuando aparecen, son presagio de lluvia".

[37] Es decir, no están sobre la cabeza de Tauro, sino que ellas figuran la cabeza de dicho animal.

[38] San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 3,71,13) resume la opinión más generalizada en la antigüedad acerca de las Pléyades: "Las Pleyades reciben este nombre por su pluralidad, pues 'pluralidad' en griego se dice πλεῖστον. Son siete estrellas que se encuentran ante las rodillas de Tauro: seis de ellas son visibles, mientras la séptima permanece oculta. Los latinos las conocen como *Vergiliae*, por la época en que aparecen, que es primavera". La última frase pone *Vergiliae* en relación con *ver*, 'primavera'. En este sentido, Festo, p.510 L. e Higino, *Astr.* 2,2. Muchos autores modernos empa-

X. *Etimología de* soror, *según Antistio Labeón, y de* frater, *según P. Nigidio [Fígulo].*

1 Antistio Labeón[39] ejerció como profesión principal la jurisprudencia civil y sus respuestas a consultas de Derecho llegaron a tener carácter oficial[40]; cultivó también otras artes liberales, estaba muy versado en gramática, dialéctica y literatura primitiva y antigua, poseía grandes conocimientos sobre el origen y significado de las palabras latinas y utilizaba estos conocimientos principalmente para resolver numerosos problemas jurídicos. **2** Incluso después de su muerte fueron publicados unos libros que llevan por título *Libros póstumos*. Tres de ellos, sucesivos, el XXXVIII, el XXXIX y el XL, están llenos de este tipo de cuestiones tendentes a comentar y explicar la lengua latina. **3** Además, en los titulados por él *Libros sobre los edictos pretoriales* registró muchos comentarios tan ingeniosos como sutiles. Tal el que hemos leído en el libro IV sobre los edictos: "*Soror* (hermana) -dice- fue llamada así porque nace como *seorsum* (aparte) y es separada de la casa en que nació, pasando a otra familia"[41].

4 A su vez, el muy erudito P. Nigidio [Fígulo][42] propone para la palabra *frater* (hermano) una etimología no menos ingeniosa y sutil: "*Frater* -dice- recibió este nombre como si fuera *fere alter* (casi el otro)"[43].

XI. *Número de convidados que M. [Terencio] Varrón consideró adecuado y suficiente; sobre los postres y las confituras.*

---

rentan el término con *vergula*, 'ramo'. En cuanto al nombre griego de las Pléyades, se trató también de conectarlo con πλεῖν, 'navegar', pues su aparición anuncia el buen tiempo, propicio para la navegación. Cf. E.J. WEBB, *Los nombres de las estrellas*, Méjico (FCE) 1957, pp.51-60, cuya 1ª ed. inglesa data de 1952.

[39] Para Antistio Labeón, véase nota a 1,12,1.

[40] Desde época de Augusto, el *ius publice respondendi* confirió a las respuestas de los juristas una especie de carácter de oficialidad, enriqueciendo el ámbito de la jurisprudencia. FILIPPPO CONCELLI ("Il presunto *ius respondendi* istituito da Augusto", *BIDR* 90, 1987, 5-31) considera que dicho *ius respondendi* fue, en realidad, una ficción jurídica que en modo alguno sentaba doctrina jurídica, pues el derecho clásico se creaba y administraba en acción conjunta con las autoridades, lo que se expresaba con la fórmula *condere ius*. Véase también S. TONDO, "Note esegetiche sulla giurisprudenza romana", *Iura* 30, 1979, 34-77.

[41] Antistio Labeón, *frag.* 26 Huschke. Esta etimología, sin valor alguno, es recogida también por Nonio, p.73L.

[42] Para Nigidio Fígulo, cf. nota a 2,22,31 y nuestro *Índice onomástico*.

[43] Nigidio Fígulo, *frag.* 50 Swoboda. Etimología sin valor, registrada también por Nonio, p.51L y por Festo, p.80L.

1 Resulta muy interesante un libro de las *Sátiras Menipeas* de M. [Terencio] Varrón, que lleva por título *No sabes lo que depara el atardecer*, donde diserta sobre el número adecuado de convidados, así como de la indumentaria y de las pautas a seguir en el banquete mismo. **2** Sostiene que la cifra de convidados debe empezar por el número de las Gracias y aumentar hasta el número de las Musas, es decir, partir de tres y detenerse en nueve, de forma que, cuando haya muy pocos convidados, no sean menos de tres y, cuando haya muchos, no sobrepasen los nueve. **3** "No es conveniente -dice- que sean muchos, porque la mayoría de las veces la turba es turbulenta[44]: en Roma se mantiene en pie, mientras que en Atenas permanece sentada, pero en ninguna parte se halla acostada. En cuanto al banquete en sí -añade-, se compone de cuatro elementos y sólo está completo del todo cuando se reúne (*conlectus*) gentecilla bien educada, el lugar está bien elegido (*electus*), el momento es el apropiado (*lectus*) y no se descuida (*neglectus*) detalle alguno[45]. Es preciso elegir convidados que no sean ni locuaces ni mudos, porque la elocuencia debe reservarse para el foro y para la Curia, y el silencio para la alcoba, no para el banquete"[46]. **4** En cuanto a las conversaciones, opina que en ese momento no han de versar sobre cuestiones problemáticas e intrincadas, sino que han de ser agradables, atractivas y útiles, con una pizca de gracia y de placer, y que alegren y amenicen nuestro espíritu. **5** "Cosa que sucederá -dice-, si charlamos de temas y cuestiones de la vida corriente, para las que no hay lugar en el foro y en los negocios. En cuanto al anfitrión del banquete, debe ser no tanto suntuoso cuanto no mezquino". Y añade: "En el banquete no debe leerse cualquier cosa, sino primordialmente aquello que sea útil para la vida (βιωφελῆ) y a la vez placentero".

6 Hace también recomendaciones sobre los postres, indicando cómo deben ser. Lo dice con estas palabras: "Las golosinas (*bellaria*) resultan más melosas cuando no son de miel; porque lo dulce no casa bien con la digestión"[47].

7 En cuanto al término *bellaria*, que Varrón utiliza en este pasaje (lo digo no vaya a ser que alguien se sorprenda por tal palabra),

---

[44] Mantenemos el juego de palabras del texto latino.

[45] Obsérvese el juego de palabras buscado por Varrón, difícilmente reproducible en castellano.

[46] Varrón, *frag*. 333-336 Bücheler. Véase el complemento de estas citas varronianas en 1,22,5, y un resumen del pasaje en Macrobio, *Saturn*. 1,7,12.

[47] Varrón salpica su texto con términos griegos: *πέμμασιν enim cum πέψει societas infida*. La cita es registrada también por Macrobio (*Saturn*. 2,8,2), que vierte al latín πέμμασιν traduciéndolo por *dulcibus*.

viene a designar todo tipo de postres[48]. Pues lo que los griegos llamaron πέμματα (dulces) o τραγήματα (golosinas), nuestros autores antiguos lo denominaron *bellaria*. Asimismo, en las comedias antiguas se puede comprobar que a los vinos bastante dulces se los denomina así, diciendo que son postres de Baco (*Liberi bellaria*).

XII. *Los tribunos de la plebe tienen derecho de arresto, no de citación.*

1 En una carta de Ateyo Capitón[49] hemos leído que Antistio Labeón[50] fue el más entendido en leyes y costumbres del Pueblo Romano, así como en derecho civil[51]. **2** "Sin embargo -dice-, inquietaba a este hombre cierta libertad excesiva e insensata, hasta el punto de que, siendo ya *princeps* el divino Augusto y habiéndose hecho con el control del Estado, consideraba que sólo tenía entidad y validez aquello que hubiera leído que estaba ordenado y sancionado en las antiguas instituciones romanas". **3** Narra a continuación lo que respondió el citado Labeón cuando los tribunos de la plebe lo citaron por medio de un alguacil. **4** Dice así: "Cuando los tribunos de la plebe, incitados contra él por una mujer, le enviaron aviso a su finca del Geliano[52] para que viniera y respondiera a la denuncia de la mujer, ordenó al mensajero que regresara y dijera a los tribunos que no tenían derecho de citarlo a juicio a él ni a nadie, porque, según las costumbres de los antepasados, los tribunos

---

[48] *Bellaria* se acuñó sobre *bellus*, a su vez diminutivo familiar emparentado con *bonus*. *Bellaria* sería 'las cositas buenas'. En el lenguaje popular, *bellus*, por su carácter afectivo, acabó desplazando a *pulcher*, 'bello'. Cf. PIERRE MONTEIL, *Beau et laid en latin*, París 1964, pp.242ss.

[49] Para Ateyo Capitón, cf. nota a 1,12,8.

[50] Véase nota a 1,12,8

[51] Para todo este capítulo, cf. W. STRZELECKI, "Über die *Coniectanea* de Ateius Capito", *Hermes* 86, 1958, 24-250, donde analiza los pasajes de Ateyo Capitón citados por Gelio aquí y en 14,7,12ss., 14,8,2 y 20,2,3, proponiendo su ordenación en el libro IV *De officio senatorio* y en el IX del *De iudiciis publicis*, aunque para dos de las citas los problemas son irresolubles. Véase nota a 1,12,8. Consúltese especialmente M. BRETONE, "Il 'diritto antico' nella polemica antiaugustea", *QS* 4, 1978, 273-294, donde analiza la sutil (y a la postre, inútil) oposición de Labeón a la política de Augusto, discutiendo a los tribunos de la plebe el *ius vocandi* y apelando a las *mores maiorum*, precisamente en un momento en que el propio Augusto estaba investido de la *tribunitia potestas*. El presente capítulo debe considerarse indesligable del siguiente.

[52] El *Gellianum* (así escriben los códices) era una propiedad rural de Antistio Labeón. El nombre es atestiguado por P.K. MARSHALL en una inscripción de *Veleia* (*CIL* XI 1147). Hertz propuso corregirlo como *Galliamm*, aduciendo que la *Tabula alimentaria* de los *Ligures Balbiani* (*CIL* IX 1455) registra una finca de ese nombre cuya propietaria era la familia de los Antistio.

de la plebe tenían derecho de arresto, pero no de citación; que, por tanto, ellos podían venir y ordenar su arresto, pero carecían del derecho a citar a juicio a una persona ausente".

5 Algún tiempo después de leer esto en la carta de Capitón, descubrimos que lo mismo estaba escrito más detalladamente en el libro XXI de *Las cosas humanas* de M. [Terencio] Varrón[53]. Transcribimos las palabras textuales de Varrón a este propósito: **6** "Entre los magistrados, unos tienen el derecho de citación, otros el de arresto, otros ninguno de los dos. De citación, los cónsules y demás magistrados investido de *imperium*[54]; de arresto, los tribunos de la plebe y los magistrados que tienen alguacil; no tienen derecho de citación ni de arresto los cuestores y aquellos que carecen de lictor y de alguacil. Quienes tienen derecho de citación pueden prender, arrestar y llevar detenido, y todo esto tanto si están presentes aquellos a quienes citan como si hubieran ordenado hacerlos venir. Los tribunos de la plebe no tienen derecho alguno de citación, a pesar de lo cual muchos de ellos, en su ignorancia, han ejercido este derecho como si lo tuvieran. En efecto, algunos ordenaron comparecer ante los *Rostra*, no sólo a un privado, sino incluso a un cónsul. Siendo yo triunviro[55], fui citado por el tribuno de la plebe Publio Porcio[56], pero no me presenté, y me apoyaron todos los hombres importantes e hice valer el derecho antiguo. Igualmente, cuando fui tribuno, ordené que nadie fuera citado y que, si alguno era citado por un colega, no se sintiera obligado a obedecer".

7 Yo creo que Labeón, en su no comparecencia al ser citado por los tribunos, depositó vanamente su confianza en el derecho que Varrón nos transmite, puesto que era persona privada. **8** Pues, ¡por todos los demonios! ¿qué motivo había para no querer obedecer a los autores de la citación, a quienes se reconoce el derecho de arrestar? Porque, quien puede ser prendido según la ley, también puede ser llevado a prisión. **9** Pero, al preguntar nosotros por qué los tribunos, aun teniendo la máxima potestad coercitiva, no tenían el derecho de citación <***> porque los tribunos de la plebe parecen haber sido creados en la antigüedad, no para dictar leyes ni para intervenir en causas jurídicas y en pleitos sobre personas ausen-

[53] Varrón, *Ant. Hum.* 21, *frag.* 2 Mirsch.

[54] El *imperium*, reservado sólo a cónsules y pretores (y, llegado el caso, al dictator), ponía en manos de estos magistrados el derecho de vida y muerte. Entre sus prerrogativas, el magistrado *cum imperio* tenía la de dictar condenas e imponer castigos. Cf. A. MAGDELAIN, *Recherches sur l'imperium, la loi curiate et les auspices d'investidure*, París 1968.

[55] Cometido de los triunviros capitales era vigilar la ejecución de las penas de muerte.

[56] Personaje desconocido para nosotros.

tes, sino para poner de manera inmediata el veto que fuere preciso a fin de impedir la comisión de una injusticia manifiesta; y por eso se les retiró el derecho de pernoctar fuera de la ciudad[57], porque, para impedir que se cometiera un delito, era precisa su presencia constante y su celosa vigilancia.

XIII. *En los libros de* Las cosas humanas, *de M. [Terencio] Varrón, está escrito que los ediles y cuestores del Pueblo Romano pueden ser citados a juicio ante el pretor por una persona privada*[58].

1 Recuerdo que, cuando ya había yo abandonado los apartados rincones de las bibliotecas y de las escuelas y me había presentado en medio de la gente y a la luz del Foro, en Roma, en la mayoría de los despachos en que se enseñaba derecho público o se ofrecían respuestas de carácter oficial[59] se había planteado la cuestión de si un cuestor del Pueblo Romano podía ser citado a juicio ante el pretor. **2** La discusión no era producto de un planteamiento baladí, sino que este asunto había surgido casualmente de un hecho tan real como era el que un cuestor debía ser citado a juicio. **3** No pocos opinaban que el pretor no tenía derecho de citación sobre él, porque, sin duda alguna, era un magistrado del Pueblo Romano y, por tanto, no podía ser citado ni prendido, ni tampoco, si no quería presentarse, ser arrestado sin que se violase la majestad[60] de la propia magistratura. **4** Pero yo, que por entonces era asiduo lector de los libros de Varrón, al observar las dudas que existían sobre la cuestión planteada, saqué el libro XXI de *Las cosas humanas*, en donde está escrito lo siguiente[61]: "Quienes no han recibido del pueblo la potestad de citar individualmente a las personas ni de arrestar, tales magistrados pueden ser citados a juicio incluso por una persona privada. El edil curul M. Levino[62] fue llevado a juicio ante el pretor por una persona privada; actualmente, apoyados por esclavos públicos, no sólo no pueden ser detenidos, sino que incluso obligan al pueblo a mantenerse lejos".

---

[57] Véase nota a 3,2,11.

[58] El presente capítulo debe complementarse con el anterior.

[59] Véase nota a 13,10,1.

[60] La *maiestas* de una magistratura implicaba la prerrogativa de no poder ser acusada por una magistratura inferior a ella. Cf. W. SEITZ, *Maiestas. Bedeutungsgeschichtliche Untersuchung des Wortes in der Republik und Kaiserzeit (bis ca. 200 n. Chr.)*, Innsbruck 1974.

[61] Varrón, *Ant. Hum.* 21, *frag.* 3 Mirsch.

[62] Posiblemente se trate de Marco Valerio Levino, cónsul el 220 y 210 y pretor el 227 y 215 a.C. Véase T.R.S. BROUGHTON. *The Magistrates of the Romam Republic*, Cleveland 1951, pp.277-278 del vol. V.

5 Esto dice Varrón de los ediles en el pasaje citado; pues un poco antes, en el mismo libro, afirma[63] que los cuestores no tienen derecho de citación ni de arresto. **6** Tras la lectura de ambos pasajes del libro, todos estuvieron de acuerdo con la opinión de Varrón: el cuestor fue citado a juicio ante el pretor.

XIV. *Qué es el pomerio.*

1 Los augures del Pueblo Romano que escribieron libros sobre los auspicios definieron con esta frase lo que era el pomerio: "El pomerio es el lugar interior de un campo ritualmente consagrado (*effatum*)[64] y que rodea el perímetro de toda la ciudad por detrás de los muros[65], delimitado por unas líneas precisas: marca el límite del auspicio urbano". **2** El pomerio más antiguo, que fue el instituido por Rómulo, estaba delimitado por las raíces del monte Palatino[66]. Pero este pomerio fue ampliado en varias ocasiones a medida que iba creciendo la república y abarcó muchas y elevadas colinas[67]. **3** Tenía derecho a ampliar el pomerio quien hubiera engrandecido al Pueblo Romano con territorios arrebatados al enemigo[68].

---

[63] Varrón, *Ant. Hhum., frag.* 2 Mirsch

[64] Basamos en Varrón, *LL* 6,53 la traducción de este vocablo: "...Este es el origen del término *effatus* (consagrado), que se aplica por parte de los augures a los campos -llamados por eso *effati-* para que, fuera de la ciudad, sirvan de espacio acotado en la toma de auspicios celestes. Por eso se habla de precisar (*effari*) los lugares delimitados para la práctica augural (*templa*): los augures fijan (*effantur*) cuáles son en ellos los límites exactos". (Trad. de M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua latina*, Barcelona 1990, p.54). Ver también Varrón, *LL.* 7,6ss. y Servio, *Com. Eneida* 1,92.

[65] Era la etimología tradicional: *pomoerium* < *post moerium*, esto es, *post murum*. Así, Varrón (*LL* 5,143), describiendo cómo se trazaba el surco primigenio en la fundación de una ciudad, dice: "El agujero resultante de extraer la tierra lo llamaban *fossa*; y la tierra arrojada tras él, *murum*. Depués de ello, el círculo (*orbis*) que se obtenía era el comienzo de la ciudad (*urbs*, *urbis*); y como ese círculo se encontraba detrás de la muralla (*post murum*) se denominaba *post moerium*: hasta aquí llegaba el lugar en que podían tomarse los auspicios de la ciudad". (Trad. de M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua latina*, Barcelona 1990, p.109). Igual etimología en Tito Livio 1,44,3-5, aunque añade el detalle de que los edificios del interior no podían estar adosados a la muralla, del mismo modo que en la parte exterior el terreno colindante con el muro no podía ser arada ni dedicada a ninguna actividad humana. La etimología moderna es reacia a tal etimología. Cf. A. MAGDELAIN, "Le *pomerium* archaïque et le *mundus*", *REL* 54, 1976, 71-109; G. MARTINO, *Intra pomerium, extra pomerium*, Palermo 1978; R. ANTAYA, "The etymology of *pomerium*", *AJPh* 101, 1980, 484-189 y C. MILANI, "Il 'confine'. Note linguistiche", *CISA* 13, 1987, 3-12.

[66] Tradicionalmente se consideraba éste el primer pomerio, correspondiente al surco trazado por Rómulo en la fundación de la ciudad. Cf. Tito Livio 1,7,3, y Plutarco, *Rómulo* 11.

[67] Tal sucedió, según Tito Livio (1,44,3), cuando Servio Tulio amplió el pomerio para incluir en él el Quirinal y el Viminal.

[68] Norma corroborada por Tácito, *Anales* 121,23: "El César [Claudio] amplió el

4 Por eso se planteó, y todavía ahora se plantea, la cuestión de por qué, de los siete montes de la ciudad[69], seis están dentro del pomerio y sólo el Aventino, que no es la parte más alejada ni la menos frecuentada, está fuera del pomerio y por qué ni el rey Servio Tulio, ni Sila, que buscó la gloria de haber ampliado el pomerio, ni más tarde el divino Julio, cuando ensancharon el pomerio, lo incluyeron dentro de los límites asignados a la ciudad[70].

5 Mesala[71] escribió que parecían ser varias las causas de esto; pero de todas ellas sólo da por buena una, según la cual en ese monte tomó Remo los augurios con motivo de la fundación de la ciudad y en él observó inútilmente las aves, siendo derrotado en el auspicio por Rómulo[72]: **6** "Por eso -dice-, todos cuantos ensancha-

---

pomerio, ateniéndose a la antigua costumbre que permite a quienes han agrandado el imperio prolongar del mismo modo los límites de la ciudad. Sin embargo, los generales romanos, a pesar de haber sometido grandes naciones, no habían ejercido este derecho, salvo Lucio Sila y el divino Claudio". Se ha pensado que la norma se instauró en tiempos de Sila, pero de ello discrepa Séneca, *Brev. vida* 13,8: "Sila fue el último que ensanchó el pomerio. Entre los antiguos no se acostumbraba a ensancharlo cuando se ganaba territorio provincial, sino itálico".

[69] Varrón, *LL* 5,14: "El lugar en que hoy se levanta Roma se denominó *Septimontium* por los 'siete montes' que más tarde la ciudad ciñó con sus murallas". R. GELSOMINO (*Varrone e i sette colli di Roma*, Roma 1975) considera que el *Septimontium* es un invento de Varrón, idea criticada por E. PARATORE en la reseña publicada en *RCCM* 17, 1975, 181-195, lo que motivó la réplica de GELSOMINO, contestada también por PARATORE en "I guai del culto di Varrone", *RCCM* 21-22, 1979-1980, 3-15 (= *Helikon* 18-19, 1978-1979, 403-414). Opinión no menos insólita es la de L. ADAMS HOLLAND ("*Septimontium* or *Saeptimontium*?", *TAPhA* 84, 1953, 16-34), para quien el término se acuñó no sobre *septem montes*, sino sobre *saepti montes*, 'montes encerrados'. Muy distinta la opinión de L. NADJO, "Septimontium. Emile Benveniste et la composition nominale", en *E. Benveniste aujourd'hui*, París 1984, pp.141-145 del vol. I. Que no se trata de las siete colinas 'tradicionales' se desprende de Festo-Paulo, pp.458-459L y 474-476L, quienes, tomando los datos de Antistio Labeón, afirman que las colinas del *Septimontium* eran: Palatino, Velia, Fagutal, Subura, Cermalo, Celio, Opio y Cispio, es decir, ocho colinas, no siete, lo que podría explicarse considerando que la Subura en realidad formaba parte del este del Palatino, entre el Oppio y el Cispio. Para la complejidad del problema, cf. J. POUCET, "Le *Septimontium* et la *Succusa* chez Festus et Varron. Un problème d'histoire et de topographie romaine", *BIBR* 32, 1969, 25-73, y J.P. POE, "The *Septimontium* and the *Subura*", *TAPhA* 108, 1978, 147-154. En cualquier caso, obsérvese que se excluye al Aventino (al sur) y al Capitolio y las colinas del norte, así como los valles del Circo y del Foro.

[70] La ampliación del pomerio por Servio Tulio es mencionada por Tito Livio, 1,44,3; la de Sila, por Séneca, *Brev. vida* 13,8; la de Julio César, por Dión Casio 43,50,1 (que también alude -en 55,6,6- a otra de Augusto, registrada así mismo por Tácito, *Anales* 12,23,3).

[71] M. Valerio Messala Rufo (ca. 103-26 a.C.), augur desde temprana edad, partidario de Sila, seguidor de César (*Guerra africana* 28, 86 y 86) y cónsul el 53 a.C. Plinio, *Hist. Nat.* 35,8 cita a este *senex Messala* como autor de un libro *De familiis*. En su vejez redactó un tratado *De auguriis*, fuente de Gelio en este capítulo y en los dos siguientes.

[72] A esta consulta augural a las aves se alude en Tito Livio 1,7 y en Plutarco, *Ró-*

ron el pomerio dejaron fuera este monte, como si fuera portador de malos agüeros".

7 No obstante, he creído necesario referirme al monte Aventino, porque recientemente he topado con un *Comentario* de Elys[73], un antiguo gramático, donde estaba escrito que antes el Aventino se hallaba excluido del pomerio, como hemos dicho, y que luego, por decisión del divino Claudio, fue aceptada su inclusión dentro de los límites pomerales[74].

XV. *Palabras del augur Mesala, donde explica cuáles son los magistrados menores y que el cónsul y el pretor son colegas; algunas otras cosas sobre los auspicios.*

1 En un edicto de los cónsules que especifica qué día han de celebrarse los comicios centuriados está escrito lo siguiente según una antigua fórmula conservada sin alteración: "Que ningún magistrado menor tome augurios observando el cielo". **2** A este propósito suele preguntarse cuáles son los magistrados menores. **3** Para explicarlo no ha sido preciso recurrir a mis propias palabras, porque, cuando estaba escribiendo esto, daba la casualidad de que tenía a mano el libro I de *Los auspicios*, del augur M. Mesala[75]. **4** Por ello, voy a transcribir del citado libro las palabras textuales[76] de Mesala: "Los auspicios de los patricios están divididos en dos categorías. Los mayores corresponden a cónsules, pretores y censores. Empero, los de todos ellos tampoco son iguales entre sí, ni de la misma categoría, precisamente porque los censores no son colegas de los cónsules ni de los pretores, mientras que los pretores sí lo son de los cónsules[77]. Por esta razón, ni cónsules ni pretores

---

mulo 9. En Séneca (*Brev.vida* 13,8) se registran dos motivos (uno de ellos es el que aduce Mesala) para mantener al Aventino fuera de la línea pomeral: o porque la plebe se había retirado a tal enclave como protesta contra los patricios, o porque las aves consultadas allí por Remo no le ofrecieron presagios favorables. El primero de los hechos alude a los sucesos del 494 a.C., cuando la plebe abandonó en masa la ciudad y ocupó, según la tradición más conocida, el monte Sacro (colina situada unas millas arriba de Roma, junto al Tíber), o bien la colina del Aventino, versión seguida aquí por Séneca y registrada también por Tito Livio 2,32,3.

[73] Personaje desconocido, denominado *Elydis* o *Elidis* en los manuscritos gelianos.

[74] El emperador Claudio incluyó dentro del pomerio tanto el Circo Máximo como el Aventino. Cf J.P. POE, "The secular games, the Aventine and the *Pomerium*", *ClAnt* 3, 1984, 57-84.

[75] Véase nota a 13,14,5.

[76] Mesala, *frag.* 1, Hueschke.

[77] Cf. J.C. RICHARD, "*Praetor collega consulis est.* Contribution à l'histoire de la préture", *RPh* 56, 1982, 19-31.

interfieren ni dejan en suspenso los auspicios de los censores, ni los censores los de los cónsules o pretores. En cambio, los censores entre sí y, a su vez, los pretores y cónsules entre sí, pueden oponerse y dejar en suspenso los auspicios. Aunque es colega del cónsul, el pretor no puede, según la ley, solicitar la elección de un pretor o de un cónsul[78], al menos hasta donde alcanza nuestro conocimiento de la tradición de los antepasados o según la práctica observada hasta hoy y tal como pone de manifiesto C. [Sempronio] Tuditano[79] en el libro XIII de sus *Comentarios*: el pretor tiene una autoridad menor, el cónsul ostenta una mayor y, según la ley, una autoridad mayor no puede ser mediatizada por una menor, ni un colega mayor por uno menor. En los tiempos actuales, cuando un pretor designa otros pretores, estamos ateniéndonos a la antigua tradición, y en tales comicios no intervenimos en la toma de los auspicios. No puede solicitarse la elección de los censores con los mismos auspicios que para los cónsules y los pretores. Los auspicios de los restantes magistrados son auspicios menores[80]. Por eso, aquéllos se denominan magistrados menores y éstos mayores. Una vez que los magistrados menores han sido elegidos por los comicios tributos, son ya magistrados, pero su plena legalidad les será conferida por una ley curiada; los magistrados mayores son elegidos por los comicios centuriados[81]".

---

[78] Es decir, no puede pedir a los comicios que aprueben la elección de un magistrado propuesto por él. Ejemplo de ello y expresión de la doctrina a que alude Gelio lo tenemos en Cicerón (*Epist. Át.* 9,9,3) con motivo del proyecto de César de que el pretor M. Emilio Lépido hiciera elegir cónsules: "Esas serían las consecuencias, si los cónsules fueran nombrados por el pretor. Sin embargo, nosotros tenemos establecido en los libros de leyes que a un pretor no le está lícitamente permitido nombrar no sólo cónsules, sino tampoco pretores. Tal cosa no ha sucedido nunca: conceder semejante prerrogativa a los pretores sería considerarlos colegas de los cónsules, cuya categoría es superior".

[79] Para Cayo Sempronio Tuditano, véase nota a 7,4,1. Fue pretor el 132 y cónsul el 129 a.C.

[80] La cuestión de los auspicios ha sido a menudo tema controvertido. Véase A. MAGDELAIN, *Recherches sur l'imperium, la loi curiate et les auspices d'investidure*, París 1968, p.15ss.

[81] El Pueblo Romano (*populus*) estaba estructurado en tres tribus (Ramnes, Tities, Lúceres), cada una de las cuales, a su vez, estaba dividida en diez curias (el número de éstas era, por tanto, treinta). La tradición atribuía a Servio Tulio la creación de una tercera estructura basada en la organización militar, la centuria, dotada de carácter político. Por ello, los comicios podían ser *tributos* (reunión por tribus), *curiados* (por curias) o *centuriados* (por centurias). Desde mediados del siglo V a.C. los comicios tributos eran privativos de los plebeyos, presididos por sus tribunos. Los comicios curiados eran la asamblea solemne de todo el Pueblo Romano: no tenían poderes legislativos, limitándose a la aprobación oficial o ratificación de asuntos de interés comunitario (por ej., la confirmación de los magistrados superiores recién nombrados). En la última época de la República su carácter fue meramente formal. Los comicios cen-

5 De todas estas palabras de Mesala resulta evidente cuáles son las magistraturas menores y por qué se llaman menores. **6** Muestra, igualmente, que el pretor es colega del cónsul, porque ambos son elegidos con los mismos auspicios. Y se dice que poseen auspicios mayores, porque sus auspicios entrañan mayor valor que los de los otros.

XVI. *Otro texto del mismo Mesala donde explica que una cosa es* ad populum loqui *y otra* cum populo agere*; y qué magistrados pueden prohibir, y a quiénes, la celebración de asambleas y de comicios.*

1 En el libro antes citado, el mismo Mesala escribió lo siguiente sobre las magistraturas menores: "Un cónsul puede impedir a todos los magistrados la celebración de comicios y de asambleas del pueblo[82]. Un pretor puede prohibir a todos, salvo al cónsul, la celebración de comicios y de asambleas del pueblo. Los magistrados menores no pueden prohibir a nadie la celebración de comicios ni de asambleas del pueblo. Por este motivo, actúa conforme a derecho aquel de ellos que primero convoca los comicios, porque no se presentan propuestas al pueblo para su votación en dos frentes distintos, ni uno de ellos puede estorbar al otro. Pero, si quieren celebrar una asamblea del pueblo (*contio*), con tal de que no le pidan el voto (*ne cum populo agant*), pueden celebrar la asamblea muchos magistrados a la vez".

2 De estas palabras de Mesala se desprende con claridad que una cosa es *cum populo agere* y otra *contionem habere*. **3** En efecto, *cum populo agere* significa hacer una consulta al pueblo, para que con su voto ordene o prohíba algo; en cambio, *contionem habere* es hablar ante el pueblo sin formularle ninguna demanda.

XVII. Humanitas *no significa lo que la gente piensa, sino que quienes utilizaron el lenguaje con pureza emplearon este término con más propiedad.*

1 Quienes acuñaron términos latinos y los utilizaron correctamente no pretendieron dar a *humanitas* el significado que la gente

---

turiados fueron un órgano con poder legislativo y de apelación, aunque tal carácter legislativo estaba limitado por el veto del Senado, al menos hasta el 339 a.C., cuando la ley Publilia exigió la aprobación en el Senado de las propuestas que luego habrían de ser presentadas a dicha asamblea.

[82] La diferencia entre unos comicios (*comitiatus*) y una asamblea del pueblo (*contio*) radica en que esta última es meramente consultiva e informativa y en ella nunca se realizaban votaciones. Cf. Cicerón, *Leyes* 3,10-11.

piensa[83] -lo que los griegos dicen φιλανθρoπία, que significa cierta cordialidad (*dexteritas*)[84] y benevolencia (*benivolentia*) hacia todos los hombres sin distinción-, sino que llamaron *humanitas* más o menos a lo que los griegos denominan παιδεία y nosotros educación e instrucción en las bellas artes[85]. Quienes de verdad las ansían y las buscan, ésos son los más humanos. Y es que, de todos los seres vivos, sólo al hombre (*homo*) le ha sido otorgado el interés y el cultivo de tales artes, motivo por el que se forjó el término de *humanitas*.

2 Tal fue, pues, según ponen de manifiesto casi todos los libros, el sentido en el que los antiguos emplearon esta palabra, especialmente M. [Terencio] Varrón y Marco Tulio [Cicerón]. Por eso me parece suficiente con limitarme, de momento, a citar un solo ejemplo. **3** Transcribo, pues, un pasaje de Varrón, perteneciente al libro I de *Las cosas humanas*, que comienza así[86]: "Praxíteles[87], quien, gracias a su insignes cualidades artísticas, no resulta desconocido a ninguna persona un poco culta (*humanior*)...". **4** Empleó el término *humanior*, no en el sentido corriente, como sinónimo de accesible, afable y benevolente, aunque carente de conocimientos literarios -pues esto en modo alguno casaría con la frase citada-, sino en referencia a una persona instruida y sabia que conoce por los libros y por la historia lo que fue Praxíteles.

XVIII. *Significado que Catón da a la expresión* inter os atque offam.

1 Existe un discurso de M. [Porcio] Catón el Censor titulado *Sobre el nombramiento irregular de ediles.*[88] A ese discurso perte-

---

[83] P. DOLL ("*Humanitas*", *Gymnasium* 59, 1952, 126-127) prefiere hacerlo equivaler no a *philanthropia*, sino a *paideia*. Véanse también R. RICCOBONO, "*Humanitas*. L'idea di *humanitas* come fonte di progresso del diritto", en *Studi Biondi*, Milán 1965, pp.542-614 del vol. II, y ROBERT A. KASTER, "*Humanitas* and Roman education", *SStor* 1986, nº 6, 5-15.

[84] A.P. MACGREGOR, "*Dexteritas* and *humanitas*. Gellius 13,17,1 and Livius 37,7,15", *CPh* 77, 1982, 42-48. En la literatura latina clásica el término *dexteritas* sólo se constata en Tito Livio 28,18,6 y 37,7,15. Más tarde, volverá a aparecer en Ausonio y en Nonio.

[85] ROBERT A. KASTER, "*Humanitas* and Roman education", *SStor* 1986, nº 6, 5-15.

[86] Varrón, *Ant.Hum.*, *frag.* 1 Mirsch.

[87] El ateniense Praxíteles fue uno de los más prestigiosos escultores griegos del siglo IV a.C.

[88] Catón, *frag.* 217 Malcovati. Para el texto, véase también M.T. SBLENDORIO CUGUSI, *Cato maior. Orationum reliquia. Testimonium et fragmenta*, Cagliari 1981 y *Cato Maior. Orationum reliquia*, Turín 1982, pp.196 y 658. Para su datación, véase P. FRACCARO (*Enciclopedia Italiana*, s.v. "Catone, Maco Porcio. Sulla biografia di Catone Maggiore, Milán 1931, pp.126ss.), quien data este discurso en el 202 a.C., fecha que otros rebajan hasta el 150 a.C. Véase T.R.S. BROUGHTON, *The Magistrates of*

necen las palabras siguientes: "Hay un proverbio actual que, refiriéndose a los sembrados, afirma que en la mies verde está el buen trigo. No pongáis demasiadas esperanzas en ello. A menudo he oído decir que entre la boca y el bocado (*inter os et offam*) pueden pasar muchas cosas; en todo caso, entre el bocado y la mies verde media un tramo largo". **2** Erucio Claro[89], que fue prefecto de la Ciudad y dos veces cónsul[90] y persona sumamente interesada en las instituciones y literatura antiguas, escribió a Sulpicio Apolinar[91], al que recordamos como hombre muy sabio, preguntándole y pidiéndole que le respondiera por escrito cuál era el significado de tales palabras. **3** Entonces Apolinar, en presencia nuestra -era yo por entonces un muchacho que, en Roma, lo acompañaba para instruirme-, contestó por escrito muy concisamente a Claro, como a persona erudita, diciendo que *inter os et offam* era un antiguo proverbio que significaba lo mismo que aquel verso griego παροιμιώδης (de carácter proverbial)[92]: "Grande es la distancia que media entre la copa y el borde de los labios".

XIX. <*Platón atribuye a Eurípides un verso de Sófocles; otros casos similares*>.

1 Hay un verso senario de reconocida antigüedad: "Su relación con los sabios hace sabios a los reyes". En el *Teeteto*[93], Platón dice que este verso es de Eurípides. **2** Ello nos extraña sobremanera, pues nosotros lo hemos leído en una tragedia de Sófocles titulada *Ayante de Lócrida*[94]; ahora bien, Sófocles nació antes que Eurípides[95].

3 No menos conocido es también aquel otro verso que dice: "Viejo, en mi vejez me convertiré en tu preceptor". Lo hallamos

---

the Romam Republic, Cleveland 1951, p.460 del vol. I y p.642 del vol. II.

[89] Para Erucio Claro, cf. nota a 7,6,12

[90] Su segundo consulado lo desempeñó el 146 p.C.

[91] Datos sobre él en nota a 2,16,8.

[92] Sófocles, *frag.* 14 Pearson.

[93] Aulo Gelio incurre aquí en el mismo lapsus que se dispone a criticar, pues Platón no cita este verso en el *Teeteto*, sino en *Teages* 125b y en *República* 568a, aunque en ambas ocasiones se lo atribuye a Eurípides.

[94] Un escolio a Aristófanes, *Tesmoforias* 21, en que también se alude a este verso, afirma que pertenece al *Ayax de Lócrida* de Sófocles, y lo mismo aseveran Arístides (2,288,2) y Libanio (*Ep.* 33).

[95] Gelio parece dejar abierta la posibilidad de que Eurípides haya utilizado también este verso por haberlo tomado de Sófocles, que lo precedió en el tiempo.

escrito tanto en la tragedia de Sófocles[96] que lleva por título *Los ftiótidas* como en *Las bacantes* de Eurípides[97].

4 En el *Prometeo, portador del fuego*, de Esquilo, y en la tragedia de Eurípides titulada *Ino* hemos observado también que un verso es totalmente coincidente, salvo unas pocas sílabas. Dice así Esquilo[98]: "Callar cuando es preciso y hablar lo oportuno". Y Eurípides, así[99]: "Callar cuando es preciso y hablar de lo que uno está seguro". Ahora bien, Esquilo era bastante más viejo[100].

XX. *Linaje y nombres de la familia Porcia.*

1 Sulpicio Apolinar y yo, en compañía de algunos amigos míos y suyos, nos hallábamos sentados en la biblioteca del palacio de Tiberio, cuando casualmente nos fue traído un libro que ostentaba esta rúbrica: *De M. [Porcio] Catón Nepote.* 2 Con tal motivo se planteó la cuestión de quién había sido este M. [Porcio] Catón Nepote. 3 Entonces un joven, bastante interesado en las cuestiones literarias, según pude deducir de sus palabras, dijo: "No se trata del M. [Porcio] Catón apellidado Nepote, sino del nieto (*nepos*) de M. [Porcio] Catón el Censor por parte de su hijo; éste fue padre de M. [Porcio] Catón el Pretor, aquel que con su propia espada se suicidó en Útica durante la guerra civil y sobre cuya biografía escribió Cicerón un libro titulado *Elogio de Catón*. En ese mismo libro Cicerón afirma que aquél era biznieto de M. [Porcio] Catón el Censor. 4 Este M. [Porcio] Catón, cuyos discursos circulan bajo la rúbrica *De M. [Porcio] Catón Nepote*, fue el padre de aquél a quien Cicerón dirigió sus elogios".

5 Entonces Apolinar, con su acostumbrada forma de practicar la crítica, le dijo con mucha suavidad y delicadeza: "Te alabo, hijo mío, porque, a pesar de tu tierna edad y aunque desconoces la identidad del M. [Porcio] Catón que aquí nos ocupa, estás imbuido, sin embargo, de algunas lecioncitas sobre la familia de Catón. 6 Catón el Censor no tuvo uno solo, sino muchos nietos, hijos de padres distintos. 7 Así, Catón, orador y censor, tuvo de madres distintas dos hijos de edades muy dispares. 8 Y es que, siendo ya jo-

[96] Sófocles, *frag.* 695 Pearson.

[97] Cf. Eurípides (*Bacantes* 193), donde Cadmo le dice a Tiresias: "Mi vejez guiará a la tuya de la mano, como si fueras un niño".

[98] Esquilo, *frag.* 208 Nauck. El propio Esquilo (en *Coéforas* 582) pone en boca de Orestes esta misma frase como recomendación dirigida a Electra y al corifeo.

[99] Eurípides, *frag.* 413 Nauck.

[100] Las fechas del nacimiento y de la muerte de los tres autores mencionados en este capítulo son éstas: para Esquilo, ca.525-456, para Sófocles, ca.496-405 y para Eurípides, ca.480-406.

ven uno de estos hijos, la madre murió y, Catón, que ya era muy anciano, se casó con una muchachita, hija de su cliente Salonio, de la que le nació M. [Porcio] Catón Saloniano, sobrenombre éste derivado de Salonio, su abuelo materno. **9** Por otro lado, del hijo mayor de Catón[101], muerto a raíz de ser designado pretor cuando aún vivía su padre y autor de acreditados libros sobre la enseñanza del derecho, nació este M. [Porcio] Catón que nos ocupa, hijo de Marco y nieto de Marco. **10** Fue éste un orador bastante impetuoso, dejó muchos discursos escritos al estilo de su abuelo y fue cónsul con Q. Marcio Rex[102]. Durante este consulado, marchó a África y en aquella provincia encontró la muerte. **11** Pero éste no fue, como tú has dicho, el padre de M. [Porcio] Catón el Pretor, que se suicidó en Útica y a quien elogió Cicerón; y como éste no era nieto de Catón el Censor ni aquél era biznieto, necesariamente debe tratarse de su padre. **12** Es verdad que este nieto, cuyo discurso nos han traído hace un momento, tuvo un hijo llamado M. [Porcio] Catón; pero no fue el que murió en Útica, sino aquel que, después de haber sido edil curul y pretor, marchó a la Galia Nabonense y allí murió. **13** Aquel otro hijo de Catón el Censor, el que era mucho más joven y ostentaba, como he dicho, el sobrenombre de Saloniano, tuvo dos hijos, L. [Porcio] Catón y M. [Porcio] Catón. **14** Este M. [Porcio] Catón fue tribuno de la plebe y halló la muerte cuando aspiraba a ser elegido pretor: de él nació M. [Porcio] Catón el Pretor, que se suicidó en Útica durante la guerra civil y de quien Cicerón, en la elogiosa biografía que de él escribió, dice que era biznieto de Catón el censor. **15** Veis, pues, que esta rama de la familia, que desciende del hijo menor de Catón, se distingue de la otra no sólo por los vericuetos del propio árbol genealógico, sino también por las distintas edades de los retoños, pues al haber nacido, como he dicho, el citado Saloniano en los últimos años de vida de su padre, los hijos engendrados a su vez por él fueron bastante más jóvenes que los engendrados por su hermano mayor. **16** Estas diferencias de edad las observaréis fácilmente en este mismo discurso, cuando lo leáis".

[101] Marco Porcio Catón Liciniano, a quien Cicerón menciona en *Catón el Viejo* 68 y en *Epíst. Fam.* 4,6,1, como espejo de las virtudes paternas. Murió el 152 a.C, siendo pretor designado.

[102] Quinto Marcio Rex y Marco Porcio Catón, cónsules el 118 a.C. Porcio Catón murió en el curso de una campaña en África; Marco Rex combatió a los ligures eugáneos, cuya capital era Esteno, sobre los que celebró el triunfo el 117 a.C.

17 Esto fue lo que dijo Sulpicio Apolinar a quienes lo escuchábamos. Luego, al leer los elogios fúnebres[103] y las memorias de la familia Porcia, comprobamos que era tal como había dicho.

XXI. *Los escritores más prestigiosos tuvieron más en cuenta la agradable sonoridad de las sílabas y de las palabra -lo que los griegos denominan* eufonía-, *que las reglas y normas establecidas por los gramáticos.*

1 Según supe por un íntimo amigo suyo, preguntaron a Valerio Probo[104] si era más correcto decir *has urbis* o *has urbes* (estas ciudades), *hanc turrim* o *hanc turrem* (esta torre)[105]. "Si estás -respondió- componiendo un poema o pergeñando un texto en prosa y tienes que emplear tales palabras, no debes tener en cuenta esas definiciones tan desagradables ni esas normas gramaticales tan hediondas; pregunta, más bien, a tu oído lo que conviene decir en cada momento: lo que él te aconseje, eso será, sin duda, lo más correcto". **2** Entonces, aquel que había formulado la pregunta dijo: "¿Cómo pretendes que se lo pregunte a mi oído?". **3** Mi amigo me contó que la respuesta de Probo fue la siguiente: "Del mismo modo que se lo preguntó al suyo Virgilio, quien en unas ocasiones empleó *urbis* y en otras *urbes*, ateniéndose al dictado y consejo de su oído[106]. **4** Así, en el libro I de las *Geórgicas*, libro -apostilló- que yo leí corregido por su propia mano, escribió *urbis*, con *i*. He aquí las palabras textuales de sus versos[107]: '...no se sabe, César, si querrás tener la preocupación de visitar las ciudades (*urbis*) y de gobernar las tierras'. Cambia el verso y altéralo para decir *urbes*: habrás conseguido un no sé qué muy estúpido y muy grosero. **5**

[103] Era costumbre patricia que, en el Foro, ante el féretro del familiar difunto, antes de ser sacado de la ciudad para su inhumación o incineración, se pronunciase un discurso de elogio (*laudatio funebris*). Gelio parece indicar que el volumen al que alude contenía discursos de este tipo, así como, por lo que a continuación añade, datos del archivo familiar de los Porcio. I.G. TAÏPHAKOS (*Una laudatio funebris de M. Catone Nepote dalla testimonianza di Aulo Gelio*, Roma 1979) cree que aquí se trata de la *laudatio* que el 152 a.C. pronunció Catón Nepote en el funeral de su padre Liciniano. E. MALCOVATI, "Una *laudatio funebris* recuperata. (Addendum ad ORF[4] nº 41)", *Athenaeum* 59, 1981, 185-187.

[104] Para Valerio Probo, cf. nota a 1,15,18. Cf. G. ROMANO, "*Quibus temporibus fuerint A. Gellius et Valerius Probus*", *RFIC* 44, 1916, 547-554.

[105] Las formas del acusativo singular en *-im* y del plural en *-is* eran originarias. Las en *-em* y en *-es* son formaciones analógicas a las de los temas en consonante.

[106] N.I. HERESCU ("*Iucunditas in situ*", *AC* 22, 1953, 89-93) estudia el empleo de formas arcaicas (*olli*, *ollis*, *uortere*, *vortes*) en Virgilio en relación con el contexto rítmico o la posición del *ictus* en los lugares primodiales del verso (inicio, cesura, final). Es ésta la armonía de la posición a que alude Gelio.

[107] Virgilio, *Geórg.* 1,25-26.

Por el contrario, en el libro III de la *Eneida* dijo *urbes*, con *e*[108]: 'Habitan cien grandes ciudades (*urbes*)'. Haz también aquí el cambio y di *urbis*: resultará una palabra demasiado débil y sin fuerza. ¡Tan grande es la diferencia del ensamblaje basado en la consonancia de las vocales vecinas! **6** Además, el mismo Virgilio dijo *turrim*, no *turrem*, y *securim*, no *securem*: 'Una torre (*turrim*) erguida sobre el precipicio'[109], y 'Sacudió de su cerviz el hacha (*securim*) no certera'[110]. En mi opinión, estas dos palabras resultan más gráciles y agradables que si en sus respectivos lugares se pronuncian con *e*".

7 Sin embargo, quien le había preguntado, hombre tosco sin duda y de oído poco fino, arguyó: "No entiendo en absoluto por qué afirmas que una forma puede resultar más adecuada y correcta empleada en un lugar distinto". **8** Entonces Probo, algo fastidiado ya, le respondió: "No te molestes en averiguar si debes decir *urbis* o *urbes*; porque, si eres, como estoy viendo, de los que cometen errores sin que ello les afecte, no perderás nada empleando una forma o la otra".

9 Con estas palabras y este final, casi con dureza, despachó Probo en aquella ocasión a aquel hombre, como solía hacer con quienes eran incapaces de aprender. **10** Por lo demás, también nosotros encontramos después algún otro término que Virgilio escribió igualmente de dos maneras. En efecto, en un mismo pasaje utilizó *tres* y *tris*, haciendo gala de una sutileza tal de matices que, si lo cambias y lo dices de otra manera y tienes un poco sensible el oído, percibirás cómo renquea la armonía de los sonidos. **11** Los versos del libro X son éstos[111]: "También tres (*tres*) tracios de la vieja estirpe de Bóreas y otros tres (*tris*) enviados por su padre Idas y por su patria Ismara". *Tres* en el primer verso; *tris* en el segundo. Sopesa uno y otro y fíjate en la melodía: descubrirás que cada forma suena muy adecuadamente en su emplazamiento. **12** Y lo mismo sucede en otro verso[112] de Virgilio: "Éste fue el fin (*haec finis*) de los hados de Príamo". Si cambias *haec* y dices *hic finis*, resultará una cadencia dura y disonante y tu oído rechazará el cambio. Del mismo modo, aunque a la inversa, convertirás en algo menos grato aquello de Virgilio[113], "¿Qué fin reservas (*quem das finem*), gran rey, a sus penalidades?"; porque, si dijeras *quam das finem*,

[108] Virgilio, *Eneida* 3,196.
[109] Virgilio, *Eneida* 2,460.
[110] Virgilio, *Eneida* 2,224.
[111] Virgilio, *Eneida* 10,350-351.
[112] Virgilio, *Eneida* 2,554.
[113] Virgilio, *Eneida* 1,241.

habrás convertido, no sé por qué motivo, el sonido de las sílabas en algo desagradable y muy laxo.

13 También Ennio, en contra del género tradicional de esta palabra, dice *rectos cupressos* en el verso siguiente[114]: "A los pinos de copa vacilante y a los enhiestos cipreses (*rectos cupressos*)". Yo creo que a él le pareció que esta palabra tenía un sonido más decidido y fresco si decía *rectos cupressos* que si decía *rectas*. **14** En cambio, el mismo Ennio en el libro XVIII de sus *Anales*[115] dijo *aere fulva* (aire rojizo), en lugar de *fulvo*, y no sólo porque Homero dice ἠέρα βαθεῖαν (niebla profunda)[116], sino porque este sonido, creo, le pareció más sonoro y agradable.

15 También a M. [Tulio] Cicerón le pareció más suave y armonioso escribir *fretu* que *freto* en el *Quinto discurso contra Verres*[117]: "Separado -dice- por un estrecho muy angosto (*perangusto fretu*)". Y es que decir *perangusto freto* resultaba más tosco y anticuado[118]. **16** Igualmente, en el *Segundo* de esos discursos, empleando una cadencia parecida, dijo *manifesto peccatu*, en lugar de *peccato*; pues así es como lo he encontrado escrito en dos manuscritos de Tirón muy antiguos y fiables. **17** He aquí las palabras textuales de Cicerón[119]: "Nadie vivía de tal manera que al menos algún aspecto de su vida estuviera libre de la mayor torpeza, nadie era sorprendido en flagrante delito (*manifesto peccatu*) hasta el punto de que, habiendo sido en su acción un sinvergüenza, lo pareciera mucho más si lo negaba".

18 Ahora bien, desde el momento en que en tal emplazamiento el sonido de esa sílaba resulta más elegante, es evidente que la norma racional se evidencia suficientemente justificada[120]. **19** En efecto, en latín es correcto decir *hic peccatus* (este delito) como sinónimo de *peccatio* (acción de delinquir), lo mismo que decimos *hic incestus*, significando, no el autor del incesto, sino el incesto cometido, y lo mismo que *hic tributus* para lo que nosotros empleamos *tributum* (tributo); y así se expresaron muchos autores an-

---

[114] Ennio, *Anales* 490 Vahlen. *Cupressus* es femenino.

[115] Ennio, *Anales* 454 Vahlen. *Aer, aeris* es habitualmente masculino.

[116] Homero, *Il.* 20,446 y 21,6.

[117] Cicerón, *Verr.* 5,169.

[118] P. SANTINI, "Due note di filologia latina", *Anazetesis* 1, 1978, 5-12 propone leer *invenustiusque* ('y más falto de elegancia') en vez de *vetustiusque* ('y más anticuado')

[119] Cicerón, *Verr.* 2,191.

[120] La 'norma racional' es, para Gelio, la analogía. Véase nuestra *Introducción*. En cuanto a los ejemplos que a continuación aduce, todos ellos basados en acuñaciones en *-tus* y en *-tio*, cf. E. BENVENISTE, *Noms d'agens et noms d'action en indoeuropéen*, París 1948, pp.96-104.

tiguos. Igualmente, se dice *hic adlegatus* (este encargo) y *hic arbitratus* (este criterio) en lugar de *adlegatio* y de *arbitratio*, y en virtud de la misma norma racional decimos *arbitratu* y *adlegatu meo* (según mi criterio, según mi encargo). **20** Por el mismo motivo, [Cicerón] dijo *in manifesto peccatu*, al igual que los autores antiguos dijeron *in manifesto incestu* (en flagrante incesto), no porque fuera incorrecto decir en latín *peccato*, sino porque en este caso concreto la expresión resulta más delicada y suave al oído.

21 De igual manera, Lucrecio halagó el oído utilizando *funis* (cuerda) en género femenino en los versos siguientes[121]: "Pues no creo que las generaciones mortales hayan descendido desde el cielo a los campos por una cuerda de oro (*aurea funis*)", cuando, sin alterar la cantidad del verso, pudo haber empleado la forma más común, *aureus funis*.

22 Asimismo, M. [Tulio] Cicerón, contraviniendo las leyes gramaticales, llama *antistitae* (sacerdotisas), en lugar de *antistites* (sacerdotes), a las mujeres dedicadas al sacerdocio; y es que, aunque solía rechazar las palabras insólitas de los autores antiguos, en esta ocasión quedó prendado por la sonoridad de este vocablo empleado al final de la frase[122]: "Los sacerdotes de Ceres y las sacerdotisas (*antistitae*) de aquel templo". **23** Hasta este extremo, pues, en determinadas ocasiones los escritores no se atenían ni a la norma racional ni el uso común, sino que se fiaban únicamente de su oído, que valoraba las palabras en función de su cadencia. **24** "Si no lo perciben -dice el propio Cicerón[123], refiriéndose a la prosa métrica y al ritmo en el discurso-, no sé qué oído tienen o cuál es su semejanza con el hombre".

25 Ya los antiguos gramáticos habían observado que Homero, tras decir en un determinado pasaje[124] κολοιούς τε ψῆράς τε ('a los grajos y a los estorninos'), en otro[125] dijera τῶν δ'ὥς τε ψαρῶν νέφος ἔρχεται ἠὲ κολοιῶν ('como llega una nube de estorninos o de grajos'), empleando no ψήρ, sino ψάρ, por seguir, no el criterio común, sino en cada ocasión la melodía propia de la palabra[126];

---

[121] Lucrecio, 2,1153-1154. En Homero (*Il.* 8,19) un cable de oro unía el cielo y la tierra. Los estoicos se servían de esta imagen para simbolizar la necesaria concatenación de causa y efecto en los fenómenos que tenían lugar en el universo.

[122] Cicerón, *Verr.* 4,99: *Sacerdotes Cereris atque illius fani antistitae.*

[123] Cicerón, *Orador* 168. Se atribuye a Aristóteles la opinión de que el ritmo es una necesidad del oído humano. Cf. M.G. NICOLAU, *L'origine du cursus rythmique et les débuts de l'accent d'intensité en latin*, París 1930.

[124] Homero, *Il.* 15,583.

[125] Homero, *Il.* 1,755.

[126] Es decir, ψάρ, ψαρός frente a ψήρ, ψηρός. Cf. P.K. MARSHALL, "Gelliana Graeca", *CQ* 10, 1960, 179-180.

porque, si cambias una palabra por otra en los dos pasajes, convertirás en desagradable la melodía de ambos.

XXII. *Palabras del rétor Tito Castricio a sus jóvenes discípulos sobre el vestido y el calzado indecorosos.*

1 Tito Castricio[127], maestro de retórica, que gozó en Roma de un puesto de honor en la enseñanza oratoria, hombre de gran prestigio y dignidad y admirado por el divino Adriano a causa de sus costumbres y erudición literaria, en una ocasión en que yo me hallaba presente -pues fue maestro mío-, al ver a unos senadores discípulos suyos en un día de fiesta vestidos con túnica y *lacerna*[128] y calzados con chanclos gálicos, comentó: "La verdad es que hubiera preferido veros vestidos con la toga o, si ello os desagrada, al menos ceñidos y con *paenula*[129]. Pero si la ropa que lleváis resulta ya irreconocible por el mucho uso, no está ni medio bien que, siendo senadores del Pueblo Romano, andéis por las calles de la ciudad con sandalias (*soleati*). ¡Por Hércules! tan indecoroso es ahora que os mostréis así vosotros como lo hiciera antaño aquel a quien Cicerón se lo reprochó como un torpe delito".

2 Estas y otras cosas por el estilo relativas a la austeridad romana son las que dijo Tito Castricio en mi presencia. **3** Muchos de sus oyentes preguntaban por qué había dicho que iban en sandalias (*soleati*), si llevaban gálicos (*gallicae*), no sandalias (*soleae*). **4** Pero Castricio se había expresado con verdadera sapiencia y corrección. **5** En efecto, por lo general a todo tipo de calzado que protege únicamente las plantas de los pies, mientras el resto del pie, sujeto con correas redondeadas, queda casi desnudo, lo llamaron sandalias (*soleae*)[130] y, a veces, con un término griego, *crepidulae*. **6** Por lo que se refiere a las *gallicae*, creo que es una palabra nueva que empezó a ser usada no mucho antes de la época de M. [Tulio] Cicerón, y éste mismo lo utilizó en la *Segunda Filípica contra Antonio*[131]: "Echaste a correr con *gallicae* y *lacerna*". **7** Esta palabra no la he visto con este significado en ningún otro escritor cuya autoridad tenga algún peso; pero, como he dicho, llamaban *crepidae* o *crepidulae* -abreviando la primera sílaba- al tipo de calzado que los

[127] Datos sobre Castricio en nota a 1,6,4.

[128] La *lacerna* era un manto corto de tejido grueso, sin mangas y con capucha.

[129] La toga era prenda genuinamente romana. La *paenula* era un manto con capuchón, empleado a menudo como capote de viaje.

[130] San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,34,11: "Las *soleae* son las sandalias que únicamente protegen la planta de los pies. Su nombre deriva del *suelo* de los pies".

[131] Cicerón, *Filípicas* 2,76.

griegos denominan κρηπιδαί, y 'crepidarios' a los zapateros que las fabrican[132]. **8** Dice Sempronio Aselión en el libro XIV de sus *Hazañas*:[133] "Pidió una cuchilla crepidaria al zapatero fabricante de crepidas".

XXIII. *<Nerienes, esposa de Marte, en las antiguas rogativas>.*

1 Las rogativas a los dioses inmortales, que se realizan según el ritual romano, están registradas en los libros de los sacerdotes del Pueblo Romano y en numerosas invocaciones antiguas[134]. En éstas está escrito lo siguiente: **2** "A Lua de Saturno[135], a Salacia de Neptuno[136], a Hora de Quirino[137], a Virites de Quirino[138], a Maya de Vulcano[139], a Herie de Juno[140], a Moles de Marte[141] y a Nerienes de

---

[132] Según San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,34,3), "es un tipo de calzado griego de aspecto muy característico que lo mismo se adapta al pie izquierdo que al derecho. Su nombre de *crepidae* lo deben a que se adaptan con ruido; o bien al ruido (*crepitus*) que hacen los pies al andar".

[133] Sempronio Aselión, *frag.* 11 Peter. Para Sempronio Aselión, cf. nota a 1,13,10.

[134] Quizá la fuente de noticias para este capítulo sean las *Antiquitates rerum divinarum* de Varrón. Aunque en notas sucesivas se ofrecerá bibliografía específica, como obra general para el nombre de las divinidades que a continuación se mencionan, véase G. RADKE, *Die götter altitalien*, Münster 1979, 2ª ed. Se trata de divinidades secundarias que personifican algún aspecto concreto de la divinidad mayor de la que su nombre depende en genitivo.

[135] Véanse G. DUMÉZIL, *Déeses latines et mythes védiques*, Bruselas 1956, y M.A. MARCOS CASQUERO, "Lua Saturni", *Helmantica* 31, 1980, 207-231. *Lua*, término emparentado con el verbo *luo* (desatar, borrar, expiar) personifica la limpieza y disolución de las impurezas. En su honor (cf. Tito Livio 8,1,6; 45,33,2) se quemaban las armas tomadas al enemigo.

[136] Consúltese A. VON BLUMENTHAL, "Zur römischem Religion der arcaischen Zeit II", *RhM* 90, 1941, 310-324, y V. PISANI, *Lingue e culture*, Brescia 1969, pp.281ss. Emparentada con *salire* (saltar), *Salacia* personifica las aguas que brotan del manantial. Así, Festo, p.437 L. Por su parte, Varrón (*LL* 5,72) relaciona su nombre con *salum* (altamar). A su vez, Cicerón (*Timeo* 39) y Servio (*Com. Eneida* 10,76 y 12,29) la vinculan a *sal*.

[137] El lector hallará interesantes datos en los siguientes trabajos: E. PARATORE y R. VERDIÈRE, "Varrón avait raison", *AC* 42, 1973, 49-53. I. CAZZANIGA, "Il frammento 61 degli *Annali* di Ennio. Quirini Indiges", *PP* 29, 1974, 362-381. M. GUARDUCCI, "Hora Quirini", en *Scritti scelti sulla religione*, Leiden 1983. G. TRAVERSARI, "Statuetta di Hora-Autonno nel Museo Archeologia di Venezia", *RdA* 11, 1987, 75-77. Su etimología parece relacionarse con *horior* / *hortor* (exhortar, animar a), y quizá sea equiparable a la idea de *numen*, en cuanto voluntad de los dioses.

[138] W. HEISENHUT, "*Viritis*. Beiname der Fortuna", *RE* XVII 2, 1961, 230-233. Nombre problemático, relacionable tanto con *vis* (fuerza) como con *vir* (varón).

[139] L. DESCHAMPS, "*Maia Vulcani* éclairée par un passage des *Antiquités rerum humanarum* de M. Terentius Varro Reatinus?", en *Laurea Corona. Studies in honour of E. Coleiro*, Amsterdam 1987, pp.30-36. Derivado quizá del radical **ma-* (así, *maior*, *magnus*...), es posible que personifique la fuerza que implica incremento (del fuego, en este caso, por su relación con Vulcano).

[140] Derivado de **her-*, expresa tal vez la voluntad de Juno.

Marte[142]". **3** Habitualmente oigo a la mayoría de la gente pronunciar el último de estos nombres alargando la sílaba inicial, como los griegos cuando dicen Νηρείδαι. Sin embargo, quienes hablaron con propiedad pronunciaron breve la primera sílaba y alargaron la tercera. **4** En efecto, el nominativo de esta palabra, tal como aparece escrito en los libros de los autores antiguos, es *Nerio*, si bien M. [Terencio] Varrón en su *Sátira Menipea* titulada *Combate contra un fantasma*[143] no dice *Nerio*, sino *Neriene*, en vocativo, en los siguientes versos: "A ti, Anna y Peranna[144], Panda os invoco[145], y a ti, Pales, Nerienes y Minerva[146], Fortuna y Ceres". **5** De lo cual se deduce que también el nominativo era acuñado de la misma forma. **6** Pero lo antiguos declinaban *Nerio* siguiendo el mismo paradigma que el de *Anio*: decían *Nerienem* de modo análogo a *Anienem*, alargando la tercera sílaba. **7** Ahora bien, tanto si es *Nerio* como si es *Nerienes*, se trata de una palabra sabina que significa fortaleza y valor. **8** Por eso, en la familia de los Claudios, descendientes de los sabinos, según la tradición, se llamaba *Nero* a quien descollaba por su prodigiosa fortaleza. **9** Parece, no obstante, que los sabinos

---

[141] Indica la mole o masa del ejército que derriba cuanto se opone a su paso.

[142] G. CAPDEVILLE, "Per l'origine di alcune divinità romane", *Athenaeum* 35, 1957, 89-120. G. RADKE, "Nerio. Beobachtungen zu einem Göttnamen", *MH* 34, 1977, 191-198. El radical *ner-* aludía al hombre, si bien resaltando sus cualidades de vigor y brio. La vinculación a Marte revela el aspecto bélico de ese temperamento.

[143] Varrón, *frag.* 506 Bücheler.

[144] D. PORTE, "Anna Perenna. Bonne et hereuse anné?", *RPh* 45, 1971, 282-291. S. PEREA YÉBENES, "Anna Perenna. Religión y ejemplaridad mítica", *Espacio, Tiempo y Forma, Ser.II, Historia antigua* 11, 1998, 185-219. No confundir con la Anna siciliana, asociada a los Paides. Cf. R. SCHILLING, "La place de la Sicile dans la religion romaine", *Kokkalos* 10-11, 1964-1965, 259-283 (reproducido en *Rites, cultes, dieux de Rome*, París 1979, pp.121-148).

[145] Texto problemático. Los códices escriben *te lato*, que Hertz corregió por *te lito*, 'os consagro este sacrificio'; Mommsen propuso *Cela te*, equilibrando *Panda* (*pandere*, 'abrir') y *Cela* (*celare*, 'cerrar'), aunque en ningún lugar se constata una divinidad denominada Cela. Marache escribe *te lito Pales*, 'os consagro este sacrificio, y a ti , Pales...', considerando que, si Panda es la diosa de la apertura, Pales lo es del parto del ganado (Festo, p.249 L. dice que se la invoca *pro partu pecoris*), en que la hembra también 'se abre' para parir. Nonio, p.63 L. se hace eco de que la etimología de Elio Estilón y Varrón para *Panda* era *panem dat*, la que 'proporciona pan'. Debemos, sin embargo, relacionarla con el verbo *pando*: sería el *numen* encargado de la 'apertura' del cascabillo para que el grano se desprenda. Amplíense datos con A. VON BLUMENTHAL, "Zur römischen Religion der arcaischen Zeit II", *RhM* 90, 1941, 310-324. G. CAPDEVILLE, "Per l'origine di alcune divinità romane", *Athenaeum* 35, 1957, 89-120. M. SALVADORE, "Varro *De vita populi Romani* fr. 4 Rip", *RFIC* 106, 1978, 287-290. M. SCARSI, "Panda et Ceres, numina asyli", *Studi Noniani* 6, 1980, 201-209. El mejor estudio monográfico sobre el tema es el de MÓNICA MARCOS CELESTINO, *El aniversario de la fundación de Roma y la fiesta de Pales*, Madrid (Signifer Libros) 2002.

[146] En su escolio a Horacio, *Epist.* 2,2,109 Porfirio dice que Minerva fue llamada Nerienes: *Minerva Neriene est apellata*.

heredaron este vocablo de los griegos, quienes denominan νεῦρα a los ligamentos y nervios de los miembros, razón por la que también nosotros los llamamos en latín *nervi* (nervios). **10** Resulta, pues, evidente que la *Nerio* de Marte es como la fuerza, el poder y la majestad de Marte.

A su vez, Plauto, en *El malhumorado*[147], dice que *Nerienes* es la esposa de Marte y lo pone en boca de un soldado en este verso: "Llegado de lejanas tierras, Marte saluda a su esposa Nerienes".

12 Sobre esta cuestión oí decir a un hombre no exento de prestigio que Plauto, en un exceso de comicidad, había puesto en boca de un soldado ignorante e inculto una opinión falsa y nueva, según la cual creía que Nerienes era esposa de Marte. **13** Sin embargo, quien lea el libro III de los *Anales* de Gneo Gelio[148] comprenderá que no se trata de una bufonada, sino de una opinión bien fundada, pues en la citada obra está escrito que, cuando Hersilia[149] se dirige a Tito Tacio solicitándole la paz, su súplica fue ésta: "Te lo ruego, Neria de Marte, concédenos la paz, para que podamos disfrutar de unos matrimonios legítimos y prósperos, ya que por designio de tu esposo fuimos raptadas siendo doncellas intactas para proporcionarles a ellos y a los suyos hijos que garantizaran la posteridad de su patria". **14** "Por designio de tu esposo" dice, refiriéndose a Marte; de donde se deduce que no es una expresión poética de Plauto, sino que recoge también una tradición según la cual algunos llamaban *Nerio* a la esposa de Marte. **15** No obstante, a propósito de esto hay que notar que Gelio escribe *Neria*, con *a*, en lugar de *Nerio* o de *Nerienes*. **16** Además de Plauto y de Gelio, también Licinio Imbrex[150], un antiguo comediógrafo, en una comedia titulada *Neera*, dice así:

Nolo ego Neeram te vocent, sed Nerienem,
cum quidem Mavorti es in connubium data

---

[147] Plauto, *El malhumorado* 515.

[148] Gneo Gelio, *frag.* 15 Peter. Se conoce un Gneo Gelio triunvir monetal el 138 p.C., pero ningún dato permite identificarlo con el analista aquí citado.

[149] La tradición más conocida hace de Hersilia una sabina que acabó siendo esposa de Rómulo (Tito Livio 1,1,2, Ovidio, *Met.* 14,830 y Plutarco, *Rómulo* 19). Otros autores (Macrobio, *Saturn.* 1,6,16, o Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 3,2) la hacen esposa de Hosto Hostilio, compañero de Rómulo. La mujer interviene ante Tito Tacio, el rey sabino, para que se firme la paz y concluya la guerra desatada a raíz del rapto de las mujeres sabinas. Suplica a Marte y a su esposa, en cuanto divinidades de la guerra.

[150] Licinio Imbrex, comediógrafo sólo conocido por los versos que registra en este pasaje y porque en *NA* 15,24, en una lista de cómicos hecha por Volcacio Sedígito, se concede a Licinio Imbrex el cuarto lugar en una tabla de valores. El único título que conocemos, esta *Neera*, parece inspirarse en una comedia homónima de Timocles y Filemón.

("No quiero que te llamen Neera, sino Nerienes, pues has sido desposada con Marte"). **17** Ahora bien, en contra de lo dicho anteriormente, la escansión de este verso indica que la tercera sílaba de este nombre debe ser breve. De sobra conocida es la ambigüedad de esta vocal entre los autores antiguos, como para dedicarle más comentario. **18** En cambio, Ennio, en este verso del libro I de sus *Anales*,

Nerienem Mavortis et Herem,

("a Nerienes de Marte y a Heres")[151] conserva la medida, cosa poco frecuente en él, alargando la primera sílaba y abreviando la tercera.

19 Considero que debo añadir además algo, sea cual sea su importancia, que he encontrado escrito en un comentario de Servio Claudio[152], según el cual *Nerio* viene a ser lo mismo que *Neirio*, es decir, 'sin ira', 'plácidamente', o sea, un apelativo con el que suplicamos a Marte que se torne sosegado y apacible; porque la partícula *ne* en latín, lo mismo que en griego, tiene frecuentemente valor privativo.

XXIV. *<Palabras de M. [Porcio] Catón, donde dice que carece de muchas cosas, pero que no ansía ninguna>.*

1 Marco [Porcio] Catón, excónsul y excensor[153], en tiempos en que los recursos públicos eran ya abundantes y los suyos propios también, afirmaba que sus casas de campo, toscas y sin ornato alguno, no habían visto sus paredes revestidas de estuco hasta que tuvo setenta años[154]. Y a continuación añadía esto: "No tengo casas ni vajillas ni vestidos de primorosa factura, ni esclavos ni esclavas de elevado precio. Si tengo algo que pueda usar, lo uso; si no, me paso sin ello. Me parece muy bien que todos usen y disfruten lo que tengan". Y más adelante agregaba: "Me reprochan que carezca de muchas cosas; yo les reprocho a ellos que no puedan carecer de algo". **2** ¡Por Hércules!, tan aplastante sinceridad de este tusculano, que reconoce carecer de muchas cosas y que a pesar de ello no ansía nada, induce y anima a practicar la sobriedad y a soportar la pobreza más que las imposturas griegas de esos que se llaman filó-

[151] Ennio, *Anales, frag.* 104 Vahlen.

[152] Servio Claudio, yerno de Elio Estilón. Datos en nota a 3,3,1.

[153] Fue cónsul el 195 a.C. y censor el 184 a.C. En ambos casos tuvo como colega a L. Valerio Flaco. Más datos en nota a 1,12,17.

[154] Posiblemente las citas procedan de discurso de Catón titulado *De sumptu suo*.

sofos y que con sus palabras construyen castillos en el aire y dicen no tener ni necesitar nada, cuando en realidad arden en ansias de tener, de necesitar y de desear.

XXV. *Qué son las* manubiae. *Añádense algunas observaciones sobre la manera de usar varias palabras que significan lo mismo.*

1 En las cornisas que rodean el Foro de Trajano están colocadas unas doradas estatuas de caballos y de enseñas militares, bajo las que se lee esta inscripción: *ex manubiis.* **2** Mientras Favorino paseaba en compañía nuestra[155] por el recinto del Foro esperando a un cónsul amigo suyo, encargado de juzgar unos pleitos en el tribunal, nos preguntó cuál era, en nuestra opinión, el significado cabal de aquella inscripción de las *manubiae.* **3** Entonces, uno de sus acompañantes, un hombre de grande y reconocido prestigio por su erudición y conocimientos, dijo: "La inscripción *ex manubiis* significa lo mismo que *ex praeda* (procedente del botín), pues *manubiae* se llama al botín (*praeda*) cogido con la mano (*manu*)[156]". **4** "Aunque mi ocupación principal y casi exclusiva se centra en la literatura y enseñanzas griegas -añadió Favorino-, no soy tan desconocedor de las palabras latinas, a las que dedico una atención discontinua y nada metódica, como para no conocer esa interpretación vulgar de *manubiae*, según la cual *manubiae* es lo mismo que *praeda.* Pregunto, más bien, si M. Tulio [Cicerón], hombre muy cuidadoso en la elección de las palabras, en el discurso *Sobre la ley agraria* que pronunció en las Kalendas de Enero contra Rulo[157], empleó juntas *manubiae* y *praeda* como si se tratara de una repetición inútil y carente de elegancia, en el supuesto de que ambas palabras signifiquen lo mismo y no se diferencien en nada". **5** Y como Favorino poseía una memoria prodigiosa, casi divina, recitó al punto las palabras textuales de M. Tulio [Cicerón], **6** que nosotros transcribimos aquí[158]: "Los decenviros venderán *praeda, manubiae, sectio* y finalmente los campamentos de Gneo Pompeyo ante el general sentado". Y a continuación repitió estas dos pala-

---

[155] B. BALDWIN, "Aulus Gellius and his circle", *Aclass* 16, 1973, 103-107.

[156] *Manubiae* < *manu-habeo* era la, sin duda acertada, etimología de los gramáticos latinos. Con el paso del tiempo, el vocablo vino a designar la parte del botín que se reservaba al general.

[157] En enero del 63 a.C., apenas tomada posesión del consulado, Cicerón pronunció este discurso contra la propuesta de ley (*rogatio*) de P. Servilio Rulo que propugnaba el reparto de tierras del *ager publicus* de Italia y de todas las provincias. La intervención ciceroniana abortó la propuesta.

[158] Cicerón, *Sobre la ley agraria* 2,59.

bras juntas: *ex praeda, ex manubiis, ex auro coronario*[159]. **7** Y luego, volviéndose hacia aquel que había dicho que *manubiae* era el botín (*praeda*), apostilló: "Te parece que Cicerón empleó en ambos casos dos palabras de significado idéntico, según tú, y de una forma frívola e inadecuada, digna de un chiste como aquel que Aristófanes, el más gracioso de los cómicos, pone en boca de Eurípides criticando a Esquilo, cuando dice[160]: El sabio Esquilo nos ha dicho dos veces lo mismo: 'Vengo a mi tierra y llego a ella'. *Vengo* es exactamente lo mismo que *llego*. ¡Por Zeus! ¿No es como si uno dijera a su vecino: 'Préstame la artesa (μάκτρα) o, si quieres, la amasadera (κάρδοπος)'?". **8** El otro respondió que en modo alguno creía que se tratase de una figura como la de la artesa y la amasadera, sino que poetas y oradores griegos y latinos, para enfatizar y adornar una misma idea, emplean a menudo dos o más palabras.

9 "Pues, entonces -siguió diciendo Favorino-, ¿qué sentido tiene esta repetición y vuelta sobre lo mismo bajo un término distinto en el caso de *manubiae* y *praeda*? ¿Sirve tal vez para adornar el discurso, como sucede en otros casos? ¿Acaso lo hace más melodioso y ajustado? ¿Se trata quizá de una brillante amplificación con el fin de sobredimensionar y cargar las tintas de un delito? Así sucede en una obra del mismo M. Tulio [Cicerón], cuyo argumento es la designación de un acusador[161]: en ella una sola y misma cosa se expresa con gran fuerza y contundencia con muchas palabras: 'Si Sicilia entera hablara con una sola voz, diría esto: el oro, la plata, los objetos preciosos que hubo en mis ciudades, en mis casas y en mis templos...'. Después de aludir a las ciudades enteras, menciona las casas y los templos, que están también incluidos dentro de las ciudades. **10** De similar manera también en la citada obra dice[162]: 'Se afirma que durante tres años C. Verres arrasó la provincia de Sicilia, devastó las casas, expolió los templos'. **11** Después de nombrar la provincia de Sicilia y añadir, además, la mención de las ciudades, ¿no se supone que en ello estaban comprendidas también las casas y los templos aludidos a continuación? Todas estas diferentes palabras -'arrasó', 'devastó', 'expolió'- ¿no significan una sola y misma cosa? Evidentemente, sí. Empero, cuando el tono del discurso lo requiere y la acumulación de palabras es comedida, aun-

---

[159] Se denominaba *aurum coronarium* al presente ofrecido por las provincias a un general victorioso.

[160] Aristófanes, *Ranas* 1154 y 1156-1159. Gelio ofrece el texto en griego.

[161] Cicerón, *Div. Cecil.* 19, donde se trata de establecer quién debe desempeñar el papel de acusador en el proceso contra Verres.

[162] Cicerón, *Div. Cecil.* 19.

que sean prácticamente sinónimos y redunden en la misma idea, se considera que son términos distintos, porque sacuden repetidamente tanto los oídos como el espíritu".

12 "Este tipo de recurso ornamental, consistente en apuntalar una acusación con muchas palabras fuertes, ya lo empleó en su época el antiquísimo Marco [Porcio] Catón en sus discursos; por ejemplo, en aquel titulado *Los diez hombres*, en el que acusó a Termo de haber dado muerte a diez hombres libres y en el que empleó las siguientes palabras que significan exactamente lo mismo, palabras que, por ser como tenues resplandores de la entonces naciente elocuencia latina, tengo sumo placer en recordar aquí[163]: 'Pides ocultar tu impío delito con otro peor, inmolas diez seres humanos, llevas a cabo una gran carnicería, provocas diez muertes, aniquilas a diez hombres libres, arrebatas la vida a diez personas sin haber escuchado su defensa, sin haber sido juzgadas, sin haber sido condenadas'. **13** Asimismo, al principio del discurso *Defensa de los rodios*[164], que pronunció en el Senado, para describir una situación muy próspera, Marco [Porcio] Catón lo expresó con tres palabras que significan lo mismo: **14** 'Sé que, a la mayoría de los hombres, cuando la situación les es favorable, espléndida y próspera, su audacia se agranda y su soberbia y altanería se acrecientan'. **15** También Catón, en el libro VII de sus *Orígenes*, en el discurso que pronunció contra Servio [Sulpicio] Galba, empleó diversas palabras para aludir a lo mismo[165]: 'Muchos factores me han aconsejado salir aquí a hablar: mis años, mi edad, mi voz, mis fuerzas, mi vejez. Pero, a decir verdad, considerando que estaba en juego algo tan importante <***>'."

16 "Mas, con anterioridad a todos ellos, Homero hizo una brillante acumulación de palabras que redundan en la misma idea: 'Zeus sustraía a Héctor de los proyectiles, del polvo, de la matan-

---

[163] Catón, *frag.* 59 Malcovati. Quinto Minucio Termo (ver *Índice onomástico*) fue acusado por Catón ante el senado en dos discursos, el *De decem hominibus* (aquí citado) y el *De falsis pugnis*. Durante su pretura en España (196 a.C.), alcanzó algunas victorias que lo hicieron acreedor al triunfo. Tras su consulado el 193 a.C., obtuvo el proconsulado de Liguria, donde a duras penas pudo aplastar las revueltas ligures, no concediéndosele el honor del triunfo, sin duda por la oposición de Catón. Murió el 188 a.C. combatiendo contra los tracios.

[164] Sobre este discurso, véase nota a 6,3.

[165] Durante su pretura en España (151 a.C.), S. Sulpicio Galba violó la paz firmada con los lusitanos, dando muerte a muchos de ellos y esclavizando a otros muchos. El 149 a.C. el tribuno de la plebe L. Escribonio Libón denunció el caso ante el Senado y presentó una *rogatio* solicitando la libertad de los lusitanos deportados a Galia, propuesta a la que se adhirió Catón en este discurso. El discurso estaba incluido en el libro VI de los *Orígenes* (*frag.* 108 Peter) y sirvió de ejemplo a Salustio, *Yug*, 31,1.

za, de la sangre y del tumulto del combate'[166]. En otro verso dice así: 'Luchas, combates, muertes y matanzas de hombres'[167]. **17** Pues bien, aunque en uno y otro caso toda esta acumulación de sinónimos no indica otra cosa que una batalla, los diferentes aspectos de esa realidad están descritos de una manera amena y bella merced al empleo de múltiples y variadas palabras. **18** En otro pasaje y por un eminente motivo este mismo poeta insiste en una única idea utilizando dos vocablos. Así, cuando Ideo se interpone entre Ayante y Héctor, que están peleando armados, les dirige estas palabras: 'Queridos hijos, no combatáis ni luchéis más'[168]. **19** Se trata de un verso en que no cabe considerar la segunda palabra como sinónimo de la primera, como simple aditamento o remiendo extrínseco para respetar las exigencias métricas. Una explicación así resulta absolutamente vana y sin sentido. En su deseo de reprender con tono amable y complaciente la fiereza y obstinación de unos jóvenes que ardían en deseos de gloria, Ayante intentó poner de relieve y de insistir en la atrocidad de los hechos y en la culpabilidad que entrañaba obstinarse en el combate, repitiendo dos veces lo mismo con palabras distintas. Esa doble apelación idéntica acrecienta el apremio de su requerimiento. **20** Tampoco debe considerarse ociosa y frívola la reiteración de la misma idea en este otro caso[169]: 'Los pretendientes urdían contra Telémaco la muerte (θάνατος) y la fatalidad (μόρος)', por decir dos veces lo mismo: 'muerte' y 'fatalidad'; y es que la vileza que entraña la maquinación de un asesinato tan injusto y cruel resulta deplorada con una admirable repetición de dos términos referidos a la muerte. **21** Por lo demás, ¿quién tiene una mente tan obtusa que no comprenda que en 'Anda, ve, Sueño engañoso'[170] y 'Anda, ve, veloz Iris'[171] hay dos expresiones que significan lo mismo, pero que no son empleadas de manera ociosa como sinónimas (ἐκ παραλλήλων), como piensan algunos, sino que constituyen una exhortación tajante a la orden de actuar con rapidez?".

22 "Asimismo, aquellas tres palabras de M. [Tulio] Cicerón, en su discurso *Contra L. Calpurnio Pisón*[172], aunque no agraden a personas duras de oído, buscaron no sólo la belleza del ritmo, sino

[166] Homero, *Il.* 11,163. Los versos homéricos los ofrece Gelio en griego.

[167] Homero, *Od.* 11,612. El poeta describe las labores representadas en el tahalí de oro que portaba Heracles.

[168] Homero, *Il.* 7,273.

[169] Homero, *Od.* 20,241.

[170] Homero, *Il.* 2,8. Zeus envía al Sueño a engañar a Agamenón.

[171] Homero, *Il.* 8,399. Zeus envía a Iris en busca de Hera y de Atenea.

[172] Cicerón, *Contra Pisón* 1.

también fustigar con varias palabras a la vez el fingimiento y simulación del rostro. **23** Dice así: 'Finalmente, todo su rostro entero, que es una especie de expresión tácita del espíritu, empujó a los hombres al engaño: es él quien defraudó, engañó y espoleó a quienes que no lo conocían'. **24** Así pues -añadió Favorino-, ¿significa lo mismo en Cicerón *in praeda* que *in manubiis*? Por supuesto que no. **25** Porque, al añadir *manubiis*, la frase no resulta más adornada ni más amplificada ni más armoniosa; y es que una cosa es *praeda* y algo totalmente distinto *manubiae*, tal como está escrito en los libros de historia y de lengua de la antigüedad. **26** Se denomina *praeda* a la materialidad misma de las cosas capturadas, mientras que *manubiae* se dice del dinero recaudado por el cuestor con la venta de la *praeda*. **27** Por tanto, M. [Tulio] Cicerón utilizó ambas palabras para acrecentar el odio contra los decenviros que iban a llevarse y a embolsarse una y otra cosa: el botín (*praeda*), que aún no había sido vendido, y el dinero, que iba a percibirse con la venta de ese botín".

28 "Por tanto, esta inscripción que veis, *ex manubiis*, no se refiere a las cosas y objetos mismos de la *praeda* -nada de ello les fue capturado a los enemigos por Trajano -, sino que indica que esta obra fue realizada y pagada con las *manubiae*, o sea, con el dinero obtenido por la venta de la *praeda*; **29** pues, como ya he dicho, *manubiae* no es el botín (*praeda*), sino el dinero recaudado a través del cuestor del Pueblo Romano con la venta de ese botín. **30** La expresión 'a través del cuestor' conviene entenderla hoy referida al prefecto del tesoro público, ya que la supervisión del tesoro público fue transferida de los cuestores a los prefectos".

31 "No obstante, en ocasiones puede comprobarse que algunos autores célebres se han expresado de modo tan temerario y negligente que utilizaron *praeda* en lugar de *manubiae* y *manubiae* en lugar de *praeda*, o bien, recurriendo a una figura metafórica, hicieron una sustitución de palabras, permitida con tal de que se haga con arte y pericia. **32** Pero quienes hablaron con propiedad y claridad, como M. Tulio [Cicerón] en el pasaje citado, llamaron *manubiae* al dinero".

XXVI. *Palabras de Publio Nigidio [Fígulo] en las que dice que en el nombre* Valerius *la primera sílaba del vocativo debe acentuarse; añádense otras indicaciones relativas a la correcta acentuación, extraídas de textos del mismo autor.*

1 He aquí las palabras textuales del capítulo XXIV de los *Comentarios gramaticales* de P. Nigidio[173], hombre que descolló en el estudio de todas las ciencias: "Por lo demás, ¿cómo puede acentuarse correctamente, si nombres como *Valeri* no sabemos si son genitivos[174] o vocativos? Porque la segunda sílaba del genitivo tiene el tono más elevado que la primera y, luego, en la última desciende; mientras que, en el vocativo, la primera tiene el tono más elevado y las otras descienden gradualmente"[175]. **2** Así es cómo dice Nigidio que debe pronunciarse. Ahora bien, si hoy en día alguien llama a Valerio en caso vocativo y, según este precepto de Nigidio, acentúa la primera sílaba, seguro que provoca la risa. **3** Al tono más elevado lo llama προσῳδία aguda, y a lo que nosotros llamamos *accentus* él lo llama *voculatio*, así como 'caso interrogativo' a lo que nosotros denominamos genitivo.

4 En el citado libro de Nigidio nos ha llamado también la atención esto otro[176]: "Si escribes *huius amici* (del amigo) o *huius magni* (del grande), pondrás una sola *i* al final; en cambio, si escribes *hii magni* (los grandes), *hii amici* (los amigos), en caso nominativo plural, entonces has de escribir una *i* delante de otra *i*; y lo mismo harás en casos similares". Dice también: "Si se trata del genitivo de *terra* escribirás *huius terrai* (de esta tierra), con *i* final[177]; en cambio, si se trata del dativo escribirás *huic terrae* (para esta tierra), con *e*". Y añade[178]: "Cuando empleamos *mi* (de mí) en caso genitivo -por ejemplo, al decir *mi studiosus* (partidario de mí)-, debe escribirse con una sola *i*, no con *e*; en cambio, cuando es dativo, *mei*, deberá escribirse con *e* y con *i*, precisamente porque se trata del dativo".

---

[173] Para Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31. Para el texto que nos ocupa, cf. A. RONCONI ("Un equivoco di Aulo Gelio?", *SIFC* 27-28, 1956, 450-459) quien considera que Gelio no captó el sentido de la cita de Nigidio Fígulo, que puede aducirse en defensa de la tesis de la naturaleza musical del acento latino; opina también que el giro *casus interrogandi* no designó nunca al genitivo. Véase S. MARINER BIGORRA, "Una paradoja fonemática: *Valeri Valéri*", *Helmantica* 5, 1954,1ss. Por su parte, G. BERNARDI PERINI ("Il sistema eterografico di Nigidio Figulo (fr.35-38 Swoboda)", *Orpheus* 3, 1982, 1-33) defiende que el hecho de que Nigidio proponga una pronunciación proparoxítona del vocativo *Valeri* (para distinguirlo de la misma forma en dativo) revela una función distintiva (y no fonológica) del acento latino.

[174] *Casus interrogandi*, dice el texto latino, con que Nigidio Figulo designa al genitivo, como el propio Gelio advierte a continuación, en 13,6,1.

[175] Nigidio Fígulo, *frag.* 35 Swoboda = 9 Funaioli.

[176] Nigidio Fígulo, *frag.* 36 Swoboda = 10 Funaioli. Otros gramáticos proponían notar la *i* larga escribiendo *ei*. Cf. 19,14,8.

[177] Esta grafía la hallamos en Ennio, pero también en Virgilio y, con mayor abundancia, en Lucrecio.

[178] Nigidio Fígulo, *frag.* 38 Swoboda = 12 Funaioli.

5 Movidos por la autoridad de un hombre tan sabio, hemos considerado que debíamos levantar acta de esto en atención a quienes se interesan por conocer también este tipo de cosas.

XXVII. *Versos de Homero y Partenio, que, al parecer, imitó Virgilio.*

1 El verso del poeta Partenio es éste[179]: "A Glauco y a Nereo y al marino Melicertes". **2** Virgilio imitó este verso y, sustituyendo adecuadamente dos palabras, hizo así otro verso igualmente encantador[180]: "A Glauco y a Panopea y a Melicertes, hijo de Ino". **3** En cambio, no logró acuñar un verso igual ni siquiera parecido a este otro de Homero que ahora citaré. El de Homero resulta más sencillo y natural; el de Virgilio, en cambio, parece más vanguardista (νεωτερικώτερος) y como maquillado por la aplicación de cosméticos. Dice Homero[181]: "Un toro para Alfeo; y para Poseidón, un toro"; por su parte, Virgilio[182]: "Un toro para Neptuno; un toro para ti, hermoso Apolo"

XXVIII. *Palabras del filósofo Panecio, escritas por él en el libro II de su obra* Los deberes, *con las que advierte a los hombres que estén atentos y preparados para evitar en todo momento las injusticias.*

1 Estábamos escuchando la lectura del libro II de *Los deberes*, uno de aquellos tres célebres libros del filósofo Panecio que M. Tulio [Cicerón] imitó con gran entusiasmo y esfuerzo[183]. **2** Además de otras muchas cosas orientadas a la buena conducta, en ese libro está escrito algo que debe estar permanentemente imbuido en el

---

[179] Cf. Aulo Gelio 9,9. Partenio de Nicea (en Bitinia) vivió en Roma, donde fue amigo de Elvio Cinna, de Catulo y de otros *poetae novi*. La tradición hace a Virgilio discípulo suyo. De sus obras sólo ha pervivido una, *Aventuras amorosas*, dedicada a Cornelio Galo. (Cf. *frag.* 3 Martini). Macrobio (*Saturn.* 5,17,18) registra también este verso griego, con alguna variante textual: 'a Glauco y a Nereo y a Melicertes hijo de Ino'. A este respecto, R. SCARCIA ("Parthen. fr. 30 M", *MCr* 18, 1983, 215-228) considera que el verso original de Partenio decía Ἰνοῖ καὶ en lugar de εἰναλίῳ, y que, o bien Macrobio se limitó a copiar sin más a Gelio, o bien nos hallamos ante una simple interpolacion, suprimible sin perjucio alguno. Se trata de divinidades marinas. Véase Ovidio, *Met.* 4,416ss.

[180] Virgilio, *Georg.* 1,437.

[181] Homero, *Il.* 11,728

[182] Virgilio, *Eneida* 3,119.

[183] A.R. DYCK ("The plan of Panaetius Περί τοῦ καθήκοντος", *AJPh* 100, 1979, 408-416) cree que Cicerón en su *De officiis* mantiene el orden de los tópicos de Panecio. Véase M. SCHAEFFER, "Panaetius bei Cicero und Gellius", *Gymnasium* 62, 1955, 334-353.

espíritu. **3** Viene a decir más o menos así[184]: "La vida de los hombres que pasan su tiempo en medio de negocios y quieren ser útiles a sí mismos y a los suyos, conlleva quehaceres y peligros asiduos e imprevistos y casi cotidianos. Para prevenirlos y evitarlos, es preciso que estén siempre listos y dispuestos, como lo están los atletas llamados pancratiastas[185]. **4** Pues, al igual que, cuando éstos salen a combatir, ocupan su puesto levantando los brazos, se protegen la cabeza y el rostro poniendo las manos por delante a modo de barrera y, antes de empezar la pelea, todos sus miembros están en guardia para evitar los golpes y dispuestos para darlos, de igual manera el espíritu y la mente del hombre sensato deben estar precavidos en todo momento y lugar frente a la violencia e insolencia de los agresores; su mente ha de estar lista, erguida la cabeza, con una sólida defensa, libre de preocupaciones, sin cerrar ni un momento los ojos, no perdiendo nunca de vista al enemigo, llevando hacia adelante sus proyectos y decisiones como si de sus brazos y manos se tratara, para hacer frente a los golpes de la fortuna y a las añagazas de los malvados, para que en ningún caso un ataque inesperado nos sorprenda desprevenidos y sin protección".

XXIX. *Cuadrigario escribió 'con muchos mortales'; se discute si, en caso de que haber dicho 'con muchos hombres', habría alguna diferencia y cuán grande sería ésta.*

1 He aquí las palabras de Cuadrigario[186] tomadas del libro XIII de sus *Anales*:[187] "Disuelta la asamblea, Marcelo se dirige al Capitolio con muchos mortales. Desde allí marcha a casa. La ciudad entera lo acompañó de vuelta". **2** Como quiera que este libro y estas palabras le eran leídas a Marco Frontón, en presencia nuestra y de otros muchos que seguíamos sus enseñanzas, un individuo no carente de instrucción opinó que decir en un libro de historia 'muchos mortales' en lugar de 'muchos hombres' resulta por demás inadecuado y frívolo y asaz poético. Entonces Frontón respondió a quien así opinaba: "¿Tú, hombre de opiniones brillantes en otras cuestiones, dices que te parece inadecuado y frívolo decir 'muchos mortales', sin pensar que tuvo que existir un motivo por el que aquel hombre, de estilo sencillo, puro y casi familiar, prefirió decir 'mortales' en vez de 'hombres', y crees que la referencia a la mul-

[184] Panecio, *frag.* 116 van Straaten.
[185] El *pancration* comprendía entre sus ejercicios la lucha y el pugilato.
[186] M.T. SCHETTINO, "Aulo Gelio e l'annalistica", *Latomus* 46, 1987, 123-145.
[187] Claudio Cuadrigario, *frag.* 76 Peter. Cf. nota a 1,7,9 y 1,16,1.

titud habría sido la misma si hubiera dicho 'con muchos hombres' en lugar de 'con muchos mortales'? **3** Por mi parte, salvo que mi amor y respeto por este escritor y por toda la literatura antigua me ciegue el juicio, considero que 'mortales' denota la abundancia y muchedumbre de la multitud de casi una ciudad entera de modo muchísimo más amplio que si hubiera dicho 'hombres'. **4** Y es que la expresión 'muchos hombres' puede también aplicarse a un número reducido, mientras que 'muchos mortales', no sé por qué motivo y en virtud de qué sentido inexplicable, incluye a toda clase de personas, edades y sexos existentes en una ciudad. Por eso, Cuadrigario, al querer mostrar una multitud enorme y promiscua, como lo era en realidad, dijo que Metelo se había dirigido al Capitolio 'con muchos mortales', resultando así más enfático (ἐμφατικώτερον) que si hubiera dicho 'con muchos hombres'".

5 Como era lógico, nosotros escuchábamos no sólo con muestras de aprobación, sino de admiración también, todo cuanto decía Frontón. "Sin embargo -añadió éste-, no creáis que puede decirse siempre y en todo lugar 'muchos mortales' en vez de 'muchos hombres', no vaya a ser que se cumpla plenamente aquel proverbio griego que da título a una sátira de Varrón: τὸ ἐπὶ τῇ φακῇ μύρον (*La mirra sobre el puré de lentejas*)[188]". **6** Me pareció que esta opinión de Frontón debía ser tenida en cuenta en todos y cada uno de sus términos, a fin de que no nos pase desapercibida una muy atenta reflexión a la hora de emplear expresiones de este tipo.

XXX. Facies *no ha significado lo que se dice vulgarmente.*

1 Puede comprobarse que desde su creación el significado de muchas palabras latinas ha evolucionado hacia otro muy distinto o hacia uno próximo, y que tal evolución se ha producido a causa del uso ignorante de quienes emplean a la ligera términos cuya naturaleza desconocen. **2** Así, algunos piensan que la *facies* del hombre es sólo la boca, los ojos y las mejillas, lo que los griegos llaman πρόσωπον, cuando en realidad *facies* es toda la figura, la proporción y cierta configuración del cuerpo entero, y deriva de *facere* (hacer)[189], lo mismo que *species* (apariencia) deriva de *aspectus* (aspecto), y que *figura* deriva de *fingere* (formar)[190]. **3** Por eso, en la tragedia titulada *Niptra* (Purificaciones), Pacuvio habla de la *fa-*

[188] Varrón, *frag.* 549-551, p.219 Bücheler. Vendría a equivaler a nuestra evangélica frase proverbial, "echarles perlas a los cerdos" (*Mateo* 7,6).

[189] Varrón, *LL* 6,78: "Hablando con propiedad, *facere* (hacer), derivado de *facies* (rostro, aspecto) se dice de quien da un aspecto (*facies*) a lo que hace (*facit*)".

[190] La raíz es la misma, pero *species* no deriva de *aspectus*.

cies de una persona refiriéndose a la estatura de su cuerpo[191]: "Un hombre en la plenitud de su vida, de temperamento fogoso, de elevada estatura (*facies*)".

4 El término *facies* no se utiliza sólo en relación con el cuerpo humano, sino también con referencia a cualesquiera otras cosas. Así, si se emplea oportunamente, es correcto decir *facies montis* (cara o aspecto del monte) y *maris facies* (cara o aspecto del mar). 5 Al libro II de las *Historias*, de Salustio[192], pertenecen las siguientes palabras: "Cerdeña destaca en el mar de África por su aspecto (*facies*) de huella humana, más ancha en la parte oriental que en la occidental"[193]. 6 Me vienen ahora a la mente unas palabras de Plauto en *El cartaginesillo*, donde emplea *facies* para referirse al cuerpo entero y al color de su aspecto externo. Transcribo esas palabras de Plauto[194]:

"-Pero explícame qué aspecto (*facies*) tiene su nodriza.
-Su estatura no es elevada y tiene un cuerpo moreno.
-Ella es.
-De hermosa figura (*facies*) y ojos muy negros.
-¡Por Hércules!, con tus palabras has descrito muy bien su estampa".

7 Recuerdo también que Cuadrigario en el libro XVIII empleó el término *facies* para referirse a la estatura y configuración del cuerpo entero[195].

XXXI. *Significado de* caninum prandium *en una sátira de Varrón.*

1 Hace unos días un tipo necio y fanfarrón, sentado en una tienda de libros, se alababa y vanagloriaba como si él fuera el único ser viviente bajo las estrellas capaz de comentar las *Sátiras* de M. [Terencio] Varrón, calificadas de *Cínicas* por unos y de *Menipeas* por otros. Desde su estrado lanzaba algunas citas, en verdad nada difíciles, al tiempo que aseguraba que nadie podía aspirar a su interpretación. 2 Dio la casualidad de que llevaba conmigo un libro de las citadas *Sátiras*, titulado Ὑδροκύων *(Perro de agua)*. 3 Me acerqué, pues, un poco más y le dije: "Maestro ¿conoces aquel antiguo dicho griego, según el cual la música escondida no sirve para

---

191 Pacuvio, *frag.* 353 Ribbeck, vol. V.
192 Salustio, *Hist. frag.* 2,2 Maurenbrecher.
193 R. MARACHE ("Le jugement d'Aulu-Gelle sur Salluste", en *Hommages à L. Herrmann*, Bruselas 1960, pp.499-502) opina que el juicio de Gelio está influido por las enseñanzas retóricas de Tito Castricio.
194 Plauto, *Cartaginesillo* 1111ss.
195 Claudio Cuadrigario, *frag.* 86 Peter.

nada? Te ruego, pues, que leas estos poquitos versos y me desentrañes el sentido del proverbio[196] que tales versos encierran". **4** "Mejor -arguyó- léeme lo que no entiendes y yo te lo explicaré". **5** "¿Cómo puedo -repliqué a mi vez- leerte algo que no logro entender? Lo que lea resultará confuso y equívoco e impedirá también tu comprensión".

6 Entonces, ante la aprobación y expectación de muchos de los allí presentes, recibe de mis manos un libro antiguo, de probada autenticidad y escrito con una letra muy clara. **7** Lo toma con cara muy alterada y muy triste. **8** ¿A qué decir más? ¡Por Hércules!, no me atrevo a exigir que se me crea. **9** Si los niños más torpes de la escuela hubieran cogido aquel libro, no hubieran causado más risa al leerlo: cortaba las frases y pronunciaba incorrectamente las palabras. **10** En fin, ante las risas que provocaba ya en muchos, me devuelve el libro y dice: "Como ves, mi vista es débil y, a causa de las muchas vigilias de trabajo, ya casi la he perdido; apenas he podido distinguir el trazo de las letras. Cuando me recupere de los ojos, vuelve a verme y te leeré el libro completo". **11** "Te deseo, maestro, la recuperación de la vista -dije-; **12** pero te ruego que me expliques algo para lo que no es preciso ver: ¿qué significa *caninum prandium* (comida de perro) en el pasaje que has leído?". **13** Entonces aquel insigne bribón, como asustado por una pregunta difícil, se levantó al punto y, mientras se alejaba, dijo: "El problema que me planteas es serio, y tales cosas yo no las enseño gratis".

14 Las palabras del pasaje al que pertenece ese dicho son éstas[197]: "¿No ves que, como está escrito en las obras de Mnesiteo[198], hay tres clases de vino, el negro, el blanco y el intermedio[199], al que llaman κιρρόν (pajizo), cada uno de los cuales puede ser nuevo, viejo o de mediana edad? ¿Y que el negro proporciona fuerzas, el blanco activa la orina y el de color intermedio es indicado para la πέψις (los jugos gástricos)[200]? ¿Y que el nuevo refresca, que el viejo calienta y que el intermedio es 'comida de perros (*prandium caninum*)'?". **15** Durante mucho tiempo estuvimos indagando con ardor un detalle tan baladí como es el significado de *prandium ca-*

---

[196] La explicación del proverbio que implica 'el perro de agua' se hará en el parágrafo 10. El mismo proverbio en Luciano (*Harmonides* I) y en Suetonio (*Nerón* 20,2).

[197] Varrón, *frag.* 575 Bücheler.

[198] Mnesiteo fue un médico ateniense de mediados del siglo IV a.C., seguidor de las enseñanzas de Diocles de Caristos y de Hipócrates. Autor de dos libros: *Sobre los alimentos* y *Sobre la alimentación de los niños*. Alusiones a él se hallan en Ateneo, Galieno y Oribasio.

[199] Sería nuestro clarete.

[200] Cf. Hipócrates, *De la antigua medicina* 15, y Aristóteles, *De la generación de los animales* 1,12,2.

ninum. **16** Pues bien, una comida (*prandium*) 'abstemia', en la que no se bebe vino, es calificada de *caninum*, porque el perro no bebe vino. **17** Por tanto, como denomina 'vino intermedio' al que no es ni nuevo ni viejo y como los hombres, al hablar, suelen llamar o nuevo o viejo a todo tipo de vino, lo que Mnesiteo dio a entender es que el vino intermedio carecía por completo de la fuerza del nuevo y del viejo y que por eso no debía ser considerado como vino, puesto que ni refrescaba ni calentaba. Llama 'refrescar' a lo que en griego se dice ψύχειν.

LIBRO XIV

I. *Disertación del filósofo Favorino contra aquellos que se llaman caldeos y prometen revelar el destino de los hombres por la conjunción y movimientos de las estrellas y de los planetas.*

1 En cierta ocasión oímos en Roma al filósofo Favorino[1] pronunciar en griego un magnífico discurso contra esos que se autodenominan caldeos o astrólogos y que aseguran poder revelar el futuro atendiendo al movimiento y posición de las estrellas. **2** No puedo decir si lo hizo como un ejercicio intelectual o para demostrar su talento, o porque, tras seria y juiciosa reflexión, estaba convencido de lo que decía. Al salir de la conferencia anoté a toda prisa, en la medida en que pude recordarlas, las ideas principales de los distintos temas y argumentos que empleó[2]. Fueron más o menos éstos:

Esa ciencia de los caldeos no es tan antigua como pretenden, ni sus primeros promotores son esos que ellos dicen, sino que este tipo de embustes y engaños fue invención de unos mendigos que trataban de ganar sustento y dinero recurriendo a patrañas. **3** Éstos, viendo que algunos fenómenos terrestres que tienen lugar entre los hombres se producían por el influjo y preponderancia de los cuerpos celestes -por ejemplo, que el Océano, como si fuera compañero de la Luna, amengua y crece a la vez que ella-, se procuraron con ello un argumento para convencernos de que todas las cosas humanas, grandes o pequeñas, están como vinculadas a las estrellas y a los planetas, siendo guiadas y gobernadas por ellos. **4** Pero resulta en extremo estúpido y absurdo pensar que, porque las mareas coincidan con el curso de la Luna, también el pleito que casualmente alguien tiene pendiente de juicio por una acequia de agua compartida o por una pared medianil con el vecino esté, así mismo, sujeto al cielo por una especie de rienda y resulte gobernado desde allí. **5** Pensaba Favorino que, aunque es cierto que una fuerza o mente divina puede hacerlo posible, empero, al ser tan corto y exiguo el tiempo que el hombre vive, en modo alguno aquello podría ser percibido y aprehendido por la inteligencia humana, por muy grande que ésta fuera, si bien es posible formular algunas conjeturas 'nada concretas' -παχυμερέστερον (sin ningún fundamento), para decirlo con sus palabras textuales-, sino difusas,

---

[1] Para Favorino, véase nota a 1,3,27. Para todo este capítulo, cf. A. BARIGAZZI, *Favorino di Arelate. Opere*, Florencia 1966, pp.142-148.

[2] La mayoría de los argumentos pueden verse en Cicerón, *Adiv.* 2,87-99.

vagas y arbitrarias, como lo es la visión ocular de un objeto lejano, que se torna borroso por la distancia que lo separa. **6** Pues, si también los hombres pudieran conocer de antemano lo que les depara el futuro, quedaría eliminada la mayor diferencia que existe entre los dioses y los hombres. **7** Pensaba, además, que la observación misma de los astros y de las estrellas, que aquéllos consideran el origen de su ciencia, carece por completo de un fundamento sólido. **8** "Si los caldeos, iniciadores de este arte y que vivían en llanuras abiertas, al fijarse en los movimientos de las estrellas, en sus caminos, en sus desplazamientos y conjunciones, observaron las consecuencias que de ello se derivaban, muy oportuno parece que esta disciplina siga adelante -dijo Favorino-, pero válida sólo para la misma latitud del cielo bajo la que estuvieron entonces los caldeos; pues no se puede aplicar el mismo sistema de observación de los caldeos cuando alguien quiera utilizarlo bajo latitudes del cielo distintas de aquéllas. Pues, ¿quién no ve -añadió Favorino- cuán grande es la diversidad de las partes y círculos del cielo a causa de la divergencia y convexidad de la bóveda celeste? **9** Porque, del mismo modo que esas mismas estrellas, por cuya influencia pretenden que suceden todas las cosas divinas y humanas, no provocan en todas partes frío o calor, sino que exprimentan cambios y variaciones, dando lugar en el mismo momento a un tiempo apacible en un sitio y a violentas tormentas en otro, ¿por qué, en lo que atañe al resultado de los acontecimientos y de los negocios humanos, no determinan también que sean de una forma entre los caldeos, de otra entre los gétulos, de otra diferente entre los habitantes del Danubio y de otra distinta entre quienes habitan junto al Nilo? **10** Ahora bien, es absurdo considerar que la masa misma y la composición del aire a tan elevada altura resulten distintas bajo diferentes curvaturas del cielo, y, en cambio, cuando se trata de asuntos humanos, se considere admisible que esas estrellas se muestren siempre idénticas desde cualquier punto de la tierra desde el que se las observe".

11 Se extrañaba, además, de que alguien admitiera como una evidencia indiscutible que esas estrellas, que dicen haber observado caldeos, babilonios y egipcios, y que muchos llaman 'errantes' (*erraticae*) y Nigidio [Fígulo] denomina *errones*[3], no sean más numerosas de lo que dice la gente; **12** pues, en su opinión, podía suceder que existieran otros planetas de igual pujanza, sin los cuales no podría llevarse a cabo una observación correcta y definitiva,

[3] Nigidio Fígulo, *frag.* 87 Swoboda. Cf. *NA* 3,10,2 y nota a 2,22,31. Ambos términos vienen a traducir lo que el griego conoce como πλάνετης, planeta.

y a los que los hombres no pueden ver a causa de su brillo y altura excesivos. **13** "En efecto -decía él-, determinadas estrellas son visibles desde ciertas regiones y los hombres de esas regiones las conocen; en cambio, esas mismas estrellas no son visibles desde cualquier otro punto geográfico, resultando completamente desconocidas para el resto de los hombres. **14** Y, suponiendo -añadía Favorino- que sólo hayan podido observarse esas estrellas y desde un solo punto geográfico, ¿qué objeto ha podido tener tal observación? ¿Qué condiciones climáticas han sido las adecuadas para verlas? ¿Qué presagiaban su conjunción, su circunvolución o su tránsito? **15** Porque, si la observación comenzó a hacerse teniendo en cuenta cuál era la forma, la figura y la posición de las estrellas en el momento del nacimiento de una persona, y, a partir de ese primer instante de la vida, es posible establecer cuál será su suerte, su carácter, su manera de ser, los avatares de sus asuntos y negocios y, en fin, el desenlace mismo de su vida, y, a medida que se gana experiencia, se pusiera todo eso por escrito, pasado el tiempo, cuando esas mismas estrellas estuvieran en el mismo lugar y en la misma posición, podría establecerse que las mismas cosas les sucederían también a todos aquellos que hubieran nacido en ese mismo momento. **16** Si la observación empezó de esta manera y, como resultado de esa observación, se constituyó de una vez por todas una ciencia, es evidente que dicha ciencia no puede ya progresar en modo alguno. **17** Por tanto, que digan durante cuántos años o, mejor, durante cuántos siglos podrá llevarse a cabo este ciclo de observaciones"[4]. **18** Decía Favorino que entre los astrólogos existía la certeza de que esas estrellas, que llaman errantes y que parecen ser anunciadoras de todas las cosas, después de un número incontable y casi infinito de años, retornan todas de nuevo con la misma apariencia al mismo lugar de donde partieron, de tal manera que ninguna serie ininterrumpida de observaciones ni testimonio histórico-literario alguno ha podido perdurar durante un periodo temporal tan prolongado. **19** Y opinaba que debía tenerse también en consideración, fuere cual fuere su alcance, el postulado según el

---

[4] El establecimiento de unas leyes definitivas basadas en el análisis de cada momento sólo podría completarse después de haber observado todas las circunstancias susceptibles de darse en un ciclo temporal completo, tras el cual los astros se alinearían de nuevo como al comienzo del ciclo precedente y se inciaría otro nuevo ciclo. Ese periodo temporal, denominado *magnus annus*, varía según los autores: para Aristarco de Samos alcanzaba 2.484 años (algunos editores lo han corregido en 2.434); para Sexto Empírico, 9.977; para Heráclito, 10.800, sobre una base sexagesimal (60^2 x 3) que parece tener un origen babilónico; etc. Véase Cicerón, *Adiv.* 2,97, donde se burla de la creencia de que los babilonios estudiaron y aplicaron la teoría astrológica durante 470.000 años.

cual existe un primer agrupamiento de estrellas en el instante mismo en que el ser humano es concebido en el vientre de su madre, y otro agrupamiento distinto en el momento en que es dado a luz al cabo de los diez meses, y preguntaba qué sentido tenía efectuar dos diferentes deducciones sobre una misma persona, si, como afirman los astrólogos, cada una de las distintas posiciones y trayectorias de las estrellas predestina destinos diferentes[5]. **20** Más aún, decía que, en el momento de la boda, cuya finalidad es la procreación, y en el momento mismo del coito del hombre y de la mujer, era preciso que la disposición cierta y necesaria de las estrellas anunciase ya qué tipo de personas nacerían y cuál sería su destino; e incluso mucho antes, en el momento mismo de nacer el propio padre y la madre, el horóscopo hubiera debido ya predecir cómo habrían de ser aquellos que ellos engendrarían, y así ir remontándose progresivamente, hasta el infinito, de tal manera que, si esa disciplina tiene algún fundamento de verdad, ya desde hace cien siglos e incluso más, desde el primer momento en que surgieron el cielo y el mundo, y de ahí en adelante, por los continuados pronósticos cada vez que nacían ancestros de un determinado ser humano, esas estrellas hubieran debido anunciar de antemano cuál sería el carácter y el destino de ese hombre que ha nacido hoy. **21** "¿Cómo es posible -decía Favorino- creer que, según la configuración y la posición de cada una de las estrellas, a cada hombre en particular le esté reservado un destino y una suerte absolutamente únicos y que esa configuración se recupere al cabo de muchos siglos, si esos mismos indicios reveladores de la vida y del destino de un determinado hombre, con intervalos tan breves y a través de cada uno de los eslabones de los ancestros, en un infinito orden de sucesiones, resultan ser tan frecuente y tan repetidamente iguales, siendo así que la configuración de las estrellas es distinta? **22** Pero, si esto es posible y se admite tal diversidad y variedad en todos los eslabones de la antigüedad en orden a revelar los comienzos de los hombres que nacerán más tarde, esta falta de coherencia perturba la observación y confunde todo el sistema de esta ciencia".

23 Pero lo que, en su opinión, resultaba absolutamente intolerable era que se pensase que, no sólo los sucesos y acontecimientos externos, sino también las propias decisiones humanas, pensamientos, distintos actos volitivos, apetencias, inclinaciones y rechazos casuales y repentinos de los espíritus en las cuestiones más baladíes, así como sus íntimos secretos, estén regidos y goberna-

---

[5] Era cuestión debatida entre los astrólogos si el horóscopo debía establecerse en el momento de la concepción o en el del nacimiento.

dos desde lo alto del cielo: como si, cuando decides ir a los baños y luego decides que no y nuevamente decides que sí, eso no dependiera de un movimiento anímico desigual y distinto, sino de un movimiento inevitable de retorno de las estrellas errantes a su punto de partida, de tal manera que los hombres no parecieran en absoluto lo que se califica de λογικὰ ζῷα ('animales racionales'), sino unos títeres divertidos que hacen reír, puesto que no hacen nada por su propia decisión y arbitrio, sino que son las estrellas las que los guían y conducen. **24** "Y, si afirman -seguía diciendo- que se pudo predecir si de la batalla resultaría vencedor el rey Pirro o Manio Curio[6], ¿por qué no se atreven a pronunciarse sobre cuál de los jugadores resultará vencedor en el juego de los dados o de la morra? ¿Será que conocen los grandes acontecimientos e ignoran los pequeños, y que los menores son más difíciles de escudriñar que los mayores? **25** Ahora bien, si reivindican para sí las cosas grandes y dicen que son más inteligibles y que pueden comprenderlas más fácilmente, quiero que me respondan, ante el espectáculo del mundo entero, frente a las obras tan grandes de la naturaleza, qué es lo que consideran grande de los pequeños y breves asuntos y cuestiones humanas. **26** Y quiero también que me respondan a esto: si el instante en que el hombre recibe su destino al nacer es tan breve y fugaz que en ese mismo punto y bajo el mismo círculo celeste no pueden nacer varios a la vez con la misma disposición respectiva de los astros, y, si en virtud de esto mismo, ni siquiera los gemelos tienen la misma suerte en la vida, puesto que no han sido alumbrados en el mismo instante temporal, ruego que me respondan cómo y de qué manera son capaces de aprehender o de percibir ellos mismos y de asir el paso fugaz de ese mínimo instante, apenas aprehensible para el pensamiento, cuando dicen que en la sucesión tan veloz y vertiginosa de los días y las noches los instantes más pequeños provocan mutaciones enormes".

27 Finalmente, preguntaba qué se podía decir en contra de que personas de ambos sexos y de todas las edades, nacidas bajo movimientos distintos de esas estrellas y en países muy distantes de aquellos en los que fueron engendrados, sin embargo, todas ellas morían a la vez y con el mismo tipo de muerte y en el mismo instante temporal, cuando se derrumban las casas, cuando son conquistadas las ciudades o cuando son sepultadas por una ola en el

[6] Pirro, rey del Epiro, jugó su última baza en suelo italiano el 275 a.C., cerca de Benevento, en el Samnio, frente a las tropas romanas bajo el mando de Mario Curio Dentato, cónsul del 290 a.C., cuando puso fin a la III Guerra samnita tras su victoria sobre este pueblo. También en esta ocasión resultaría vencedor frente a Pirro.

mismo barco. **28** "Evidentemente -siguió diciendo Favorino-, esto no sucedería nunca, si cada uno de los momentos de nacer asignado a cada individuo tuviera sus propias leyes. **29** Porque, si dicen que en la muerte y vida de las personas, nacidas incluso en tiempos distintos, pueden acaecer algunas cosas iguales o similares a causa de ciertas conjunciones iguales de las estrellas, ¿por qué no puede ser que alguna vez todas las cosas resulten iguales también, de tal manera que, en virtud de tales concurrencias y similitudes estelares, existan muchos Sócrates, muchos Antístenes y muchos Platones del mismo género, la misma figura, el mismo talento, la misma manera de ser, la misma vida y una muerte igual? **30** Esto es imposible. Por eso, no pueden utilizar honradamente este argumento en contra de los nacimientos desiguales de personas y en contra de las muertes iguales".

31 Decía, no obstante, que no tenía en cuenta ni tampoco les preguntaba qué tenían que decir de las moscas, de los gusanos, de los erizos de mar y de otros muchos seres diminutos que viven en la tierra y en el mar, si el tiempo, el modo y la causa de la vida y de la muerte de los hombres y de todas las cosas humanas residían en las estrellas; o si también estos seres nacían con las mismas leyes que los hombres, y con las mismas se extinguían también; o cómo los movimientos de las estrellas del cielo infunden a los renacuajos y a los mosquitos su destino en el momento de nacer; o cómo, si ellos no piensan en esto, no se aprecia ninguna razón por la que esa fuerza de los astros actúa sobre los hombres y no sobre lo demás.

32 Éstas son las notas áridas, desaliñadas y casi desordenadas que nosotros logramos tomar. Sin embargo, Favorino, que fue un hombre de gran talento y cuya elocuencia en griego fue, a la vez, exuberante y bella, desarrollaba estas ideas con gran amplitud, amenidad, brillantez y fluidez, y nos exhortaba con frecuencia a que estuviéramos prevenidos para que esos impostores no nos convencieran subrepticiamente de sus creencias, ya que a veces dan la impresión de propalar y esparcir alguna que otra verdad. **33** "Porque -tales fueron sus palabras- no dicen cosas definidas, claras e inteligibles, sino que se apoyan en conjeturas infundadas y ambiguas, y caminan a tientas entre mentiras y verdades, como rodeados de tinieblas, y, a lo mejor, tras probar muchas cosas, se topan de repente y sin saberlo con una verdad, o, gracias a la gran credulidad de quienes los consultan, consiguen astutamente llegar a cosas verdaderas, dando por ello la impresión de remedar con más facilidad la verdad con respecto al pasado que con respecto al futuro. No obstante, todas esas cosas verdaderas, que dicen de modo

fortuito o gracias a su astucia, no son ni una milésima parte en comparación con el resto de mentiras".

34 Aparte de esto que le oímos decir a Favorino, recuerdo muchos testimonios de poetas antiguos, con los que refutan tales ambigüedades y falacias. Uno de esos testimonios es aquello de Pacuvio[7]: "Porque, si son capaces de prever el futuro, que se proclamen iguales a Júpiter". Y también aquello de Accio[8]: "No me fío de los augures que llenan de palabras los oídos ajenos y abarrotan de oro sus casas".

35 El mismo Favorino, en un intento de alejar y apartar a los jóvenes de esos astrólogos y de otras gentes de la misma calaña, que con sus prodigiosos saberes prometen revelar todo lo que va a suceder, concluía con los siguientes argumentos, a tenor de los cuales en modo alguno había que acudir a ellos, ni consultarlos: **36** "O dicen que va a suceder algo bueno o algo malo. Si anuncian algo bueno y se equivocan, serás desgraciado esperándolo en vano; si anuncian algo malo y se equivocan, serás desgraciado temiéndolo en vano; si su respuesta resulta verídica y no anuncian cosas buenas, serás desgraciado por saberlo, antes de serlo por el destino; si prometen cosas felices que han de cumplirse, habrá dos claros inconvenientes: la espera te fatigará, al mantenerte pendiente de la esperanza, y, por otro lado, la esperanza te habrá marchitado el fruto de la alegría. Por lo tanto, en modo alguno hay que recurrir a esa calaña de personas que anuncian lo que va a pasar".

II. *Disertación de Favorino respondiendo a una pregunta mía sobre la función de juez*[9].

1 Desde el primer momento en que fui elegido por los pretores como uno de los jueces que se hacen cargo de los llamados juicios privados, busqué libros escritos en ambas lenguas sobre la función de juez, para, como joven que era, sacado de las narraciones poéticas y de los discursos retóricos y llamado a juzgar pleitos, poder conocer la jurisprudencia por medio de estos maestros que llaman mudos, puesto que carecían de una voz, digamos, viva. Así, fuimos instruidos y aleccionados en aplazamientos y dilaciones y en algunas otras cuestiones legales por la propia *Ley Julia*[10] y por los *Co-*

---

[7] Pacuvio, *frag.* 407, vol. V, Ribbeck.
[8] Accio, *frag.* 169, vol. V, Ribbeck.
[9] Un análisis de este capítulo puede verse en C.S. TOMULESCU, "An aristocratic Roman interpretation at Aulus Gellius", *RIDA* 17, 1970, 313-317.
[10] Se trata de la *Lex Iulia iudiciorum privatorum* que, posterior a la *Lex Aebutia* (Cf. *Hist. Nat.* 16,10,8), introdujo correcciones en lo que atañía al procedimiento ju-

mentarios de Masurio Sabino[11] y de algunos otros jurisperitos. **2** Sin embargo, estos libros ninguna ayuda me prestaron en las ambigüedades habituales de los procesos ni en las situaciones dudosas donde concurrían razones diversas. **3** Porque, aunque los jueces han de tomar decisiones según el estado de las causas que tienen delante[12], existen, sin embargo, ciertos consejos y preceptos de carácter general, con los que el juez debe armarse y prepararse antes del juicio frente a incidentes imprevisibles y futuras complicaciones, como la que en aquella ocasión me surgió a mí, relativa a una ambigüedad incomprensible para encontrar una sentencia[13].

4 Ante mí se presentaba una reclamación de dinero que, según decían, había sido entregado y pagado; pero quien reclamaba decía que tal cosa no se demostraba ni con tablillas ni testigos, y se apoyaba en argumentos poco sólidos. **5** Sin embargo, había constancia de que él era un hombre muy honorable, de probada y conocida honradez y de vida intachable, y se traían a colación muchos y notables ejemplos de su nobleza y sinceridad; **6** en cambio, se demostraba que aquel a quien se reclamaba era un hombre de considerable fortuna, pero de vida indecente y sórdida, convicto de mentiras entre la gente, sumamente insidioso y fraudulento. **7** Éste, no obstante, a una con sus numerosos abogados, gritaba que debía ser probado ante mí que el dinero había sido entregado, siguiendo los trámites habituales: desembolso del dinero, cuentas bancarias, presentación del recibo[14], firma de las tablillas, comparecencia de testigos; **8** que si ninguno de todos estos extremos era probado con nada, era preciso dejarlo en libertad y condenar a su oponente por calumnia; que todo cuanto se decía de la vida y hechos de cada uno resultaba inútil, puesto que se trataba de una reclamación de dinero ante un juez privado, no de una cuestión moral ante los censores.

---

dicial.

[11] Para Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23 e *Índice onomástico.*

[12] Este 'estado de la causa' (*causae status vel constitutio*) era definido por Quintiliano (*Inst.Orat.* 3,6,42) así: *quae appellatio dicitur dicta vel ex eo quod ibi sit primus causae congressus vel quod in hoc causa consistat.*

[13] P. DE FRANCISCI, "La prova giudiziale. (A proposito di Gellio *NA* XIV 2)", *Helikon* 1, 1961, 591-604.

[14] El término empleado es *chirographum*. En realidad, se trataba de la presentación del asentamiento en un libro de cuentas llevado por un 'contable' oficial, si bien la etimología del término hace referencia a un documento salido de la propia mano del interesado. Cf. Cicerón, *Verr.* 2,1,91, *Filípicas* 2,8, *Bruto* 277, *Epíst. Fam.* 2,13,3, Quintiliano, *Inst. Orat.* 6,3,100, Séneca, *Controv.* 6,1. Contra las posibles falsificaciones de esa contabilidad puede verse Suetonio, *Nerón* 17.

9 Entonces unos amigos míos presentes allí, a quienes había pedido asesoramiento, hombres experimentados y famosos por sus actuaciones como abogados, forjados en las lides forenses y siempre interesados en las causas complejas, decían que había que dar por cerrado el juicio, porque no había duda alguna de que debía ser absuelto aquel que era acusado de haber recibido dinero sin poder probarlo con argumento alguno fehaciente. **10** Sin embargo, yo, al detener mi mirada sobre aquellos hombres, el uno honrado, el otro un sinvergüenza de vida sórdida y pésima reputación, no pude en modo alguno tomar la decisión de absolverlo. **11** Así pues, ordené aplazar la fecha y desde la sala del tribunal me encamino a ver al filósofo Favorino, a quien en aquella época yo acompañaba mucho en Roma, y le cuento tal como era todo lo que se había dicho de la causa y de aquellos hombres, y le pido que me instruya sobre aquella cuestión que me tenía paralizado y sobre todas las demás normas que debía observar yo en mis funciones de juez, para ser más clarividente en este tipo de cosas.

12 Entonces, al constatar Favorino nuestros escrúpulos, dijo: "Ciertamente, esto, sobre lo que ahora estás deliberando, puede considerarse un asunto de poca monta. Pero si pretendes que en todas tus actuaciones como juez vaya abriéndote yo el camino, no es éste el momento ni el lugar adecuado; **13** porque se trata de la discusión de una cuestión muy compleja e intrincada, que precisa gran solicitud y atención y mucho tiento. **14** En efecto, limitándome ahora a enunciarte los puntos principales, la primera cuestión que se plantea sobre la función de juez es ésta: si, por casualidad, el juez conoce el problema sobre el que se litiga en su presencia y si, antes de comenzar el proceso y de ser planteado en juicio, sólo él ha tenido conocimiento e información de ese problema a raíz de algún otro asunto o por alguna circunstancia, y si tal cosa no se considera buena para el desarrollo de la causa, ¿debe el juez juzgar en función de lo que sabe con anterioridad al juicio o según lo que en él se diga? **15** También suele plantearse si en una causa previamente conocida procede y conviene que el juez, siempre que haya posibilidad de arreglo, posponga sus funciones de juez durante un corto período de tiempo y asuma el papel de amigo común y como de pacificador. **16** Sé también que se plantean serias dudas sobre si el juez, durante el conocimiento de la causa, debe decir y preguntar lo que es preciso decir y preguntar, aunque aquel, a quien interesa que tales preguntas sean dichas y hechas, no las diga ni lo pida. Porque dicen que tal cosa es defender, no juzgar".

17 "Además de lo dicho, se discute también si es deber y obligación del juez referirse y aludir en sus intervenciones al asunto que juzga, de tal manera que, con motivo de las cosas que de modo confuso y desordenado se van diciendo en su presencia, según se ve afectado en cada momento del juicio, deje entrever su actitud y opinión antes de pronunciar sentencia. **18** En efecto, los jueces que se consideran perspicaces y agudos piensan que la única forma de investigar y desentrañar un asunto en trámite es que, quien lo trae entre manos, descubra sus sentimientos y sorprenda los de las partes encausadas, sirviéndose para ello de frecuentes interrogatorios y de las entrevistas que sean necesarias. **19** En cambio, los jueces considerados más tranquilos y sosegados afirman que, mientras se dirime el pleito, antes de pronunciar sentencia, el juez no debe manifestar su sentir cuantas veces se siente conmovido por la proposición de un argumento; pues lo que sucedería -dicen- es que, a causa de la variedad de proposiciones y de argumentos, el juez se vería precisado a soportar reacciones muy diferentes, y daría la impresión de que sus opiniones y sus intervenciones resultan ser muy distintas a lo largo de una misma causa y de unas mismas circunstancias".

20 "Pero de éstas y de otras cuestiones similares relativas a la función judicial intentaremos expresar nuestra opinión más adelante, cuando haya ocasión y examinemos los normas a las que, según Elio Tuberón[15], debe atenerse la función de un juez, y que hemos leído muy recientemente".

21 "En cuanto al dinero que, según dijiste, es reclamado ante el juez, te aconsejo ¡por Hércules! que sigas el criterio de Marco [Porcio] Catón, hombre muy sabio, quien en el discurso que pronunció contra Gneo Gelio[16], en su *Defensa de L. Turio*, dijo que, según la tradición observada por los antepasados, si una transacción entre dos personas no podía demostrarse con tablillas ni testigos, entonces que se preguntara ante el juez que conocía la causa quién de ellos era mejor persona y, si ambos eran igualmente buenos o malos, que se diera crédito a quien era objeto de la reclamación y que se emitiera veredicto favorable a éste. **22** Ahora bien, en esta causa sobre la que tú vacilas, el mejor es el que reclama, el peor el reclamado, y la transacción se llevó a cabo entre ellos solos, sin testigos. **23** Vete, pues, y otorga tu confianza a quien reclama y condena al reclamado, puesto que, por lo que dices, no son iguales, sino que quien reclama es mejor persona".

[15] Para Q. Elio Tuberón, cf. nota a 1,22,7.

[16] Véase nota a 13,23,13.

24 Esto es lo que me aconsejó entonces Favorino, como convenía a un filósofo. **25** No obstante, yo consideré que el asunto excedía mi edad y mi escasa sabiduría y que daba la impresión de haber juzgado y condenado por una cuestión moral, no por pruebas de un hecho cometido; a pesar de lo cual, no pude convencerme de que debía dictar sentencia absolutoria, por lo que juré que yo no tenía claros los criterios al respecto y fui liberado de aquella función de juez.

26 Las palabras del discurso de Marco [Porcio] Catón aludido por Favorino son éstas[17]: "Recuerdo haber sabido por los antepasados lo siguiente: si, entre dos personas, una reclamara algo al otra, siendo ambas igualmente buenas o malas, y las dos llevaron a cabo el asunto de tal manera que no intervinieron testigos, hay que creer preferentemente a quien es objeto de reclamación. Ahora bien, si Gelio hubiera hecho una promesa solemne[18] a Turio, salvo que Gelio fuera mejor persona que Turio, nadie, en mi opinión, estaría tan loco como para juzgar que Gelio es mejor que Turio; pues, si Gelio no es mejor que Turio, es preciso, más bien, creer a quien es objeto de reclamación".

III. *¿Fueron Jenofonte y Platón rivales y enemigos entre sí?*

1 Quienes escribieron obras primorosas sobre la vida y costumbres y otros muchos aspectos de la vida de Jenofonte y de Platón opinaron que hubo entre ellos algunas manifestaciones tácitas y ocultas de rivalidad y enemistad mutua[19] y extrajeron de los escritos de ambos algunas supuestas pruebas de ello. **2** Son las siguientes: En sus libros tan numerosos Platón jamás nombra a Jenofonte, y, a su vez, Jenofonte tampoco nombra en los suyos a Platón, por más que ambos, especialmente Platón, mencionan en sus diálogos a muchos seguidores de Sócrates. **3** Creyeron también que era un indicio de su escaso afecto y amistad el que Jenofonte, tras leer apenas los dos primeros libros publicados de aquella célebre obra de Platón sobre el estado ideal y el gobierno de la ciudad[20], la criticó y escribió una obra sobre las diferentes maneras de administrar

---

[17] Catón, *frag*. 206 Malcovati.

[18] El término técnico latino era *sponsio*, convenio verbal entre dos partes, una de las cuales se comprometía formalmente a abonar una determinada cantidad de dinero.

[19] Sobre la supuesta rivalidad entre Jenofonte y Platon, véase J. GEFFCKEN, "Antiplatonika", *Hermes* 64, 1939, 98ss. Diógenes Laercio (*Vida de Platón* 3,34) apunta que ambos pensadores abordaron idénticos temas sin mencionarse mutuamente, como si entre ellos existiera una oculta enemistad. De hecho, Platón no alude jamás a Jenofonte, y éste cita una sola vez, de manera pasajera, a Platón, en *Memorab*. 3,6,1.

[20] Esto es, el *De re publica*.

un reino, que llevó por título *Ciropedia*. **4** Dicen que este hecho y esta obra de Jenofonte disgustó tanto a Platón que, al hacer en un libro mención del rey Ciro[21], para rebajar y desacreditar esa obra, dijo que Ciro había sido realmente un hombre valiente y decidido, pero que "su educación no había sido en absoluto la correcta". Tales son las palabras de Platón sobre Ciro.

5 Piensan, por otro lado, que a lo apuntado se añade el que en los libros que compuso con 'comentarios a los dichos y hechos de Sócrates' Jenofonte afirma que Sócrates jamás disertó sobre cuestiones relacionadas con el cielo y la naturaleza y que ni siquiera tocó aquellas otras ciencias que los griegos llaman μαθήματα ('ciencias matemáticas')[22], que no buscan el vivir feliz y honradamente; por lo cual afirma que mienten torpemente quienes atribuyen a Sócrates disertaciones de este tipo. **6** "Cuando Jenofonte escribió esto -dicen-, alude claramente a Platón, en cuyos libros Sócrates diserta sobre cuestiones de música, naturaleza y geometría".

7 Yo pienso, no obstante, que, si hay que creer o sospechar esto de unos hombres tan nobles y responsables, la causa de ello no es ciertamente la maledicencia, ni la envidia, ni la competencia por alcanzar mayor renombre; porque este tipo de cosas son ajenas a las costumbres de la filosofía, en las que ambos sobresalieron, según la opinión general. **8** ¿Cómo se llegó entonces a formar esta opinión? Sin duda así: con frecuencia la propia equiparación e igualdad de virtudes semejantes, aunque no exista voluntad y deseo de confrontación, crea, sin embargo, una rivalidad aparente. **9** En efecto, cuando dos o más personas de gran talento han adquirido celebridad en un mismo campo del saber o tienen igual o parecido renombre, surge entre los seguidores de cada uno de ellos cierta competencia por ensalzar y elogiar su talento. **10** Y, con el tiempo, también llega hasta ellos mismos el olor contagioso de la rivalidad ajena; y la carrera en que ellos van pisándole los talones a la virtud, cuando es pareja y ambigua, suele derivar hacia sospechas de rivalidad, no por culpa suya, sino por el fervor de los seguidores. **11** Por eso, se pensó que Jenofonte y Platón, dos estrellas de la habilidad socrática, competían y rivalizaban entre sí, porque a propósito de ellos otros discutían cuál era superior y porque, cuando dos eminencias se ponen juntas, se elevan hasta el cielo, dando la impresión de competencia y rivalidad.

---

[21] La cita se halla en *Leyes* 694C.

[22] Cf. 1,9,6. La finalidad de estas 'ciencias' era la formación científica.

IV. *Con el ritmo y colorido de las palabras Crisipo pintó una imagen de la Justicia de una manera muy acertada y gráfica.*

1 En el libro I de su obra titulada *La belleza y el placer* Crisipo pintó -y, ¡por Hércules!, que lo hizo con toda propiedad y belleza- la boca de la Justicia, sus ojos y su rostro con los colores severos y sublimes de las palabras[23]. **2** En efecto, dibuja una imagen de la Justicia y dice que los pintores y oradores antiguos solían perfilarla más o menos así: "Figura y rasgos de una joven, mirada dura y temible, brillo muy vivo en sus ojos, ni sumisa ni amenazante, pero con la dignidad de cierta tristeza venerable". **3** Por el significado de esta imagen quiso dar a entender que el juez, que es sacerdote de la Justicia, ha de ser serio, íntegro, severo, incorrupto, insobornable, inmisericorde con los malvados y culpables, inexorable, rígido, firme, con autoridad, terrible por la fuerza y majestad de la equidad y la verdad. **4** He aquí las palabras textuales que escribió Crisipo sobre la justicia[24]: "Se dice que es virgen, para simbolizar que es insobornable y que en modo alguno transige ante los malvados, ni presta oídos a palabras indulgentes, ni a súplicas, ni a ruegos, ni a adulaciones, ni a nada que a ello se parezca. Acorde con esto, se la representa también con aspecto sombrío, mostrando el rostro ceñudo y mirando de manera tensa y penetrante, de modo que suscite temor a los inicuos, pero inspire confianza a los justos, siendo su semblate amable para éstos, y hostil, en cambio, para aquellos otros".

5 En mi opinión, estas palabras de Crisipo han de ser consideradas como adecuadas para reflexionar y pensar, precisamente porque, cuando nosotros las leíamos, unos expertos en ciencias difíciles nos dijeron que ésta era la imagen de la Crueldad, no de la Justicia.

V. *Relato de la reñida contienda de unos gramáticos célebres en Roma sobre el caso vocativo de la palabra* egregius.

1 En cierta ocasión, estando yo cansado por la prolongada meditación, paseaba por los jardines de Agripa[25] para relajarme y des-

---

[23] S. RICCOBONO, "*Humanitas.* L'idea di *humanitas* come fonte di progresso del diretto", en *Studi Biondi*, Milán 1865, pp.542-614 del vol. II.

[24] Crisipo, *Memorables* 1,1,11. Sobre Crisipo, véase nota a 1,2,10.

[25] Se trataba de una paraje aledaño al Campo de Marte, entre la *vía Lata* y las colinas, propiedad de la familia de Agripa, cuya hermana Polla lo había hecho ajardinar para uso público. Cf. las siguientes obras: F.W. SHIPLEY, *Agrippa's building activities in Rome*, Washington Univ. Stud. IV, St. Louis 1933, pp.73-77. L. RICHARDSON, *A*

cansar. Y, al ver casualmente allí a dos gramáticos de gran fama en Roma, asistí a un enconado debate entre ellos, cuando uno pretendía que en caso vocativo había que decir *vir egregi* y, el otro, que *vir egregie* (hombre egregio)[26].

2 La razón que esgrimía quien opinaba que debía decirse *egregi* fue ésta: "Cualesquiera términos o palabras, cuyo nominativo singular termina en *us* y en cuya última sílaba hay una *i*, todos ellos hacen el vocativo en *i* final, como *Caelius* (Celio) hace *Caeli*, *modius* (modio) *modi*, *tertius* (tercero) *terti*, *Accius* (Accio) *Acci*, *Titius* (Ticio) *Titi*, y así todos los que terminan de modo semejante. Por tanto, *egregius*, puesto que su nominativo termina en *us* y esa sílaba va precedida de una *i*, deberá tener una *i* final en vocativo; por lo que será más correcto decir *egregi* que *egregie*. En efecto, *divus* (divino), *rivus* (río) y *clivus* (colina) no terminan en la sílaba *us*, sino en una sílaba que debe escribirse con doble *u*, y para expresar el sonido de esa palabra fue descubierta una letra nueva que se llamó digamma"[27].

3 Cuando el otro oyó esto, replicó: "Oh, *egregie* gramático o, si prefieres, *egregissime* (muy egregio); dime, por favor, cómo es el vocativo de *inscius* (ignorante), *impius* (impío), *sobrius* (sobrio), *ebrius* (ebrio), *proprius* (propio), *propitius* (propicio), *anxius* (angustiado) y *contrarius* (contrario), que terminan en la sílaba *us* y tienen una *i* delante de la última sílaba; porque el pudor y la vergüenza me impiden pronunciarlos según tu definición". **4** El otro, contrariado por la oposición de tales palabras, permaneció callado un momento, pero enseguida se repuso y mantuvo y defendió la misma regla que había expuesto y dijo que *proprius*, *propitius*, *anxius* y *contrarius* debían hacer el vocativo lo mismo que *adversarius* y *extrarius*, y que también *inscius*, *impius*, *ebrius* y *sobrius* eran un poco irregulares, pero que era más correcto formar su vocativo con *i* que con *e*.

Y como esta disputa entre ellos llevaba trazas de alargarse mucho, consideré que no merecía la pena continuar escuchando tales cosas y los dejé enzarzados a gritos en el debate[28].

---

new topographical dictionary of ancient Rome, Baltimore-Londres (The Johns Hopkins Univ. Pr.) 1992, p.196. E.M. STEINBY, *Lexicon topographicum Urbis Romae*, Roma (Quasar) 1993, pp.217 del vol. I.

[26] Sobre la forma del vocativo de las palabras en *-ius*, véase M. LEUMANN, *Lat. Laut- und Formenlehere*, Munich (Beck) 1977, pp.127-139.

[27] El problema radica en la diferencia entre la u (como simple vocal) y la u (como semicononante (wau o digamma). Cf. M. LEUMANN, *Lat. Laut- und Formenlehere*, Munich (Beck) 1977, p.138.

[28] G. BERNARDI PERINI, "Emendazione Gelliane", *RCCM* 18, 1976, 143-159, aquí p.148.

VI. *De qué tipo son algunas enseñanzas que tienen apariencia de erudición, pero que no resultan ni agradables ni útiles; así mismo, cambios de nombres de algunas ciudades.*

1 Un conocido nuestro[29], de cierto prestigio en el cultivo de las letras, que había dedicado gran parte de su vida a los libros, dijo: "Quiero colaborar en el embellecimiento de tus *Noches*". Y, al decirlo, me entrega un libro muy voluminoso que rebosaba, como él mismo decía, todo tipo de conocimientos y que había sido elaborado por él a partir, según dijo, de muchas y variadas lecturas desconocidas, para que yo tomara de él cuantas cosas dignas de recuerdo me pluguiera. **2** Lo recibo con gusto y avidez, como si hubiera conseguido el Cuerno de la Abundancia, y me encierro a leerlo sin testigos.

3 Mas lo que allí había escrito ¡Júpiter poderoso! eran puras maravillas: quién fue el primero que recibió el calificativo de gramático[30], cuántos fueron los Pitágoras célebres[31] y cuántos los Hipócrates[32], cómo dice Homero que fue el corredor (λαύρη) de la casa de Ulises[33] y por qué motivo Telémaco, cuando estaba acostado, no tocó con la mano a Pisístrato, que estaba acostado junto a él, sino que lo despertó con una patada[34]; cómo Euriclia dejó encerrado a Telémaco[35] y por qué motivo el mismo poeta desconoció la rosa y conoció el aceite de rosas[36]. Y también estaban allí escritos los nombres de los compañeros de Ulises raptados y despedazados por la Escila[37], y si Ulises anduvo perdido en el mar interior (ἔσω), según Aristarco, o en el mar exterior (ἔξω), según Crates[38]. **4** Estaban, así mismo, registrados cuáles son en Homero los versos *isop-*

---

[29] Para este capítulo, véase A. BARIGAZZI, *Favorino di Arelate. Opere*, Florencia 1966, p.216.

[30] Según Clemente de Alejandría (*Stromata* 1,16, p.51), tal prerrogativa se la disputaban Apolodoro de Cumas y Eratóstenes de Cirene.

[31] Se mencionan hasta cuatro Pitágoras de renombre. Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 34,8,59 y Diógenes Laercio 8,25,46.

[32] Pueden contabilizarse hasta veintitrés personajes de este nombre.

[33] Homero, *Od.* 22,128 y 137. Cf. J.B. WARD-PERKINS, "Notes on the Homeric House", *JHS* 71, 1951, 209.

[34] Homero, *Od.* 15,44.

[35] Homero, *Od.* 1,441.

[36] Homero, *Od.* 23, 186.

[37] Homero, *Od.* 12,245.

[38] Disquisición propia de los *Zetémata*, aún rastreable en Séneca, *Epist. Mor.* 88,7. Por 'mar exterior' se entendía el Atlántico. En cuanto al enfrentamiento entre Aristarco de Samos y Crates de Malos, véase nota a 2,25,4.

sefos[39], cuáles son los nombres παραστιχίς (acrósticos) que allí aparecen e incluso en qué verso aumenta el número de sílabas a medida que se suceden las palabras[40]; y también por qué motivo dijo que cada oveja paría tres veces cada año[41], y si, de las cinco capas con que se reforzó el escudo de Aquiles[42], la que estaba hecha de oro era la superior o la del medio; y, además, qué nombres de ciudades o regiones han cambiado: en efecto, Beocia antes se llamó *Aonia*, Egipto *Aeria* y Creta recibió también el nombre de *Aeria*, Ática se llamó *Acte*, Corinto *Ephyre*, Macedonia Ἠμαθία, Tesalia Αἱμονία, Tiro *Sarra*, Tracia se llamó antes *Sithon<ia>* y Pestum Ποσειδώνιον[43]. **5** Estas y otras muchas cosas parecidas estaban escritas en aquel libro.

Apresurándome a devolvérselo, le dije: "Aprovéchate tú, el más sabio de los hombres, de este gran saber y acepta este libro tan suculento que nada tiene que ver con nuestras pobres letras. Porque mis *Noches*, a las que tú acudiste para instruirlas y adornarlas, solamente se ocupan de aquel verso de Homero[44] que Sócrates decía preferir siempre a todas las cosas: "Todo lo bueno y lo malo que haya ocurrido en tu casa".

VII. *M. [Terencio] Varrón entregó a Cneo Pompeyo, tras ser elegido cónsul por vez primera, un comentario al que él mismo puso por título Εἰσαγωγικόν, sobre la presidencia del Senado.*

1 Gneo Pompeyo fue elegido cónsul por primera vez junto con M. Craso[45]. **2** Como al iniciar el desempeño de esta magistratura, Pompeyo carecía de experiencia política y, a causa de sus campañas militares, ignorase la manera de presidir y hacer consultas al Senado, rogó a M. [Terencio] Varrón, conocido suyo, que le hiciera un comentario introductorio -Εἰσαγωγικόν lo llamó el propio

---

[39] Se denominaban *isopsefos* aquellos versos que, atribuyendo un valor numérico a las letras que los integraban, su suma daba el mismo resultado.

[40] Homero, *Il.* 3,182.

[41] Homero, *Od.* 4,86.

[42] Homero, *Il.* 20,269.

[43] Para Beocia, Egipto y Creta, véase San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 14,3,27 y Plinio, *Hist. Nat.* 4,12,58. El nombre de *Aeria* se constata en Esquilo (*Suplicantes* 75) y Apolonio de Rodas (4,270). El calificativo de *Acte*, 'escarpado', cuadra bien a muchas costas del Ática. *Ephyre* es, en Homero (*Il.* 6,152 y 210), el nombre de Corinto. En Plinio (*Hist. Nat.* 4,10,33) hallamos registrado *Hemathia*. Por su parte, *Haimonia* puede designar a toda Tesalia (así en Estrabón 9,5,23 y Plinio, *Hist. Nat.* 4,7,28) o bien a una parte de ella (como en Apolonio de Rodas 2,506 y 3,1089). Para *Sarra*, cf. San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 12,6,38. Y, para *Sithon<ia>*, Plinio, *Hist. Nat.* 3,5,71.

[44] Homero, *Od.* 4,392.

[45] Año 70 a.C.

Varrón-, donde pudiera aprender lo que debía decir y hacer cuando formulara consultas al Senado. **3** En una carta que envió a Oppiano[46] y que está incluida en el libro IV de las *Cuestiones epistolares*, dice M. [Terencio] Varrón que se había perdido el libro que sobre este tema había redactado para Gneo Pompeyo y, como en esas cartas no aparecían los escritos anteriores, informa nuevamente de muchas cosas referentes a este tema.

4 Expone allí, primero, quiénes fueron los que, según la tradición de los antepasados, solían presidir las sesiones del Senado, y los nombra: el dictador, los cónsules, los pretores, los tribunos de la plebe, el interrex y el prefecto de la ciudad; y añade que, fuera de éstos, ningún otro tenía derecho de hacer consultas al Senado y que, cuando ocurría que todos los magistrados estaban al mismo tiempo en Roma, entonces, en el orden arriba indicado, quien de ellos fuese más antiguo, tenía, según se dice, derecho preferente para consultar al Senado, **5** y que, más adelante, en virtud de una norma extraordinaria, también tuvieron el derecho de consultar al Senado los tribunos militares que sustituían a los cónsules, así como los decenviros nombrados con poder constituyente[47].

6 Se refiere luego a la interposición del veto, afirmando que sólo tenían derecho de veto para impedir una consulta al Senado quienes ostentaban una potestad igual o superior a la de aquellos que querían hacer una consulta al Senado.

7 Aludía también a los lugares en que, con arreglo a la ley, se podía celebrar una consulta al Senado, y mostró y confirmó que sólo era válida la consulta al Senado si se había realizado en el lugar determinado por el augur y calificado de *templum*[48]. Por eso, en la Curia Hostilia[49] y en la Curia de Pompeyo[50] y, más tarde, en

---

[46] Personaje desconocido.

[47] Véase J. PINSENT, *Military tribunes and plebeian consuls. The Fasti from 444 to 342, Historia Einzelschr.* XXIV, Wiesbaden (Steiner) 1975. Dicho poder les era conferido en virtud de la *Lex Tilia* del 27 de noviembre del 43.

[48] Para *templum*, cf. Varrón *LL* 7,8-9: "Sobre la superficie de la tierra se denomina *templum* al lugar delimitado mediante el empleo de determinadas fórmulas con vistas a la toma de augurios o de presagios", etc. Cf. Festo, p.146 L.

[49] La *Curia Hostilia* era el lugar habitual de reunión del Senado. Destruida el 54 por un incendio, fue reconstruida por Fausto Sila, hijo del dictador. César llevó a cabo en ella una reforma completa, por lo que pasó a denominarse *Curia Iulia*, terminando en tiempos de Augusto por ser anexionada al Foro de César. Para más datos, véase E.M. STEINBY, *Lexicon topographicum Urbis Romae*, Roma (Quasar) 1993, pp.331-334 del vol. I. Para la *Curia Hostilia*, F. COARELLI, *Il Foro Romano. Periodo arcaico*, Roma, (Quasar) 1983, pp.138-143 y 154-160, así como *Il Foro Romano. Periodo repubblicano e augusteo*, Roma (Quasar) 1985, pp.33-36. Para la Curia Iulia, véase J.CH. ANDERSON, jr. *The historical topography of the Imperial Fora*, Bruselas (Latomus) 1984, pp.46ss. y C. MORSELLI & E. TORTORICI, *Curia, Forum Iulium, Forum transitorium* I-II, Roma 1989, pp.66ss.

la Curia Julia, que antes habían sido lugares profanos, los augures establecieron *templos*, para que en ellos pudieran celebrarse consultas al Senado según la tradición de los antepasados. Y entre estas cosas dejó también escrito que no todos los santuarios eran '*templos*' y que ni siquiera el santuario de Vesta era '*templo*'.

8 Después de esto, dice que no hubiera sido válida la consulta al Senado hecha antes de la salida del sol o después del ocaso; y que se considera que, quienes en aquel momento realizaron la consulta al Senado, desempeñaron también la función de censores.

9 Proporciona, a continuación, muchos datos informativos: en qué días no es lícito celebrar una consulta al Senado; que quien iba a presidir al Senado debía primero inmolar una *hostia* y tomar auspicios, y que las cuestiones relativas al culto debían ser abordadas en el Senado antes que los asuntos humanos; que, acto seguido, se podían tratar cuestiones de Estado sin límite de tiempo o cuestiones particulares con límite de tiempo; que la consulta al Senado se hacía de dos maneras: por separación, si se estaba de acuerdo, o, si se trataba de un asunto dudoso, requiriendo la opinión de cada uno; pero que cada uno debía ser consultado según categorías[51], empezando por la categoría consular; que antes siempre solía ser consultado primero aquel de esta categoría que había sido elegido como príncipe del Senado; puntualiza, sin embargo, que, cuando escribía esto, se había establecido una costumbre nueva a causa de las intrigas y favoritismos, de tal manera que exponía su opinión en primer lugar aquel que quería quien presidía el Senado, siempre que perteneciera a la categoría consular. **10** Además de esto, habla también de las garantías que hay que tomar y de la multa que debía imponerse al senador que, debiendo asistir al Senado, no asistía. **11** Esto y otros temas similares trató M. [Terencio] Varrón en el libro antes mencionado, según una carta que escribió a Oppiano.

12 Sin embargo, respecto a su afirmación de que la consulta al Senado solía hacerse de dos maneras, o por separación o por requerimiento de las opiniones, parece no estar muy de acuerdo con lo que escribió Ateyo Capitón[52] en sus *Conjeturas*. **13** En efecto, dice en el libro I que Tuberón[53] afirmaba que ninguna consulta al

---

[50] Construida por Pompeyo en el Campo de Marte. En ella fue asesinado César (Cf. R. ETIENNE, "La Curie de Pompée et la mort de César", en *Hommages à la mémoire de J. Carcopino*, París [Les Belles Lettres] 1977, pp.71-79), tras lo cual Augusto la sometió a un profunda reforma que la hizo perder su primigenia finalidad. E.M. STEINBY, *Lexicon topographicum Urbis Romae*, Roma (Quasar) 1993, pp.334-335 del vol. I.

[51] Idénticas cuestiones en 3,18 y 4,10.

[52] Véase nota a 13,12,1.

[53] Tuberón, *frag*. I Huschke.

Senado podía hacerse sin separación, puesto que en todas las consultas al Senado, incluso en aquellas que se realizaban por proposición, era necesaria la separación, y el propio Capitón confirma la veracidad de esto. Pero recuerdo que sobre este tema ya escribimos de modo más exhaustivo y detallado en otro lugar[54].

VIII. *Cuestión planteada, sin acuerdo, sobre si el prefecto nombrado para los asuntos del Lacio tiene el derecho de convocar y consultar al Senado.*

1 Dice Junio[55] que el prefecto urbano encargado de los asuntos del Lacio no puede presidir el Senado, porque ni es senador ni tiene el derecho de expresar su opinión, puesto que es nombrado prefecto a una edad que no es la senatorial. **2** En cambio, M. [Terencio] Varrón, en el libro IV de las *Cuestiones epistolares*[56], y Ateyo Capitón, en el VIII de las *Conjeturas*[57], dicen que el prefecto tiene el derecho de presidir el Senado. Y sobre esta cuestión cuenta Capitón que Varrón da la razón a Tuberón en contra de la opinión de Junio: "Pues también los tribunos de la plebe -dice- tenían el derecho de presidir el Senado, aunque no fueran senadores antes del plebiscito de Atinio[58]".

---

[54] En *NA* 3,18.

[55] Cayo Junio Congo Gracano, personaje desconocido. Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 33,35.

[56] Varrón, p.196, edición Bipontina.

[57] Ateyo Capitón, *frag.* 2 Strzelecki.

[58] Plebiscito desconocido. La opinión más común indica que los tribunos comenzaron a asistir a las sesiones del Senado desde el siglo III a.C.

LIBRO XV

I. *En los* Anales, *de Quinto Claudio [Cuadrigario], está escrito que la madera untada con alumbre no arde.*

1 El rétor Antonio Juliano[1] había pronunciado una declamación como siempre, pero en aquella ocasión resultó especialmente agradable y placentera. Por lo general, esas declamaciones escolares, pronunciadas por la misma persona y con la misma elocuencia, no obtienen todos los días el mismo éxito. **2** Sus conocidos lo acompañábamos a casa agrupados a su alrededor, cuando, al subir el monte Cispio[2], vemos ardiendo una casa de alquiler de muchos pisos de altura[3] y a punto ya de ser devorada por el vasto incendio. **3** Entonces, uno de los acompañantes de Juliano comentó: "Son grandes las rentas que se obtienen de las fincas urbanas, pero los riesgos son, con mucho, mayores. Si existiera algún remedio para que las casas no ardieran con tanta frecuencia en Roma, ¡por Hércules! que vendería las fincas rústicas y compraría fincas urbanas". **4** Y Juliano, con la gracia y elegancia que caracterizaba su charla, le replicó: "Si hubieras leído el libro XIX de los *Anales*, de Q. Claudio [Cuadrigario], un magnífico y auténtico escritor, seguro que Arquelao, el prefecto de Mitrídates[4], te hubiera enseñado algunos remedios ingeniosos para evitar el fuego, de manera que ningún edificio tuyo, construido de madera, ardiera aunque estuviese rodeado por las llamas".

5 Yo le pregunté cuál era aquel remedio tan maravilloso mencionado por Cuadrigario. **6** Me respondió: "En ese libro leí que, en la región del Ática, cuando L. Sila atacaba El Pireo y Arquelao, prefecto del rey Mitridates, respondía desde la ciudad a sus ataques, se vio que una torre de madera, construida como protección, a pesar de estar rodeada de fuego por todas partes, no logró arder, porque Arquelao la había untado con alumbre".

---

[1] Para Antonio Juliano, rétor oriundo de Hispania y maestro de Aulo Gelio, véase nota a 1,4,1 e *Índice onomástico*.

[2] Una de las colinas de Roma, entre la del Viminal y la del Oppio. Sobre ella se yergue hoy la basílica de Santa María Maggiore.

[3] Que era relativamente frecuente el incendio de estos bloques (*insulae*), lo testimonia Juvenal (3,196ss.).

[4] Mitrídates IV Eupator. Su general Arquelao dirigió las operaciones de la I guerra mitridática: derrotado en Queronea y Orcómenos, se vio obligado a firmar la paz con los romanos. Sospechoso de traición, se pasó al bando romano en el curso de la Segunda Guerra Mitridática.

7 Las palabras del citado libro de Cuadrigario son éstas[5]: "Después de intentarlo durante mucho tiempo, Sila destacó tropas, para que prendieran fuego a una torre que Arquelao había hecho levantar en medio. Llegó, se acercó, puso leña debajo, rechazó a los griegos y aplicó fuego; lo intentaron durante largo rato, pero en modo alguno pudieron incendiarla, porque Arquelao había untado toda la madera con alumbre. Sila y los soldados estaban maravillados ante tal hecho y, como no logró prenderle fuego, hizo replegar a sus tropas".

II. *En los libros que escribió sobre* Las leyes *Platón consideró que en los banquetes no eran inútiles algo más copiosas y alegres invitaciones a beber vino.*

1 Un individuo procedente de la isla de Creta, que vivía en Atenas, decía que era un filósofo platónico y sentía un vivo deseo de parecerlo. **2** Sin embargo, era una nulidad de hombre, un charlatán, un presumido de su fama de orador griego y, además, un adicto al placer del vino hasta la irrisión. **3** En uno de los banquetes de jóvenes a que solíamos asistir en Atenas las semanas en que se festejaba solemnemente a la luna, éste, nada más que se se dio fin a los manjares y comenzaron las conversaciones útiles y agradables, tras pedir silencio para que la gente pudiera escuchar, comenzó a hablar y, con una verborrea tosca y grosera, invitaba a todos a beber, proclamando que él lo hacía siguiendo un precepto de Platón[6], como si Platón, en los libros que compuso sobre *Las leyes*, hubiera escrito profusos elogios de la embriaguez y hubiese opinado que ésta era útil para los hombres honrados y valientes; y, al mismo tiempo, en medio de tal discurso, embebía todo su talento con enormes y frecuentes tragos, diciendo que, si la mente y el cuerpo del hombre estaban inflamados por el vino, ello constituía un estímulo y un acicate al talento y a la virtud.

4 Sin embargo, en los libros I y II de *Las leyes*[7] Platón no elogió, como aquél bribón creía, esta embriaguez vergonzosa que suele arruinar o menguar la mente de los hombres, sino que no condenó esa invitación a beber, algo más copiosa y alegre, que se hacía bajo la dirección de personas sobrias que actuaban, por así decir, como árbitros y directores de los banquetes. **5** Opinaba que, si se

---

[5] Cuadrigario, *frag.* 81 Peter.

[6] A partir de este punto el texto, con ligeras variaciones, puede lerse en Macrobio, *Saturn.* 2,8,4.

[7] Particularmente, Platón, *Leyes* 637a-642b, 647e-648e y 671b-672d.

practicaba cierta indulgencia mesurada y honesta al beber, los ánimos recuperaban fuerzas y alientos para enfrentarse a los deberes de la vida sobria, e insensiblemente se tornaban más alegres y más capaces de recuperar de nuevo la tensión vital y, al mismo tiempo, si en sus espíritus había cualquier desviación de tipo afectivo o de ambición, oculto por pudor o por vergüenza, todo ello afloraba sin grave riesgo, gracias al efecto liberador del vino, tornándose más fácil de corregir y enmendar.

6 En el lugar citado dice también Platón que no deben rehuirse prácticas semejantes que enseñan a repeler la adicción al vino: nunca nadie se ha revelado lo bastante inconmovible en la mesura y en la templanza, sin que previamente en su vida no se haya fajado en el enfrentamiento a los peligros que entrañan errores y en medio de los halagos de los placeres. **7** Porque, quien desconoce todas las alegrías y delicias de los banquetes y quien no las ha experimentado nunca, si por ventura su voluntad lo incitara a compartir tales placeres o la casualidad lo indujera o lo impulsara la necesidad, quedaría seducido y cautivado, y su mente y su espíritu no se mantendrían en pie, sino que se ablandarían, dominados por una nueva fuerza. **8** Por eso, opinaba que había que enfrentarse y luchar cuerpo a cuerpo, como en un campo de batalla, contra las cosas placenteras y contra esta indulgencia al beber, de tal manera que no nos defendamos de ellas con la huida ni con la ausencia, sino con la fuerza del espíritu y con la presencia constante, y de manera que defendamos la moderación y la continencia con el uso moderado y, calentado y reanimado a la vez el espíritu, lavemos lo que en él hubiera de fría tristeza y de vergüenza paralizante.

III. *Lo que opinó y escribió M. [Tulio] Cicerón sobre la partícula que va antepuesta a las palabras* aufugio *y* aufero, *y si en la palabra* autumo *se trata de la misma preposición.*

1 Hemos leído el libro de M. [Tulio] Cicerón que lleva por título *El orador*. **2** En ese libro[8] Cicerón, tras decir que las palabras *aufugio* (escapar) y *aufero* (llevar) están compuestas de la preposición *ab* y de los verbos *fugio* y *fero*, pero que, para que resultaran más suaves la pronunciación y sonido de esta palabra, se transformó en la sílaba *au*, empezando a decirse *aufugio* y *aufero* en lugar de *abfugio* y *abfero*, **3** después de decir esto, repito, a continuación, en el pasaje citado, escribió así sobre esta misma partícula:

[8] Cicerón, *El orador* 158.

"Esta preposición no se encontrará en ninguna otra palabra, salvo en estas dos".

4 Sin embargo, en el *Comentario*[9], de Nigidio [Fígulo], hemos leído que la palabra *autumo* (afirmar) está compuesta de la preposición *ab* y del verbo *aestumo* (considerar) y que se dijo *autumo* por síncopa de *abaestumo*[10], que significaba 'considerar del todo', lo mismo que *abnumero* significa 'contar del todo'. **5** Sin embargo, aunque las palabras de P. Nigidio, hombre muy erudito, gozan de gran prestigio, su explicación resulta más ingeniosa y atrevida que verdadera. **6** *Autumo*, en efecto, no tiene únicamente el significado de *aestumo*, sino también el de *dico* (decir), el de *opinor* (opinar) y el de *censeo* (considerar), palabras con las que esta preposición no concuerda ni en la formación del término ni en la significación de la idea. **7** Además, M. Tulio [Cicerón], persona sumamente interesada por las cuestiones literarias, no hubiera dicho que eran éstas dos las únicas palabras, si se hubiera podido encontrar una tercera. **8** Pero lo que más merece la pena indagar y buscar es si la preposición *ab* se transformó en *au* para suavizar su sonido o más bien la partícula *au* tiene un origen independiente y, al igual que muchas otras preposiciones proceden del griego, ésta también. Tal sucede en aquel verso de Homero[11]: "Primero les echaron hacia atrás (αὐέρυσαν) las testudes, las degollaron y desollaron". Y también[12]: "Alborotados (ἄβρομοι) y dando alaridos (αὐίαχοι)".

IV. *Relato acerca de Ventidio Baso, hombre de origen oscuro que, según la tradición, fue el primero que triunfó sobre los partos.*

1 No hace mucho, en una conversación entre ancianos instruidos, se comentó que la tradición refiere cómo algunos hombres, absolutamente desconocidos y despreciados en sus orígenes, escalaron los peldaños más altos de la administración. **2** Pero nada suscitó una admiración tan grande como el relato escrito sobre Ventidio Baso. **3** Cuentan que era oriundo del Piceno, de familia humilde, y que su madre fue capturada junto con él por Pompeyo Estrabón, el padre de Pompeyo Magno, durante la guerra social en la

---

[9] Nigidio, *frag.* 51 Swoboda.

[10] Etimología sin valor alguno. *Autumno* se formó quizá sobre *autem*. Sólo en época tardía, quizá por su proximidad fónica con *aestimo*, aquella arcaica palabra comenzó a significar 'considerar, pensar', Cf. A. ERNOUT, "Autumare", *Latomus* 1, 1937, 75-79.

[11] Homero, *Il.* 1,459. Para este término y para el de la siguiente cita homérica, véase P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París 1968, s.v.

[12] Homero, *Il.* 13,41.

que sometió a los asculanos[13]; poco después, durante el desfile triunfal de Pompeyo Estrabón, éste niño, entre otros más, fue llevado en brazos de su madre delante del carro del general; más tarde, cuando ya había crecido, a duras penas se ganó la vida en el bajo oficio de aparejar los mulos y carruajes[14] que, a expensas públicas, se destinaban al servicio de los magistrados que habían obtenido por sorteo las provincias. En este menester vino a ser conocido por C. [Julio] César y con él marchó a las Galias; y, como en esa provincia se mostró muy diligente y, a continuación, en la guerra civil, llevó a cabo con valentía y denuedo numerosas empresas que le fueron confiadas, no sólo se ganó la amistad de César, sino que a partir de ella llegó también a la dignidad más elevada: inmediatamente fue elegido también tribuno de la plebe y luego pretor; en esa época fue considerado enemigo por el Senado junto con Marco Antonio; sin embargo, después, tras la alianza entre las partes enfrentadas, no sólo recuperó su anterior dignidad, sino que consiguió el pontificado y, tras ello, también el consulado; y el Pueblo Romano, que recordaba que Ventidio Baso se había ganado el sustento cuidando mulos, asimiló esto de tan mala gana que por las calles de la ciudad aparecieron escritos versos como éstos[15]: "¡Acudid todos los augures y arúspices! Recientemente ha aparecido un portento nunca visto: el que frotaba las mulas ha sido elegido cónsul".

4 Suetonio Tranquilo[16] escribe que este mismo Baso fue puesto por Marco Antonio al frente de las provincias de Oriente y que de-

---

[13] Cónsul del 89 a.C., Pompeyo Estrabón tomó *Ausculum* ese mismo año y celebró el triunfo el 25 de diciembre. Dos años después, el 87, el Senado lo puso al frente del ejército que se enfrentaría a Mario, pero una peste asoló sus tropas. Él mismo se vio afectado por la epidemia, mas no murió a causa de ella, sino de un rayo que alcanzó la tienda en que yacía postrado. Más datos en Plutarco (*Pompeyo* 1,1), Veleyo Patérculo (2,21,4) y Apiano (*Guerra civil* 1,68 y 80).

[14] El encumbramiento de Ventidio Baso desde los estratos más bajos de la sociedad hasta las más altas esferas acabó por ser un tópico retórico. Así, Juvenal 7,199ss. Ventidio accedió al Senado el 47 a.C.; fue tribuno el 46 y pretor el 43. Durante el triunvirato de Marco Antonio, Lépido y Octavio, estuvo al frente de tres legiones del Piceno, y fue cónsul *suffectus*. Octavio y Antonio le confiaron la campaña contra los partos. Participó también en la guerra de Perusa.

[15] Ventidio Baso, *Frag. poet. Lat.*, p.93 Morel. La expresión "el que frotaba las mulas (*mulas qui fricabat*)" encierra, sin duda, un sentido obsceno, como indica H. HAFFTER ("Interpretationen zur römische Volkspoesie", *Hermes* 87, 1959, 91-102), quien analiza tres fragmentos de poesía popular: éste conservado por Gelio, y otros dos que se hallan, respectivamente, en escolios a Juvenal, *Sat*, 5,3 y Suetonio, *Galba* 6,2.

[16] Suetonio, *Hist. frag.* 210 Reifferscheid. Los partos rompieron las hostilidades empujados por el pompeyano Labieno, aprovechando que, en Occidente, Marco Antonio y Octavio combatían entre sí. Tras la firma del acuerdo de Brindisi entre estos dos, Ventidio fue encargado de la guerra contra los partos, a quienes derrota en tres

rrotó a los partos en varias batallas, cuando sus tribus trataron de internarse en Siria; que él fue el primero que triunfó sobre los partos y que, a su muerte, fue enterrado con un funeral a expensas del Estado.

V. *La palabra* profligo *es empleada por la mayor parte de la gente de manera impropia y torpe.*

1 Al igual que otras muchas palabras han sido desvirtuadas y desviadas de su uso y significado correctos por la ignorancia y torpeza de quienes dicen incorrectamente cosas que no entienden, también se ha visto alterado y corrompido el significado de la palabra *profligo.* **2** Pues el significado primitivo de esta palabra[17] deriva de empujar (*adfligo*) y de conducir a la ruina y a la perdición, y quienes emplearon el idioma con precisión siempre utilizaron *profligare* con el significado de *prodigere* (disipar, derrochar) y de *deperdere* (perder), y hablaban de cosas *profligatas* como sinónimo de *proflictas* (depravadas) y de *perditas* (perdidas); en la actualidad, en cambio, oigo decir que los edificios y los templos y otras muchas cosas en general, que ya casi están en la ruina, *in profligato* y ya *profligatas.* **3** Por eso, Sulpicio Apolinar dejó escrito en una carta lo que un pretor, hombre instruido, respondió muy finamente a un inculto de la caterva de los abogados. **4** Dice así: "Aquel atrevidillo picapleitos le formuló la siguiente petición: 'Todos los asuntos, egregio varón, que dijiste ibas a juzgar hoy, han sido liquidados (*profligata*) gracias a tu diligencia y rapidez; sólo te ha quedado éste, sobre el cual te ruego me escuches'. Y entonces el pretor, con mucha ironía, le dijo: 'La verdad es que no sé si esos asuntos, que dices ya he juzgado, han sido liquidados (*profligata*); pero, desde luego, este asunto que te concierne, tanto si lo admito a audiencia, como si no lo admito, ya está *profligatum* (arruinado)'".

5 Ahora bien, en lo atañe a la idea que quieren significar quienes dicen *profligatum,* aquellos que emplearon correctamente el latín no utilizaron *profligatum*, sino *adfectum* (avanzado). Con tal sentido lo empleó M. [Tulio] Cicerón en su discurso sobre *Las*

---

ocasiones en el curso del 39 a.C. El prestigio que iba ganando Ventidio movió a Marco Antonio a hacerlo regresar a Roma, donde celebró el triunfo el 27 de noviembre del 38 a.C.

[17] *Profligo* es un extraño compuesto de *fligo* (Cf. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique*, París 1980, 4ª ed., s.v. *fligo*), desde el momento en que el infinito no es *profligere,* sino *profligare.* La explicación por un valor intensivo-durativo ínsito en la *a* larga no explica, sin embargo, la alteración del significado que apunta Aulo Gelio.

provincias consulares. **6** Éstas son sus palabras[18]: "Vemos ya la guerra avanzada (*adfectum*); más exactamente, casi terminada". **7** Y más adelante añade[19]: "Pues ¿por qué motivo quiere el propio César demorar su estancia en esa provincia, si no es para entregar a la república ya rematadas las cosas que tiene en un proceso avanzado (*adfecta*)?". **8** El mismo Cicerón, en el *Económico*[20], dice: "En cambio, cuando ya está muy avanzado (*adfecta*) el verano, es tiempo ya de que el sol madure las uvas".

VI. *En el libro II del tratado* La gloria, *de M. [Tulio] Cicerón, hay un error manifiesto en la parte donde habla de Héctor y de Áyax.*

1 En el libro II del tratado *La gloria*, de M. Tulio [Cicerón], hay un error evidente de poca importancia, error que no puede apreciar cualquier erudito, sino únicamente quien ha leído el libro VII [de la *Iliada*] de Homero. **2** Por ello, no nos extrañaba tanto que Cicerón hubiera cometido esa equivocación, como que más tarde el error no fuera advertido ni corregido por él mismo o por Tirón[21], liberto suyo y hombre sumamente cuidadoso y entregado en cuerpo y alma a los libros de su protector. **3** Efectivamente, en ese libro está escrito lo siguiente[22]: "Según este mismo poeta, cuando Áyax se enfrenta a Héctor para luchar, negocia su entierro, en caso de ser vencido, y declara que quiere que, al pasar ante su tumba, incluso después de muchos siglos, los transeúntes digan: 'Al abandonar tras largo tiempo la luz de la vida, aquí fue depositado quien un día cayó herido por la espada de Héctor'. Así hablará alguien, y mi gloria vivirá para siempre".

4 Pero las palabras de estos versos, que Cicerón tradujo al latín, según Homero[23], no es Áyax quien las dice ni Áyax quien negocia su entierro, sino que es Héctor quien habla y negocia su sepultura antes de saber si Áyax va a enfrentarse con él para luchar.

VII. *Se ha observado que los ancianos viven el año sexagésimo tercero de su vida marcado por los sufrimientos o por la muerte o por alguna desgracia; ejemplo al respecto tomado de una carta del divino Augusto a su hijo Cayo.*

---

[18] Cicerón, *Prov.cons.* 19.
[19] Cicerón, *Prov.cons.* 29.
[20] Cicerón, *Económico, frag.* 21 Orelli. El *Oeconomicus* era la traducción de una obra de Jenofonte.
[21] Para Tirón, liberto y secretario de Cicerón, cf. nota a 1,7,1.
[22] Cicerón, *De gloria, frag.* 1, p.989 Orelli.
[23] Homero, *Il.* 7,89ss.

1 Por el testimonio de muchos hombres se ha observado que a la mayor parte de los ancianos el año sexagésimo tercero de la vida les llega acompañado de algún peligro y de alguna desgracia o de alguna enfermedad corporal grave o de alguna enfermedad mental. **2** Por eso, quienes se ocupan de estudiar tales hechos y los escritos con ellos relacionados, llaman κλιμακτηρικόν (año crítico) a ese año[24].

3 Ayer noche, mientras leíamos el libro de las cartas que el divino Augusto escribió a su nieto Cayo y nos dejábamos llevar por la soltura de su prosa, nada lenta ni precipitada, sino fácil ¡por Hércules! y sencilla, en una de las misivas tropezamos con lo siguiente a propósito del año en cuestión. He aquí el texto de la carta[25]:

"Veintitrés de Septiembre. Salud, mi querido Cayo[26], delicioso borriquito mío, a quien siempre echo de menos, ¡vive Dios!, cuando estás lejos de mí. Pero, especialmente en días como hoy, mis ojos buscan a mi querido Cayo, y espero que, dondequiera que hayas estado hoy, hayas celebrado contento y con buena salud mi sexagésimo cuarto cumpleaños[27]. Porque, como ves, hemos pasado ya el año sexagésimo tercero, climaterio (κλιμακτήρ) común de todos los ancianos. No obstante, ruego a los dioses que, todo el tiempo que me quede aún de vida, podamos disfrutarlo sanos y salvos en una república feliz, conduciéndonos como personas honradas (ἀνδραγαθούντων ὑμῶν) y preparando (καὶ διαδεχομένων) mi sucesión"[28].

---

[24] En 3,10,9 se habla de la influencia de las fechas críticas en la vida humana. En 3,10 se alude a la importancia del número 7 y a las propiedades del número 9. El cruce de ambos números cobra nuevas y especiales virtudes: de ahí la especial atención al 63, producto de 7 x 9. A ello se refieren también Lido (*Sobre los meses* 3,6) y Censorino (*Sobre el día natal* 14,14), quienes registran también el interés que entrañan el 49 = 7 x 7 y el 81 = 9 x 9.

[25] Augusto, *Epíst.frag.* 22 Malcovati.

[26] Cayo Julio César, hijo de Julia y de Agripa y nieto de Augusto, quien lo adoptó como heredero el 17 p.C., al morir Marcelo. El 5 a.C., apenas vestir la toga viril, accedió al Senado, fue aclamado como *princeps iuventutis* y nombrado cónsul para el 1 p.C. Ese año Augusto lo puso al frente de los asuntos de Oriente, sin demasiado éxito. Murió en Limyra (Licia) el 21 de febrero del 4 p.C.

[27] Cf. A. TRAINA ("Primus dies natalis", *Maia* 18, 1966, 279-280) estudia este giro en Gelio y en Suetonio, *Aug.* 3.

[28] J. BÉRANGER, "Pour une définition du principat. Auguste dans Aulu-Gelle XV 7,3", *REL* 21, 1943-1944, 144-154. La ideología monárquica romana que, de hecho, alentaba en los términos *princeps* y *principatus*, se concentra sobre todo en la expresión de Gelio ἀνδραγαθούν τῶν ἡμῶν.

VIII. *Pasaje de un discurso de †Favonio†*[29]*, un antiguo orador, sobre la crítica que hizo de los banquetes y del lujo, cuando apoyó la ley Licinia sobre la reducción del despilfarro.*

1 Mientras leíamos un antiguo discurso de Favorino[30], hombre asaz elocuente, discurso en el que <***> todo, lo aprendimos tan bien que podíamos recordar, ¡por Hércules!, que era odioso este fastuoso tren de vida. **2** Las palabras que adjuntamos son las de Favorino: "Los supervisores de los restaurantes y del lujo afirman que una cena no es suntuosa, a no ser que, si estás comiendo un manjar delicioso, éste sea retirado y sustituido por otro plato mejor y más suculento. Ahora es esto lo que consideran como lo más exquisito de la cena aquellos que han sustituido los chistes por el despilfarro y el hastío, y afirman que no conviene comer entera ave alguna, salvo el papafigo; piensan que un banquete resulta repugnantemente escaso, si no se sirve la cantidad suficiente de aves salvajes y aves de granja como para que queden hartos degustando tan sólo la parte inferior de los muslos, y que quienes comen la parte superior de los muslos de las aves salvajes y de las de granja son gente que <no> tiene paladar. Si el lujo continúa creciendo a este ritmo, ¿qué les queda sino mandar que sean servidas cenas muy reducidas, a fin de no fatigarse comiendo, al par que el triclinio de algunos hombres está más ricamente adornado con oro, plata y púrpura que el de los dioses inmortales?".

IX. *El poeta Cecilio utilizó* frons *en género masculino, no en sentido poético, sino analógicamente y con razón.*

---

[29] Los códices ofrecen como lectura *Favorini*, lo que no cuadra ni con el calificativo de 'antiguo orador', ni con la relación que se le atribuye con la *Lex Licinia*. Los intentos de establecer el verdadero nombre han sido varios: P. PITHOU pensaba en C. Fannio Estrabón, autor de una ley similiar datable el 161 (Gelio, 2,24,3 y Macrobio, *Saturn.* 3,17,3); J. GRONOVIO apuntó a P. Augurino (Gelio, 6,19,6); HERTZ y HOSIUS creyeron que se trataba de Favonio, indicando que la ley sería en realidad la *rogatio Licinia Pompeia* del 55, *rogatio* que, empero, no llegó a aprobarse, como indica H. MALCOVATI ("Favorinus o Favonius", *Athenaeum* 7, 1929, 216ss.). ¿De qué *Lex Licinia* se trata? ¿De aquella a que alude Gelio en *NA* 2,24,7 y 20,1,3, referida al *de sumptu minuendo* (Macrobio, *Saturn.* 3,17,7) y datable por el 104 a.C.?

[30] Como decimos en la nota anterior, el texto entraña problemas textuales, y quizá no se refiera a Favorino, sino a un orador llamado Favonio. Así opinan J. GEIGER ("M. Favonius. Three notes", *RSA* 4, 1974, 161-170) y F.X. RYAN ("Favorinus, Favonius and Sarmentus", *Maia* 46, 1994, 189-195). Éste último cree que el fragmento de Favonio procede de una *suasio* a favor de la *rogatio Pompeia sumptuaria* del 55 a.C. en que se critica el lujo y el exceso en los banquetes. De la sobriedad y mesura de Favonio se hacen eco Cicerón (*Epist. Át.* 2,1,9), Horacio (*Sat.* 1,5,51-70) y Plutarco (*Catón el Joven* 46).

1 En *El suplantado* Cecilio escribió con gran propiedad y elegancia[31]: "Los peores enemigos son los de frente alegre (*fronte hilaro*) y corazón triste, a los que no sabes cómo tomar ni cómo dejar". **2** Yo recité estos versos casualmente en una reunión de jóvenes muy instruidos, mientras hablábamos de un hombre de esas características. **3** Entonces, uno de la chusma de los gramáticos, bastante conocido, que estaba allí con nosotros, dijo: "¡Qué gran libertad y osadía se permitió aquí Cecilio al decir *fronte hilaro* en vez de *fronte hilara*, sin importarle tan descomunal solecismo". **4** "Más bien -repliqué yo- somos nosotros los osados y permisivos, por usar *frons* de manera incorrecta e inculta como femenino, cuando el sistema de relación, llamado analogía, y la autoridad de los autores antiguos nos dicen[32] que no debemos decir *haec* (esta) sino *hic* (este) *frons*. **5** En efecto, en el libro V de sus *Orígenes* M. [Porcio] Catón escribió así[33]: 'Reunidos los estandartes al día siguiente, luchamos en un frente igual (*aequo fronte*) con la infantería, la caballería y las alas contra las legiones de los enemigos'. Y en ese mismo libro Catón dice[34] también *recto fronte* (frente recto)".

6 Sin embargo, aquel gramático medio sabihondo[35] dijo: "Prescinde de los ilustres testimonios que puedas tener y expón el argumento que no tienes". **7** Entonces yo, muy irritado por estas palabras, le contesté: "Maestro mío, escucha un argumento ciertamente falso, pero cuya falsedad tú no podrás demostrar: **8** todas las palabras que terminan en las tres letras finales de *frons* son de género masculino, siempre que su caso genitivo finalice también con la misma sílaba, como *mons* (monte), *fons* (fuente), *pons* (puente) y *frons* (frente)". **9** Pero aquél con gesto satisfecho contraatacó: "Pues escucha, discípulo, otras muchas palabras similares que no son de género masculino". **10** Todos los presentes pedían que dijera inmediatamente al menos una. Pero como aquel hombre torcía el rostro y no abría la boca y cambiaba de colores, intervine yo y dije: "Ahora vete y tómate treinta días para buscarlas; cuando las hayas encontrado, ven de nuevo a nuestro encuentro". **11** Y así despachamos a aquel incompetente, para que buscara una palabra con la que anulara una norma inventada.

---

[31] Cecilio, p.78, vol. V, Ribbeck.

[32] Festo, p.136 L (ver también p.53 y 80 L) alude a *fons* como masculino, considerándolo como una *antiqua consuetudo*.

[33] Catón, *frag.* 99 Peter.

[34] Catón, *frag.* 100 Peter.

[35] Una vez más se burla de los gramáticos *snobistas* y pedantes que menosprecian la sabiduría antigua.

X. *Extraño suicidio de las muchachas milesias.*

1 En el libro I del tratado que lleva por título *El alma*[36], al hablar de las enfermedades que afectan al alma humana, cuenta Plutarco que las muchachas de la ciudad de Mileto, casi tantas cuantas había en la ciudad, de repente, sin ningún motivo aparente, tomaron la decisión de morir y, a raíz de ello, muchas perdieron la vida ahorcándose. **2** Como quiera que ello iba en aumento de día en día y no se hallaba remedio alguno que curase la psiquis de aquellas muchachas, empecinadas en su decisión, los milesios decretaron que las muchachas que murieran colgadas fueran llevadas a enterrar desnudas, sólo con el lazo con el que se habían colgado. Después de este decreto, las muchachas dejaron de buscar la muerte voluntaria, disuadidas únicamente por la vergüenza de un funeral tan deshonroso.

XI. *Palabras del senadoconsulto que expulsaba de Roma a los filósofos; asimismo, palabras del edicto de los censores por el que se censuró y reprimió a quienes habían empezado a establecer y ejercer la enseñanza de la retórica en Roma.*

1 Durante el consulado de C. Fanio Estrabón y M. Valerio Mesala[37] fue publicado un senadoconsulto sobre los filósofos y rétores latinos[38]: "El pretor M. Pomponio presentó una consulta al Senado. Después de hablar de los filósofos y los rétores, decidieron al respecto que el pretor M. Pomponio tomara las medidas adecuadas para que, con arreglo a su recto criterio y al bien de la república, no permanecieran en Roma".

2 Algunos años después de este senadoconsulto, los censores Cn. Domicio Ahenobarbo y L. Licinio Craso[39] promulgaron otro

[36] De hecho, la historieta la narra Plutarco en *Virtudes de las mujeres* 11 (= *Morales* 249b-d).

[37] Cónsules del 161 a.C., mencionados en 2,24,2 como autores de una ley suntuaria.

[38] Este texto y el que ofrece luego en el parágrafo 2 se hallan también en Suetonio, *Rétores* 1 (pp.119-120) Reifferscheid, y son comentados por Cicerón, *Sobre el orador* 3,93 y Tácito, *Diálogos* 35.

[39] Cónsules el 92 a.C. Cneo Domicio Ahenobarbo, tribuno del 193 a.C., destacó por sus furibundos ataques a la aristocracia en la persona de Marco Emilio Escauro. Licinio Craso es conocido sobre todo como interlocutor en el ciceroniano diálogo *De oratore*. A su vez, Ahenobarbo y Craso desempeñaron su censura en un abierto enfrentamiento mutuo.

decreto[40], para reprimir a los rétores latinos, en los siguientes términos: "Se nos ha comunicado que hay hombres que han instituido una nueva clase de enseñanza y que la juventud acude a sus escuela; que han adoptado el título de rétores latinos y que los jóvenes pasan allí los días enteros. Nuestros antepasados establecieron qué debían aprender sus hijos y qué escuelas querían que frecuentaran. Estas modas nuevas, que se producen al margen de los usos y costumbres de los antepasados, no son de nuestro agrado y no parecen adecuadas. Por ello, hemos creído oportuno que, a quienes regentan tales escuelas y a quienes a ellas suelen acudir, debíamos manifestarle nuestra opinión desfavorable".

3 Y no sólo en aquellos tiempos, demasiado rudos y aún no pulidos por la enseñanza griega, fueron expulsados de Roma los filósofos: **4** también durante el mandato de Domiciano fueron expulsados de Roma y prohibidos en Italia por un decreto del Senado[41]. **5** En esta ocasión, a causa de este senadoconsulto incluso el filósofo Epicteto[42] marchó de Roma a Nápoles.

XII. *Pasaje memorable de un discurso de Graco sobre la sobriedad y la honestidad.*

1 Al volver de Cerdeña, C. Graco pronunció un discurso en una asamblea del pueblo. **2** He aquí sus palabras[43]: "En la provincia viví como pensaba que era vuestra costumbre, no como yo pensaba que convenía a mi codicia. No hubo en mi casa orgía alguna, ni me servían esclavos de bello rostro y en los banquetes vuestros hijos eran más sobrios que lo que exigían los principios morales". **3** Luego añadió: "De tal manera viví en la provincia que nadie podría decir con verdad que yo recibí un as, o incluso menos, como regalo o que ocasioné a alguien gasto alguno. Dos años estuve en la provincia: si una sola meretriz entró en mi casa o fue seducido por mí el joven esclavo de alguien, consideradme el último y el más depravado de todos los pueblos. Si me mantuve tan castamente alejado de los esclavos de aquella gente, podréis deducir de ello

---

[40] Véase al respecto A. MANFREDINI ARRIGO, "L'editto *de coercendis rhetoribus Latinis* del 92 a.C.", *SDHI* 42, 1976, 99-148.

[41] No fueron uno, sino dos los decretos senatoriales (el 89 y 95 p.C.) que promulgó Domiciano para expulsar de Italia a los filósofos y a los astrólogos. El detonante del primero fue la sublevación de Antonio Saturnino, que contó con el beneplácito de los filósofos. Cf. Suetonio, *Domiciano* 10, Dión Casio 67,3,2 y Tácito, *Agricola* 2,45.

[42] Sobre Epicteto, cf. notas a 1,2,6 y 2,18,10.

[43] Graco, *frag.* 26-28 Malcovati. Plutarco (*Graco* 2,6), se hace eco de las circunstancias en que se pronunció el discurso, aunque el tema central, en el relato plutarquiano, no es la castidad.

cómo tenéis que pensar que me comporté con vuestros hijos". **4** Y un poco más adelante dijo: "Así pues, ciudadanos, cuando abandoné Roma llevé una bolsa llena de plata y, cuando regresé de la provincia, la traje vacía; otros, en cambio, llevaron ánforas llenas de vino y las trajeron a casa repletas de plata.

XIII. *Palabras inesperadas que se emplean en dos sentidos y que los gramáticos llaman comunes*[44].

1 *Utor* (usar)[45], *vereor* (respetar)[46], *hortor* (exhortar)[47] y *consolor* (consolar)[48] son palabras comunes que pueden emplearse con dos sentidos: *vereor te* (yo te respeto) y *vereor abs te*, es decir, soy respetado por ti; *utor te* (yo te utilizo) y *utor abs te*, es decir, soy utilizado por ti; *hortor te* (yo te exhorto) y *hortor abs te*, o sea, soy exhortado por ti; *consolor te* (yo te consuelo) y *consolor abs te*, o sea, soy consolado por ti; también *testor* (atestiguar)[49] e *interpretor* (interpretar)[50] se emplean con significado recíproco. **2** No obstante, uno de los dos sentidos de todas estas palabras no se utiliza y suele plantearse la cuestión de si han sido empleadas también en dicho sentido.

3 Dice Afranio en *Los primos hermanos*[51]: "Por eso la vida de los padres resulta despreciable para los hijos, porque prefieren ser temidos antes que ser respetados (*vereri*) por los suyos". En este caso, *vereri* está utilizado en el sentido más inusual. **4** En cambio, Novio en *La leñadora*[52] utiliza la palabra *utor* en el sentido contrario: "Porque se compra mucho ajuar, que, sin embargo, no es usado (*utitur*)", es decir, que no tiene utilidad. **5** M. [Porcio] Catón en el libro V de sus *Orígenes* dice[53]: "Sacó fuera su ejército alimentado, preparado y animado (*cohortatum*) y lo desplegó". **6** También hemos encontrado la palabra *consolor* empleada en su sentido no habitual en una carta de Q. Metelo, que escribió, cuando estaba en

---

[44] Para el concepto de 'palabras comunes', cf. P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, pp.9ss y 24ss. Gelio (*NA* 12,9,1) define tales palabras como aquéllas susceptibles de expresar conceptos contrarios. Véase también M. PUGLIARELLO, "Osservazioni sull'uso dell'aggettivo *communis, -e* nella terminologia grammaticale", *SRIL* 2, 1079, 153-161.

[45] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.86.

[46] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.681.

[47] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, Paris 1975, p.672.

[48] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.668.

[49] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.680.

[50] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.672.

[51] Afranio, *frag.* 33 Ribbeck.

[52] Novio, *frag.* 43 Ribbeck.

[53] Catón, *frag.* 101 Peter.

el exilio, a los Domicios Cneo y Lucio. Dice: "Pero cuando veo vuestro interés por mí, me siento sobre manera consolado (*consolor*) y ante mis ojos se muestran vuestra lealtad y vuestra nobleza". **7** Asimismo, en el libro I de *La adivinación*[54] M. Tulio [Cicerón] emplea del mismo modo *testata* e *interpretata*, de tal modo que parece que *testor* e *interpretor* deben considerarse como comunes. **8** Igualmente, Salustio dice[55] "prodigados (*dilargitis*) los bienes de los proscritos", como si *largior* fuera una palabra común.

9 Sin embargo, con respecto a *veritum*, *puditum* y *pigitum* vemos que no son únicamente los autores antiguos quienes las han empleado en su forma impersonal, en modo infinitivo, sino también M. Tulio [Cicerón], quien en el libro II de *Los fines*[56] dice: "En primer lugar, de Aristipo y de todos los cirenaicos, quienes no se avergonzaron (*est veritum*) de poner el bien supremo en aquel placer que excitara los sentidos con mayor delectación".

10 También *dignor* (ser digno)[57], *veneror* (venerar)[58], *confiteor* (declarar)[59] y *testor* han sido consideradas palabras comunes. En tal sentido dijo Virgilio aquello[60]: "Oh Anquises, que fuiste digno (*dignate*) del glorioso tálamo de Venus". Y esto otro[61]: "Y te mostrará el camino más favorable, cuando haya sido venerada (*venerata*)". **11** En cambio, en las *XII tablas* está escrito *confessi aeris*, refiriéndose al dinero que se ha declarado. Lo dice con estas palabras[62]: "Del dinero declarado (*confessi*) y para los asuntos juzgados conforme a la ley, treinta días serán suficientes". La cita siguiente también es de las *XII tablas*[63]: "Quien atestiguare que él es o ha sido sostenedor de la balanza, salvo que preste testimonio, ha de ser considerado malo y sin capacidad para testificar".

XIV. *Metelo Numídico tomó de los discursos griegos una expresión nueva.*

---

[54] Cicerón, *Adiv.* 1,53 y 87.
[55] Salustio, *Hist.* I, *frag.* 49 Maurenbrecher.
[56] Cicerón, *Fin.* 39.
[57] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.364.
[58] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.681.
[59] P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.632.
[60] Virgilio, *Eneida* 3,475.
[61] Virgilio, *Eneida* 3,460.
[62] *XII Tablas* 3,11. Cf. P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975, p.667.
[63] *XII Tablas* 8,22. El texto alude al sostenedor de la balanza (*libripens*), imprescindible en una época en que los pagos se efectuaban en monedas de peso variable, que era necesario verificar en una balanza.

1 En el libro III de la *Acusación contra Valerio Mesala*[64], de Q. [Cecilio] Metelo Numídico, hemos observado una expresión novedosa. Son éstas las palabras de su discurso: **2** "Sabiendo que él había incurrido en un delito tan grave y que los aliados habían acudido al Senado para quejarse lamentándose de que a ellos les habían reclamado enormes sumas de dinero (*sese pecunias maximas exactos esse*)...". **3** Dice *sese pecunias maximas exactos esse* en lugar de *pecunias a se esse maximas exactas*.

4 Nosotros creemos que esta expresión es reflejo de otra griega[65]. En efecto, los griegos dicen εἰσεπράξατό με ἀργύριον, que significa *exegit me pecuniam* (me reclamó dinero). Y, si esto es correcto, también lo será *exactus esse aliqui pecuniam* (que a alguien se le ha reclamado dinero). **5** Cecilio [Estacio] parece haber empleado esta misma expresión en su *Esquines suplantado*[66]: "Sin embargo, a mí se me reclama el portazgo (*ego illud minus nihilo exigor portorium*)", es decir, *nihilominus exigitur de me portorium*.

XV. *Los autores antiguos dijeron* passis velis *y* passis manibus, *palabras que no derivan de la esperada, que es* patior, *sino de otra distinta, que es* pando.

1 De *pando* (abrir) los autores antiguos formaron *passum* (abierto), en lugar de *pansum*, y con la preposición *ex* formaron *expassum* (expandido), no *expansum*. Dijo Cecilio [Estacio] en *Los comensales*[67]: **2** "Él lo espió desde el tejado y anunció estas cosas, y dijo, además, que el velo estaba extendido (*expassum*) en casa".

3 Se dice también que la mujer tiene el cabello *passum*, como sinónimo de extendido y suelto, y también decimos *passis manibus* y *velis passis*, que significa con las manos y las velas extendidas y desplegadas. **4** Así, Plauto en *El soldado fanfarrón*[68] cambia una *a* por una *e* y acuña la palabra compuesta *dispessis* en lugar de *dis-*

---

[64] Metelo Numídico, *frag.* 8 Malcovati. Para este personaje, cf. nota a 1,6,1.

[65] De lo que aquí se trata es de una construcción con doble acusativo, uno 'de persona' y otro 'de cosa'.

[66] Cecilio, *frag.* 92 Ribbeck. El título de la comedia parece aludir a un argumento reiterativo en la temática de la Néa y, por ende, en la latina: la suplantación de niños.

[67] Cecilio, *frag.* 97 Ribbeck. Una comedia de Menandro ostentó el mismo título.

[68] Plauto, *Soldado Fanfarrón* 359-360. Para entender el texto, téngase en cuenta que el personaje que habla se dirige a otro que se muestra con los brazos extendidos, lo que le evoca la idea de un crucificado, castigo que se infligia extramuros de la ciudad.

passis[69]: "Yo creo que vas a morir de esa manera delante de las puertas de la ciudad, con los brazos extendidos (*dispessis*)".

XVI. *Extraño tipo de muerte de Milón de Crotona.*

1 Milón de Crotona[70], célebre atleta, que, según las crónicas, fue el primero que recibió una corona en la olimpíada sexagésima segunda[71], tuvo una muerte penosa y extraña. **2** Cuando ya era un hombre maduro y estaba retirado de las competiciones atléticas, haciendo casualmente en solitario un viaje por parajes boscosos de Italia, vio cerca del camino una encina que en su parte central se abría en unas anchas hendiduras. **3** Entonces, queriendo comprobar, creo, si todavía le quedaban fuerzas, metió los dedos en la cavidad del árbol e intentó separar y abrir la encina. Y, efectivamente, abrió y separó la parte central; **4** pero, cuando él aflojó las manos dando por concluido su intento, al cesar la fuerza, la encina abierta en dos partes retornó a su estado anterior, cerrándose y juntándose sus dos partes, y las manos de Milón quedaron aprisionadas dentro y él quedó expuesto a los zarpazos de las fieras.

XVII. *Motivo por el que los hijos nobles de los atenienses dejaron de tocar la flauta, a pesar de que se trataba de una tradición patria.*

1 Cuando el ateniense Alcibiades[72], aún niño, estaba siendo instruido en las artes y enseñanzas liberales en casa de su tío materno, Pericles mandó que le fuera proporcionada una flauta de Antigénides[73] para enseñarle a tocarla, cosa que entonces se consideraba como algo muy distinguido. Le fue entregada la flauta, pero apenas acercársela a la boca y comenzar a soplarla, la arrojó al suelo y la rompió, avergonzado por la deformidad de su rostro. **2** Al propalarse esta noticia, con acuerdo común de todos los atenienses se

[69] Cuando una sílaba inicial breve por naturaleza pasa a sílaba interior por algún motivo (vgr. la adición de un preverbio), sufre una apofonía y cambia de timbre. Es el caso de *passis* > *dispessis* al que alude Aulo Gelio.

[70] El triste final de Milón de Crotona se convirtió en *locus communis*. Cf. Valerio Máximo 9,12, ext.9, Estrabón 6,1,12, Pausanias 6,14,3, Ovidio, *Ibis* 607 y Escolio a Teócrito 4,6. Sus éxitos atléticos fueron éstos: 10 victorias en los Juegos Ístmicos; 9 en los Nemeos; 6 en los Olímpicos y 6 en los Píticos.

[71] La Olimpiada 62 corresponde al 532 a.C.

[72] Cf. el relato en Plutarco, *Alcibiades* 2.

[73] Antigénides de Tebas, célebre flautista de finales del V a.C. e inicios del IV. Plutarco (*Sobre la música* 21) testimonia su éxito en Atenas, donde fue maestro de Alcibíades.

suprimió la disciplina de tocar la flauta. **3** Esto lo cuenta Pánfila en el libro XXIX de sus *Comentarios*[74].

XVIII. *La batalla de la Guerra Civil, que culminó con la victoria de Cayo [Julio] César en los campos de Farsalia, fue predicha y anunciada aquel mismo día por el vaticinio de un adivino en Padua, Italia.*

1 El día en que C. [Julio] César y Cneo Pompeyo se enfrentaron en Tesalia en el curso de la Guerra Civil[75], ocurrió en Padua, en la Italia Transpadana, un hecho digno de recordar. **2** Cornelio, un sacerdote oriundo de familia noble, respetable en el ejercicio de sus funciones sacerdotales e intachable por su vida casta, de repente sufrió una conmoción mental y dijo que veía a lo lejos cómo se libraba una batalla enconadísima y a continuación gritó que estaba viendo ante sus propios ojos cómo unos huían y otros los perseguían, y la matanza, la huida, los dardos que volaban, la reanudación de la batalla, el choque, los gemidos y las heridas, como si él estuviera presente en la batalla, y luego, de repente, exclamó que César había vencido. **3** Esta predicción del sacerdote Cornelio pareció entonces una tontería y falta de cordura; pero pronto fue motivo de gran admiración, porque las palabras del profeta describieron, no sólo el día de la batalla, que se libró en Tesalia, ni sólo el resultado de la misma, que fue el mismo que había sido anunciado, sino incluso todas las vicisitudes y alternativas de la lucha y el choque de los dos ejércitos.

XIX. *Palabras de M. [Terencio] Varrón dignas de recordar, pertenecientes a la sátira que lleva por título Περὶ ἐδεσμάτων (*Los alimentos*).*

1 Son muchos a quienes se puede aplicar aquello de M. [Terencio] Varrón en la sátira titulada Περὶ ἐδεσμάτων (*Los alimentos*). **2** He aquí sus palabras[76]: "Si hubieras puesto en la filosofía la duodécima parte del empeño que pusiste para que tu panadero hiciera buen pan, ya hace tiempo que te hubieras convertido en una buena persona. Ahora quienes conocen al panadero quieren comprarlo

---

[74] Pánfila, *Frag. Hist. Graec.* 3,521,9 Müller. Pánfila de Epidauro, erudita mujer que fijó su residencia en Roma en tiempos de Nerón. Estos *Comentarios* (*Epitome*) fueron, según A. BARIGAZZI (*Favorino di Arelate. Opere*, Florencia 1966, p.240), muy manejados por Favorino, maestro de Aulo Gelio.

[75] Dicha batalla tuvo lugar en Farsalia (Tesalia) el 9 de agosto del 48 a.C. Más detalles respecto al relato de Gelio, en Plutarco, *César* 47 y Dión Casio 41,61.

[76] Varrón, *frag.* 404 Bücheler.

por cien mil ases; pero, de quienes te conocen, nadie paga cien ases por ti".

XX. *Algunas notas sobre el linaje, vida y costumbres del poeta Eurípides, así como de su muerte.*

1 Dice Teopompo[77] que la madre del poeta Eurípides se ganó la vida vendiendo hortalizas del campo[78]. **2** Por otro lado, el día en que nació Eurípides, los adivinos le predijeron al padre que, cuando aquel niño hubiera crecido, sería vencedor en los certámenes; que tal era el destino de aquel niño. **3** El padre, entendiendo que su hijo debía ser un atleta de cuerpo robustecido por el ejercicio, lo llevó a Olimpia para que compitiera con los jóvenes atletas. Al principio, no fue admitido a combatir a causa de su tierna edad; luego participó en los certámenes de Eleusis y de Teseo[79] y obtuvo una corona. **4** Pero pronto pasó del ejercicio físico al cultivo de la mente y siguió las enseñanzas del físico Anaxágoras[80], del rétor Pródico[81] y de Sócrates en filosofía moral. Comenzó a escribir tragedias a los dieciocho años. **5** Cuenta Filócoro[82] que, en la isla de Salamina, hay una cueva, que nosotros hemos visto, en la que Eurípides escribía a menudo tragedias.

6 Se dice que odió a prácticamente todas las mujeres, bien porque su naturaleza aborrecía el trato con ellas[83], bien porque había tenido dos esposas a la vez, práctica permitida por un decreto promulgado por los atenienses, cuyo matrimonio les resultaba muy aburrido. **7** De esta aversión hacia las mujeres se hace eco también Aristófanes en *Las tesmoforias* en los versos siguientes[84]: "Por ello

---

[77] Teopompo, *frag.* 397 Jacoby. Cf. J. MARTIN, "La généalogie des biographies d'Euripide", *REG* 72, 1959, p.XII.

[78] A ello aluden Aristófanes (*Acarnienses* 457 y 478, *Caballeros* 19 y *Ranas* 840 y 947) y Plinio, *Hist. Nat.* 22,38.

[79] Los *Theseia* fueron certámenes instaurados por Cimón a raíz de trasladar de Esciros los restos de Teseo. Cf. Plutarco, *Teseo* 36. La festividad se iniciaba el 8 del mes Panopsion y consistía en juegos atléticos, acompañados de un banquete general para todo el pueblo, tras lo cual tenía lugar una procesión.

[80] Anaxágoras de Clazomene, nacido ca.500 a.C., vivió en Atenas, donde fue acusado de ateísmo y deportado a Lámpsacos.

[81] Pródico de Ceos, sofista contemporáneo de Sócrates.

[82] Filócoro, *Frag. Hist. Graec.* 1,412 y 219 Müller. Para Filócoro, cf. nota a 3,11,2. Este famoso cronista murió poco después del 260 a.C. por orden de Antigono Gonatas por ser partidario de Ptolomeo Filadelfo.

[83] Sobre la misoginia de Eurípides, véase J. ASSAEL ("Misogynie et féminisme chez Aristophane et chez Euripide", *Pallas* 32, 1985, 91-103), quien niega tal misoginia. En cuanto a lo que se dice a continuación, es ésta la única noticia sobre una posible bigamia de Eurípides, quien sí estuvo casado en dos ocasiones no simultáneas.

[84] Aristófanes, *Tesmof.* 453-456.

os exhorto y pido a todas que se castigue a este hombre por múltiples motivos. Porque, ¡oh mujeres!, está de continuo tildándonos de malvados seres asilvestrados, como es natural en quien se crió entre silvestres verduras"[85]. **8** Por su parte, Alejandro Etolo compuso estos versos sobre Eurípides[86]: "La amarga alimentación de Anaxágoras me resulta difícil de describir: detesta la risa y no ha aprendido a bromear, ni siquiera cuando bebe vino; todo cuanto escribe está impregnado de miel y de Sirenas".

9 Estando Eurípides en Macedonia, en la corte del rey Arquelao[87], con el que gozaba de un trato familiar, al regresar una noche de cenar con él, un rival suyo le echó los perros, siendo despedazado por ellos y muriendo a consecuencia de las heridas[88]. **10** Sin embargo, los macedonios honraron su tumba y su recuerdo hasta tal punto que decían de él como elogio: "Tu monumento, Eurípides, nunca será destruido". Y es que, al morir, el célebre poeta había sido enterrado en la tierra de éstos. Por tal motivo, cuando los embajadores enviados por los atenienses a Macedonia les pidieron que permitieran el traslado de sus huesos a Atenas, su tierra patria, los macedonios unánimemente persistieron en denegar la petición.

XXI. *Según los poetas, los hijos de Júpiter son muy sabios y humanos, mientras que los de Neptuno son muy feroces e inhumanos.*

Los poetas han dicho que los hijos de Júpiter eran muy valerosos, sabios y fuertes, como Eaco[89], Minos[90] y Sarpedón[91]; en cam-

[85] Alusión al oficio de verdulera que se atribuía a la madre de Eurípides, y que Aristófanes menciona expresamente en *Tesmof.* 387.

[86] Alejandro Etolo, *frag.* 7, J.V. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford 1925. Alejandro Etolo, nacido ca.316 a.C., estuvo vinculado a la Biblioteca Alejandrina a instancias de Ptolomeo Filadelfo, trasladándose luego a la corte de Antígono Gonatas, rey de Macedonia.

[87] Arquelao, rey de Macedonia del 413 al 399 a.C., puso los fundamentos del poder militar de Macedonia, aunque manteniendo la cordialidad con la demás ciudades griegas, particularmente con Atenas, dando acogida a artistas griegos, entre ellos a Eurípides.

[88] La misma noticia en Valerio Máximo, 9,12, ext.4 y Diodoro de Sicilia, 1,103.

[89] Eaco, hijo de Zeus y de la ninfa Egina, rey de los mirmidones. Su fama de persona justa se fundó en la condena a sus propios hijos, Telamón y Peleo, acusados de dar muerte a su hermanastro Focos. Homero lo menciona como juez del Hades, junto a Minos y Radamante.

[90] Minos, rey civilizador de Creta, legislador y con fama de justo, lo que le valió compartir con Eaco y Radamante el tribunal del Hades.

[91] Dos personajes ostentan el nombre de Sarpedón. Uno era hermanastro de Minos, enfrentado al cual se ve forzado a abandonar Creta y refugiarse en Asia Menor, donde se convierte en rey de Mileto. La *Ilíada* (2,876; 5,471; etc) menciona otro Sarpedón como caudillo de tropas licias que acuden en socorro de los troyanos: atrevido y valiente, sucumbe lidiando con Patroclo.

bio, afirmaron que los hijos de Neptuno eran muy feroces, crueles y completamente inhumanos, como si hubieran sido engendrados por el mar, entre ellos el Cíclope[92], Cerción[93], Escirón[94] y los lestrigones[95].

XXII. *Relato sobre el célebre general Sertorio y sobre su astucia y las falsas simulaciones a que recurría para manejar y ganarse a los soldados bárbaros.*

1 Sertorio[96], hombre severo y célebre general, fue experto en la manera de manejar y dirigir el ejército. **2** En los momentos difíciles mentía ante los soldados, si la mentira le resultaba conveniente, leía como verdaderas cartas fingidas y recurría a falsas supersticiones, si tales cosas le resultaban útiles ante la tropa. **3** Es muy conocido este célebre episodio de Sertorio: **4** un lusitano le regaló una cierva blanca extraordinariamente bella y veloz. **5** Sertorio insistió en convencer a todos de que la cierva le había sido entregada por designio divino y que, amaestrada por la diosa Diana, hablaba con él para decirle y mostrarle lo que convenía hacer; y, cuando tenía que dar a los soldados alguna orden que resultaba dura, proclamaba que la cierva se lo había inspirado. En cuanto decía esto, todos obedecían como si cumplieran la voluntad divina. **6** Un día, al anunciarse una incursión de los enemigos, el alboroto y el tumulto subsiguientes asustaron a la cierva, que escapó y buscó refugio en una laguna cercana. Después de buscarla, fue dada por muerta. **7** Pocos días después se le comunica a Sertorio que la cierva ha sido encontrada. **8** Sertorio ordenó entonces al mensajero que guardara silencio: le prohibió terminantemente decírselo a nadie y le mandó que al día siguiente la introdujera de modo repentino en el lugar en que estaría el propio Sertorio con sus amigos. Al día siguiente,

[92] Había tres clases de Cíclopes: los considerados hijos de Urano y de Gea; los sicilianos, entre los que se cuenta Polifemo (hijo de Poseidón-Neptuno y de la ninfa Toosa); y aquellos otros eminentemente constructores de sólidos y 'ciclópeos' edificios. Cf. P. GRIMAL, *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona (Labor) 1965, s.v. Gelio se refiere a los segundos, y más en particular a Polifemo.

[93] Cerción, monstruo hijo de Poseidón (Neptuno) -o de Hefesto- y de una hija de Anfictión. Asaltaba y mataba a los viajeros que hacían la ruta de Eleusis a Mégara, obligándolos previamente a combatir con él. Murió vencido por Teseo.

[94] Escirón, hijo de Poseidón (= Neptuno) o de Pélope, según otras versiones. Vivía en la región de Mégara, en el paraje denominado Rocas Escironias, y daba muerte a todo viajero que cruzaba por allí. Camino de Atenas, Teseo le dio muerte.

[95] Lestrigiones, pueblo de gigantes antropófagos al que arribó Ulises. (Cf. Homero, *Od.* 10). Se considera que habitaban la región de Formias, al sur del Lacio.

[96] Sobre este personaje, véanse Plutarco (*Sertorio*), Diodoro Sículo (37,22), Apiano (*Guerra civil* 1,103-115) y Valerio Máximo (1,2,4).

después de reunir a los amigos, Sertorio les explicó que había tenido en sueños una visión, según la cual la cierva, que había muerto, volvería a él y que, como antes solía hacerlo, seguiría prediciéndole lo que convenía hacer. **9** Hace entonces una señal al criado para que ejecute su orden: la cierva fue soltada e hizo su aparición en la estancia de Sertorio. Se produjo un gran clamor y gritos de admiración.

La credulidad de aquellos hombres bárbaros le fue muy útil a Sertorio en grandes empresas. **10** Y, según cuenta la tradición de todos aquellos pueblos que trataron con Sertorio, aun después de haber sido derrotado en muchas batallas, nunca ninguno lo abandonó, a pesar de que se trataba de gentes muy inestables.

XXIII. *Sobre la edades de los célebres historiadores Helánico, Heródoto y Tucídides.*

1 Los historiadores Helánico[97], Heródoto[98] y Tucídides[99] florecieron casi en la misma época, alcanzando un prestigio enorme, y sus edades no eran demasiado dispares. **2** En efecto, parece que Helánico tenía sesenta y cinco años al comienzo de la Guerra del Peloponeso, Heródoto cincuenta y tres y Tucídides cuarenta. Esto está escrito en el libro XI de Pánfila[100].

XXIV. *Opinión de Vulcacio Sedígito sobre los cómicos latinos en su libro* Los poetas.

En los versos siguientes de su libro *Los poetas* Sedígito manifiesta[101] su opinión sobre los comediógrafos, quién es, a su parecer, el mejor y, a continuación, el lugar de honor que atribuye a cada uno: "Hemos visto cómo muchos debaten inseguros esta cuestión: a qué poeta cómico han de conceder la palma. Yo, según mi criterio, zanjaré para ti esta vacilación, de tal manera que, si alguien disiente de mí, la disensión sea nula. Otorgo la palma al cómico Ce-

---

[97] Helánico de Mitilene, según algunas fuentes, nació el año de la victoria de los griegos de Mycale, el 478, fecha que no concuerda con lo que a continuación dice Gelio, que le atribuye una edad de 65 años cuando se inició la Guerra del Peloponeso, el 471. Si se acepta la fecha del 478, el año 431 Helánico tendría 47 años.

[98] De Heródoto se decía que nació poco antes de la Primera Guerra contra los medos, por lo que podría tener 53 años al comienzo de la Guerra del Peloponeso.

[99] El propio Tucídides (5,26,5) confiesa haber sido testigo de toda la Guerra del Peloponeso. Cf. 1,11,1.

[100] Pánfila, *Frag. Hist. Graec.* 3,521,7 Müller. Sobre Pánfila, véase nota a 15,17,3.

[101] Para Volcacio Sedígito, cf. nota a 3,3,1.

cilio Estacio[102]; Plauto[103], el segundo, supera con facilidad a todos los demás; a continuación, ocupa el tercer puesto el ardiente Nevio[104]; si hay un cuarto puesto hay que otorgarlo a Licinio[105]; detrás de Licinio coloco a Atilio[106]; en sexto lugar sigue a éstos Terencio[107]; Turpilio[108] ocupa el séptimo; Trabea[109], el octavo; no tengo inconveniente para poner en el noveno a Luscio[110]; y añado un décimo lugar, por razones de antigüedad, para Ennio[111]".

XXV. *Algunas palabras nuevas con las que hemos tropezado en los* Mimiambos, *de Cneo Macio.*

1 Con buen criterio y justeza Cneo Macio, hombre culto, acuñó en sus *Mimiambos* el término *recentatur*[112] para traducir el griego ἀνανεοῦται, es decir, 'nace de nuevo y se torna nuevamente reciente'. Los versos en los que aparece esta palabra son éstos: "Comienza ya a blanquear Febo y renace fresca (*recentatur*) la placentera luz común a los hombres".

---

[102] R. ROCCA ("Caecilius Statius mimicus?", *Maia* 29-30, 1977-1978, 107-111) opina que en lugar del *comico* o *mimico* que ofrecen los códices, podríamos leer aquí el genitivo arcaico *comicum*.

[103] Para Plauto, mencionado muy a menudo por Aulo Gelio, ver *Índice onomástico*.

[104] Autor polifacético de la segunda mitad del II a.C., Nevio no fue sólo autor de comedias: compuso también tragedias y el poema épico *Poenicum bellum*. Cf. *NA* 1,24,1 y 3,3,15.

[105] Para Licinio Imbrex, véase nota a 13,23,16. Apenas se saben datos de él. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.35-36.

[106] De Atilio conocemos apenas un título, *El misógino*, posiblemente inspirado (según Cicerón, *Tusc.* 4,25) en Menandro. El propio Cicerón (*Fin.* 1,5, y *Epist. Át.* 14,20,3) emite sobre Atilio un juicio muy desfavorable. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.37-38.

[107] A Terencio Áfer alude varias veces Gelio. Ver *Índice onomástico*.

[108] De Sexto Turpilio apenas se conocen más que los títulos de trece comedias y escasos fragmentos. Según San Jerónimo, murió el 103 a.C. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.135-138.

[109] Según Carisio 1,241 Keil, Varrón alaba en Trabea -citado junto a Atilio y Cecilio- su capacidad para mover fácilmente el sentimiento y la emoción del público. Pero de él sólo nos han llegado dos fragmentos. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.37 y 129.

[110] Luscio Lanuvino fue enconado rival de Terencio, quien se defiende de sus críticas en los prólogos, en los que contraataca tachando las comedias de Luscio de faltas de encanto y redactadas con muy mal estilo. Sólo conocemos dos títulos: *Phasma* y *Thesaurus*. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.47-49.

[111] Ennio es citado muy numerosas veces por Aulo Gelio. Ver *Índice onomástico*.

[112] Cneo Macio, *frag.* 9 Morel. Macio tradujo al latín la *Ilíada* y uno de los *Mimiambos* de Herondas, obra a la que aquí alude Gelio. Carecemos de más datos sobre su vida y su obra. Quizá vivió en el siglo I p.C.

2 El mismo Macio, en los *Mimiambos* citados, dice *edulcare*[113], o sea, endulzar, en estos versos: "Por eso conviene endulzar (*edulcare*) la vida y gobernar con los sentidos las amargas preocupaciones".

XXVI. *Palabras de Aristóteles para definir silogismo; traducción de esa definición con palabras latinas.*

1 Aristóteles definió con estas palabras lo que era silogismo[114]: "Un razonamiento en el que, propuestos unos elementos, de los términos establecidos se deriva necesariamente algo diferente de aquellos términos establecidos". **2** Parece que esta definición estaría bien traducida de la siguiente manera: Silogismo es una frase en la que, admitidos y concedidos unos supuestos, de lo concedido resulta necesariamente otra cosa distinta de la concedida[115].

XXVII. *Qué son los comicios* calata, *los* curiata, *los* centuriata, *los* tributa *y el* concilium; *otras cosas similares.*

1 En el libro I de su obra *A Q. Mucio* dice Lelio Félix[116] que Labeón[117] dejo escrito que los comicios *calata* (convocados) son aquellos que se celebran para formar el colegio de los pontífices o para consagrar al *rex* [*sacrorum*] o a los *flamines*; **2** y que de éstos unos son *curiata* (curiados) y otros *centuriata* (centuriados), que los *curiata* son convocados por el lictor curiado y los *centuriata* por el tocador de cuerno.

3 En estos mismos comicios que, según hemos dicho, se llaman *calata*, solía llevarse a efecto la *sacrorum detestatio*[118] y los testa-

---

[113] Cneo Macio, *frag.* 10 Morel.

[114] Aristóteles, *Tópic.* 100a 25. Pero no es el único lugar en que se registra la definición, que puede verse también en otras obras aristotélicas: *Refutaciones sofísticas* 165, *Analítica I*, 24b y *Retórica* 1,2,9.

[115] Según ALBERTO CAVARZERE ("Gellio traduttore e la definizione aristotelica di sillogismo", *Maia* 39, 1989, 213-215), más allá de la simple traducción de la definición aristótelica del silogismo, Gelio registra su interpretación personal ínsita en la tradición exegética del postaristotelismo.

[116] Lelio Félix, *frag.* 1 Huschke. Fue jurista, pero lo ignoramos todo sobre él, salvo lo que aquí dice Gelio. La obra citada, *Ad Q. Mucium*, trataba de los comicios, aunque quizá no fuera el único tema.

[117] Para Antistio Labeón, véase nota a 1,12,1. Respecto a la convocatoria de comicios, ver Varrón, *LL* 6,86ss.

[118] La *sacrorum detestatio* era la renuncia formal y legal a una familia y a unos cultos familiares. Tal sucedía, como apunta Gelio (5,19,2ss.), en los casos de adopción y de *adrogatio*. Sin embargo, F. DAVERIO ("*Sacrorum detestatio*", *SDHI* 45, 1979, 530-548) opina que esta práctica debe desvincularse de la *adrogatio*: ha de considerarse como un anuncio hecho en los comicios y ante testigos por la persona en-

mentos. Como sabemos, tres eran las clases de testamento[119]: uno, el que se realizaba durante los comicios *calata* en la asamblea del pueblo; otro, el que se hacía al partir a la guerra, cuando los hombres eran llamados a combatir en el campo de batalla; el tercero, el de enajenación del derecho de familia[120], para el que se utilizaba dinero y una balanza.

4 En el libro citado de Lelio Félix está escrito lo siguiente[121]: "Quien ordena la presencia de parte del pueblo, no del pueblo entero, no debe anunciar unos comicios, sino una asamblea (*concilium*). Por su parte, los tribunos de la plebe no pueden convocar a los patricios ni plantearles cuestión alguna. Por lo cual, no se llaman propiamente leyes, sino plebiscitos, las propuestas aceptadas de los tribunos de la plebe, propuestas que no obligaban a los patricios hasta que el dictador Q. Hortensio[122] promovió una ley, según la cual lo que estableciera la plebe obligaba a todos los ciudadanos". **5** Asimismo, en dicho libro está escrito lo siguiente: "Cuando se emite el voto por clases sociales, se trata de comicios *curiata*; cuando se emite según el censo y la edad, se trata de los *centuriata*; cuando se emite por barrios y distritos, se trata de los *tributa* (por tribus). Por otro lado, no es lícito celebrar comicios *centuriata* dentro del pomerio, pues es preciso que el ejército sea convocado fuera de la ciudad, ya que no es legal hacerlo dentro. Por eso, los *centuriata* suelen celebrarse en el Campo de Marte y allí suele convocarse al ejército por razones de defensa, mientras el pueblo estaría ocupado en la emisión de los sufragios.

XXVIII. *Se equivocó Cornelio Nepote al escribir que Cicerón había pronunciado su* Defensa de Sexto Roscio *a la edad de veintidós años.*

1 Cornelio Nepote fue un historiador escrupuloso y tuvo con M. [Tulio] Cicerón la confianza del más amigo. **2** Sin embargo, en el primero de los libros que compuso sobre la vida de éste[123], parece

cargada de los *sacra privata*.

[119] Estos tres tipos de testamento se especifican en Gayo 2,101ss., en Ulpiano, *frag.* 20,2 y en los *Instituta* 2,10,1.

[120] Una descripción detallada de ello en Gayo 2,103.

[121] Lelio Félix, *frag.* 2 Huschke. Véase JOSEPH FARREL, "The distinction between *comitia* and *concilium*", *Athenaeum* 64, 1986, 407-438.

[122] Con motivo de la secesión de la plebe, concentrada en el Janículo el año 286, el dictador Q. Hortensio instó la promulgación de una ley que obligaba a los romanos a acatar las decisiones tomadas en las asambleas populares, *plebiscita*. Cf. *Digesto* 1,2,2,8, y Gayo 1,3.

[123] Del *De vita Ciceronis* de Cornelio Nepote (cf. *Índice onomástico*) no se conserva más que algún fragmento, cf. *frag.* 38 Malcovati. Véase J. GEIGER, "Cicero und

haberse equivocado cuando escribió que Cicerón tenía veintidós años cuando se hizo cargo de su primer juicio público defendiendo a Sexto Roscio, reo de parricidio. **3** En efecto, si contamos los años a partir de Q. [Servilio] Cepión y Q. [Atilio] Serrano[124], durante cuyo consulado nació M. [Tulio] Cicerón el tres de enero, hasta el consulado de M. Tulio [Décula] y Cneo Dolabela[125], durante el cual defendió a Quintio[126] en una causa privada ante el juez Aquilio Galo[127], resultan veintiséis años. Y es seguro que un año después de pronunciar la *Defensa de Quintio*, defendió a Sexto Roscio, reo de parricidio, a la edad de veintisiete años, cuando eran cónsules L. Sila Félix -que lo era por segunda vez- y Q. Metelo Pío[128].

4 Observa Asconio Pediano[129] que en este detalle se equivocó también Fenestela[130], pues escribió que había defendido a Sexto Roscio a la edad de veintiséis años. **5** Sin embargo, el error de Nepote es más grave, salvo que alguien quiera convencerse de que Nepote, llevado de su amistad y simpatía, suprimió cuatro años con el fin de magnificar su admiración por él, de manera que pare-

Nepos", *Latomus* 44, 1985, 261-270, donde se analiza no sólo esta obra, sino también la correspondencia epistolar cruzada entre ambos personajes.

[124] Cónsules del 106 a.C. Q. Servilio Cepión, rival de Mario, fue procónsul en la Galia, donde fue derrotado cerca de Orange en una batalla frente a cimbrios y teutones. Véase Gelio, 3,9,7. Cf. B.P. SELECKIJ, "Zum Gerichtsgesetz des Quintus Servilius Caepio, Konsul des Jahres 106 v.u.Z.", *Klio* 62, 1980, 369-377. Por su parte, Q. Atilio Serrano sucumbió en el curso de las proscripciones de Mario (Apiano, *Guerra civil* 1,72). Cicerón (*Defensa de Plancio* 12) lo menciona con un juicio inmisericorde (*stultisisimus homo fuit*), si bien el año 54 a.C. (*Epist. a su hermano Quinto* 3,6,5) pronunció una *laudatio* fúnebre en honor de un familiar de aquél. Cf. M. BROZEK, "*De Cicerone Serrani laudatore*", *Eos* 70, 1982, 103-104.

[125] M. Tulio Décula y el silano Cneo Dolabela desempeñaron su consulado el 81 a.C. Éste, después de gobernar en Macedonia y celebrar un triunfo el 78 a.C., el 77 fue acusado de concusión por César, pero resultó absuelto en el juicio.

[126] El *Pro Quinctio* tuvo por motivo un caso de estafa. Cf. F. HINARD, "Le *Pro Quinctio*, un discours politique?", *REA* 77, 1975, 88-107.

[127] Prestigioso jurista elogiado a menudo por Cicerón (*Bruto* 154, *Defensa de Cecina* 78, etc.). Fue discípulo del pontífice Q. Mucio Escévola (cf. nota a 3,2,12).

[128] Cónsules del año 80 a.C.

[129] Asconio Pediano, *frag.* 2 Mazzarino. Pediano hizo a mediados del siglo I p.C. el comentario de cinco discursos de Cicerón. Escribió también una encendida defensa de Virgilio (*Contra obtrectatores Vergilii*), una *Vita Sallustii* y un *Symposion*. Según San Jerónimo, se quedó ciego el 76 p.C.

[130] De las obras de Fenestela apenas restan unos fragmentos. Parece haber sido un anticuario, coleccionista de curiosidades literarias y culturales, hasta el punto de servir de fuente para el libro XIV de la *Historia Natural* de Plinio y de ser citado por Tito Livio (8,9,14-15) como autoridad erudita. San Jerónimo fija su muerte el 19 p.C., pero Plinio (*Hist. Nat.* 33,146) la retrasa hasta el inicio del gobierno de Tiberio. Cf. P. ACCORNERO, "Fenestella I & II. La vita e l'opera. I frammenti", *AAT* 12, 1978, 43-88.

ciese que M. [Tulio] Cicerón había pronunciado su brillantísima *Defensa de Roscio* cuando era todavía muy joven.

6 Lo que sí han observado y registrado por escrito los estudiosos de uno y otro orador es que tanto Demóstenes[131] como Cicerón pronunciaron a la misma edad discursos muy célebres en causas jurídicas: el primero, los discursos *Contra Androción* y *Contra Timócrates* a los veintiséis años; el segundo, un año más joven, su *Defensa de P. Quintio* y a los veintiséis la *Defensa de Sexto Roscio*. **7** Vivieron, asimismo, un número de años bastante parecido: Cicerón sesenta y tres, Demóstenes sesenta.

XXIX. *Expresión nueva utilizada por el historiador L. [Calpurnio] Pisón.*

1 En la conversación utilizamos estas dos expresiones suficientemente conocidas: *mihi nomen est Julius* y *mihi nomen est Julio* (mi nombre es Julio). **2** Pero, ¡por Hércules!, he encontrado una tercera forma nueva en el libro III de los *Anales* de Pisón[132]. He aquí sus palabras: "Temían a su colega L. Tarquinio, por llamarse Tarquinio (*quia Tarquinio nomine esset*); y le ruega que se aleje de Roma por su propia voluntad"[133]. Dice *quia Tarquinio nomine esset*, lo que viene a ser lo mismo que si yo dijera: *mihi nomen est Julium*.

XXX. *¿De qué lengua procede el nombre del vehículo denominado* petorritum, *del griego o del galo?*

1 Quienes se acercan tardíamente a las tareas literarias, agobiados y hastiados de otro tipo de vida, si coincide que por su misma naturaleza son charlatanes e ingeniosos, resultan sumamente ineptos y frívolos en la ostentación de sus conocimientos literarios. **2** A este tipo de personas pertenece sin duda uno que recientemente dijo una serie de simplezas muy ingeniosas sobre el *petorritum*[134]. **3** En efecto, habiéndose planteado la cuestión sobre la forma del ve-

---

[131] Demóstenes nació el 381/380 a.C. El discurso *Contra Androción* se data el 355; *Contra Timócrates*, el 352.

[132] Para el analista L. Calpurnio Pisón, cf. notas a 7,9,1ss. y 11,14.

[133] Para el contenido temático, cf. Tito Livio 2,1-2: tras la expulsión de Tarquino el Soberbio, Décimo Junio Bruto se hace cargo del poder en compañía de Colatino, familiar de Tarquino: L. Tarquino Colatino (Tito Livio 1,60,3). Ello despierta sospechas en el pueblo, y Bruto invita a su colega a dimitir. Cf. Plutarco, *Publícola* 7,6 y Cicerón, *Deberes* 3,40.

[134] Festo (p.226 L.) considera que se trata de un vehículo de origen galo y que debe su nombre a las cuatro ruedas de que está dotado.

hículo llamado *petorritum* y la lengua de origen de este término, describió de modo absolutamente inexacto y falso la forma del vehículo, afirmó que era un término griego, lo interpretó como 'ruedas (*rotas*) voladoras' y defendió que había acabado por llamarse *petorritum* tras cambiar una letra, como si dijéramos *petorrotum*, **4** aduciendo que también lo había escrito así Valerio Probo.

5 Pero yo, por más que adquirí gran número de libros de comentarios de Probo, no lo encontré escrito en ellos, ni creo que Probo lo escribiera en ningún otro sitio. **6** Porque *petorritum* no es un término tomado de Grecia, sino un vocablo netamente transalpino, ya que se trata de una palabra gala. **7** Así está escrito en el libro XIV de *Las cosas divinas*[135], de M. [Terencio] Varrón, y en un pasaje en el que Varrón, después de decir que *petorritum* es un término galo, añade también que *lancea* (lanza) no era palabra latina, sino hispana.

XXXI. *Palabras del mensaje que, a propósito de aquel célebre cuadro de Yalisos, enviaron los rodios a Demetrio, jefe de los enemigos, cuando estaban siendo asediados por él.*

1 La isla de Rodas, cuya celebridad es muy antigua, y la bellísima y espléndida ciudad que en ella hay, estaban siendo atacadas y asediadas por Demetrio[136], general famoso en su época y apodado Poliorcetes a causa de sus conocimientos y experiencia en las técnicas de asedio y de su talento en la invención de máquinas para tomar ciudades. **2** En el curso de aquel asedio se disponía a atacar, incendiar y arrasar un templo construido a expensas públicas sito extramuros de la ciudad y escasamente protegido. **3** En este templo se encontraba el famosísimo cuadro de Yalisos[137], pintado por el célebre pintor Protógenes[138], y cuya belleza y magnificencia [el

---

[135] Varrón, *frag.* 133 Funaioli.

[136] Demetrio Poliorcetes (336-283), hijo de Antígono I el Tuerto, uno de los Diádocos, que se apoderó de Frigia, Licia y Panfilia. Demetrio, al frente del ejército de su padre, inició la empresa de reunificar el antiguo imperio de Alejandro. Después de grandes victorias (y algunas derrotas, como la que sufrió ante Rodas y a la que aquí se alude) y de erigirse rey de Macedonia, acabó sucumbiendo frente a Seleuco, que lo hizo prisionero. Cf. G. Marasco, "Studi sulla politica di Demetrio Poliorcete", *AMArc* 8, 1983-1985, 61-134 y "L'ultima spedizione di Demetrio Poliorcete in Asia", *RPL* 8, 1985, 149-164.

[137] Yalisos era el héroe epónimo fundador de la rodia ciudad de Yalisos.

[138] Protogenes de Caunos (Caria), pintor de gran renombre. Cicerón (*El orador* 2,5) y Estrabón (14,652) afirman haber contemplado el cuadro de Yalisos, obra que, según Plinio (*Hist. Nat.* 35,102), acabó siendo trasladada a Roma y conservada en el templo de la Paz. Para Plutarco (*Demetrio* 22,7), Protogenes tenía una admirable técnica pictórica, pero sus obras no despertaban honda emoción.

enemigo], arrastrado por la ira, envidiaba a los rodios. **4** Éstos envían a Demetrio unos legados con el siguiente mensaje: "¿Qué loco motivo te empuja a querer destruir ese cuadro, incendiando el edificio? Porque, si nos vences a todos nosotros y te apoderas de la ciudad entera, también ese cuadro, sano y salvo, será tuyo en virtud de la victoria; pero, si no logras vencernos por el asedio, te rogamos que reflexiones y no te atribuyas la vergüenza de haber hecho la guerra al difunto Protógenes, porque no pudiste vencer a los rodios". **5** Al oír tales palabras de los embajadores, desistió del ataque[139] y perdonó al cuadro y a la ciudad.

[139] La misma noticia en Plinio, *Hist. Nat.* 35,104. Por su parte, Plutarco (*Demetrio* 22,4) narra los hechos sin el romanticismo de Aulo Gelio.

LIBRO XVI

I. *Palabras en griego del filósofo Musonio dignas y útiles de oír y observar; otra sentencia igualmente útil de M. [Porcio] Catón, pronunciada muchos años antes ante la caballería de Numancia.*

1 Siendo aún unos jovencitos que asistíamos todavía a la escuela, oímos al filósofo Musonio[1] pronunciar esta breve sentencia griega que he copiado más abajo y, como es verdaderamente jugosa y está expresada con breves y rotundas palabras, siento sumo placer en recordarla: **2** "Si haces algo hermoso con dolor, el dolor se va, lo hermoso queda; si haces algo vergonzoso con placer, el placer se va, la vergüenza queda".

3 Más tarde, hemos encontrado esta misma sentencia en un discurso que M. [Porcio] Catón pronunció en Numancia ante la caballería[2]. Y, aunque las palabras de ésta son algo más amplias y prolijas que las del dicho griego citado, sin embargo, por ser anteriores en el tiempo y más antiguas, deben considerarse más merecedoras de respeto. **4** Son éstas las palabras del citado discurso: "Pensad detenidamente: si con anterioridad habéis hecho algo bueno con dolor, ese dolor lo olvidaréis enseguida, el bien hecho os acompañará durante toda la vida; pero si habéis hecho algo malo con placer, el placer se irá pronto, el mal hecho quedará siempre a vuestro lado".

II. *Cómo es, entre los dialécticos, la norma de preguntar y de disertar y cómo se puede refutar.*

1 Dicen que en la doctrina dialéctica existe una norma, según la cual, si se plantea una cuestión o se disputa sobre un tema y en ese momento se pide que respondas a algo, entonces no debes afirmar ni negar nada ni decir más de lo que se te ha preguntado. Quienes no observen esta norma y respondan de más o algo distinto a lo que se les ha preguntado son considerados ignorantes e incapaces de atenerse en la discusión a una norma y a un sistema. **2** Esto que dicen es preciso demostrarlo en muchas ocasiones sin dejar lugar a

[1] Para Musonio, véase nota a 5,1,1. Cf. O. HENSE, *C. Musonius Rufus. Reliquiae*, Leipzig 1905, *frag.* 51.

[2] Catón, *frag.* 17 Malcovati. Véase Tito Livio, 34,8. Catón, cónsul del 195, participó activamente en las campañas en Hispania, remontando el Ebro y llegando ante Numancia.

dudas; **3** pues la conversación resultará indefinida e intrincada, si no está delimitada por unas preguntas y unas respuestas simples.

4 Sin embargo, parece haber algunos temas en los que, si respondes con brevedad y a lo que se te ha preguntado, eres cogido. **5** En efecto, si alguien formula una pregunta del tipo de "te pido que me respondas si has dejado de cometer adulterio o no", de cualquier manera que respondas ateniéndote a la norma dialéctica, tanto si dices que sí como si dices que no, quedarás atrapado, haciéndote confesar que eres un adúltero <aunque en realidad ellos>[3] no lo digan, **6** porque el hecho de que uno 'deje de hacer algo' no significa necesariamente que 'lo haya hecho'. **7** Por tanto, es falsa esta forma capciosa, y en modo alguno se puede concluir y deducir que comete adulterio quien dice que no ha dejado de cometerlo. **8** Ahora bien, ¿qué harán quienes propugnan esta norma ante la sutileza sofística, en la que, sin escapatoria posible, uno queda atrapado, si se responde únicamente a lo que se ha preguntado? **9** Porque, si yo le digo a alguien "te pido que afirmes o niegues si tienes o no tienes lo que no has perdido", cualquiera que sea su respuesta, forzosamente breve, quedará atrapado[4]. **10** En efecto, si dice que no tiene lo que no perdió, se deducirá que, por ejemplo, no tiene los ojos que no ha perdido; si, por el contrario, dice que lo tiene, se concluirá que, pongamos por caso, tiene los cuernos que no ha perdido. **11** Así pues, una manera más correcta y prudente de responder será ésta: **12** "Lo que tuve, si no lo he perdido, lo tengo". Pero esta clase de respuesta no se adapta a la norma citada, puesto que se responde más de lo que se ha preguntado. **13** Por lo cual, a esa norma suele añadirse también que las preguntas capciosas no deben ser contestadas.

III. *De qué manera el médico Erasístrato afirma que, si viniera a faltarnos el alimento, se podría aguantar durante algún tiempo el hambre y el ayuno; palabras textuales de Erasístrato al respecto.*

1 Por lo general, en Roma pasábamos los días enteros en compañía de Favorino. La dulce palabra de aquel hombre cautivaba nuestro espíritu y lo seguíamos a cualquier sitio que fuera, como si estuviéramos prendados de su voz. ¡Tan fascinados nos tenía con su amena conversación! **2** Un día acudió a visitar a un enfermo y nosotros entramos con él. Después de hablar en griego largo rato sobre su salud con los médicos que en aquel momento se encon-

[3] Hay una ligera laguna en el texto. Traducimos por el sentido.
[4] El tema vuelve a tratarse en 18,2,9.

traban allí, dijo: "A nadie debe extrañar que, habiendo tenido siempre hasta ahora buenas ganas de comer, ahora, después del preceptivo ayuno de tres días, se haya debilitado todo su primitivo apetito. **3** Pues viene a resultar cierto lo que afirmaba Erasístrato[5]: el hambre la producen los tejidos vacíos y abiertos de los intestinos y las cavidades internas del vientre y del estómago vacías y abiertas. Cuando éstas se llenan de comida o se contraen y se cierran a causa de la inanición prolongada, entonces, al estar apretado y contraído el lugar donde es recibido el alimento, se extingue la voluntad y el deseo de comer". **4** Dijo también que, según el mismo Erasístrato, cuando los escitas tienen que soportar el hambre durante un largo período de tiempo, se ciñen el vientre con unas fajas muy apretadas, en la creencia de que con esa compresión ejercida sobre el vientre podía espantarse el hambre.

5 Estas y otras muchas cosas parecidas eran las que, con gran afabilidad, comentaba Favorino en aquella ocasión. **6** Por otro lado, leyendo nosotros casualmente el libro I de *Las divisiones*, de Erasístrato, topamos en él con las mismas cosas que habíamos oído decir a Favorino. **7** Las palabras textuales de Erasístrato sobre esta cuestión son éstas: "La consecuencia que extraemos es que, gracias a una enérgica contracción del vientre, es como puede soportarse largo tiempo el ayuno. Quienes voluntariamente se entregan a un ayuno radical, sienten que en los primeros momentos el hambre los acosa de cerca, pero luego no notan absolutamente nada". **8** Un poco más adelante añade: "Así mismo, los escitas, cuando las circunstancias los fuerzan a ayunar, tienen la costumbre de ceñirse fuertemente el estómago con largos cinturones, convencidos de que así el hambre los molestará menos. Cuando el estómago está lleno, no se siente hambre, precisamente por no haber en él ningun espacio vacío; y lo mismo sucede cuando, por estar completamente oprimido, no hay espacio vacío alguno".

9 En este mismo libro dice Erasístrato que una sensación fuerte e intolerable de hambre, a la que los griegos llaman bulimia, puede producirse más fácilmente en los días fríos que durante los plácidos y serenos[6] y añade que aún no ha encontrado las causas por las que dicha dolencia suele producirse en tales días. **10** He aquí sus palabras: "Tanto este caso como el de las restantes bulimias precisan una explicación oportuna, desde el momento en que esta sin-

---

[5] Erasístrato de Ceos, médico alejandrino de tiempo de Ptolomeo Lagos. Gozó de gran fama y creó escuela. Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 29,1,3-5, y Celso, Pref. 3,4. Los pasajes de Eratóstenes son citados por Gelio en su versión original griega.

[6] Aristóteles, *Probl.* 8,9.

tomatología se detecta más cuando la temperatura es fría que cuando hace calor".

IV. *Ritual y palabras con las que el fecial del Pueblo Romano solía declarar las hostilidades contra quienes el pueblo había ordenado hacer la guerra; asimismo, fórmula del juramento para castigar los hurtos militares y para que los soldados inscritos se presentaran dentro del plazo prefijado en el lugar indicado, exceptuados algunos motivos por los que era justo liberarlos de ese juramento.*

1 En el libro III de sus *Cuestiones militares* escribió Cincio[7] que el fecial del Pueblo Romano solía pronunciar estas palabras cuando declaraba la guerra a los enemigos y arrojaba una lanza al campo de éstos: "Porque el pueblo hermúndulo y los hombres del pueblo hermúndulo[8] hicieron la guerra y delinquieron contra el Pueblo Romano y porque el Pueblo Romano ha ordenado hacer la guerra al pueblo hermúndulo y a los hombres hermúndulos, por eso yo y el Pueblo Romano declaro y hago la guerra al pueblo hermúndulo y a los hombres hermúndulos".

2 Asimismo, en el libro V de las *Cuestiones militares* del mismo Cincio está escrito esto: "Cuando antaño se hacía una leva y se inscribían los soldados, el tribuno militar pronunciaba las siguientes palabras con que los obligaba a pronunciar un juramento[9]: "En el ejército del cónsul C. Lelio, hijo de Cayo, y del cónsul L. Cornelio, hijo de Publio[10], y a una distancia de diez mil pasos, más o menos, no cometerás hurto con dolo y fraude, ni sólo ni con otros más, por valor de más de un sestercio de plata cada día; y, si fuera de la lanza, el astil, la madera, la fruta, el alimento, el odre, el fuelle y la antorcha encontrares o cogieres allí algo que no es tuyo y que valga más de un sestercio de plata, lo llevarás al cónsul C. Lelio, hijo de Cayo, o al cónsul Lucio Cornelio, hijo de Publio, o a

[7] Cincio, *frag.* 12-15 Huschke. No se trata del analista L. Cincio Alimento, contemporáneo de Fabio Píctor y pretor del 210 a.C., con quien a veces se confunde, sino del polígrafo L. Cincio que vivió quizá en tiempos de Augusto y escribió obras de contenido jurídico, como *De fastis*, *De officiis iurisconsulti*, *De comitiis*, *De consulum potestate*, o gramatical, como *De verbis priscis*.

[8] Pueblo desconocido. Quizá se trate de los *hermunduri* germanos, citados por Tácito, *Germania* 42,1-2 y 42,1.

[9] François Hinard, "Aulu-Gelle et les serments militaires", en *Au miroir du culture antique. Mélanges offerts au Président René Marache*, Rennes (Presses Universitaires de Rennes) 1992, pp.287-301.

[10] H. Hommel, "Die Rede des Vaters der Gracchen für L. Cornelius Scipio Asiaticus", *Gymn* 56, 1949, 176-182. A este mismo personaje alude Aulo Gelio en *NA* 4,18,8 y 6,19,2ss.

cualquiera de los dos que lo hubiere ordenado, o prometerás llevar en el plazo de los tres días siguientes lo que hayas encontrado o cogido con dolo y fraude, o lo devolverás, de tal manera que consideres que has obrado bien".

3 Por otro lado, a los soldados enrolados se les señalaba un día para que se presentaran y respondieran al cónsul que los citaba; **4** a continuación, se les exigía el juramento de que se presentarían, excepto en los siguientes casos: "Salvo que exista alguna de las causas que a continuación se especifican: funeral familiar o ceremonias de purificación de la familia del difunto[11] que por otro motivo hayan sido trasladadas a ese día y que le impidan estar allí en el día indicado; ataque de epilepsia[12] o auspicio cuya omisión no esté permitida sin un sacrificio expiatorio; sacrificio o aniversario que no pueda celebrarse adecuadamente sin su presencia allí en ese día; ataque de los enemigos, o una entrevista concertada con el enemigo; si alguno de ellos tuviera alguno de estos motivos, entonces, el día siguiente que se lo permitan las causas citadas se presentará y se pondrá a disposición de quien esté al mando de esa aldea, pueblo o ciudad".

5 En ese mismo libro se leen también estas palabras: "Cuando un soldado no se presentaba el día señalado y carecía de justificación, era considerado como desertor".

6 Igualmente, en el libro VI está escrito lo siguiente: "Los escuadrones de caballería fueron llamados 'alas del ejército', porque se situaban alrededor de las legiones, a izquierda y derecha, como las alas en los cuerpos de las aves. En la legión hay sesenta centurias, treinta manípulos, diez cohortes".

V. *Significado de* vestibulum*; formas de composición de esta palabra.*

1 Existen muchas palabras de uso corriente cuyo significado propio y auténtico no conocemos con exactitud, por lo que, al seguir una costumbre oscura y generalizada de algo desconocido, damos más la impresión de decir lo que queremos que lo que realmente decimos. Tal es el caso de *vestibulum*[13], palabra muy

---

[11] En el texto latino estas ceremonias purificatorias se denominan *feriae denicales*. Cf. Paulo-Festo, 61 y 180 L. y Cicerón, *Leyes* 2,55.

[12] En el texto de Gelio se denomina *morbus sonticus*. Más a menudo se conoce como *comitialis morbus*. Cf. 17,15,6.

[13] El tema puede verse, con pequeñas variantes, en Macrobio, *Saturn.* 6,8,14. Véase E. WISTRAND, "Das altrömische Haus nach den literarischen Quellen", *Eranos* 68, 1970, 191-223.

común y frecuente en la conversación, pero no suficientemente considerada por quienes la usan con tanta facilidad. **2** He observado que personas bastante instruidas creen que *vestibulum* es la parte primera de la casa que la gente llama *atrium*. **3** En el libro II de *Significado de las palabras pertenecientes al derecho civil* dice C. Elio Galo[14] que el *vestibulum* no pertenece a la casa misma ni es parte de ella, sino un lugar vacío delante de la puerta de la casa, a través del cual se accede desde la calle a la vivienda, cuando las partes de la casa situadas a derecha e izquierda de la puerta están junto a la calle y la propia puerta está alejada de la calle por un espacio vacío interpuesto.

4 En cuanto al modo de composición de esta palabra, es una cuestión muy debatida; pero lo que he leído al respecto, me ha parecido prácticamente todo ello absurdo y sin sentido. **5** Lo que recuerdo que decía Sulpicio Apolinar, hombre dotado de unos refinados conocimientos, era de este tenor: Al igual que otras, la partícula *ve*[15] puede tener un significado intensivo o privativo. **6** Así, en el caso de *vetus* (viejo) y *vehemens* (vehemente), la primera palabra deriva su composición de la magnitud de la edad (*aetas*), la segunda tiene su origen en la fuerza (*vis*) e ímpetu de la mente (*mentis*). Por su parte, *vescum* (inapetente o apetente), que se compone de la partícula *ve* y de *esca* (alimento), puede adoptar dos significados distintos. **7** Así, Lucrecio[16] llama *vescum* a la sal porque abre el apetito, mientras que Lucilio[17] la llama *vescum* porque quita el apetito.

8 Pues bien, quienes antiguamente construían grandes casas dejaban delante de la puerta un espacio vacío que quedara en medio, entre las puertas de la casa y la calle. **9** Quienes venían a saludar al dueño de la casa se detenían en ese lugar antes de ser recibidos, de tal forma que no se hallaban en la calle, pero tampoco dentro de la casa. **10** A causa, pues, de aquella detención en un lugar amplio y de esa especie de estancia (*stabulatio*), dicho espacio se llamó *vestibulum*[18], que, como hemos dicho, es un espacio amplio dejado ante las puertas, en el que permanecían de pie los visitantes antes

---

[14] C. Elio Galo (a menudo confundido con el prefecto de Egipto del mismo nombre de ca.25 a.C.) fue jurista preocupado de cuestiones terminológicas. Obra suya fue la que aquí se cita: *De significatione verborum, quae ad ius civile pertinent*. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.302.

[15] El tema es tratado por Gelio también en 5,12,9. Véase Ovidio, *Fast.* 3,445-449.

[16] Lucrecio 1,326.

[17] Lucilio, *frag.* 602 Marx.

[18] Una fantasiosa etimología de *vestibulum*, en Ovidio, *Fast.* 6,209-304, que emparenta este término con *Vesta*, nombre al que a su vez hace derivar de *vi stare*, "sostenerse por su propia fuerza".

de ser introducidos a la casa. **11** No obstante, deberemos recordar que los escritores antiguos no siempre utilizaron este término en su sentido propio, sino de modo metafórico, uso metafórico, no obstante, empleado de tal manera que no se desvía mucho del sentido propio al que nos hemos referido. Tal es el caso de Virgilio[19]: "Ante el vestíbulo mismo y en las primeras fauces del Orco pusieron sus cubiles el Luto y las vengadoras Preocupaciones". **12** En efecto, no dice que el vestíbulo sea la primera parte de la casa infernal, lo cual podría interpretarse subrepticiamente, sino que indica dos lugares fuera de las puertas del Orco, el *vestibulum y* las *fauces*, y de ellas llama *vestibulum* a lo que está frente a la casa misma y ante las propias estancias interiores del Orco, mientras que denomina *fauces* a un camino estrecho por el que se accedería al *vestibulum*.

VI. *Qué son las víctimas llamadas* bidentes *y por qué se han llamado así; opiniones a este respecto de P. Nigidio [Fígulo] y Julio Higino*[20].

1 De regreso de Grecia, al desembarcar en Brindisi[21], vimos un barco en el que un individuo, profesor de lengua latina, traído de Roma por los brundisinos, se ofrecía a la gente para que lo pusieran a prueba. **2** Acudimos nosotros también hasta él para distraernos, porque estábamos cansados y mareados por el oleaje del mar. **3** Estaba leyendo de manera incorrecta y grosera el libro VII [de la *Eneida*] de Virgilio, en el que aparece el verso[22] que dice: "Conforme al rito, sacrificaba cien lanudas bidentes", **4** y pedía que, si alguien quería aprender algo de todas aquellas cosas, le preguntara. **5** Entonces yo, admirado ante la seguridad de aquel ignorante, le dije: "¿Puedes enseñarnos, maestro, por qué las llama *bidentes*?"[23]. **6** "Las llama *bidentes* -respondió- y, además, lanudas para indicar más claramente que se trata de ovejas". **7** "Más adelante -repliqué yo- veremos si, como tú dices, sólo las ovejas son llamadas *bidentes* y si Pomponio[24], compositor de atelanas, se equivocó en *Los galos transalpinos*, cuando escribió aquello de: 'Marte, yo prome-

[19] Virgilio, *Eneida* 6,273-274.

[20] El tema del presente capítulo se halla también en Macrobio, *Saturn.* 6,9 y en Nonio 53,13 L.

[21] Brindisi, ciudad y puerto de Calabria desde donde generalmente zarpaban los barcos que se dirigían a Grecia y a la cuenca oriental del Mediterráneo.

[22] Virgilio, *Eneida* 7,93. El mismo giro en *Eneida* 5,96.

[23] Se denominaba también *bidental* al pequeño brocal que rodeaba el lugar alcanzado por un rayo, junto al que se erigía un altar, en cuya consagración se sacrificaba una oveja de dos años (*bidens*).

[24] Pomponio, v.51 Ribbeck. Pomponio, vivió en tiempos de Sila: fue autor de comedias, no sólo atelanas, sino también togatas. A él alude Gelio en 10,24,5 y 12,10,7.

to solemnemente que, si algún día vuelvo, te sacrificaré un verraco bidente'. **8** Lo que yo te pregunto ahora es si sabes cuál es la explicación de esa palabra". **9** Y aquel individuo, sin vacilar un momento y con gran osadía, contestó: "Las ovejas se llaman *bidentes* porque únicamente tienen dos dientes". **10** Yo añadí: "Dime, por favor, en qué país del mundo has visto tú que por su propia naturaleza las ovejas tengan sólo dos dientes. Se trataría de un caso portentoso que requeriría un sacrificio expiatorio". **11** Entonces aquél, alterado e irritado conmigo, contraatacó así: "¿Por qué no me haces más bien las preguntas que se deben hacer a un gramático? Por los dientes de las ovejas se pregunta a los pastores". **12** Los demás rieron la gracia de aquel pícaro.

P. Nigidio [Fígulo][25], en su libro *Las vísceras*, dice que se llaman *bidentes*, no sólo las ovejas, sino todas las víctimas de dos años; pero tampoco explicó con más claridad por qué se llaman *bidentes*; **13** sin embargo, tal como nosotros pensábamos, en unos comentarios relativos a la legislación de los pontífices encontramos escrito que las víctimas inicialmente se denominaron algo así como *biennes*, término en que se introdujo una *d*, resultando *bidennes*, pero, a consecuencia del largo uso lingüístico, la palabra se alteró y de *bidennes* se convirtió en *bidentes*, que resultaba más fácil y sencillo de pronunciar.

14 Empero, Julio Higino[26], que parece haber conocido bien la legislación de los pontífices, en el libro IV de sus *Comentarios a Virgilio* escribió que se llamaban *bidentes* las víctimas que por su edad tenían más largos dos de sus dientes. **15** Cito sus palabras textuales: "La víctima bidente ha de tener ocho dientes, pero dos de ellos más largos que los otros, de modo que gracias a ello quede claro que ha pasado de ser joven a adulta". Si esta opinión de Higino es o no cierta, es algo para lo que sobran los argumentos y bastan los ojos.

VII. *Laberio acuñó numerosas palabras con bastante libertad y osadía; empleo de muchas palabras cuya latinidad suele ponerse en duda.*

---

[25] P. Nigidio Fígulo, erudito muy citado por Gelio. Cf. *Índice onomástico*.

[26] Julio Higino, oriundo de Alejandría (o de Hispania, según otros), fue discípulo dre Alejandro de Mileto, de quien hereda el gusto por saberes polifacéticos y variopintos, sobre los que destaca su inclinación particular por la mitología. Dirigió en Roma la *Bibliotheca Apollinis*, fundada por Augusto, y la biblioteca del Pórtico de Octavio. Discípulo suyo fue su liberto, el gramático Julio Modesto, citado por Gelio en 3,9,1. Véase A. SACCONI, "Giulio Igino scrittore di briografie", *RCCM* 3, 1961, 246-249. Véase *NA* 1,14,1.

1 En los numerosos mimos que escribió, Laberio[27] acuñó con gran libertad muchísimas palabras. **2** En efecto, dice[28] *mendicimonium* (mendicidad), emplea *moechimonium*, *adulterio* y *adulteritas* en lugar de *adulterium* (adulterio), *depudicavit* por *stupravit* (cometió estupro), y *abluvium* en vez de *diluvium* (diluvio); en el mimo titulado *El cesto* utiliza[29] *manuatus est* en lugar de *furatus est* (robó); **3** asimismo, en *El Batanero* llama[30] *manuarium* al *fur* (ladrón): "Has perdido -dice- la vergüenza del ladrón (*manuarii*)". Presenta además otras muchas innovaciones. **4** Utiliza también palabras obsoletas y deshonrosas a causa del sórdido uso que de ellas hace la gente, como aquello de *Las hilanderas*:[31] "El Orco de buena fe os llevará desnudas a cuestas (*in catomum*)". **5** Dice también *elutriare lintea et lavandaria* (aclarar las telas y ropa de lavar)[32] para referirse a la ropa entregada para que la laven; y *coicior in fullonicam* (soy arrojado al batán)[33]; y '¿Por qué vas tan deprisa? ¿Acaso te persigue Caldonia (*praecurris Caldonia*)?[34]'. **6** Asimismo, en *El cordelero*[35] llama *talabarriunculi* a lo que la gente llama *talabarriones*; **7.** en *Las fiestas Compitales*[36] afirma: "Le ablandé las mandíbulas (*malas malaxavi*)"; **8** en *El desmemoriado* dice[37]: "Éste es aquel palurdo (*gurdus*) del que te conté que había sido acogido por mí hace dos meses al regresar de África"; **9** y en el mimo titulado *Natal* emplea términos como[38] *cippus* (cipo), *obba*

---

[27] Para Décimo Laberio, autor de mimos, véase nota a 1,7,12.

[28] Laberio, v.150 Ribbeck.

[29] Laberio, v.39 Ribbeck.

[30] Laberio, v.46 Ribbeck.

[31] Laberio, v.87 Ribbeck. La expresión *in catomum* quizá esté reproduciendo el giro griego κατ'ὠμόν, que describe la postura que adopta quien es castigado con la fusta: se recuesta sobre las espaldas de otro, se le abraza al cuello y ofrece el dorso al verdugo.

[32] Laberio, v.151 Ribbeck.

[33] Laberio, v.147 Ribbeck.

[34] Laberio, v.148 Ribbeck. Ribbeck proponía leer *Calidoniam*.

[35] Laberio, v.79 Ribbeck. Ignoramos el significado de ambas palabras, *talabarriunculus* y *talabarrio*. Véase J. KNOBLOCH, "*Talabarriunculus*, der kleine Schreihals", *RhM* 136, 1993, 191-192.

[36] Laberio, v.37 Ribbeck. Las fiestas Compitales (*Compitalia*) se celebraban en honor de los Lares de las encrucijadas. Era una fiesta móvil del mes de diciembre. Cf. G. DUMÉZIL, "Quaestiunculae indo-italicae, 10: Offrendes et denombrement au carrefour", *Latomus* 20, 1961, 262-265.

[37] Laberio, v.13 Ribbeck.

[38] Laberio, vv.60 y 61 Ribbeck. *Cippus*: su significado normal es el de cipo o columna funeraria, como se lee en Festo, p.339; en Varrón (*LL.* 5,143) *cippi* es el nombre de los mojones que delimitan el pomerio; según César (*Gal.* 7,73,4), en la jerga de los soldados, *cippi* designaba figuradamente las estacas aguzadas colocadas en el fondo de una fosa-trampa. *Obba*: término empleado también por Varrón (*Menip.* 114 Riese) y por Persio (5,148), designaba un recipiente de arcilla o de esparto (gr.

(jarra), *camella* (escudilla), *pittacium* (perifollo) y *capitium* (capucha): "Llevas puesta la capucha como perifollo de la túnica (*capitium tunicae pittacium*)".

10 Además, en *Anna Peranna* emplea[39] *gubernius* en lugar de *gubernator* (timonel), *planus* por *sycophanta* (impostor) y *nanus* en vez de *pumilio* (enano)[40]; aunque también Cicerón utilizó *planus* en lugar de *sycophanta* en su discurso *Defensa de Cluencio*[41]. **11** Asimismo, en el mimo que lleva por título *Las fiestas Saturnales* dice[42] *botulus* por *farcimen* (salchicha) y llama *levenna* a un hombre en vez de *levis* (inconstante). **12** Igualmente, en *La necyomantia* utiliza[43] el término vulgarísimo *cocio* para referirse a quien los autores antiguos llaman *arillator* (buhonero). He aquí las palabras de Laberio: "¿Dos esposas? ¡Por Hércules!, esto es mejor negocio, dijo el buhonero (*cocio*); él había visto seis ediles".

13 Sin embargo, en el mimo titulado *Alejandrea* utilizó el mismo término griego que usa el vulgo, pero en correcto latín, al decir *emplastrum* (emplasto) en género neutro, y no en femenino, como hacen esos semisabios modernos[44]. **14** Cito las palabras de ese mimo[45]: "¿Qué es el juramento? Un emplasto (*emplastrum*) de dinero prestado".

ἄμβιξ), de fondo ancho y de cuello estrecho. En Tertuliano (*Apol.* 18), es una vasija empleada en las libaciones fúnebres. *Camella*: escudilla para beber. De este término derivan el castellano *gamella*, el francés *gamelle* y el italiano *gamella*. *Pittacium*: término procedente del gr. πιττάκιον, que designaba al trozo de cuero o de pergamino que se pegaba como etiqueta de una vasija. De ahí derivó a múltiples significados metafóricos: emplasto, memoria o lista, remiendo, adorno... *Capitium*: en Varrón (*LL.* 5,131) designa una prenda femenina que cubre por delante a modo de pechera; en Nonio (p.542,25 L.) es una capa que cubre la cabeza; en Laberio (62 y *Glosas* 5,617) es la abertura superior de la túnica. Ninguno de esos significados cuadra aquí, por lo que traducimos por el sentido.

[39] Laberio, v.3 Ribbeck. El título alude a Anna Perenna o Peranna (nombre más arcaico), vieja divinidad itálica que encarna el paso de los años. Su fiesta se celebraba en los idus de marzo. Cf. Ovidio, *Fast.* 3,523-542. Véase también Gelio, 13,23,4.

[40] El término será motivo de un tratamiento particular en 19,13,2.

[41] Cicerón, *Defensa de Cluentio* 72. *Planus* lo usan también Horacio (*Epist.* 1,17,59) con el significado de 'cuentista, lenguaraz', y Petronio (*Satiricón* 82), con el de 'vagabundo'.

[42] Laberio, v.80 Ribbeck. *Botulus* parece palabra de origen osco, empleada también por Marcial, 14,72. En cuanto al título del mimo, *Saturnalia*, alude a las fiestas saturnales, instituidas el 497 a.C. Inicialmente se celebraban el 17 de diciembre, pero su boato y desenfrenada alegría prolongó su duración hasta el 23 de diciembre en tiempos de Domiciano.

[43] Laberio, v.63 Ribbeck. *Cocio* o *coctio* parece de origen etrusco.

[44] Nueva alusión despectiva a los 'nuevos gramáticos analogistas'. Cf. nota a 11,1,5.

[45] Laberio, v.1 Ribbeck.

VIII. *Qué significa lo que los dialécticos llaman* axioma *y cómo lo denominan nuestros compatriotas; algunas otras cosas que se enseñan en la dialéctica elemental*[46].

1 Cuando quisimos iniciarnos e imbuirnos de las enseñanzas dialécticas, nos fue preciso acudir a conocer lo que los dialécticos llaman εἰσαγογαί (introducciones). **2** Entonces, como lo primero que había que aprender eran los axiomas, a los que M. [Terencio] Varrón unas veces llama *profata* (sentencias) y otras *proloquia* (proposiciones), buscamos con empeño el *Comentario de las proposiciones*, de L. Elio [Estilón][47], hombre sabio que fue maestro de Varrón, y, tras encontrarlo en la *Biblioteca de La Paz*[48], lo leímos. **3** En él no había nada educativo ni adecuado a la enseñanza: da la impresión de que Lelio compuso ese libro más como estímulo personal que para enseñar a otros.

4 No tuvimos, pues, más remedio que volver a los libros griegos. Por ellos nos enteramos de que ἀξίωμα se definía con estas palabras: "Expresión completa en sí misma que afirma cuanto en ella se contiene". **5** Me llevó tiempo traducir esto, puesto que fue preciso recurrir a palabras nuevas y toscas que el oído a duras penas podía soportar a causa de su novedad. **6** Sin embargo, en el libro XXIV de su obra *La lengua latina*, dedicada a Cicerón, M. [Terencio] Varrón lo define con toda claridad del modo siguiente[49]: "*Proloquium* es una proposición en la que no se echa en falta nada".

7 Pero quedará más claro el significado de esto si ponemos un ejemplo. Un axioma o *proloquium*, si preferís llamarlo de este modo, es así: "Aníbal fue cartaginés", "Escipión destruyó Numancia", "Milón fue condenado por homicidio", "el placer no es bueno ni malo". **8** Pues bien, a todo aquello que se expresa en una proposición plena y acabada en sus términos, de manera que ha de resultar necesariamente verdadera o falsa, a eso los dialécticos lo han llamado axioma y Varrón, como ya he dicho, *proloquium*; Cicerón, en cambio, lo denomina *pronuntiatum* (enunciado), si bien só-

---

[46] Para todo este capítulo, cf. C. JOHANSON y D. LONDAY, "Cicero propositions, *Academica* 2,95", *Mn* 41, 1988, 325-332.

[47] Para Elio Estilón véase nota a 1,18,1. Esta obra (*Commentarius de proloquiis*) tuvo por modelo el Περὶ ἀξιωμάτων, de Crisipo, filósofo estoico sobre el que ofrecemos datos en nota a 1,2,10.

[48] Biblioteca patrocinada por el emperador Vespasiano, ubicada en el lado este del Templo de la Paz, sito en el *Forum Pacis*, e inaugurada el 75 p.C.

[49] Varrón, *LL. frag.* 29 Goetz-Schoell = *frag.* 28 Marcos Casquero.

lo empleó esta palabra, según su propio testimonio[50], "hasta que encuentre otra mejor".

9 Pues bien, a lo que los griegos llaman ἀξίωμα συνημμένον algunos de nuestros compatriotas lo denominan *adiunctum* (ligado) y otros *conexum* (unido)[51]. Un axioma *conexum* es éste: "Si Platón camina, Platón se mueve", "Si es de día, el sol está sobre las tierras". **10** Al axioma que los griegos llaman συμπεπλεγμένον nosotros lo llamamos *coniunctum* (conjunto)[52], y es así: "P. [Cornelio] Escipión, hijo de Paulo, fue dos veces cónsul, celebró un desfile triunfal, desempeñó la censura y, durante la censura, fue colega de L. Mumio". **11** Ahora bien, si en un axioma conjunto una proposición es falsa, aunque las restantes sean verdaderas, se dice que todo él es falso. En efecto, si a todas las verdades que he dicho de Escipión añadiera "venció a Aníbal en África", que es falso, entonces todo aquello que se ha dicho conjuntamente con esto dejará de ser verdad por culpa de esta sola proposición falsa que he añadido, puesto que se dicen conjuntamente.

12 Existe otro tipo de axioma que los griegos llaman διεζευγμένον y nosotros *disiunctum* (disjunto)[53]. Éste es así: "El placer es bueno o malo, o ni es bueno ni malo". **13** Ahora bien, todas las cosas que se oponen entre sí, por necesidad luchan entre sí y sus opuestos, llamados ἀντικείμενα por los griegos, también han de estar enfrentados entre sí. De todas las cosas que se oponen entre sí una ha de ser verdadera y las otras falsas. **14** Pero, si no hay ninguna verdadera, o todas o más de una son verdaderas, o bien las proposiciones opuestas no se enfrentan entre sí, o los opuestos de tales proposiciones no son contrarios entre sí, entonces el axioma disjunto es falso y se llama παραδιεζευγμένον[54], como en el ejemplo siguiente, en el que los opuestos no son contrarios: "O corres o estás quieto". En efecto, tales proposiciones están enfrentadas entre sí, pero sus opuestas no lo están, puesto que 'no andar', 'no estar quieto' y 'no correr' no son contrarias entre sí, ya que de dos cosas se dice que son contrarias cuando no pueden ser verda-

---

[50] Cicerón, *Tusc.* 1,7,14. Cf. C. JOHANSON y D. LONDEY, "Ciceron propositions *Academica* 2,95", *Mn* 41, 1988, 325-332.

[51] El ἀξίωμα συνημμένος o 'proposición hipotética', ofrece una de las dos posibilidades ínsitas en un axioma.

[52] El ἀξίωμα συμπεπλεγμένος es un conjunto de proposiciones concatenadas, cuyo resultado devendrá falso desde el momento en que una de las proposiciones sea falsa.

[53] El ἀξίωμα διεζευγμένον presenta dos proposiciones opuestas entre sí, de modo que la verdad de una supone la falsedad de la otra.

[54] El ἀξίωμα παραδιεζευγμένον es una proposición viciada, expresión parcial de un axioma *disiunctum* desde el momento en que no es exhaustivo.

deras al mismo tiempo; y, efectivamente, tú puedes al mismo tiempo no andar o no estar quieto y no correr.

15 Pero, por el momento, ya es suficiente con este pequeño aperitivo de dialéctica. **16** Sólo tengo que añadir y advertir lo siguiente: al comienzo, el estudio y conocimiento de esta disciplina resulta oscuro, desagradable y despreciable y suele parecer inútil; pero, cuando has avanzado un poco, acaban por hacerse evidentes en tu ánimo sus frutos, seguidos de un cierto placer insaciable de aprender, **17** al que si no pones límite decididamente, correrás grave peligro de que, como les ha sucedido a muchos otros, te consumas tú también en los círculos y meandros de la dialéctica, como si estuvieras en los escollos de las sirenas[55].

IX. *Qué significa en los libros de los autores antiguos la expresión* susque deque *empleada muy a menudo.*

1 *Susque deque fero* <o *susque deque sum*> o *susque deque habeo*, pues de todas estas formas se dice, es una expresión tomada de obras de hombres doctos[56]. En los poemas y cartas de los autores antiguos aparece escrita en diferentes pasajes; **2** sin embargo, te será más fácil encontrar personas que te la muestren que personas que la entiendan. Y es que la mayoría de los que buscamos palabras antiguas nos apresuramos a decirlas, no a comprenderlas. **3** Pues bien, la expresión *susque deque ferre* significa estar ecuánime y tranquilo y no dar demasiada importancia a los acontecimientos y a veces desdeñarlos y despreciarlos, y viene a significar lo mismo que el término griego ἀδιαφορεῖν (ser indiferente). **4** Dice Laberio en *Las fiestas Compitales*[57]: "Ora te muestras tranquilo, ora sereno (*susque deque fers*); tu madre está sentada en el lecho conyugal[58], emplea palabras horribles contra los siervos". **5** En su *Sisenna o La historia* M. [Terencio] Varrón dice así[59]: "Y si no fueran parecidos los principios y progresos de todo esto, carecería de importancia (*susque deque esset*)". **6** Lucilio en el libro III [de sus

---

[55] Alusión a los peligros que, en relato de la *Odisea*, tuvo que afrontar Ulises cuando su barco cruzó cerca de los escollos hacia donde lo llamaban el canto de las sirenas.

[56] A ello se alude de pasada en 10,29,3. De hecho, esta locución familiar no se encuentra después de la época de Cicerón, que la emplea en *Epist. Át.* 14,6,1. Según Festo y Paulo (p.370-371 L.), significa *plus minusve*.

[57] Laberio, v.29 Ribbeck.

[58] Aunque habitualmente se le designa como *lectus genialis*, en este pasaje el texto latino lo denomina *lectus adversus*, debido a que la novia, en el momento de entrar en su nueva morada, lo encontraba colocado en el *atrium*.

[59] Varrón, *frag.*, p.256 Riese.

Sátiras] dice[60]: "Sin embargo, todas estas cosas fueron entonces un juego sin importancia (*susque deque*), lo repito, todo fue un juego y una diversión sin importancia (*susque deque*); el trabajo duro comenzó a medida que nos acercamos al territorio de los setinos: montes αἰγίλιπτοι (escarpados), todos ellos Etnas, ásperos Atos".

X. *Qué son los* proletarii, *qué son los* capite censi; *qué significa* adsiduus *en las* XII tablas; *y cuál es el origen de esta palabra.*

1 Un día, en Roma, andaba yo por el foro libre de preocupaciones. Había cierto alegre bullicio propio de las fiestas; y un nutrido círculo de personas en el que casualmente estaba leyéndose un libro de los *Anales* de Ennio. En aquel libro aparecieron estos versos[61]: "El *proletarius* es equipado por cuenta del Estado con escudo y con dura espada; montando guardias protegen los muros, la ciudad y el foro". **2** Entonces algunos empezaron a preguntar qué era un *proletarius*[62]. **3** Yo me quedé mirando a uno del grupo, experto en derecho civil y conocido mío, y le rogué que nos explicara aquella palabra. **4** Como me respondiera que él era entendido en derecho, no en cuestiones gramaticales, le repliqué: "Precisamente por eso debes hablar, pues, como dices, eres entendido en derecho, **5** y Q. Ennio tomó esta palabra de las *XII Tablas*, en las que, si no recuerdo mal, se dice así[63]: 'Para el residente (*adsiduo*) el fiador (*vindex*) ha de ser un residente (*adsiduus*); pero para el ciudadano *proletarius* puede serlo cualquiera'. **6** No te pedimos, pues, que nos expliques los *Anales* de Q. Ennio, sino cómo deben entenderse las *XII Tablas* y qué significa en esta ley la expresión ciudadano *proletarius*". **7** "Podría yo -contestó él- explicar esto si hubiera aprendido la legislación de los Faunos y de los Aborígenes[64]. **8** Pero como los prole-

---

[60] Lucilio, *frag.*, 110,3 Marx = 3,8, Charpin. La carga cómica del pasaje radica en que en un viaje entre Roma y la aldea de Setia, a través de la Vía Apia, apenas se cruzaban algunas pequeñas colinas, en modo alguno comparables ni con el Etna ni con el monte griego Atos.

[61] Ennio, *Anales* 183-185 Vahlen = *frag.* 107 (libro VII) Segura Ramos. El pasaje enniano es aprovechado también por el gramático Nonio, p.155,21,

[62] Véase J.Cl. Richard, "*Proletarius*: quelques remarques sur l'organisation servienne", *AC* 47, 1978, 438-447, donde analiza las diversas definiciones que los antiguos dieron a *proletarius*, y estudia la incorporación de artesanos y comerciantes a esta clase social.

[63] *XII Tablas* 1,4. Esta cita se repite de nuevo en 19,8,15. Para su justa comprensión, véanse S. von Bolla, "Ein übersehenes Zitat aus den Zwölf Tafeln", *ZRG* 67, 1949, 497-591; J. André, "Les étymologies d'*adsiduus* et la critique textuelle", *RPh* 50, 1976, 22-23 y J.Cl. Richard, *Les origines de la plèbe romaine. Essai sur la formation du dualisme patricio-plebeien*, *MEFR*, Paris (de Boccard) 1978, p.369.

[64] Eco evocador de Virgilio, *Eneida* 8,313-314.

tarios (*proletarii*), los residentes (*adsidui*), los sanates[65], los fiadores y subfiadores, los veinticinco ases[66] y taliones[67] y la cuestión de los hurtos que se dirimen *cum lance et licio*[68] y toda aquella ley antigua de las *XII Tablas* ha caído en desuso en los procesos judiciales tras promulgarse la ley Ebutia[69] sobre las causas centunvirales, sólo alcanzo a ofrecer mis servicios y conocimientos del derecho, de las leyes y de los términos que hoy día utilizamos".

9 Entonces coincidió que vimos pasar a Julio Paulo[70], poeta a quien considero muy erudito. **10** Lo saludamos y le rogamos que nos ilustrara sobre esta frase y sobre el origen de esta palabra: "Aquellos de la plebe romana que eran muy pobres y humildes y no aportaban al censo más de mil quinientos ases fueron llamados *proletarii* (proletarios), y quienes, según el censo, carecían de dinero o tenían muy poco eran llamados *capite censi* (pobres)[71]. Ahora bien, según el último censo, la fortuna de los *capite censi* o pobres se valoró en trescientos setenta y cinco [ases][72]. **11** Pero, como parecía que el dinero y patrimonio familiar servían de prenda y garantía ante la república y constituían cierta seguridad de amor a la patria, ni proletarios ni pobres eran alistados como soldados, salvo en casos de grave tumulto, porque el dinero y el patrimonio familiar de éstos era muy escaso o nulo. **12** No obstante, la clase de los proletarios gozó de una situación y prestigio algo mejor que la de los pobres; **13** pues en los momentos difíciles de la república, cuando había escasez de jóvenes, eran alistados en la milicia improvisada y se les proporcionaban armas a costa del erario público

---

[65] El nombre, constatado en las *XII Tablas*, 1,5, es explicado por Festo (p.474 L.) como el de un pueblo vecino a Roma, para el que propone la increíble etimología según la cual *sanate* deriva de *sanata mente*, 'cordura recuperada' al volver a aliarse con Roma después de haber roto la alianza que antes tenía con ella.

[66] Es la multa prevista por las *XII Tablas* por una *iniuria*. Véase 20,1,12.

[67] Cf. 20,1,14-20 y 30-36.

[68] En nota a 11,18,9 se explica en qué consistía este arcaico recurso jurídico.

[69] C.S. TOMULESCU, "The role of the *Lex Aebutia*", *IJ* 6, 1971, 136-141. Esta ley vino a derogar la *legis actio per conditionem* y a establecer las *formulae* de las dos condiciones. Véase, del mismo autor, "Origin of the *legis actio per conditionem*", *IJ* 4, 1969, 180-186, así como G. SACCONI, "Appunti sulla *lex Aebutia*", *AG* 197, 1979, 63-69.

[70] Para Julio Paulo, véase *NA* 1,22,9ss. y 5,4,1. Cf. F. DELLA CORTE, "Giulio Paolo studioso di Antipatro e Afranio", *Studi Nonniani* 7, 89-96.

[71] DANIEL J. GARGOLA, "Aulus Gellius and the property qualification of the *proletarii* and the *capite censi*", *CPh* 84, 1989, 231-234. Quizá deba entenderse sextercios en vez de ases. A menudo no fue observada la estricta distinción entre *proletarii* y *capite censi*.

[72] Los *capite censi* contabilizaban menos de 375 ases; los *proletarii* de 375 a 1500 ases. Véase G. GARGOLA, "Aulus Gelius and the property qualifications of the *proletarii* and the *capite censi*", *CPh* 84, 1989, 231-234. Y también ELIO LO CASCIO, "Ancora sui *censi minimi* delle cinque classi serviane", *Athenaeum* 66, 1988, 273-302.

y no fueron designados como pobres (*capitis censione*), sino con un término más feliz, según su función y obligación de aportar hijos, pues, al no poder prestar grandes servicios a la república por su escasez de recursos, acrecentaban el número de ciudadanos engendrando hijos. **14** En cuanto a los pobres, según cuentan algunos, fue C. Mario el primero que los alistó como soldados durante la Guerra de los Cimbrios en momentos muy apurados para la república o, más exactamente, como dice Salustio, durante la Guerra de Yugurta, cosa de la que hasta entonces no existía constancia. **15** En las *XII Tablas* el término *adsiduus* (residente) se emplea como sinónimo de rico y pudiente; o como derivado de *assis* (as), es decir, alguien que entrega dinero, según lo exigían las circunstancias de la república; o bien por la asiduidad con que hacían donativos en función de los recursos familiares".

16 He aquí las palabras de Salustio en su *Guerra de Yugurta* a propósito del cónsul C. Mario y los *capite censi*[73]: "Entre tanto, él mismo alistaba soldados, no por clases sociales, según la tradición de los antepasados, sino según la voluntad de cada uno, siendo en su mayoría pobres (*capite censi*). Unos sugerían que esto se había hecho por carencia de hombres ricos; otros, que por la ambición del cónsul, pues había sido elegido y aupado por esta clase de hombres y, para un hombre que buscaba el poder, hasta el más pobre le resultaba útil".

XI. *Relato tomado de las* Historias, *de Heródoto*[74], *sobre la muerte de los psilos, que habitaban en las Sirtes de África.*

1 Se dice que el pueblo de los marsos, en Italia, es descendiente del hijo de Circe. **2** Por eso, los marsos, cuyas familias aún no se han mezclado y corrompido hasta el presente con parentelas foráneas, poseen de nacimiento una fuerza que los hace resistentes a los venenos de las serpientes y capaces de realizar milagrosas curaciones con jugos de hierbas y con sortilegios.

3 Vemos que de esta misma virtud están dotados los llamados psilos. Sobre el nombre y raza de este pueblo he buscado en los libros antiguos y, al fin, en el libro IV de Heródoto he encontrado este relato: **4** Los psilos habitaron antaño en tierras africanas y eran vecinos de los nasamones. Durante cierto tiempo estuvo soplando

---

[73] Salustio, *Yug.* 86,2. Véase R.E. MARINO, "Mario e i *capite censi*", *Labeo* 26, 1980, 354-364.

[74] Herodoto, 4,173. No obstante, Aulo Gelio parece recabar también noticias de la *Historia Natural*, de Plinio, 7,14; 8,48 y 93; 21,78; 25,11 y 28,30. Véase, así mismo, la *Geografía* de Estrabón, 13,1,14.

en su territorio de manera prolongada un Austro muy violento. **5** A causa de este viento se secó todo el agua existente en el territorio en que vivían. **6** Privados de agua, los psilos imputaron este agravio al Austro y decretaron marchar armados contra él, como si de un enemigo se tratara, para hacer sus reclamaciones con el derecho de la guerra. **7** Así marcharon al combate, pero el viento Austro les salió al encuentro con un gran vendaval y los sepultó a todos con su ejército, arrastrando sobre ellos cúmulos y montañas de arena. **8** En aquella circunstancia perecieron todos los psilos, hasta el último, y su territorio fue ocupado por los nasamones.

XII. *Palabras a las que Cloacio Vero, de manera acertada o absurda o grosera, hace remontar a los orígenes de la lengua griega.*

1 En los libros que tituló *Palabras tomadas del griego* Cloacio Vero[75] dice, ¡por Hércules!, bastantes cosas investigadas con diligencia y sagacidad, pero también algunas fútiles y frívolas. **2** Dice que *errare* (errar) deriva de ἔρρειν y cita un verso de Homero[76] en el que aparece esta palabra: "Abandona (ἔρρε) al punto la isla, tú, el más infame de los vivos". **3** Escribió también que *alucinari* (equivocarse, sufrir alucinaciones) deriva del griego ἀλύειν, de donde piensa que, tras cambiarse la letra *a* en *e*, se formó también *elucus* (sopor), que significa cierta lentitud y paralización anímica, que suelen padecer quienes tienen alucinaciones. **4** Afirma, asimismo, que *fascinum* (encanto, maleficio) es lo mismo que *bascanum*, y que *fascinare* (encantar) es lo mismo que *bascinare*[77].

5 Todo esto es muy acertado y útil. Sin embargo, en el libro IV afirma: "Se ha dicho *faenerator* (usurero) como sinónimo de φαινεράτωρ, porque se muestra (φαίνεσθαι) inclinado hacia lo más útil, ya que esta clase de hombres muestran una apariencia de humanidad y parecen ser bondadosos con los pobres que necesitan dinero", **6** y apunta que así lo dijo Hipsícrates, gramático cuyos libros sobre aportaciones griegas son bien conocidos. Ahora bien, tanto si fue el propio Cloacio como si fue cualquier otro bribón quien propaló esto, es imposible decir nada más necio. **7** En efecto, tal como dice M. [Terencio] Varrón en el libro III de *La lengua la-*

---

[75] Cloacio Vero (*frag.* p.31-32 Egger), gramático sólo conocido por esta cita. Vivió en tiempos de Augusto.

[76] Homero, *Od.* 10,72

[77] *Fascinum* (o *fascinus*) comenzó significando 'encantamiento' o 'maleficio'; luego se aplicó este nombre a un amuleto en forma de falo, por lo que acabó por significar metafóricamente 'falo'. Es posible que este término tuviese como doblete la forma *bascinum* o *bascinus*, relacionable con el griego βάσκανος, 'echador de suerte'.

tina,[78] *faenerator* deriva de *faenus* (producto, rédito); y *faenus* deriva de *fetus* (parto, puesta de huevos) y viene a significar el producto parido y acrecentado por el dinero. **8** Por tal motivo cuenta que M. [Porcio] Catón y los demás escritores de su época pronunciaron *fenerator*, sin *a*, al igual que dijeron *festus* (festivo) y *fecunditas* (fecundidad).

XIII. *Qué es el* municipium *y en qué se diferencia de la* colonia*; qué son los* municipes *y cuál es el origen y significado propio de esta palabra; asimismo, palabras que el divino Adriano pronunció en el Senado sobre el derecho y sobre el término* municipes.

1 *Municipes* (munícipes) y *municipium* (municipio) son palabras[79] muy fáciles de decir y muy habituales, y en modo alguno encontrarás a alguien que las diga y que piense que no sabe perfectamente lo que dice. Sin embargo, una cosa es la que se dice y otra muy distinta su significado. **2** En efecto, ¿cuántos hay de entre nosotros que, siendo oriundos de una colonia del Pueblo Romano, no digan que son munícipes y que sus paisanos también son munícipes, cosa que está muy lejos de la razón y de la verdad? **3** Está claro que desconocemos qué son los municipios y su legislación y en qué se diferencian de la colonia, y creemos que las colonias gozan de mejores condiciones que los municipios.

4 Sobre los errores de esta opinión tan confusa disertó muy sabiamente el divino Adriano en el discurso que pronunció ante el Senado[80] sobre los italicenses, de donde él era oriundo, y mostró que le extrañaba que los propios italicenses, así como otros municipios antiguos, entre los que cita a los uticenses, experimentaron vivos deseos de cambiar al derecho de las colonias. **5** Cuenta que los prenestinos pidieron y rogaron con el mayor empeño al emperador Tiberio pasar de la condición de colonia a la de municipio y que Tiberio se lo concedió a título de gracia, porque dentro de su territorio, muy cerca de la propia ciudad, se había recuperado de una enfermedad mortal.

6 Los munícipes, pues, son ciudadanos romanos procedentes de los municipios que hacen uso de sus leyes y de su derecho, que

[78] Varrón, *LL frag.* 57 Goetz-Schoell y *LL* 6,65. Cf. San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 10,96.

[79] J. PINSENT ("Municeps, II", *CQ* 51, 1957, 89-97) hace un repaso de las definiciones romanas del término *municeps* según Gelio, el *Digesto*, Festo y Paulo Diácono. Ténganse en cuenta las puntualizaciones de L.J. GRIEVE ("The etymology of *municeps*", *Latomus* 41, 1982, 771-772) al artículo de PINSENT.

[80] Adriano, *Oratorum Romanorum fragmenta*, p.608 Malcovati. Nació en Itálica.

participan con el Pueblo Romano únicamente del *munus honorarium* y que recibieron tal nombre por el uso que hacen de esta gracia, pero no están atados por ninguna obligación ni por ley alguna al Pueblo Romano, salvo por aquella por la que su pueblo fue convertido en garante (*fundus*)[81]. **7** Según nuestra información, fueron los habitantes de Caere los primeros que se convirtieron en munícipes sin derecho de sufragio: disfrutaban del honor de la ciudadanía romana, pero estaban exentos de obligaciones y de cargas por haber acogido y salvaguardado los objetos sagrados de Roma durante la invasión de los galos[82]. De ahí que, por aquella peculiaridad [de *civitas sine suffragio*], se denominaran *tabulae Caerites*[83] (registros ceritanos) las listas en que los censores ordenaban que fueran inscritos aquellos a quienes privaban del derecho de sufragio como nota infamante.

8 En cambio, las relaciones de las colonias son distintas, porque no acceden desde fuera a la ciudadanía, ni se apoyan en sus raíces originales, sino que son como una prolongación de la propia ciudadanía romana y tienen todos los derechos e instituciones del Pueblo Romano, no los de su propio arbitrio. **9** No obstante, esta condición, aun siendo más sujeta y menos libre, se considera mejor y más ventajosa por la grandeza y majestad del Pueblo Romano, de quien estas colonias parecen ser pequeños retratos y representaciones, y, a la vez, porque los derechos de los municipios son ya oscuros y anticuados y han caído en desuso por desconocimiento de los mismos.

XIV. *M. [Porcio] Catón dijo que* properare *y* festinare *se diferencian; con cuánta impropiedad interpretó Verrio Flaco la etimología de la palabra* festinat.

1 *Festinare* y *properare* parecen significar lo mismo (apresurarse) y usarse indistintamente. **2** Sin embargo, M. [Porcio] Catón opina que no significan lo mismo y las diferenció de la siguiente manera -y son palabras textuales del discurso que pronunció *Sobre sus virtudes*[84]-: "Una cosa es *properare* y otra distinta

[81] Para el significado de *fundus* como 'garante', véase *NA* 19,8,12.
[82] Ello tuvo lugar el 390 a.C. cuando los galos tomaron Roma. Véase el relato de los hechos en Tito Livio, 5,40 y 50.
[83] Tablillas en que los censores registraban lo nombres de los ciudadanos privados de derecho a sufragio por algún motivo de ignominia. Cf. Horacio, *Epist.* 1,6,62-63. Su denominación se relaciona con la etrusca ciudad de Caere, a la que le fue concedido el derecho de ciudadanía *sine suffragio*.
[84] Varrón, *frag.* 131 Malcovati.

festinare. Quien termina pronto una cosa, ese tal *properat*; quien empieza muchas cosas a la vez y no las termina, ese *festinat*".

3 Verrio Flaco[85] trata de explicar esta diferencia así: "*Festinat* deriva de *fari* (decir), porque los muy perezosos, incapaces de terminar nada, hablan mucho y hacen poco". **4** Sin embargo, esta explicación parece demasiado forzada y absurda, ya que no se puede conceder tanta importancia a una sola letra común a ambas palabras, de tal manera que sólo por ella se pretenda la identidad de dos palabras tan distintas como *festinare* y *fari*. **5** Resulta más acertado y correcto decir que *festinare* viene a ser lo mismo que *fessum esse* (estar cansado); porque quien queda agotado por querer terminar (*properare*) muchas cosas a la vez, éste ya no las termina (*properat*), sino que está cansado (*festinat*).

XV. *Teofrasto dejó escrito algo extraño sobre las perdices, y Teopompo sobre las liebres.*

Teofrasto[86], el más docto filósofo, dice que en Paflagonia las perdices tienen dos corazones, y Teopompo[87] que en Bisaltia las liebres tienen dos hígados.

XVI. *Los* agrippas *fueron llamados así por la irregularidad de un parto difícil y problemático; algo sobre las diosas llamadas* Prorsa *y* Postverta.

1 A quienes al nacer no les sale primero la cabeza, sino los pies, parto que se considera muy difícil y problemático, se les dio el nombre de *agrippas*, palabra derivada de *aegritudo* (enfermedad) y de *pedes* (pies)[88]. **2** Afirma Varrón[89] que en el útero los niños están con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba, no como corresponde a la naturaleza del hombre, sino a la del árbol. **3** En efecto,

---

[85] Para el gramático Verrio Flaco, cf. nota a 4,5,6, mencionado en otras ocasiones por Gelio, como puede comprobarse por el *Índice onomástico*.

[86] Teofrasto, *frag.* 182 Wimmer. Para Teofrasto de Éreso, cf. notas a 1,3,10 y 12,18,8. La información que aquí registra Gelio procedería de alguna obra de Teofrasto hoy perdida. Cf. Aristóteles, *Hist. anim.* 2,17; *Partes de los animales* 3, y Plinio, *Hist. Nat.* 11,190. Paflagonia se ubica al norte de Galacia.

[87] Teopompo, *Frag. Hist. Graec.* 1,301 Müller. Teopompo de Quíos, discípulo de Isócrates, fue orador y autor de obras de historia. Bisaltia era una región de Macedonia.

[88] Etimología sin valor alguno. Plinio (*Hist. Nat.* 7,45) y Solino (1,65) reutilizan el primer componente, prefiriendo derivar *agrippa* de un *aegre partos*. ERNOUT y MEILLET (*Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1980, 4ª ed., s.v.) postulan un radical *agri-* rastreable también en sánscrito.

[89] Varrón, *Ant. Div.*, *frag.* 145 Funaioli.

llama pies y piernas a las ramas del árbol y cabeza a la raíz y al tronco. **4** "Así pues -dice-, cuando casualmente y de modo antinatural se dan la vuelta y ponen los pies para abajo, muchas veces con los brazos abiertos, suelen demorarse y entonces las mujeres tienen un parto muy difícil. Para conjurar este peligro se erigieron en Roma altares a las dos Carmentas[90], una de las cuales fue denominada *Postverta* y la otra *Prorsa* en virtud de la potestad que, respectivamente, tienen sobre el parto normal y el invertido".

XVII. *Origen del término que designa al campo* Vaticano.

1 Según nuestras noticias, tanto el campo Vaticano[91] como el dios que lo preside recibieron tal nombre en virtud de los vaticinios que solían hacerse en dicho campo por la influencia y virtud de ese dios. **2** Pero, además de esta razón, en los libros de *Las cosas divinas* Varrón apunta otro origen de este nombre[92]. Dice: "Lo mismo que el dios Aio[93] recibió este nombre y se le erigió una estatua, que es la última de la *Calle Nueva*, porque en ese lugar se había dejado oír una voz de modo milagroso, de igual manera fue llamado Vaticano el dios que regía los comienzos de la voz humana, ya que, nada más nacer, el primer sonido que emiten los niños es la primera sílaba de la palabra Vaticano, y por eso dar vagidos

---

[90] La mitología registra una Carmenta considerada madre de Evandro, el legendario héroe que, procedente de Arcadia, recaló en el Lacio. Quizá con ella se confundió una arcaica divinidad protectora de los partos, cuya festividad -*Carmentalia*- se celebraba el 11 y el 15 de febrero. Los antiguos explicaban su nombre -*Carmenta* o *Carmentis*- como derivado de *carmen*, el vaticinio expresado en verso. Originalmente debió ser una divinidad lunar. El paso del tiempo fue contaminando su carácter, para terminar por ser, en época de Augusto, una divinidad de segundo rango, dotada de poderes proféticos y protectora del parto de las mujeres. Identificada con otras dos divinidades -*Postverta* (o *Porrima*) y *Prorsa* (o *Antevorta*)-, desdobló su unidad originaria. En todo caso, estas dos divinidades, según LL.TELS DE JONG (*Sur quelques divinités romaines de la naissance et de la prophétie*, Amsterdam 1959), aludían más al mundo de la adivinación que al del nacimiento. Cf. R. PETTAZZONI, "*Carmenta*", *SMSR* 17, 1941, 1-16.

[91] Varrón relaciona también al *deus Vaticanus* con *vagire*, en alusión a los vagidos de los recién nacidos, de los que sería protector, idea compartida por San Agustín, *Ciudad de Dios* 4,8-11 y 21. El nombre original sería, pues, *Vagitanus*. A. ERNOUT y A. MEILLET (*Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1980, 4ª ed., p.715) consideran el término como probable préstamo etrusco.

[92] Varrón, *Ant. Div.*, *frag.* 20b Funaioli.

[93] El 390 a.C. una voz procedente del bosque de Vesta encargó a un tal Marco Cecidio que advirtiera a sus compatriotas romanos de la inminente invasión de los galos. La incredulidad romana hizo caso omiso de ello y la ciudad tuvo que sufrir el terror de los invasores. Superado el peligro, el dictador Camilo hizo erigir un templo en la *Via Nova* en honor de aquella voz, personificada y honrada con el nombre de *Aius Locutius* o *Loquens*, "la voz que habla". Cf. Tito Livio, 5,32,6 y Plutarco, *Camilo* 30.

(*vagire*) se dice con una palabra que expresa el sonido de la voz recién estrenada".

XVIII. *Algunas cosas de grato recuerdo y conocimiento sobre una parte de la geometría que se llama óptica, así como de otra llamada canónica y de otra denominada métrica.*

1 Una parte de la geometría se denomina óptica y se refiere a los ojos; otra, a los oídos y se llama canónica y la utilizan los músicos como base de su arte. **2** Ambas constan de espacios e intervalos de líneas y de un sistema de números.

3 La ὀπτικὴ (óptica) produce muchos hechos asombrosos, tales como que en un solo espejo aparezcan varias imágenes de una sola cosa; o que un espejo, colocado en un lugar determinado, no refleje imagen alguna y que, cambiado a otro sitio, refleje imágenes; o que, si miras de frente un espejo, tu imagen resulte de tal manera que la cabeza aparece hacia abajo y los pies hacia arriba. Esta disciplina explica también por qué resultan engañosas tales imágenes, así como por qué las cosas que se ven dentro del agua parecen más grandes a la vista y las que están alejadas de los ojos parecen más pequeñas[94].

4 La κανονικὴ (canónica), por su parte, mide los distintos grados de longitud y altura de la voz. Una medida más larga de la voz se denomina ῥυθμὸς (ritmo), una más alta μέλος (tono, canto). **5** Existe otra parte de la canónica, llamada μετρικὴ (métrica), que se ocupa de la combinación de sílabas largas, breves y ambiguas y de la cantidad de la medida del oído adecuada a los principios de la geometría. **6** "Pero esto -dice Varrón[95]-, o no lo aprendemos en modo alguno o desistimos de decirlo antes de entender por qué hemos de decirlo. Sin embargo, el placer o la utilidad de tales disciplinas aparece en un estadio avanzado, cuando ya están perfectamente asimiladas; sin embargo, en los inicios mismos resultan desagradables e inadecuadas".

XIX. *Relato tomado del libro de Heródoto sobre el tañedor de lira Arión.*

---

[94] Sobre efectos ópticos similares, cf. Plinio, *Hist. Nat.* 33,128-129 y Séneca, *Cuestiones naturales* 1,5,5 y 14; 1,17,8.

[95] Varrón, *frag.*, p.337 edición Bipontina.

1 Con palabra rápida y fluida y con estilo brillante y delicado, Heródoto[96] escribió un relato sobre el célebre tañedor de lira Arión. **2.** "Es muy antiguo y conocido -dice- el cantor Arión, que tañía la lira. **3** Oriundo de la localidad y ciudad de Metimna, perteneció a la tierra e isla entera de Lesbos. **4** En virtud de su arte, este Arión fue un amigo muy querido de Periandro, rey de Corinto. **5** De la corte del rey partió Arión para visitar las célebres Sicilia e Italia. **6** Cuando llegó allí, en ambas regiones deleitó el oído y el espíritu de todos y con esta profesión agradó y conquistó el amor de la gente. **7** Más tarde, cuando había ganado gran cantidad de dinero y una buena fortuna, **8** decidió regresar a Corinto y eligió a unos marineros corintios, porque le resultaban más conocidos y amigos". **9** Pero, una vez recibido a bordo y cuando el barco estaba en alta mar, aquellos corintios, ávidos de dinero, tomaron la decisión de matar a Arión. **10** Entonces él, habiendo comprendido que estaba perdido, les entregó todos sus bienes y dinero, pidiéndoles únicamente que le respetaran la vida. **11** Los marineros, conmovidos por sus súplicas, se apiadaron y se abstuvieron de darle muerte violenta con sus manos, pero le ordenaron que inmediatamente y delante de ellos se arrojara al mar. **12** "Entonces -sigue diciendo Heródoto-, aquel hombre, aterrado y perdida toda esperanza de vida, sólo les suplicó una cosa más: que antes de afrontar la muerte le permitieran ponerse todo su atuendo, coger la lira y cantar una canción que lo consolara en aquel trance. **13** El capricho de escucharlo se apoderó de aquellos feroces e inhumanos marineros; su súplica fue atendida. **14** Y entonces, ceñido según su costumbre, revestido, engalanado y de pie sobre la plataforma más alta de la popa, cantó en tono muy elevado una canción que se llama *orthius*[97]. **15** Al final de la canción, con la lira y todo su atuendo, tal como estaba, de pie y cantando, se lanzó de un gran salto al mar profundo. Los marineros, sin poner en duda lo más mínimo su muerte, mantuvieron el rumbo que habían fijado. **16** Pero sucedió un hecho nuevo, extraño y tierno". De repente un delfín se acercó nadando entre las olas y se colocó debajo de aquel hombre que flotaba y, elevando su espalda sobre las olas, lo transportó y lo llevó

[96] Gelio resume el relato de Herodoto (1,23) sobre Arión. Complétese con Ovidio, *Fast.* 2,79-118, Plutarco, *Banquete de los siete sabios* 18 y Plinio, *Hist. Nat.* 9,28. Consúltense los siguientes estudios: T. GESZTELYI, "Arion bei Ovid, *Fasti* II 79-118", *ACD* 10-11, 1974-1975, 65-73. V. ROSARIA, "The celebratory purpose of Herodotus. The story of Arion in *Histories* 1,23-14", *Ramus* 15, 1986, 93-104. J.T. HOOKER, "Arion and the delphin", *G&R* 36, 1989, 141-146. Y. JULIEN, "Histoire d'Arion. Du mythe à l'affaire judiciaire", *Mélanges R. Marache*, Rennes 1992, pp.323-338.

[97] Se trata de una canción en tono 'agudo', que es lo que el adjetivo griego ὄρθιος significa aplicado a la voz.

sano y salvo y con todo su atuendo a Ténaro, en tierras de Laconia. **17** Desde aquel lugar Arión se dirigió a Corinto y, tal cual había sido transportado por el delfín, se presentó al sorprendido rey Periandro y le contó el suceso tal como había ocurrido. **18** El rey no dio mucho crédito, como si Arión estuviera mintiendo, **19** y ordenó ponerlo bajo custodia y, tras alejarlo de allí, después de sondear a los marineros, les preguntó disimuladamente si habían oído algo sobre Arión en las tierras de donde habían venido. **20** Ellos respondieron que aquel hombre se hallaba en Italia cuando de allí zarparon y que le iba bien, que gozaba del aprecio y del favor de las ciudades y que vivía rico, disfrutando de opulentas riquezas y de la simpatía de la gente. **21** Entonces, cuando estaban diciendo estas cosas, apareció Arión con la lira y el atuendo con que se había arrojado al mar, **22** y los marineros, estupefactos, quedaron convictos y no pudieron negarlo.

23 Heródoto afirma que esta fábula la contaban lesbios y corintios y que, como prueba de la misma, en Ténaro se mostraba a los visitantes dos estatuas de bronce: un delfín nadando y un hombre sentado sobre él.

LIBRO XVII

I. *Galo Asinio y Largo Licino criticaron una frase de la* Defensa de Celio*, de M. [Tulio] Cicerón; lo que puede decirse verdadera y razonablemente en favor de esa frase y en contra de hombres tan necios.*

1 Lo mismo que existieron algunos hombres monstruosos por divulgar opiniones falsas e irrespetuosas sobre los dioses inmortales, así también han existido otros tan aberrantes y chiflados -entre ellos Asinio Galo[1] y Larcio Licino[2], cuyo libro lleva, incluso, el execrable título de *El azote de Cicerón*-, que se atrevieron a escribir que M. [Tulio] Cicerón había hablado con poca pureza y propiedad y de modo irreflexivo. **2** La verdad es que otras críticas que formularon no merecen la pena de ser expuestas ni de ser oídas; **3** sin embargo, no me resisto a hacer algunas consideraciones sobre unas palabras en las que ellos mismos, además de otras cosas, aparecen como sutilísimos puristas del lenguaje.

4 Dice Cicerón en la *Defensa de Celio*[3]. "En cuanto a las acusaciones contra su pudor, que han sido celebradas por todos los acusadores, no con imputaciones, sino con gritos e insultos, M. Celio nunca las sobrellevará tan amargamente que se arrepienta (*paeniteat*) de no haber nacido deforme". **5** Opinan que no ha empleado con propiedad la palabra *paeniteat* y consideran incluso que tal palabra constituye casi una necedad. **6** "Pues -según ellos- solemos usar *paenitere* (arrepentirse) cuando lo que nosotros mismos hicimos o lo que se hizo por voluntad y decisión nuestra empieza a disgustarnos y cambiamos nuestra opinión al respecto"; **7** pero que nadie se expresa correctamente al decir que 'se arrepiente de haber nacido' o que 'se arrepiente de ser mortal' o que 'se arrepiente de una posible herida o golpe en el cuerpo', puesto que tales cosas escapan a nuestra voluntad y arbitrio y nos suceden a nuestro pesar, en virtud de una fuerza y necesidad naturales. **8** "Lo mismo que, ¡por Hércules! -dicen-, no dependió de la voluntad de M. Celio su

---

[1] Asinio Galo (cf. A. MAZZARINO, *Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesariae*, Turín 1955, *frag.* 1), hijo de Asinio Polión (de quien ofrecemos datos en nota a 1,22,19), fue cónsul el 8 a.C. y procónsul en Asia. El 30 p.C. cayó en desgracia ante el emperador, y murió el 33. Suetonio (*Gram.* 22,6) lo menciona como hombre de letras. Fue autor de un *De comparatione patris et Ciceronis*, en que comparaba la oratoria de su padre y la de Cicerón, decantándose por la primera.

[2] Larcio Licino (cf. A. MAZZARINO, *Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesariae*, Turín 1955, p.371) fue contemporáneo de Asinio Galo y, como éste, anticiceroniano declarado.

[3] Cicerón, *Defensa de Celio* 6.

figura corporal al nacer, de la que dijo que 'no se arrepentía', como si en tal cuestión hubiera motivo para el arrepentimiento".

9 El sentido que atribuyen a esta palabra es realmente ése, y *paenitere* sólo se dice correctamente de los hechos voluntarios, aunque los autores antiguos también utilizaron este mismo vocablo con otro sentido, empleando *paenitet* como un derivado de *paene* (casi) y de *paenuria* (escasez, penuria). Pero ésta es otra cuestión sobre la que volveremos en otro lugar. **10** Lo que aquí importa ahora es que, teniendo es cuenta este mismo significado, que es el que la gente conoce, lo que dijo M. [Tulio] Cicerón, no sólo no es impropio, sino que incluso resulta muy gracioso y divertido. **11** En efecto, dado que los adversarios y detractores de M. Celio, hombre físicamente muy apuesto, tomaban pie de la belleza de su cuerpo y de su rostro para poner en duda sus buenas costumbres, Cicerón ridiculizando una acusación tan absurda como es la de tildar de defecto la belleza otorgada por la naturaleza, utilizó conscientemente la misma argumentación que ridiculizaba, diciendo que "no se arrepiente M. Celio de no haber nacido deforme". De esta forma, al emplear esta palabra, reprobaba a sus adversarios, y de una manera graciosa les decía que estaban haciendo el ridículo al criticar a Celio su belleza, como si hubiera dependido de su voluntad elegir la figura de su cuerpo a la hora de nacer.

II. *Algunas palabras del primero de los* Anales*, de Q. Claudio [Cuadrigario], anotadas a toda prisa mientras leía.*

1 Cuando leíamos un libro de un escritor antiguo, para fortalecer la memoria intentábamos, a continuación, aprender y fijar en la mente las cosas que estaban escritas en aquel libro y que merecía la pena tener en cuenta, tanto para elogiarlas como para criticarlas. Esta práctica nos resultaba muy útil para recordar, cuando fuera preciso, palabras y expresiones bonitas. **2** Tales son las siguientes frases del libro I de los *Anales*, que he leído estos dos últimos días y que he anotado en la medida que he podido recordarlas[4].

3 "La mayoría arroja las armas y, desarmados, se ocultan (*inlatebrant*)"[5]. La palabra *inlatebrant* parece poética, pero no absurda ni ruda.

4 "Mientras sucede esto, los latinos, con la moral bien alta (*subnixo animo*), <adoptan una resolución, impulsados por su

[4] A. RONCONI, "Gellio e la lingua di Claudio Quadrigario", *StudUrb* 49, 1975, 127-240.

[5] Cuadrigario, *frag.* 22 Peter. Cf. Nonio 129,21. *Inlatebrare* es un *hápax*.

desmañada victoria >" [6]. Dice *subnixo animo* como sinónimo de *sublimis* o de *supra nixus* (esforzándose por llegar a lo alto) palabra muy descriptiva y nada fortuita, con la que muestra la elevada moral y la confianza, pues, cuando nos esforzamos por algo, eso mismo nos impulsa y nos da alas.

5 "Ordena que cada uno vaya a su casa y disfrute (*frunisci*) de todas sus cosas" [7]. *Frunisci* fue una palabra bastante rara en la época de M. [Tulio] Cicerón y posteriormente rarísima, y los desconocedores de la antigüedad pusieron en duda su latinidad. **6** Sin embargo, no sólo es una palabra latina, sino que incluso es más agradable y armoniosa que *fruor* (usar) y, al igual que *fatiscor* (fatigarse) deriva de *fateor* (reconocer), así *fruniscor* deriva de *fruor*[8]. **7** Q. [Cecilio] Metelo Numídico[9], que parece haberse expresado en un latín puro y correcto, escribe así en una carta que envió a los Domicios mientras estaba desterrado: "Pero ellos están privados de todo derecho y de honorabilidad, mientras que a mí no me faltan el fuego y el agua y disfruto (*fruniscor*) de la mayor de las glorias". **8** En una atelana titulada *El sobrio,* Novio[10] emplea esta palabra del modo siguiente: "Lo que con gran empeño buscaron, no lo pueden disfrutar (*frunisci*). Quien en su casa no ahorró [...] disfrutó (*frunitus est*)...".

9 "Los romanos hacen gran acopio (*copiantur*) de armas, de víveres y de un enorme botín" [11]. *Copiantur* es un término militar y difícilmente lo encontrarás en oradores de causas civiles; está acuñado del mismo modo que *lignantur*, *pabulantur* y *aquantur* (hacen acopio de leña, de comida y de agua).

10 "Tras ponerse el sol (*sole occaso*)"[12]. *Sole occaso* es una expresión antigua muy dulce para quien no tenga el oído sucio ni deformado. Además, en las *XII tablas* aparece esta palabra escrita así: "Presenten la causa antes del mediodía y, estando presentes ambos litigantes, expongan sus alegatos. Después del mediodía se resolverá el litigio a favor del que esté presente. Si estuvieren pre-

---

[6] Cuadrigario, *frag.* 13 Peter. Cf. Nonio 405,29.

[7] Cuadrigario, *frag.* 23 Peter. Cf. Nonio 113,6.

[8] Ambos términos son empleados por Petronio en su *Satiricón.*

[9] Q. Cecilio Metelo Numídico -véase nota a 1,6,1- cónsul y sucesor de Mario al frente del ejército que derrotó a Yugurta, por lo que recibió el sobrenombre de Numídico. Sus diferencias con Mario lo impulsaron a exiliarse en Rodas, desde donde escribiría la carta que aquí menciona Gelio.

[10] Novio, *frag.* v.77 Ribbeck. Véase *NA* 15,3,4.

[11] Cuadrigario, *frag.* 24 Peter. Cf. Nonio 87,3. *Copiari* es un *hápax.*

[12] Cuadrigario, *frag.* 3 Peter. La expresión se registra en las *XII Tablas* 1,7-9. Pero ésta puede ser también *post occasum solem*, empleada por Gelio en 14,7,8.

sentes los dos, la puesta del sol (*sol occasus*) será el término improrrogable para resolver".

11 "Nosotros lo dejaremos en suspenso (*in medium*)"[13]. La gente dice *in medio,* pues piensa que es un error decirlo de otra manera, y opina que si dices *ponere in medium* (poner en común), también esto es un solecismo. Sin embargo, si alguien examina detenidamente estas palabras, comprobará que la última forma es más correcta y significativa[14]. Tampoco en griego es incorrecto decir θεῖναι εἰς μέσον (poner en común).

12 "Cuando fue anunciado cómo se había luchado contra los galos (*in Gallos*), la ciudad se sintió consternada"[15]. La expresión *in Gallos* es más pura y más fina que *cum Gallis* o *contra Gallos,* pues éstas dos expresiones resultan más pesadas y obsoletas.

13 "Al mismo tiempo destacaba por su belleza, sus hazañas, su elocuencia, su prestigio, su energía y su seguridad, de tal manera que se comprendía fácilmente que tenía por sí y en sí grandes recursos (*magnum viaticum*) para derribar el Estado"[16]. En lugar de *magnam facultatem* y de *paratum magnum* emplea la expresión novedosa *magnum viaticum.* En ello parece haber imitado a los griegos, quienes emplean ἐφόδιον, no sólo para indicar 'provisiones para el viaje', sino también para referirse a otro tipo de recursos, y a menudo dicen ἐφοδίασον como sinónimo de 'prepárate' y 'equípate'.

14 Añade: "Marco Manlio -quien, como ya antes he dicho, salvó el Capitolio del asedio de los galos y cuya colaboración, sobremanera (*cumprime*) valiente y eficaz con el dictador M. Furio frente a los galos, fue reconocida por la república- no era menos que nadie ni por linaje ni por fuerza ni por valor militar"[17]. *Adprime* es más frecuente; *cumprime* es más raro y deriva de la expresión *cumprimis,* que se utilizaba en lugar de *imprimis* (principalmente).

15 "...Que no necesitaba riquezas (*divitias opus esse*)"[18]. Nosotros decimos *divitiis.* Pero aquí no hay incorrección lingüística alguna y esto ni siquiera es, como suele decirse, una figura literaria, sino una expresión correcta que en numerosas ocasiones emplearon los autores antiguos; y tampoco puede aducirse una razón por la que sea más correcto decir *divitiis opus esse* que *divitias,* salvo

[13] Cuadrigario, *frag.* 25 Peter.
[14] Cicerón utiliza *ponere* tanto con acusativo como con ablativo.
[15] Cuadrigario, *frag.* 1 Peter.
[16] Cuadrigario, *frag.* 8 Peter.
[17] Cuadrigario, *frag.* 7 Peter.
[18] Cuadrigario, *frag.* 26 Peter.

que respetan las normas establecidas por los gramáticos como si de leyes sagradas (τεμένων ἱερά) se tratase.

16 "Esta es la mayor injusticia de los dioses: que los menos valientes salen mejor parados y que no permiten que los mejores duren mucho (*diurnare*) entre nosotros"[19]. Empleó la palabra *diurnare* como sinónimo de *diu vivere* (vivir mucho tiempo); pero se trata del mismo recurso expresivo por el que decimos *perennare* (durar mucho tiempo).

17 "Charlaba (*sermocinabatur*) con éstos"[20]. *Sermonari* resulta más rustico, pero es más correcto; *sermocinari* está más trillado, pero es también menos académico.

18 "...Que él no haría ni siquiera aquello (*ne id quoque*) que en ese momento aconsejaba"[21]. Dijo *ne id quoque* en lugar de *ne id quidem*. Es una expresión poco frecuente en el lenguaje actual, pero muy habitual en libros de autores antiguos.

19 "Es tan grande la santidad (*sanctitudo*) del templo, que nunca nadie se atrevió a profanarlo"[22]. *Sanctitas* y *sanctimonia* son palabras igualmente latinas, pero no sé por qué resulta más digna la palabra *sanctitudo*, **20** del mismo modo que M. [Porcio] Catón[23], en su *Contra L. Veturio*, pensó que era más grave acusar a éste de *duritudo* que de *duritia* (rudeza), cuando dice: "Él conocía su desfachatez y su rudeza (*duritiam*)".

21 "...Existiendo entre los samnitas una garantía (*arrabo*) tan grande del Pueblo Romano"[24]. Llamó *arrabo* a seiscientos rehenes y prefirió esta palabra a *pignus* (prenda), porque la expresividad de ese vocablo en dicha frase era más fuerte e incisiva; sin embargo, hoy día *arrabo* ha comenzado a considerarse como palabra trivial. Mucho más trivial aún parece *arra*, a pesar de que *arra* (prenda) también la emplearon, a menudo, los autores antiguos, y Laberio, en numerosas ocasiones.

22 "Llevaron unas vidas (*vitas*) muy miserables"[25] **23** y "Aquel se consumió en inactividades (*otiis*) excesivas"[26]. En ambos casos, buscó la elegancia del plural.

---

[19] Cuadrigario, *frag.* 9 Peter. Cf. Nonio 100,14. El término es un *hápax*.

[20] Cuadrigario, *frag.* 6 Peter. Tanto *sermonor* como *consermonor* son *hápax*.

[21] Cuadrigario, *frag.* 17 Peter.

[22] Cuadrigario, *frag.* 2 Peter. Para *sanctitudo*, cf. nota a 13,3,2.

[23] Catón, *frag.* 75 Malcovati. Cf. Nonio 100,17.

[24] Cuadrigario, *frag.* 20 Peter. A. Ernout y A. Meillet (*Dictionnarire étymologique de la langue latine*, París 1980, 4ª ed. s.v. *arra*) lo consideran término de origen semita pasado por el tamiz griego (ἀρραβών) y propio del mundo comercial.

[25] Cuadrigario, *frag.* 27 Peter.

[26] Cuadrigario, *frag.* 28 Peter.

24 "Cominio descendió por donde había subido y transmitió el mensaje a los galos (*verba Gallis dedit*)"[27]. Dice que Cominio transmitió el mensaje a los galos, a pesar de que no había dicho nada a nadie y a pesar de que los galos, que asediaban el Capitolio, no lo habían visto subir <ni bajar>. Sin embargo, dijo que 'había transmitido el mensaje' lo mismo que si se dijera que 'se ocultó y penetró subrepticiamente'.

25 "Las llanuras y las arboledas (*arboreta*) eran grandes"[28]. *Arboreta* es una palabra bastante ignota; *arbusta* es más conocida.

26 "Pensaban que quienes se hallaban fuera y quienes estaban dentro de la ciudadela maquinaban planes y entre ellos se intercambiaban proyectos (*commutationes*)"[29]. Dijo *commutationes*, es decir, reuniones e intercambios de opiniones, que es una palabra en desuso, pero, ¡por Hércules!, no la dijo por ignorancia ni de modo inapropiado.

27 Estas son unas pocas notas que fui tomando sobre ese libro en la medida en que pude recordarlas después de la lectura.

III. *Palabras de M. [Terencio] Varrón, tomadas de los libros V y XX de* Las cosas humanas, *en las que interpreta un verso de Homero en contra de la opinión corriente.*

1 En una conversación que, casualmente, sosteníamos acerca de cosas descubiertas para uso de los hombres, un muchacho bastante culto dijo que el uso del esparto fue desconocido también en Grecia durante mucho tiempo y que había sido traído de Hispania muchos siglos después de la toma de Troya. **2** Algunos de los allí presentes, hombres poco instruidos, de esos que los griegos llaman ἀγοραῖοι (charlatanes de feria), se rieron de esto y lo tomaron a chirigota, afirmando que quien había dicho tal cosa había leído un libro de Homero[30] al que, sin duda, le faltaba este verso: "La madera de la nave está carcomida y las maromas (σπάρτα) dadas de sí".

3 Entonces, aquel muchacho, muy enfadado, les replicó: "A mi libro no le falta ningún verso; en cambio, a vosotros sí que os falta por completo un maestro, si creéis que en el citado verso σπάρτα significa lo que nosotros llamamos esparto"[31]. **4** Ellos se rieron aún

---

[27] Cuadrigario, *frag.* 4 Peter. Para las circunstancias en que tienen lugar los hechos, cf. Tito Livio, 5,46,8.

[28] Cuadrigario, *frag.* 29 Peter.

[29] Cuadrigario, *frag.* 5 Peter. Los hechos a que alude se narran en Tito Livio, 5,47,11.

[30] Homero, *Il.* 2,135.

[31] Acerca del esparto, cf. Plinio, *Hist. Nat.* 19,25-31; 14, 9 y 24,65 (pasaje este úl-

más y no dejaron de reírse hasta que el muchacho sacó el libro XXV de *Las cosas humanas*, de M. [Terencio] Varrón[32], en el que éste autor escribió lo siguiente sobre aquel vocablo de Homero: "Yo creo que en Homero σπάρτα no significa esparto, sino que alude a las plantas denominadas σπάρτοι que, según dicen, nacen en los campos tebanos. En Grecia, sólo empezó a haber abundancia de esparto cuando fue importado de Hispania. Tampoco los liburnos lo emplearon de la misma manera, sino que éstos aparejaban la mayor parte de las naves con correas de cuero, mientras que los griegos las aparejaban preferentemente con cáñamo y con estopa y con otros tipos de plantas cultivadas, motivo por el que las llamaron σπάρτα (espartos)". **5** A la vista de lo que dice Varrón, yo dudo, ¡por Hércules!, que la última sílaba de esta palabra en Homero deba ser acentuada[33], si no es porque tales palabras, al abandonar su significado genérico para designar algo concreto, se diferencian por su acento distinto.

IV. *Lo que dijo el poeta Menandro al poeta Filemón, por quien fue vencido a menudo de manera indigna en los certámenes de comedias; con mucha frecuencia Eurípides fue vencido en certámenes de tragedias por poetas desconocidos.*

1 Con frecuencia, en certámenes de comedias, y merced a sobornos, favoritismos y partidismos, fue Menandro vencido por Filemón, escritor que, en modo alguno, lo igualaba. **2** En una ocasión en que se topó con él de frente, le dijo: "Por favor, Filemón, te ruego que me respondas: ¿no te sonrojas cuando me vences?".

3 Asimismo, M. [Terencio] Varrón cuenta que Eurípides, a pesar de haber escrito setenta y cinco tragedias, sólo venció en cinco[34], siendo derrotado a menudo por algunos poetas carentes por completo de ingenio.

4 Afirman unos que Menandro dejó ciento ocho comedias, otros que ciento nueve. **5** Sin embargo, en un libro del celebérrimo escritor Apolodoro, titulado *Crónica*, hemos leído estos versos sobre Menandro[35]: "Nacido en Cefisia e hijo de Diopites, dejó más

---

timo donde registra el mismo verso de Homero)

[32] Varrón, *Ant. Hum.* 25, *frag.*, 4 Mirsch.

[33] Efectivamente: las glosas acentúan σπάρτος (masculino y femenino) y σπάρτον (neutro) con acento llano (paroxítono), frente a la habitual acentuación adoptada por los editores de la *Ilíada*.

[34] Varrón, *frag.* 298 Funaioli. Los datos varían según los autores: el número de obras fluctúa entre 75 y 92 y el de victorias entre 5 y 15.

[35] Apolodoro, *frag.* 43 Jacoby.

de ciento cinco obras teatrales, y murió a la edad de cincuenta y dos años".

6 No obstante, en el libro citado el propio Apolodoro escribe que, de todas estas ciento cinco comedias, sólo venció en ocho.

V. *En modo alguno es verdad lo que opinan ciertos mezquinos maestros de retórica, según los cuales M. [Tulio] Cicerón, en su libro* Sobre la amistad, *utilizó un argumento viciado, aduciendo lo discutible en vez de lo considerado unánimente por cierto; todo ello es aquí tratado y analizado muy pormenorizadamente.*

1 En el diálogo titulado *Lelio o Sobre la amistad* M. [Tulio] Cicerón pretende mostrar que la amistad debe ser cultivada, no por la esperanza o deseo de un beneficio ni de una recompensa o de bien alguno, sino que debe ser buscada y querida porque ella, en sí misma, está llena de virtud y honorabilidad, aunque no se perciba de ella ningún beneficio ni ventaja. He aquí sus palabras textuales, puestas en boca de C. Lelio, hombre sabio muy amigo de Publio [Cornelio Escipión] Africano[36]: **2** "Pues bien, ¿me necesita el Africano? Ni tampoco yo a él. Pero le cobré afecto por cierta admiración hacia su valor y, a su vez, él me cobró afecto a mí quizás por un cierto aprecio hacia mis costumbres; y el trato acrecentó la estima. Pero, aunque se han seguido muchas y grandes ventajas, las causas del afecto no han nacido de la esperanza de las mismas. En efecto, así como no somos generosos y liberales para obtener un reconocimiento por ello -pues no especulamos con los beneficios, sino que, por naturaleza, somos propensos a la liberalidad-, del mismo modo pensamos que no debemos buscar la amistad inducidos por la esperanza de una recompensa, sino porque todos sus frutos residen en el afecto mismo".

3 Al leer casualmente esto en una reunión de hombres doctos, un retor sofista, buen conocedor de ambas lenguas, bastante popular entre esos eruditos sutiles y quisquillosos, denominados τεχνικοί (ingeniosos), pero nada agudo en la discusión, opinaba que M. Tulio [Cicerón] había empleado un argumento ni adecuado ni convincente, sino que venía a ser parte de la cuestión a la que se refería el tema mismo sobre el que se preguntaba, y definía este defecto con la expresión griega 'lo discutible en vez de lo unánimente considerado cierto' (ἀμφισβητούμενον ἀντὶ ὁμολογουμένου). **4** Argumentaba así: "En efecto, empleó el giro 'generosos y liberales' para confirmar lo que decía de la amistad, cuando la cuestión

[36] Cicerón, *Lelio o Sobre la amistad* 30.

que suele y debe plantearse es precisamente ésta: quien obra con liberalidad y generosidad ¿con qué idea y con qué intención es liberal y generoso? ¿porque espera un favor mutuo y porque induce a aquél, con quien es generoso, a tener las mismas atenciones con él, algo que parece hacer la mayor parte de la gente, o porque es bondadoso por naturaleza, y le complacen la generosidad y liberalidad por sí mismas, sin preocuparse de recibir reconocimiento alguno, cosa que resulta más rara?". **5** Opinaba que los argumentos debían ser verosímiles o claros y mínimamente controvertidos, y añadía que ilustrar con argumentos evidentes lo dudoso u oscuro se denomina *apodixis* (demostración). **6** Y, a fin de manifestar que no podía tomarse a los generosos y liberales como argumento o ejemplo válido para demostrar lo que se cuestionaba sobre la amistad, arguía que "con la misma comparación y con el mismo tipo de imagen puede tomarse la amistad como argumento recíproco, si alguien afirma que los hombres deben ser generosos y liberales, no con la esperanza de una recompensa, sino por estima y aprecio de la honestidad. **7** Porque del mismo modo podía decirse: 'Así como abrazamos una amistad sin esperar el beneficio que pueda reportar, así también debemos ser generosos y liberales sin pensar en el interés de recibir un reconocimiento por ello'. **8** Ciertamente -concluía-, podría hablarse así; pero ni la amistad puede servir de argumento a la liberalidad ni la liberalidad a la amistad, cuando ambas están en cuestión".

9 Esta argumentación de aquel artesano de la retórica les parecía a algunos expuesta con pericia y con sapiencia; pero es evidente que aquel individuo desconocía el verdadero significado de las palabras. **10** En efecto, ateniéndose a la terminología de los filósofos, Cicerón no llama generoso y liberal a quien, como él mismo dice, especula con el interés, sino a quien obra con generosidad y sin ninguna intención oculta de que ello redunde en beneficio suyo. **11** Por tanto, no empleó un argumento oscuro y ambiguo, sino claro y transparente, pues no se plantea si quien es generoso y liberal de verdad obra con intención generosa y liberal. **12** Porque, si, al obrar así, lo hace buscando el propio beneficio más que el bien ajeno, habría que darle otro nombre muy distinto. **13** Quizás este sofista hubiera estado acertado si Cicerón hubiera dicho: "...pues obramos con generosidad y liberalidad sin exigir un reconocimiento por ello", porque daría la impresión de que podía suceder que una persona no generosa obrara generosamente, si ello sucediera por alguna circunstancia y no por la propia persistencia en obrar siempre con liberalidad. **14** Ahora bien, cuando habla de 'genero-

sos y liberales' -y tales son exactamente las personas de las que acabamos de hablar-, está criticando con pies y con palabras sucias[37] la exposición de un hombre tan sumamente sabio.

VI. *Es falso lo que escribió Verrio Flaco sobre el esclavo* recepticius *en el libro II de su obra* Pasajes oscuros de M. [Porcio] Catón.

1 Para apoyar la ley Voconia M. [Porcio] Catón utilizó estas palabras[38]: "En un principio la mujer os aportó una gran dote; a continuación se reserva (*recipit*) una gran cantidad de dinero, que no pone bajo la potestad del marido, y ese dinero lo da al marido en préstamo; tiempo después, en un arrebato de ira, ordena a un esclavo *recepticius* que siga al marido y le reclame el dinero".

2 Preguntaban algunos qué era un esclavo *recepticius*. Enseguida pedimos y nos fueron traídos los libros de Verrio Flaco sobre *Pasajes oscuros de Catón*. Encontramos que en el libro II se decía[39] que se llama *recepticius* al esclavo inútil y carente de valor que, habiendo sido puesto a la venta, resulta devuelto por algún defecto y es recuperado (*receptus*) por su amo anterior: **3** "Por este motivo -dice- se ordenaba a este tipo de esclavo seguir al marido y reclamarle el dinero, para que por ello mismo al marido le resultara mayor el dolor y más grave la afrenta, pues era un esclavo sin valor el que lo interpelaba exigiéndole la devolución del dinero".

4 Ahora bien, voy a decir lo siguiente con el perdón y permiso de quienes sienten gran aprecio por la autoridad de Verrio Flaco, si es que hay alguno. **5** En efecto, en el asunto que trata Catón, esclavo *recepticius* es algo completamente distinto de lo que escribió Verrio. **6** Y cualquiera es capaz de entenderlo, pues el tema no entraña duda alguna: cuando una mujer entregaba la dote al marido, lo que retenía de sus bienes y no lo ponía en manos de su cónyuge se decía que ella 'lo reservaba' (*recipere*), del mismo modo que también hoy día en una venta se dice que el vendedor 'se reserva' (*recipi*) lo que se retira y queda sin vender. **7** También Plauto empleó esta palabra en el verso siguiente de *Las tres monedas*[40]. "Cuando vendió la casa, se reservó (*recipit*) esta habitación trase-

[37] Expresión probervial que Gelio pone en boca de Calvisio Tauro en 1,9,8. Un giro similar, en Plauto (*Cartaginesillo* 316), que emplea *illotis manibus*, "con manos sucias".

[38] Catón, *frag.* 158 Malcovati. Cf. Nonio 54,6. La *Lex Voconia testamentaria*, del 169 a.C., prohibía a las mujeres heredar bienes por un valor superior a los cien mil ases.

[39] Verrio Flaco, *frag.* 2 Funaioli, y Festo, p.357 L.

[40] Plauto, *Las tres monedas* 194.

ra"; es decir, cuando vendió la casa, no vendió una parte pequeña que estaba en la parte trasera de la casa, sino que la retuvo. **8** El propio Catón, para indicar que la mujer era rica, dice: "La mujer aporta una gran dote y se reserva (*recipit*) una gran cantidad de dinero"; es decir, entrega una gran dote y retiene una gran cantidad de dinero. **9** Por tanto, con parte de ese gran patrimonio familiar que retuvo para sí tras entregar la dote, hace un préstamo de dinero al marido. **10** Cuando se enfada con él, decide exigirle la devolución de ese dinero y le pone al lado, como reclamante, un esclavo *recepticius*, es decir, un esclavo de su exclusiva propiedad que ella se había reservado (*receperat*) con el resto del dinero y que no había entregado con la dote, sino que lo había retenido; pues la mujer no tenía derecho de dar órdenes a un esclavo del marido, sino a su propio esclavo.

11 Huelga decir más cosas en apoyo de nuestro punto de vista, puesto que está suficientemente claro lo que dice Verrio y lo que decimos nosotros. Así pues, que cada uno adopte la opinión que le parezca más verdadera.

VII. *A P. Nigidio [Fígulo] y a Q. [Mucio] Escévola les pareció que las siguientes palabras de la ley Atinia "lo que haya sido robado (*subruptum erit*) jamás prescribirá" se ocupaban tanto del hurto cometido en el pasado como del futuro.*

1 La antigua ley Atinia dice así[41]: "Lo que haya sido robado (*subruptum erit*) jamás prescribirá". **2** ¿Quién va a pensar que con estas palabras la ley habla de otra cosa que no sea exclusivamente el tiempo futuro? **3** Sin embargo, Q. [Mucio] Escévola afirma[42] que su padre y Bruto[43] y Manilio[44], hombres de los más sabios, dudaron de ello y se plantearon la cuestión de si la ley se refiere únicamente a los hurtos comisibles en el futuro o también a los cometidos antes, pues *subruptum erit* parece referirse a ambos momentos, tanto al pasado como al futuro.

4 Pues bien, P. Nigidio [Fígulo][45], el más docto de los ciudadanos romanos, en el libro XXXIII de sus *Comentarios gramaticales*,

---

[41] En 14,8,2 Gelio alude a un plebiscito patrocinado por Atinio. La *ley Atinia* a la que aquí se alude data del 149 a.C. y trata del robo, *de rebus furtivis*.

[42] Mucio Escévola, *frag.* 3 Huschke. Acerca de él, cf. nota a 3,2,12.

[43] Bruto, *Respuestas* 4 Bremer.

[44] Manilio, *Respuestas* 5 Bremer.

[45] Nigidio Fígulo, *frag.* 34 Swoboda. Para este personaje, tan a menudo mencionado por Gelio, cf. nota a 2,22,31. La cuestión de los tiempos verbales aquí planteada retorna de nuevo en 18,2,14.

escribió sobre la duda que se plantearon aquellos hombres. **5** También él piensa que la referencia temporal resulta incierta, pero la disertación que a propósito de ello realiza resulta tan parca y oscura, que parece hacer tales puntualizaciones más para ejercitar su memoria que para instruir a los lectores. **6** En cualquier caso, parece que sus palabras sobre <*est* (es, está)> y *erit* (será, estará) venían a decir lo siguiente: cuando estas dos formas verbales se emplean solas, mantienen y conservan su valor temporal; en cambio, cuando se unen a un pasado, pierden su propio valor temporal y adoptan el valor del pasado. **7** Así, cuando digo *est in campo* (está en el campo) y *est in contione* (está en la asamblea), estoy indicando el presente; del mismo modo, cuando digo *erit in campo* (estará en el campo), me refiero al futuro; sin embargo, cuando digo *factum est* (ha sido hecho), *scriptum est* (ha sido escrito), *subruptum est* (ha sido robado), aunque *est* es una forma de tiempo presente, se confunde con el pasado y deja de ser presente. **8** "Pues bien -dice Nigidio-, también con respecto a estas palabras de la ley, si tomas los dos componentes *subruptum* y *erit* y los interpretas *subruptum erit* en la misma secuencia que *certamen erit* (habrá un combate) o *sacrificium erit* (habrá un sacrificio), parece que la ley se refiere al futuro; en cambio, si interpretas que en *subruptum erit* los dos componentes forman un conjunto unitario y que, al estar unidas, no son dos palabras, sino una sola, entonces se trata de la conjugación pasiva, y la expresión se refiere tanto al tiempo pasado como al futuro".

VIII. *En las conversaciones a la mesa del filósofo [Calvisio] Tauro solían plantearse cuestiones como "¿por qué el aceite se congela a menudo y con facilidad, mientras que los vinos lo hacen más raramente y el vinagre casi nunca?" y "las aguas de los ríos y de las fuentes se convierten en duro hielo, el mar no".*

1 Durante mi estancia en Atenas, el filósofo [Calvisio] Tauro[46] nos recibió muchas veces para cenar después de la puesta del sol, **2** pues tal es allá la hora de la cena. Frecuentemente, el menú básico de ésta consistía en una cazuela de lentejas egipcias, a la que se añadían unas calabazas cortadas en pequeños trozos.

3 Un día, cuando ya los manjares habían sido traídos y colocados en la mesa y nos hallábamos dispuestos y esperando el mo-

[46] Calvisio Tauro, filósofo platónico considerado por Gelio como uno de sus maestros (Cf. *Introducción*) y a quien menciona a menudo, como puede constatarse por el *Índice onomástico*. Datos inmediatos en nota a 1,9,4.

mento de comenzar a comer, Tauro ordena a un criado añadir aceite a la cazuela. **4** Era este criado de origen ático, tendría como mucho ocho años y rebosaba del gracejo propio de su edad y de su pueblo. **5** Sin darse cuenta, y creyendo que estaba llena, trae una vasija de Samos sin una gota de aceite, la inclina y, como suele hacerse, pasea la mano por encima de toda la superficie de la cazuela: no cae ni una gota de aceite. **6** Furioso, el muchacho mira con ojos feroces la vasija y, tras agitarla violentamente, la inclina de nuevo sobre la cazuela. **7** Como todos nos riéramos de ello imperceptiblemente y por lo bajo, el criado dice en griego y con acento marcadamente ático: "No os riáis: aún queda aceite. Pero ¡no sabéis qué frío ha hecho esta mañana! Ha estado helando". **8** Tauro riéndose replicó: "Bribón, ¿por qué no sales corriendo a buscar aceite?".

Mientras el criado sale a comprarla, Tauro, sin manifestar la menor contrariedad por la demora, dice: "Le falta aceite a la cazuela y, según estoy viendo, desprende un calor insoportable; no la toquemos, pues. Y ya que el criado ha comentado que el aceite suele congelarse, consideremos por qué el aceite se congela a menudo y con facilidad, mientras que rara vez lo hace el vino"[47]. **9** Mirando hacia mí, me manda exponer mi opinión. **10** Yo respondí que suponía que el vino se congelaba menos precisamente por contener en sí algunos gérmenes de calor y poseer, por su propia naturaleza, más fuego, motivo éste por el que Homero[48] lo había llamado αἴθοπα οἶνον, vino flameante, y no por su color, como algunos piensan.

11 "Ciertamente es como dices -admitió Tauro-; pues es opinión general que el vino, una vez bebido, calienta los cuerpos. **12** Sin embargo, también el aceite es no menos calorífico y posee una capacidad igualmente grande de calentar los cuerpos. **13** Además, si estos productos, que son muy cálidos, se congelan con mayor dificultad, es razonable que los más fríos se congelen más fácilmente. **14** No obstante, el vinagre es el más frigorífico de todos los productos y, a pesar de ello, nunca se solidifica. **15** ¿No será que el aceite, a causa de su untuosidad, posee un principio que lo hace coagular más rápidamente? Pues parece que las cosas más ligeras y untuosas se solidifican con mayor facilidad".

16 Comentó también que merecía la pena preguntarse por qué se hielan las aguas de las fuentes y los ríos, mientras que el mar

---

[47] La misma cuestión la plantean Macrobio (*Saturn.* 7,12,8) y Alejandro de Afrodisia (*Problemas* 1,128).

[48] Homero, *Il.*1,462; 4,259 (y diez pasajes más), y *Od*, 2,57 (y once pasajes más).

nunca se hiela. Y añadió: "Y ello, a pesar de que el historiador Heródoto[49], en contra de la opinión de todos los que se han planteado este problema, escribe que el mar del Bósforo llamado Cimerio y todo el mar de esas regiones, conocido como Mar Escita[50], se hiela y paraliza".

17 Mientras Tauro decía esto, regresó el criado, la cazuela había dejado de hervir y era ya el momento de comer y callar.

IX. *Letras cifradas descubiertas en las cartas de César; otros sistemas criptográficos tomados de la historia antigua; qué es la σκιτάλη (escitala) de Laconia.*

1 Existen libros de cartas enviadas por C. Julio César a C. Opio y a Cornelio Balbo[51], quienes, en ausencia de aquél, se ocupaban de sus asuntos. **2** En algunos pasajes de estas cartas se encuentran letras aisladas, no agrupadas en sílabas, que podrías calificar de descuidos, pues con tales letras no puede formarse palabra alguna. **3** Ahora bien, existía entre ellos una convención secreta para cambiar la ubicación de las letras, de modo que en el escrito una letra ocupase el lugar de otra, pero al leerlo [decodificado] cada letra recuperase su lugar y significado. **4** Ahora bien, qué letra ocupaba el lugar de otra, era, como he dicho, un acuerdo tomado por quienes habían adoptado aquel código secreto[52]. **5** Existe, incluso, un comentario del gramático Probo[53], hecho con mucho esmero y titulado *La oculta significación de las letras en la escritura de las cartas de C. [Julio] César.*

6 Los antiguos lacedemonios, cuando querían encubrir y celar las cartas oficiales enviadas a sus generales a fin de que, si caían en poder de los enemigos, éstos no conocieran sus proyectos, enviaban misivas elaboradas de la manera siguiente. **7** Se disponían dos varitas redondas, alargadas, de igual grosor e idéntica longitud,

---

[49] Herodoto 4,28.

[50] El mar Bósforo (*mare Bosphoricum*) o Cicerón (*Cimmerium*) se encuadra entre el actual mar de Azov (*Palus Maeotis*) y el mar Negro (*Pontus Euxinus*).

[51] Sobre Cayo Opio, cf. nota a 6,1,2. No confundirlo con el legado de César, también aquél cesariano convencido, como lo era L. Cornelio Balbo. Ambos mantuvieron correspondencia con Cicerón (*Epist. Át.* 9,7), quien incide en este aspecto político, lo mismo que lo hace Tácito (*Anales* 11,24,3 y 12,60,4).

[52] A estas misivas cifradas alude Suetonio (*César* 56,8), quien (en *Augusto* 88,3) menciona una práctica similar por parte de Augusto.

[53] Para el gramático Valerio Probo, cf. nota a 1,154,18 y Suetonio, *Gram.* 24. Véase H.D. JOCELYN, "The annotations of M. Valerius Probus", *CQ* 34, 1984, 464-468 y ADRIANA DELLA CASA, "La grammatica di Valerio Probo", en *Grammatica e letteratura. Scritti scelti di Adriana della Casa*, Génova (Brigati) 1994, pp.117-140.

raspadas y dispuestas exactamente igual. **8** Una de ellas era entregada al general que marchaba a la guerra, la otra la conservaban en la ciudad los magistrados encargados de esta misión y conocedores de la clave. **9** Cuando era preciso enviar mensajes secretos, enrollaban alrededor de esa varita una tira de cuero de reducida anchura, pero todo lo larga que fuera necesario, formando una simple espiral en la que los márgenes de cuero enrollado coincidieran ajustadamente unos con otros. **10** A continuación, en el cuero y en sentido longitudinal, en el espacio existente entre los márgenes escribían el mensaje, resultando en la tira [al ser desenrollada] líneas que iban de arriba abajo. **11** Este cuero, con las letras así escritas y desenrollado de la varita, lo enviaban al general conocedor del sistema empleado. **12** Al desenrollar la tira de cuero, las letras resultaban cortadas y mutiladas, y sus trazos y ápices quedaban esparcidos en distintos lugares; **13** así, en el caso de que la tira de cuero cayera en manos de los enemigos, éstos no podrían sacar nada en limpio de tal escrito. **14** En cambio, cuando la recibía su destinatario, la enrollaba desde el principio hasta el final en la varita gemela que tenía en su poder ateniéndose al modo que sabía que debía hacerse y de esa manera las letras tomaban nuevamente cuerpo alrededor de la varita cilíndrica, se ajustaban y permitían recuperar la carta integra e inalterada, haciendo fácil su lectura. **15** A este tipo de carta los lacedemonios la llaman σκιτάλη (escitala)[54].

16 Hemos leído también en una vieja historia de hechos cartagineses que un hombre ilustre de ese país -no recuerdo si se trataba del célebre Asdrúbal o de algún otro- ocultó de este modo una carta que contenía altos secretos: **17** cogió unas tablillas nuevas, aún no enceradas, y grabó un mensaje sobre la madera; a continuación, como es lo normal, las cubrió con cera y envió esas tablillas, como si estuvieran en blanco, a la persona con la que había convenido hacer tal cosa; a continuación el receptor raspó la cera y leyó el mensaje grabado sobre la madera y que se hallaba incólume.

---

[54] Plutarco, *Lisístrato* 19. T. KELLY, "The spartan σκυτάλη", en *The craft of the ancient history. Essays in honor of C.G. Satrr*, ed. por J.W. Eadie y J. Ober, Lanham (Md. Univ. Pr. of America) 1985, pp.141-169. La escitala (o el escitalo) era una vara de madera en torno a la cual se enrollaba una cinta de cuero o pergamino; el emisor de un mensaje escribía éste en el sentido longitudinal de la vara. La cinta, una vez desenrollada, resultaba una larga lista de letras sin sentido, que cobraban significado cuando el receptor volvía en enrollar la cinta en torno a otra vara de idéntico diámetro. Se considera invento espartano. Tucídides, Jenofonte y otros autores arcaicos y clásicos aluden a la *σκυτάλη* como medio de transmisión de mensajes abiertos. Según Kelly, basándose en Plutarco (*Lisístrato* 19) y en Gelio (17,9), fue en época helenística cuando comenzó a considerarse que se trataba de un criptógrafo para enviar mensajes cifrados.

18 En escritos que registran temas griegos se halla otro subterfugio sutil e inimaginable[55], urdido por la astucia de un bárbaro, **19** llamado Histieo, vástago de una noble familia en tierras de Asia. **20** Reinaba entonces en Asia el rey Darío. **21** Hallándose este Histieo en Persia, en la corte de Darío, y queriendo comunicar a un tal Aristágoras algunas noticias secretas en un escrito furtivo, **22** inventó el siguiente admirable sistema secreto de escritura: a un esclavo suyo, desde hacía mucho tiempo enfermo de la vista, le afeita por completo la cabeza, como si se tratara de un remedio curativo, y en esa cabeza lisa le tatúa las formas de las letras. **23** Escribió el mensaje que quería y a continuación retuvo en casa al hombre hasta que le creció el pelo. **24** Cuando sucedió esto, lo mandó ir al encuentro de Aristágoras, después de hacerle esta advertencia: **25** "Cuando llegues ante él, dile que he ordenado que te afeite la cabeza como recientemente he hecho yo". **26** Tal como se le había ordenado, el esclavo llega a casa de Aristágoras y le transmite la orden de su dueño. **27** Aristágoras, pensando que aquello tenía un motivo, ejecutó el encargo. De este modo, el mensaje llegó a su destino.

X. *Opinión de Favorino sobre unos versos de Virgilio en los que imitó al poeta Píndaro al describir el fuego del monte Etna; cotejo que Favorino hace de los pasajes en cuestión.*

1 Recuerdo que, habiéndose retirado el filósofo Favorino durante el estío a una villa de Ancio, propiedad de un huésped suyo, y habiendo nosotros ido desde Roma a visitarlo, disertó sobre el poeta Píndaro y sobre Virgilio más o menos en estos términos: **2** "Los amigos y allegados de Virgilio, en las noticias que nos transmitieron sobre su manera de ser y sus costumbres, cuentan que solía decir que él paría sus versos a la manera de una osa[56]. **3** Pues, del mismo modo que este animal alumbra un retoño sin forma ni figura y luego, a base de lamerlo, va dando fisonomía a lo que ha parido en tal estado, así también los partos recién alumbrados de su mente tenían un aspecto rudo e inacabado, pero luego, a base de retocarlos y recomponerlos, iba confiriéndoles los rasgos de la cara y del rostro. **4** Hay un detalle que revela que aquel hombre de in-

[55] La anécdota es narrada por Herodoto, 5,35. La registran también Eneas Tacticiano 31,28-29 y Nicéforo Uranos. Con ligeras adiciones frente a los anteriores, puede leerse en los *Estrategemata*, de Polieno. Cf. J.A. DE FOUCAULT, "Hestiée de Milet et l'esclave tatoué", *REG* 80, 1967, 181-186.

[56] Idéntico comentario en las respectivas biografías virgilianas (*Vita Vergilii*) escritas por Donato y por Suetonio.

genio tan sutil afirmaba esto con toda sinceridad y llaneza. **5** En efecto, cuanto dejó acabado y revisado y lo que sometió a la última mano de su lima y de su selección resulta merecedor de todos los elogios a la belleza poética; **6** sin embargo, lo que fue pospuesto por él para corregirlo más adelante y no pudo ser concluido por culpa de su temprana muerte, en modo alguno le hacen acreedor del renombre y del calificativo de 'el más elegante de los poetas'. **7** Por ello, cuando la enfermedad se apoderó de él y vio que la muerte se acercaba, pidió y rogó encarecidamente a sus amigos íntimos que quemaran la *Eneida*, porque aún no la había limado suficientemente".

8 "Entre las cosas que hubieran debido ser retocadas y corregidas[57], está especialmente aquel pasaje que compuso a propósito del Etna[58]. Porque, queriendo emular el poema que el antiguo poeta Píndaro compuso sobre la naturaleza y el fuego de este monte, acuñó una serie de frases y expresiones tales que en este pasaje [Virgilio] resulta incluso más desmedido e hinchado que el propio Píndaro, cuya inspiración es considerada exuberante y abundante en exceso. **9** Para que juzgéis por vosotros mismos lo que digo, recitaré, en la medida en que pueda recordarlo, el poema de Píndaro sobre el monte Etna: 'Purísimos manantiales de fuego inabordable emanan eructando de sus entrañas. Durante el día, esos ríos hacen brotar un negro flujo de humo; de noche, en cambio, ruedan purpúreas llamas, y con estrépito estruendoso arrastran hacia las hondas llanuras rocas del mar. Ese mostruo[59] vomita horrendos chorros de fuego, prodigio admirable de ver, maravilla de oírla contar a quienes la han visto'".

10 "Escuchad ahora los versos de Virgilio[60], más esbozados que terminados: 'Tranquilo es el puerto, al pairo de los vientos, y amplio también; pero a su lado el Etna truena vomitando horrendos peñascos; a veces estalla y lanza al aire una nube negra que humea con un torbellino de pez y cenizas candentes, levanta bolas de llamas y lame las estrellas. Otras veces eructa y arroja hacia el cielo rocas, entrañas arrancadas del monte, y piedras fundidas; las

---

[57] Pasajes de los parágrafos 8-14 de este capítulo son aprovechados por Macrobio, *Saturn.* 5,17.

[58] Píndaro, *Odas píticas* 1,21-26. Se trata de la oda I, que encomia la victoria de Hierón de Etna (el tirano de Siracusa fundador de la ciudad de Etna) en la competición de carros celebrada en los Juegos Píticos del 470 a.C.

[59] Es decir, Tifón, hijo de Gea y de Tártaro (o de Hera y Crono, según otras variantes legendarias). Ser gigantesco y monstruoso, y padre de engendros como el perro Ortro, la Hidra de Lerna y la Quimera. Enemigo de los dioses, Zeus lo aplastó bajo el Etna, cuyas llamaradas se consideraban vomitadas por Tifón.

[60] Virgilio, *Eneida* 3,570-577.

amontona en medio de gemidos y las hace hervir en lo más hondo'".

11 "Ya al inicio -añadió Favorino-, Píndaro, más fiel a la verdad, dijo algo que se ajustaba más a la realidad, que venía aquí a cuento y que era visible a los ojos: que de vez en cuando el Etna humeaba y de noche lanzaba llamas; **12** sin embargo, en su esfuerzo por reproducir con sus palabras el fragor y el estrépito, Virgilio confundió los dos momentos del día, sin hacer entre ellos distinción alguna. **13** De espléndida manera el poeta griego afirmaba que las fuentes eructaban fuego desde lo más profundo y que manaban ríos de humo que hacían fluir hasta las llanuras marinas corrientes rojizas y tortuosas, como si fueran serpientes de fuego; **14** en cambio, nuestro poeta, queriendo traducir 'negro flujo de humo' como 'nube negra' por el 'torbellino de pez' y humeante 'por la ceniza', lo amontonó todo de manera tosca y desmesurada; **15** también tradujo sin finura y ἀκύρως (inapropiadamente) al verter por 'masas de llamas' lo que Píndaro había llamado 'chorros'. **16** Asimismo, cuando Virgilio dice 'lame las estrellas', tal expresión resulta una acumulación vana y superflua".

17 Comentó también Favorino que resultaba, del mismo modo, inexplicable y poco menos que ininteligible decir que 'una nube negra humea con un torbellino de pez y con cenizas candentes'. **18** "En efecto, los objetos candentes no suelen humear ni estar negros, a no ser que se dijera 'candente' en un sentido vulgar e impropio, como sinónimo de ceniza ardiente y no de ígnea y reluciente. Porque 'candente' deriva de *candor* (brillo), no de *calor*. **19** Cuando dice que 'eructaba y lanzaba a lo alto rocas y piedras, que se derretían al momento y gemían y se amontonaban bajo el cielo', es algo -concluyó Favorino- que ni lo escribió Píndaro ni se oyó decir nunca, y es lo más prodigioso de cuantas cosas prodigiosas se dicen".

XI. *En sus* Cuestiones convivales, *Plutarco, en contra de Erasístrato y apoyándose en la autoridad del médico antiguo Hipócrates, defendió la opinión de Platón sobre la estructura y naturaleza del estómago y del conducto llamado tráquea.*

1 Plutarco[61] y algunos otros hombres doctos dejaron escrito que Platón fue criticado por el célebre médico Erasístrato[62], por decir

[61] Plutarco, *Cuestiones conviviales* 7,1,1 (= *Morales* 698b). El texto de Gelio (parágrafos 2-5) es utilizado por Macrobio, *Saturn.* 7,15. El tema constituye el primer problema del libro VII de las *Charlas de sobremesa* plutarquianas, y contrapone las teorías de Platón y las de Erasístrato.

[62] Erasístrato de Ceos (ca.310-250 a.C.), célebre médico, prestó especial atención

que la bebida que se ingiere fluye hacia el pulmón y que, cuando éste está ya suficientemente embebido, se filtra a través de él, pues es muy esponjoso, y desde allí confluye en la vejiga. Afirmaron que el autor de este error había sido Alceo, quien en uno de sus poemas había dicho[63]: "Inunda de vino tu pulmón, pues ya se muestra la estrella matutina"; **2** pero recordaron también que el propio Erasístrato decía que existen dos especie de canalillos o conductos que, partiendo ambos de la boca, se dirigen hacia abajo: por uno de ellos se deslizan todas las comidas y bebidas, que son conducidas al estómago para, desde allí, ser llevadas al vientre llamado en griego ἡ κάτω κοιλία (inferior), donde eran agitadas y digeridas, y que, a continuación, los restos más secos de las mismas se acumulaban en el intestino que los griegos llaman κόλον (colon) y los más húmedos iban hacia la vejiga a través de los riñones. **3** A través del otro conducto, llamado en griego τραχεῖα ἀρτηρία (tráquea arteria), circula el aire desde la boca hasta el pulmón y desde éste nuevamente hasta la boca y la nariz, y a través de este mismo conducto se produce la circulación de la voz; **4** y, para que la bebida o la comida muy seca, que debe ir hacia el estómago, no cayera desde la boca y se deslizara hacia el conducto por el que circula el aire, quedando con este contratiempo cerrada la vía respiratoria, el ingenio de la naturaleza junto a esos dos orificios dispuso la llamada ἐπιγλωττίς (epiglotis), **5** que es como una especie de compuerta móvil que se cierra o se abre alternativamente, y que esta epiglotis se ocluya al beber y al comer, protegiendo la arteria tráquea, para que ningún resto de comida o de bebida venga a parar a esa especie de vía respiratoria ardiente; y por eso, al estar protegida la boca misma de la arteria, no fluye hacia el pulmón ni una gota de líquido.

Esta es la opinión de Erasístrato en contra de Platón. **6** Plutarco, sin embargo, en sus *Charlas de sobremesa* dice que fue Hipócrates el autor de la opinión de Platón y que de la misma opinión fueron Filistión de Locris[64], el hipocrático Dioxipo[65] y otros célebres médicos antiguos, y que la epiglotis, a la que se refirió Erasístrato, no está colocada en ese lugar para evitar que ningún líquido fluya ha-

al sistema circulatorio y a las válvulas cardíacas. Véase Platón, *Timeo* 91a. Cf. R. Fuchs, "De Erasístrato capita selecta", *Hermes* 29, 1894, 171-171-204 y Peter Brain, *Galen on bloodletting. A study of the origins, development and validity of his opinions, with a translation of the three works*, Cambridge (Univ. Pr.) 1986.

[63] Alceo, *frag.* 347 Lobel-Page.

[64] Filistión de Locris, *frag.* 7, p.111 Wehrli. Médico del siglo IV a.C., discípulo de Hipócrates en Cos.

[65] Médico del siglo IV a.C., compañero de Filistión y discípulo también de Hipócrates.

cia la arteria, pues los líquidos también parecen necesarios para bañar e irrigar el pulmón, sino que está puesta ahí como una especie de regulador y control para dejar o no dejar pasar, según las exigencias de la salud, y evitar que penetren en la arteria todos los comestibles, enviándolos al estómago, y para repartir la bebida entre el estómago y el pulmón, de forma que lo que debía dejarse pasar hacia el pulmón a través de la arteria no lo envíe todo de golpe, sino de manera lenta, tras ser contenido y retenido por un obstáculo, y desvíe todo lo restante hacia el otro conducto del estómago.

XII. *Disertación de Favorino, como ejercicio retórico, sobre las cuestiones intrascendentes que los griegos llaman ἀδόξοι (carentes de importancia).*

1 Las cuestiones intrascendentes o triviales, si alguien prefiere calificarlas así -lo que los griegos denominan ἀδόξοι ὑποθέσει (temas carentes de importancia)-, fueron motivo de atención para los antiguos, no sólo sofistas, sino también filósofos, y nuestro entrañable Favorino[66] se entregaba a estos temas con sumo placer, bien porque los consideraba adecuados para desperezar el ingenio, bien para agudizar la inteligencia o para acostumbrarse a superar dificultades. **2** Por ejemplo, cuando intentó descubrir los méritos de Tersites[67] o cuando hizo el elogio de las fiebres cuartanas, dijo cosas muy elegantes y nada fáciles de hallar, tanto a favor como en contra, y las dejó escritas en libros.

3 En su elogio de las fiebres, adujo también el testimonio de Platón, de quien dice haber escrito[68] que una persona que, después de padecer fiebres cuartanas, haya convalecido y recuperado por completo las fuerzas, en el futuro gozaría de una salud más sólida y permanente. En ese mismo pasaje del elogio jugó de manera muy graciosa, ¡por Hércules!, con esta sucinta sentencia: **4** "Hay un verso -decía[69]- ratificado por la larga historia de los hombres: 'Unas veces el día se porta como una madrastra, y otras como una madre'. Con este verso da a entenderse que no todos los días se puede estar bien, sino unos bien y otros mal. **5** Y, siendo así que en

---

[66] Favorino, *frag.* 65, en J. MARRES, *Dissertatio de Favorini Arelatensis vita, studiis, scriptis*, Utrecht 1853. Este tipo de elogios sobre temas intrascendentes dejó ejemplos paradigmáticos, como *Laudes pulveris*, *Laudes somnii*, *Laudes neglegentiae*, etc. obras de Frontón. A ello aludimos en la Introducción.

[67] Para Tersites, personaje homérico, parlanchín, incordiante y desagradable, véase nota a 1,15,11.

[68] Platón, *Timeo* 86a.

[69] Hesiodo, *Trabajos y días* 825.

los asuntos humanos las cosas unas veces van bien y otras mal, ¿no resulta mucho más afortunada esta fiebre con un intervalo de dos días, pues en ella hay una sola madrastra y dos madres?".

XIII. *Cuántos valores y distintos significados tiene la partícula* quin *y cuán a menudo resulta oscura en los escritos de los autores antiguos.*

1 La partícula *quin*[70], llamada conjunción por los gramáticos, parece unir las oraciones de varios modos y con distintos matices. **2** En efecto, su sentido parece ser uno cuando decimos con tono de increpación, de interrogación o de exhortación *quin venis* (¿por qué no vienes?), *quin legis* (¿por qué no lees?), *quin fugis* (por qué no huyes?); otro distinto, cuando afirmamos: "No hay duda de que (*quin*) M. Tulio [Cicerón] es el orador más elocuente de todos"; y otro distinto, cuando construimos una frase que parece contraria a la anterior: "No dejó de asumir Isócrates la defensa de una causa que no (*quin*) considerara útil y honorable". **3** No está muy lejos de este último significado el que aparece en el libro III de *Los orígenes*, de M. [Porcio] Catón, cuando dice[71]: "No los menciono en último lugar porque no (*quin*) sean pueblos buenos y valientes". **4** También en el libro II de *Los orígenes* M. [Porcio] Catón empleó esta partícula con sentido similar al decir[72]: "No se contentó con corromperlo en secreto, sino que (*quin*) echó a perder su prestigio".

5 Observamos, además, que en el libro VIII de los *Anales* [Claudio] Cuadrigario hizo un uso sumamente oscuro de esta partícula. Citamos sus propias palabras[73]: "Llega a Roma y, apenas resulta vencedor, consigue que (*quin*) le sea decretado el triunfo". **6** Asimismo, éstas son sus palabras en el libro VI de los *Anales*[74]: "A duras penas se consiguió que no (*quin*) abandonaran el campamento y se rindieran al enemigo". **7** No se me oculta, sin embargo, que alguien puede decir irreflexivamente que estas palabras no entrañan dificultad alguna, **8** pues en ambos casos *quin* sustituye a *ut* (que) y el sentido quedaría muy claro si se dijera: "Llega a Roma y, apenas resulta vencedor, cuando (*ut*) le es decretado el triunfo"; y en el otro pasaje: "A duras penas se consiguió que (*ut*) no aban-

---

[70] Para el tema, cf. C. MOUSSY, "Les complétives en *quin, quominus* et le jeu des négations", en *Études de linguistique générale et de linguistique offertes à Guy Serbat*, París 1987, pp.279-291.
[71] Catón, *frag*. 73 Peter.
[72] Catón, *frag*. 36 Peter.
[73] Claudio Cuadrigario, *frag*. 70 Peter.
[74] Claudio Cuadrigario, *frag*. 58 Peter.

donaran el campamento y se rindieran al enemigo". **9** Pero quienes se muestran tan expeditivos en aducir la *variatio* como pretexto de cambiar palabras que no entienden, que al menos, cuando lo hagan, las utilicen con bastante más de respeto.

10 Ahora bien, nadie podrá nunca captar realmente los diferentes matices de esta partícula, a la que estamos refiriéndonos, si antes no se entiende que se trata de una forma compuesta y que, además del valor copulativo, posee un significado determinado[75]. **11** Mas, como esto requiere una exposición asaz larga, quien tenga tiempo podrá encontrarla en los comentarios de P. Nigidio [Fígulo] titulados *Comentarios gramaticales*[76].

XIV. *Sentencias muy ingeniosas entresacadas de los mimos de Publilio [Siro].*

1 Publilio [Siro][77] escribió mimos y fue considerado el segundo en dignidad después de Laberio[78]. **2** Sin embargo, a C. [Julio] César le molestaban tanto las críticas y la arrogancia de Laberio que pregonaba que a él le resultaban más aceptables y de mejor calidad los mimos de Publilio que los de Laberio.

3 De este Publilio circulan muchas sentencias ingeniosas[79] y muy adecuadas para usarlas en la conversación corriente. **4** De ellas nos ha parecido grato, ¡por Hércules!, adjuntar las siguientes, condensada cada una de ellas en un verso:

"Malo es el consejo que no puede cambiarse".

"Quien da al que lo merecía, al dar recibe un beneficio".

"Soporta lo que no puede evitarse, no lo culpes".

"Aquel a quien se le permite más de lo que es justo reclama más de lo que se le permite".

"Un compañero de viaje elocuente sustituye al vehículo".

"La frugalidad es la miseria investida de buena fama".

---

[75] W.D. LEBECK, "*Pluria* und *compluria* in lateinischer Sprache und römischer Grammatik", *RhM* 114, 1971, 340-348.

[76] Nigidio Fígulo, *frag.* 52 Swoboda. Datos sobre Nigidio Fígulo en nota a 2,22,31 e *Índice onomástico*.

[77] Publilio Siro, mimógrafo de tiempos de Julio César. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.329-330.

[78] Para Laberio, cf. nota a 1,7,12 e *Índice onomástico*. De la amistad entre César y Laberio se hace eco Aulo Gelio en 8,15, capítulo del que sólo se conserva el enunciado del contenido, que aparece desarrollado en Macrobio, *Saturn.* 2,7,

[79] Todas estas sentencias de Publilio Siro pueden verse en J.W. DUFF y A.M. DUFF, *Minor Latin Poets*, Londres 1934 (reimpr. 1982). Las recogidas por Gelio corresponden, en este orden, a 68, 206, 145 (citada también por Macrobio, *Saturn.* 2,7), 116, 223, 258, 208, 331, 284, 715, 428, 461 y 517.

"El llanto del heredero es en realidad risa bajo una máscara".
"La cólera se produce cuando se ha abusado demasiado de la paciencia".
"Sin razón acusa a Neptuno quien naufraga por segunda vez".
"Trata al amigo pensando que puede convertirse fácilmente en enemigo".
"Tolerando una injusticia antigua provocarás otra nueva".
"Nunca se vence sin peligro un peligro".
"Cuando se discute en exceso se pierde la verdad".
"Negar amablemente lo que se pide viene a ser una parte del favor".

XV. *Carnéades, filósofo de la Academia, purgó su estómago con eléboro cuando se disponía a escribir en contra de los preceptos del estoico Zenón; naturaleza y propiedades curativas del eléboro blanco y negro.*

1 Disponiéndose el académico Carnéades[80] a escribir en contra de los libros del estoico Zenón[81], purgó con eléboro[82] blanco las partes superiores de su cuerpo, a fin de que ningún humor corrupto del estómago fluyera hasta la morada del espíritu, minando la fuerza y vigor de la mente. **2** ¡Tan grande fue el cuidado y preparación con que este hombre de ingenio brillante acometió la refutación de los escritos de Zenón! **3** Al leer yo que en el relato griego se decía 'con eléboro blanco', investigué de qué se trataba.

4 Descubrí entonces que existen dos variedades esenciales de eléboro, que se diferencian por su color, blanco y negro; empero, tales colores no se perciben en las semillas ni en las ramas, sino en la raíz; con el blanco se purgan el estómago y el vientre superior mediante vómitos; con el negro se lava el llamado vientre inferior; ambos tienen la virtud de expulsar los humores nocivos en los que residen las causas de las enfermedades. **5** Existe, no obstante, el peligro de que, al quedar completamente abierto el camino del

---

[80] Para Carnéades, cf. nota a 6,14,9-10.

[81] Datos para Zenón en nota a 2,18,8.

[82] *Elleborus* (o *elleborum*) es término griego ya empleado por Plauto (*Los Menecmos* 832-833, 913 y 950; *Pseúdolo* 1185 y *La maroma* 1995-1006). El nombre latino era *verbascum*. Su uso médico tradicional era preferentemente contra la locura, aunque también contra la parálisis, la hidropesía, la melancolía, la epilepsia, etc. Había dos tipos (como recuerda San Isidoro de Sevilla, *Orig*, 17,9,24): blanco (Plinio, *Hist. Nat.* 25,48 y Dioscórides 4,157) y negro (Plinio, *Hist. Nat.* 25,41 y 48 y Vegecio 2,6,9). Información al respecto en J. ANDRÉ, *Les noms des plantes dans la Rome antique*, París 1985, pp.94-95, y en A. DEROUX, "Note sur l'elléborc et le faux ellébore", *Latomus* 35, 1976, 875-878.

cuerpo, junto con las causas de las enfermedades resulten eliminados también los principios vitales, de modo que, al perder toda la base del alimento natural, el hombre perezca por agotamiento

6 Sin embargo, en los libros de su *Historia Natural* Plinio Segundo[83] escribe que, en la isla de Anticira, el eléboro podía tomarse sin peligro alguno. Y añade que, por ello, Livio Druso, que fue tribuno de la plebe y padecía de epilepsia[84], navegó hasta Anticira y en esa isla bebió eléboro, quedando así libre de dicha enfermedad.

7 También hemos leído[85] que, en las cacerías, los galos impregnan las flechas con eléboro, porque las fieras heridas y muertas con ellas resultan más tiernas para los banquetes; pero añaden que, por temor a los efectos del eléboro, la zona herida por las flechas hay que recortarla en un círculo más amplio.

XVI. *Dicen que los ánades del Ponto poseen la virtud de digerir venenos; habilidad del rey Mitrídates en el manejo de antídotos.*

1 Se dice que los ánades del Ponto consumen habitualmente alimentos venenosos. **2** Asimismo, Leneo, liberto de Cneo Pompeyo[86], escribió que Mitrídates, célebre rey del Ponto, fue un gran experto en medicina y en este tipo de remedios y que solía mezclar sangre de aquellos ánades en antídotos indicados para disolver venenos, considerando que dicha sangre era lo más eficaz en tales preparados; **3** dice también que citado rey, gracias al uso habitual de tales remedios, pudo eludir en los banquetes furtivos atentados **4** y que incluso conscientemente, a sabiendas y de forma voluntaria, alardeando de ello bebió en numerosas ocasiones un veneno de efecto fulminante sin que le produjera el menor daño. **5** Por eso, luego, cuando, tras ser vencido en una batalla, huyó a los extremos confines de su reino y decidió poner fin a su vida, después de beber en vano los venenos más activos para acelerar la muerte, acabó

---

[83] Plinio, *Hist. Nat.* 25,52. Véase J. AVILÉS, "Algunas consideraciones sobre la presencia de Plinio en Aulo Gelio", *Helmantica* 29, 1978, 91-98, en que el autor considera que el léxico de Gelio revela que son muchas más las veces que éste se sirve de Plinio, aunque sin nombrarlo. Para otras alusiones a Plinio Segundo, véase el *Índice onomástico*.

[84] En el texto latino Gelio emplea la expresión *comitialis morbus*, denominación debida a que, cuando una persona presente en los comicios sufría un ataque de epilepsia, era preciso diferir la sesión para otro día. Cf. Suetonio, *César* 45,1. Se denominaba también *senticus morbus*, nombre que utiliza Aulo Gelio en 16,4,4.

[85] La noticia que inserta a continuación procede de Plinio, *Hist. Nat.* 25,61. Véase también *Hist. Nat.* 11,279.

[86] Suetonio, *Gram.* 15.

atravesándose con su propia espada. **6** El más conocido antídoto de este rey es el denominado *mitridatios.*

XVII. *Mitrídates, rey del Ponto, habló las lenguas de veinticinco pueblos; Quinto Ennio dijo que tenía tres corazones, porque conocía a fondo tres lenguas, la griega, la osca y la latina.*

1 Quinto Ennio[87] decía que tenía tres corazones, porque sabía hablar en griego, en osco y en latín. **2** Por su parte, Mitrídates, célebre rey del Ponto y de Bitinia, que fue vencido en la guerra por Cneo Pompeyo, conocía perfectamente las lenguas de los veinticinco[88] pueblos sobre los que reinó, y con los hombres de todos esos pueblos jamás habló por medio de intérpretes, sino que, cuando hacía venir a alguno de ellos a su presencia, se dirigía a él en su propia lengua, con la misma soltura que si fuera compatriota suyo.

XVIII. *Escribe M. [Terencio] Varrón que el historiador C. Salustio fue sorprendido en adulterio por Anio Milón y golpeado con unas correas de cuero y que, tras entregar una cantidad de dinero, fue soltado.*

M. [Terencio] Varrón, un hombre serio y merecedor de gran credibilidad por sus escritos y por su vida honrada, en su libro titulado *Pío o La paz*[89] dice que C. Salustio, autor de aquella prosa seria y severa y en cuyos libros de historia vemos que se hacen diversas críticas morales, fue sorprendido en adulterio y azotado a conciencia con un látigo de cuero por Anio Milón, quien lo dejó marchar después que Salustio le entregara una cantidad de dinero.

XIX. *Lo que solía decir el filósofo Epicteto de los hombres inútiles y deshonestos que manosean con entusiasmo las enseñanzas de la filosofía; y qué dos palabras recomendó observar como las más saludables con mucho de todas.*

---

[87] O. SKUTSCH ("Notes on Ennius", *BICS* 21, 1974, 75-80) puntualiza la noticia de que Ennio hablara la lengua osca.

[88] La mayoría de los códices dan la cifra de veinticinco; el códice Π afirma que fueron veintidós; los códices *recentiores*, así como Plinio y Quintiliano, indican que fueron dos. Quintiliano (*Inst.orat.* 11,2,50) menciona a Mitrídates como conspicuo ejemplo de persona dotada de una memoria poco común.

[89] Varrón, *Menip.* p.256 Riese. El comentarista de Horacio, *Sat.* 1,2,41 afirma que la misma anécdota se registra en la biografía de Asconio Pediano. La mujer de T. Anio Milón era Fausta, hija de Sila. Según B. KATZ ("Varro, Salust and the *Pius aut de pace*", *C&M* 36, 1985, 127-158) el *Pius aut de pace* tendría por motivo central a Sexto Pompeyo y la paz de Miseno, contexto en el que la historieta del escándalo de Salustio estaría dictada por la hostilidad política.

1 Yo oí decir a Favorino que el filósofo Epicteto afirmaba[90] que la mayor parte de esos que parecían filosofar eran filósofos de "los de no hacer, sólo hablar"[91], que significa 'nada de hechos, sólo palabras'. **2** Pero lo más duro es aquello que Arriano dejó escrito en los libros que compuso sobre las disertaciones de Epicteto y que éste solía decir con frecuencia. **3** "En efecto -dice-, cuando observaba que un hombre carente de vergüenza, de ingenio molesto, de costumbres corrompidas, osado, confiado en su lengua y preocupado por todo menos por su espíritu, cuando veía -añade- a un hombre de esta calaña manipular también los estudios y enseñanzas de la filosofía, abordar cuestiones naturales, elucubrar sobre dialéctica y consultar e investigar muchas cuestiones similares, invocaba el testimonio de los dioses y de los hombres y, a menudo, mientras así clamaba, lo increpaba con estas palabras: 'Hombre ¿en dónde lo depositas? Procura tener antes en cuenta que el recipiente esté limpio; pues si lo depositas en tu presunción, se echará a perder; y si se corrompe, se convertirá en orina o en vinagre o en algo peor'". **4** En efecto, no hay nada más duro ni más verdadero que estas palabras con que el mayor de los filósofos manifestaba que, cuando las obras y conocimientos filosóficos caían en manos de un hombre falso y degenerado, como servidas en un vaso sucio y manchado, se derramaban, se alteraban y se corrompían y, como él mismo dice con cierto cinismo (κυνικώτερον), se convertían en orina o en algo más sucio que la orina.

5 Por otro lado, el mismo Epicteto, según le oímos al propio Favorino, solía decir que eran dos los vicios más graves con mucho y más repugnantes, la intolerancia y la incontinencia, esto es, cuando no toleramos ni soportamos las injusticias que deben ser toleradas o cuando no nos abstenemos de aquellas cosas y placeres de los que debemos abstenernos. **6** "Así -dice-, quien tiene grabadas en su corazón estas dos palabras y procura observarlas y controlarse a sí mismo, ese tal cometerá pocos errores y vivirá una vida muy sosegada". Empleaba dos palabras: ἀνέχου (contente) y ἀπέχου (abstente).

---

[90] Epicteto, *frag.* 10 Schenkel. Para Epicteto, véase notas a 1,2,6 y 2,18,10.

[91] Gelio registra en griego este aforismo (ἄνευ τοῦ πράττειν, μέχρι τοῦ λέγειν), que acto seguido él mismo vierte al latín: *factis procul, verbis tenus.*

XX. *Palabras tomadas de* El banquete, *de Platón, y traducidas, como simple ejercicio, al latín de modo artístico, rítmico y armonioso, conservando las medidas y trabazón de las palabras.*

1 En casa del filósofo [Calvisio] Tauro[92] era leído *El banquete*, de Platón. **2** Y nos gustaron tanto las palabras de Pausanias, cuando, al corresponderle entre los comensales el turno de hacer el elogio del amor, que incluso procuramos aprenderlas de memoria. **3** Si no las recordamos mal, éstas son tales palabras[93]: "Toda acción es así: en sí misma considerada, no es bella ni vergonzosa. Tal sucede con lo que en estos momentos estamos haciendo: comer, cantar, charlar. Nada de todo esto es bello por sí mismo, sino que deviene tal a partir de la manera con que se haga. Llevado a cabo con belleza y rectitud, se convierte en hermoso; realizado sin rectitud, resulta vergonzoso. Lo mismo cabe decir del amor: el amor, en conjunto, ni es hermoso ni digno de alabanza; en cambio, lo es aquel que impulsa a amar hermosamente".

4 Cuando fueron leídas estas palabras, Tauro se dirigió a mí: "A ver, tú, retoriquillo, -pues así me llamaba al principio, recién admitido a su escuela, pensando que yo había venido a Atenas únicamente para adquirir elocuencia- ¿captas el entimema denso, brillante y redondo, de ritmos breves y cadenciosos, articulado por un giro periódico bien equilibrado? **5** ¿Puedes decirnos si en los libros de vuestros oradores hay algún discurso compuesto de manera tan armoniosa y rítmica? Y, sin embargo, me parece que debes considerar esos ritmos como un ὁδοῦ πάρεργον (accesorio de viaje). **6** Hay que llegar hasta el fondo de Platón, calibrar el peso y el valor de sus ideas, sin detenerse tan sólo en la sugestión de sus sonidos ni en el encanto de sus palabras".

7 Esta observación de Tauro sobre el ritmo de la prosa de Platón, en lugar de cohibirme, me estimuló aún más a imitar la elegancia del período griego con palabras latinas; **8** y, al igual que algunos animales pequeños e insignificantes están prestos a imitar cualquier cosa que oyen o ven, así yo me atreví, no sólo a emular aquello que admiraba en el discurso de Platón, sino también a reconstruir sus líneas y sus sombras. He aquí lo que pergeñé a partir de aquel texto: **9** "Absolutamente todas las acciones han de ser así: cuanto en ellas hay no es vergonzoso ni honesto; tales, las cosas que estamos haciendo ahora: beber, cantar, discutir. Ninguna de

---

[92] Calvisio Tauro, maestro de Aulo Gelio y a menudo citado por él. Véanse el *Índice onomástico*, la Introducción general y nota a 1,9,8.

[93] Platón, *Banquete* 180c.

ellas es por sí misma honesta; ese valor se lo confiere la manera de llevarla a cabo: si se hace honesta y rectamente, resultará honesta; si se obra con poca rectitud, resultará vergonzosa. Así sucede cuando se ama: no todo amor es honesto ni digno de elogio, sino sólo aquel amor que hace que amemos honestamente".

XXI. *Momentos históricos, después de la fundación de Roma, en que florecieron célebres personajes griegos y romanos antes de la Segunda Guerra Púnica.*

1 Con el fin de tener una idea panorámica de las épocas más antiguas, así como de personajes célebres que en tales tiempos nacieron[94], no vaya a ser que en una conversación digamos imprudentemente algo erróneo sobre la época y vida de hombres preclaros, como aquel ἀπαίδευτος (ignorante) sofista que, disertando no ha mucho en público, afirmó que el filósofo Carnéades había recibido del rey Alejandro[95], hijo de Filipo, un donativo en dinero efectivo, y que el estoico Panecio había sido contemporáneo de [Escipión] Africano el Mayor; para evitar, digo, tales errores históricos, entresacamos de los libros de crónicas en qué época florecieron simultáneamente personajes griegos y romanos destacados y sobresalientes por su talento o por su poder después de la fundación de Roma y antes de la Segunda Guerra Púnica. Esas notas nuestras, recopiladas de fuentes muy distintas y variadas[96], las hemos ordenado ahora a toda prisa. Y es que no ha sido pretensión nuestra componer con todo detalle y cuidado unas συγχρονισμοί (correlaciones temporales)[97] de hombres notables de ambos pueblos, sino

---

[94] Aulo Gelio afirma tomar los datos de los *Chronica* de Cornelio Nepote y de las obras de Varrón. Acerca del tema véanse los siguientes trabajos: O. LEUZE, "Das synchronistiche Kapiter des Gellius", *RhM* 66, 1911, 237-274. E. CASTORINA, "Gellio XVII 21 e i primi poeti di Roma", *Studi Classici in onore di Quintino Cataudella*, Catania 1972, pp.447-456 del vol. III. Véase también E. FANTHAM, "The synchronical chapter of Gellius and some aspects of Roman chronology and cultural history between 60 and 50 B.C.", *LCM* 6, 1981, 7-17.

[95] Carnéades llegó a Roma como embajador el 155 a.C., por lo que resultaba absolutamente imposible que recibiese el citado donativo de Alejandro Magno, muerto el 323 a.C. (Cf. M. LAMBERT, "Alexandre le Grand, vu par Aulu-Gelle", *LM* 1972, nº 33-35, 19-25). La confusión en el caso de Panecio (180-110 a.C.) puede ser explicable, pues fue amigo de P. Cornelio Escipión Emiliano, el segundo Africano (el *minor*), no de P. Cornelio Escipión Emiliano, el primer Africano (el *maior*). Véanse ambos nombres en el *Índice onomástico*.

[96] G. D'ANNA, "Alcune osservazioni sulle fonti di Gellio, *NA* 17,21 e sulla cronologia geronimiana dei poeti latini arcaici", *ArchClass* 25-26, 1973-1974, 166-237.

[97] G. BRUGNOLI, "Excellentium hominum συνχρονισμοί", en *Miscellanea critica. Aus Anlass des 159 jährigen Bestehens der Verlagsgesellschaft und des graphischen Betriebes B.G Teubner*, ed. J. von Irmscher et alii, Leipzig 1965, pp.14-43 del vol. II.

salpicar un poco estas *Noches,* introduciendo también de modo imperceptible estos adornos históricos. **2** Sin embargo, en este comentario me ha parecido suficiente registrar sólo los momentos históricos de unos cuantos hombres, de modo que, partiendo de sus épocas respectivas, puedan hacerse fácilmente deducciones con relación a otros muchos que no nombramos.

3 Empezaremos, pues, por el célebre Solón[98], pues respecto a Homero y Hesíodo casi todos los escritores están de acuerdo en que fueron contemporáneos entre sí o, si acaso, Homero un poco más antiguo, pero ambos vivieron antes de la fundación de Roma, cuando en Alba reinaban los Silvios, más de ciento sesenta años después de la Guerra de Troya, tal como ha escrito Casio[99] en el libro I de sus *Anales* aludiendo a Homero y a Hesíodo, y unos ciento sesenta antes de la fundación de Roma, según apunta Cornelio Nepote[100] en la primera de sus *Crónicas,* al referirse a Homero.

4 Pues bien, según la tradición, Solón, uno de aquel célebre grupo de sabios, redactó las leyes de los atenienses durante el año trigésimo tercero del reinado de Tarquinio el Viejo en Roma. **5** Durante el reinado de Servio Tulio fue Pisístrato tirano de Atenas, pues Solón se había desterrado voluntariamente, porque no le habían dado crédito cuando predijo aquella tiranía. **6** Más tarde, llegó a Italia Pitágoras de Samos, mientras ocupaba el trono el hijo de Tarquinio, apodado el Soberbio, **7** y en esta misma época Hiparco, hijo de Pisístrato y hermano del tirano Hipias, fue asesinado en Atenas por Harmodio y Aristogitón[101]. **8** Por su parte, Cornelio Nepote dice[102] que Arquíloco ya era célebre y conocido por sus poemas cuando en Roma reinaba Tulo Hostilio.

9 Según la tradición, doscientos sesenta años después de la fundación de Roma, o muy poco después, los persas fueron vencidos por los atenienses en aquella célebre batalla de Maratón bajo el mando de Milcíades[103], quien tras aquella victoria fue condenado

---

[98] De Solón hablará en el parágrafo siguiente. Véanse datos en nota a 1l,8,5.

[99] Casio Hemina, *Anales, frag.* 8 Peter. El historiador compuso su obra a comienzos del siglo II a.C.

[100] Cornelio Nepote, *frag.* 4 Malcovati. Nepote data a Homero en el año 911 a.C., tomando como referencia el año de la fundación de Roma, que él fija en el 751 a.C. Tal datación homérica es seguida por Cicerón (*República* 2,18), Veleyo Patérculo (1,8), Plinio (*Hist. Nat.* 7,74) y Solino (40,14). La cuestión había sido ya abordada por Gelio en 3,11.

[101] Datos sobre este asesinato (perpetrado el 514 a.C.) en nota a 9,2,10, pasaje en que Aulo Gelio había confundido a Hipias, hermano del Tirano, con Hiparco, su hijo.

[102] Cornelio Nepote, *frag.* 7 Malcovati.

[103] La batalla de Maratón, en que los atenienses, dirigidos por Milcíades, derro–taron a los persas de Darío, se data en el 490 a.C. En la datación varroniana (753-260) sería el 493 a.C.; en la de Nepote (751-260) corresponde al 491 a.C.

por el pueblo ateniense y murió en una cárcel pública. **10** Fue por entonces cuando Esquilo[104] alcanzó celebridad en Atenas como autor de tragedias. **11** A su vez, en Roma, más o menos en esta misma época, la plebe, a raíz de una secesión, nombró por vez primera sus tribunos y ediles[105], y poco después Cneo Marcio Coriolano, hostigado y perseguido por los tribunos de la plebe, abandonó la república y se pasó a los Volscos, a la sazón enemigos, e hizo la guerra al Pueblo Romano[106].

12 Pocos años después, el rey Jerjes fue vencido y puesto en fuga por los atenienses y por la mayor parte de Grecia bajo el mando de Temístocles en la batalla naval que tuvo lugar junto a Salamina[107]. **13** Aproximadamente cuatro años después, siendo cónsules T. Menenio Agripa y M. Horacio Pulvilo, durante la guerra contra Veyes, 306 Fabios, de la clase patricia, con todos sus clientes[108], perecieron a orillas del río Cremera, cercados por los enemigos.

14 Por esa época, Empédocles de Agrigento floreció en el estudio de la filosofía natural. **15** A su vez, por estos mismos tiempos, en Roma fueron nombrados decenviros que redactaran unas leyes, y a las diez primeras tablas escritas por ellos fueron enseguida añadidas otras dos[109].

16 Luego comenzó en Grecia la gran Guerra del Peloponeso, contada por Tucídides, aproximadamente por el año trescientos veintitrés después de la fundación de Roma[110]. **17** En esa época, en Roma, fue dictador Olo Postumio Tuberto, quien ejecutó a su propio hijo con el hacha, porque había trabado combate con el enemigo en contra de sus órdenes. En aquella ocasión los enemigos del

---

[104] Esquilo nació ca.525 a.C.

[105] Esta secesión de la plebe, motivo de las conquistas sociales que aquí se mencionan, tuvo lugar el 494 a.C. En esa fecha se crearon los primeros tribunos de la plebe. La institución de los ediles plebeyos data de unos años más tarde.

[106] Tales hechos acaecieron el 491 a.C. Cf. Cicerón, *Bruto* 10,41 y Tito Livio, 2,35.

[107] La fecha se fija en el 480 a.C.

[108] Acontecimientos datados el 15 (o el 13, según Ovidio) de febrero del 477 a.C. Cf. Ovidio, *Fast.* 2,195-242 y Tito Livio 2,48-50. Sobre la gesta de los 306 Fabios, véase A.W.J. HOLLEMAN, "Myth and Historiography the tale of the 306 Fabii", *Numen* 23, 1976, 210-218. J.C. RICHARD, "Historiography et Histoire. L'expédition des Fabii à la Crémère", *Latomus* 47, 1988, 526-553 y "L'affaire du Crémère. Recherches sur l'évolution et le sens de la tradition", *Latomus* 48, 1989, 321-325.

[109] Se trata de las leyes registadas en las *XII Tablas*. Cfr. MÓNICA MARCOS CELESTINO, "La ley de las XII Tablas", *Helmantica* 51, 2000, 353-383.

[110] La guerra del Peloponeso se data el 431 a.C., fecha que viene prácticamente a coincidir con la cronología varroniana: 753 - 323 = 430 a.C.

Pueblo Romano eran los fidenates y los ecuos[111]. **18** En este tiempo eran célebres y conocidos los poetas trágicos Sófocles[112] y luego Eurípides[113], así como el médico Hipócrates[114] y el filósofo Demócrito[115]; el ateniense Sócrates[116] nació unos años después de ellos, pero durante algunos años fueron coetáneos.

19 Poco después de que en Roma la república era ya gobernada por tribunos militares con poder consular fue cuando, aproximadamente a los trescientos cuarenta y siete años de la fundación de la ciudad[117], los célebres treinta tiranos fueron puestos por los lacedemonios al frente de los atenienses[118], y, en Sicilia, detentó el poder tiránico Dionisio el Viejo[119]; pocos años después, en Atenas, Sócrates fue condenado a muerte y ejecutado con veneno en la cárcel[120]. **20** Más o menos en esta época, en Roma, fue dictador M. Furio Camilo, quien tomó la ciudad de Veyes[121]; **21** y poco tiempo después tuvo lugar la Guerra de los Senones, **22** cuando los galos conquistaron Roma, excepto el Capitolio[122].

23 No mucho después, el astrólogo Eudoxo[123] se hizo célebre en Grecia y los lacedemonios fueron derrotados cerca de Corinto por los atenienses bajo el mando de Formión[124]; **24** y, en Roma, M. Manlio [Capitolino], que durante el asedio del Capitolio había rechazado a los galos cuando trepaban furtivamente por las escarpa-

---

[111] Los hechos, cuyo protagonista fue Olo (= Aulo) Postumio Tuberto, acaecidos el 431 a.C., pueden leerse en Tito Livio 4,29,5. Un acto ejemplificante similar fue el de Tito Manlio Torcuato, al que Aulo Gelio alude en 9,13,20.

[112] Sófocles, muerto ca.405 a.C., ganó su primer premio teatral el 468 a.C.

[113] Eurípides obtuvo su primer premio en un concurso escénico el 441 a.C., y unos diez años más tarde abandonó Atenas. Véase J. MARTIN, "La généalogie des biographes d'Euripide", *REG* 72, 1959, 254-263.

[114] Hipócrates de Cos vivió entre 460 y 377 a.C.

[115] Demócrito de Ábdera murió ca.370 a.C. Datos en nota a 4,13,3.

[116] Sócrates: 469-399 a.C.

[117] La fecha en que se instituyó el cargo de tribuno militar con poder consular varía según los autores. Tradicionalmente se data en el 407 a.C.; Nepote la rebaja al 404; la cronología varroniana la fija el 367; Tito livio 4,7,1, en cambio, la remonta al 444 a.C.

[118] Tras el descalabro ateniense frente a Esparta, los lacedemonios instauraron en la capital ática (año 404 a.C.) un régimen aristocrático y oligárquico, detentado por los denominados 'treinta tiranos'.

[119] Dionisio el Viejo se apoderó del poder en Siracusa ca.405 a.C.

[120] Sócrates murió envenenado con cicuta el 399 a.C.

[121] La toma de Veyes se efectuó el 396 a.C.

[122] La invasión de los galos y la toma de la Urbe (salvo la ciudadela del Capitolio) se fijan el 390 a.C.

[123] Eudoxo de Cnido (ca.409 - ca.456 a.C.), célebre astrónomo -astronomía y astrologia venían a ser para los antiguos la misma materia-, fue el primero en fijar la exacta duración del año solar en 365 y ¼.

[124] Los lacedemonios sucumbieron ante los atenienses el 390 a.C.; pero el ejército ático estaba dirigido por Ifícrates, no por Formión.

das rocas, fue convicto de haber maquinado un plan para hacerse con el poder, siendo por ello condenado a muerte y arrojado, como dice M. [Terencio] Varrón, desde la Roca Tarpeya, si bien Cornelio Nepote dejó escrito que murió azotado[125]; **25** en ese mismo año, el séptimo tras la recuperación de la ciudad, nació, según la tradición, el filósofo Aristóteles.

26 Algunos años después de la Guerra de los Senones, los tebanos, a las órdenes de Epaminondas, derrotaron a los lacedemonios en Leuctras[126]; **27** y poco tiempo después, en la ciudad de Roma, en virtud de la ley de Licinio Estolón, comenzaron a ser nombrados también cónsules de procedencia plebeya, pues antes sólo los patricios tenían derecho a ser elegidos[127].

28 Luego, alrededor del año cuatrocientos de la fundación de la Urbe, Filipo, hijo de Amintas y padre de Alejandro, consiguió el trono de Macedonia y en esa época nació Alejandro[128]. **29** Pocos años después, el filósofo Platón acudió a la corte de Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa[129]; **30** algún tiempo más tarde, Filipo derrotó a los atenienses en Queronea en una gran batalla[130]. **31** Fue entonces cuando el orador Demóstenes buscó la salvación huyendo del combate y, cuando le reprocharon su huida como algo vergonzoso, se defendió con aquel conocidísimo verso[131]: "El hombre que huye se reserva para combatir más tarde". **32** Posteriormente, Filipo fue asesinado como resultado de una traición[132]; pero Alejandro se hizo con el trono y cruzó a Asia y a Oriente para someter a los persas. **33** A su vez, el otro Alejandro, apodado el Moloso, se diri-

---

[125] La fecha de la condena de Manlio, el 384 a.C., coincide en Varrón (*Anales*, *frag.* 2 Peter) y en Cornelio Nepote (*frag.* 8 Malcovati). En cuanto al modo en que fue condenado, la versión de Tito Livio (6,20,12) concuerda con la de Varrón.

[126] La batalla de Leuctras, en que los tebanos a las órdenes de Epaminondas derrotaron a los espartanos, acaeció en 371 a.C.

[127] La apertura del consulado a los plebeyos, en virtud de las leyes Licinias (cf. 2,24,7) se fija el 367 a.C.

[128] La data de A. Gelio (ca.400 años después de la fundación de Roma) equivale a ca.354 a.C. La fecha tradicionalmente admitida para el nacimiento de Alejandro es el 356 a.C., que vendría a coincidir con la de la ascensión de su padre Filipo al trono macedón.

[129] Las fechas de estos datos biográficos de Platón son confusas, ya que estuvo en Sicilia en dos ocasiones precedentes (el 336 y el 361 a.C.) durante el reinado de Dionisio el Joven. Cicerón (*Cato el Viejo* 41) alude a otra visita "a la siracusana Tarento", el 349 a.C., "en el consulado de L. Camilo y Apio Claudio", en la que se entrevistó con Arquitas.

[130] Victoria de Filipo en Queronea, año 338 a.C.

[131] Se trata de un verso suelto de Menandro, *Monost.* 45, S. JAEKEL, *Menandri sententiae*, Leipzig 1964.

[132] Filipo fue asesinado el 336 a.C., sucediéndole en el trono su hijo Alejandro, que mantuvo el poder hasta su muerte el 323 a.C.

gió a Italia para hacer la guerra al Pueblo Romano -pues la fama del valor y de la prosperidad de Roma ya empezaba a brillar entre los pueblos extranjeros-; pero murió antes de iniciar las operaciones[133]. Cuentan que este Moloso, al dirigirse a Italia, afirmó que marchaba contra los romanos como quien va al androceo, mientras que el Macedón marchaba contra los persas como quien va al gineceo. **34** Luego, Alejandro el Macedón, tras someter la mayor parte de Oriente y reinar durante once años, encontró la muerte. **35** No mucho después murió el filósofo Aristóteles y algo más tarde Demóstenes[134]. **36** Por esa misma época, el Pueblo Romano sostuvo la dura y larga Guerra de los Samnitas, y los cónsules Tiberio Veturio y Espurio Postumio, cercados por los samnitas en Caudes en un lugar escabroso y obligados a pasar bajo el yugo, se retiraron tras firmar un vergonzoso pacto: por ese motivo, el Pueblo Romano ordenó que no fueran admitidos en la ciudad quienes se habían entregado a los samnitas usurpando el cometido de los feciales[135].

37 Unos cuatrocientos setenta años después de la fundación de la ciudad fue declarada la guerra contra el rey Pirro[136]. **38** En este momento eran célebres los filósofos Epicuro de Atenas[137] y Zenón de Citio[138]; **39** en esta misma época C. Fabricio Luscino y Q. Emi-

---

[133] Alejandro el Moloso, rey del Epiro y tío de Alejandro Magno. Su intervención en Italia se sitúa por el 336 a.C. La llevó a cabo con la disculpa de acudir en ayuda de Tarento, sin duda con la intención de iniciar la conquista de Occidente, mientras su sobrino lo hacia en Oriente. Sus campañas tuvieron un final desastroso, terminando asesinado el 330 a.C. Para más datos, cf. Tito Livio, 8,3,6 (con una datación excesivamente temprana) y 8,17,9 (con fechas más ajustadas).

[134] Ambos murieron el 322 a.C.

[135] Las diferencias entre romanos y samnitas se plasmaron en tres largas campañas bélicas, entre el 343 y 290 a.C. Durante la Segunda Guerra Samnita, los romanos sufrieron la afrenta de las Horcas Caudinas (321 a.C.): los cónsules Veturio y Postumio, asumiendo competencias propias del colegio fecial, se vieron constreñidos a firmar un *foedus* (según Tito Livio, 9,2-7) o una *pax* avalada por la entrega de rehenes, sin contar con la ratificación del senado. El Pueblo Romano no aceptó tal humillación, e hizo asumir a ambos cónsules la responsabilidad personal de tales actos: el fecial A. Cornelio Arvina los entregó atados y desnudos a los samnitas y pronunció ante el enemigo el siguiente parlamento: "Dado que estos hombres, sin el mandato del Pueblo Romano de los *Quirites*, hicieron la promesa de firmar un pacto y con ello causaron un grave perjuicio, os los entrego para que así el Pueblo Romano pueda verse libre de este crimen impío". Para los feciales, véase 16,4,1.

[136] Pirro, rey del Epiro, llamado en socorro de Tarento, declaró las hostilidades a Roma el 280 a.C. El enfrentamiento concluyó el 275 a.C., cuando el inestable y quijotesco epirota se vio reclamado por otras empresas.

[137] Epicuro de Atenas, de padre ateniense, nació en Samos el 341 a.C. El 360 fundó escuela en Atenas y la dirigió hasta su muerte el 270 a.C. Se le atribuyeron más de trescientos volúmenes, de los que sólo se conservan algunos fragmentos.

[138] Zenón de Citio nació en Chipre el 334 a.C. Llegado a Atenas como mercader, escuchó las enseñanzas de Crates el cínico, de Estilpón el megárico y de Polemón el académico. Por el año 300 a.C. comenzó a impartir su propia doctrina en un Pórtico

lio Papo fueron censores en Roma y expulsaron del Senado a P. Cornelio Rufino, que había sido cónsul dos veces y dictador, justificando esta medida infamante en que, a raíz de una cena, habían descubierto que poseía diez libras de plata labrada[139].

40 Más tarde, aproximadamente en el año cuatrocientos noventa tras la fundación de Roma, durante el consulado de Apio Claudio, apodado Cáudex y hermano del célebre Apio [Claudio] el Ciego, y de Marco Fulvio Falco, comenzó la Primera Guerra Púnica[140]; **41** poco después, Calímaco, poeta de Cirene, se hizo célebre en la corte del rey Ptolomeo[141].

42 Poco más de veinte años después, firmada la paz con los cartagineses durante el consulado de C. Claudio Centón, hijo de Apio [Claudio] el Ciego, y M. Sempronio Tuditano[142], el poeta L. Livio [Andrónico] fue el primero que empezó a dar a conocer en Roma las obras dramáticas, después de más de ciento sesenta años, aproximadamente, de la muerte de Sófocles y de Eurípides, y cincuenta y dos, más o menos, de la de Menandro[143]. **43** A Claudio y a Tuditano les suceden como cónsules Q. Valerio y C. Mamilio, durante cuyo mandato nació el poeta Q. Ennio, según escribió M. [Terencio] Varrón en el libro I de *Los poetas*, quien dijo que Ennio había escrito el XII libro de sus *Anales* cuando tenía sesenta y siete años, citando el testimonio del propio Ennio en dicho libro[144].

44 A continuación, en el año quinientos diecinueve de la fundación de Roma, Espurio Carvilio Ruga fue el primero que en Roma se divorció de su esposa por consejo de sus amigos, porque ella era estéril y él había jurado ante los censores que tomaba esposa para tener hijos[145]. **45** Ese mismo año el poeta Cneo Nevio estrenó sus

(στόα) del que tomó el nombre su escuela.

[139] Los hechos (según Tito Livio, *Periocha* 14) datan del 275 a.C.La acusación de los censores contra Publio Cornelio Rufino se basaba en el quebrantamiento de las leyes suntuarias que ponían un límite al lujo.

[140] La Primera Guerra Púnica se inició el 264 a.C.

[141] Ptolomeo Filadelfo, en cuya corte alejandrina brilló Calímaco (ca.310-253 a.C.).

[142] Su consulado se data el 241 a.C.

[143] La Primera Guerra Púnica finalizó el 240 a.C. Unos 20 años después de esa fecha Livio Andrónico representó en Roma la primera obra teatral. La data aproximada se fija entre el 246 (fecha resultante de restar 160 años al 406 a.C., fecha de la muerte de Sófocles y de Eurípides) y el 240 (resultado de restar 52 años al 202 a.C., fecha tradicional de la muerte de Menandro).

[144] Por los datos de este parágrafo, el nacimiento de Ennio tuvo lugar el 239 a.C.

[145] La fecha no coincide con la que el propio Gelio ofrece en 4,3,2, donde habla de 523 años después de la fundación, lo que nos sitúa en el 231 a.C. En este pasaje, la fecha del 519 *ab urbe condita* nos retrotrae al 235 a.C. Los cónsules citados en 4,3,2 (Marco Atilio y Publio Vario Flaco) corresponden a los cónsules del 227 a.C. La explicación de esta discordancia temporal puede radicar en que, por un lado, siga a Va-

comedias ante el pueblo, y de él dijo M. [Terencio] Varrón en el libro I de *Los poetas* que había servido en el ejército durante la Primera Guerra Púnica, afirmando que eso lo decía el propio Nevio en el poema que compuso sobre dicha guerra[146]. Empero, Porcio Licinio[147] en los versos que a continuación se citan afirma que fue más tarde cuando comenzó su labor poética en Roma: "Durante la Segunda Guerra Púnica la Musa, con paso alado, se lanzó sobre el belicoso y fiero pueblo de Rómulo"[148].

46 Unos quince años después, se declaró la guerra contra los cartagineses[149], **47** y no mucho más tarde florecieron en la ciudad M. [Porcio] Catón, como orador, y el poeta Plauto, en la escena[150]. **48** Por esa misma época, el estoico Diógenes, el académico Carnéades y el peripatético Critolao fueron enviados por los atenienses al Senado del Pueblo Romano por un asunto público[151]. **49** Poco tiempo después, florecieron Q. Ennio; a la par de él, Cecilio y Terencio; a continuación, Pacuvio; cuando Pacuvio ya era viejo, Accio; y, también por entonces, el más célebre de todos por las críticas a que sometió los poemas de aquellos autores: Lucilio[152].

---

rrón (que fija la fundación en el 753), y, por otro, a Nepote (que la data en el 751). Ambos autores datan por la misma fecha el primer divorcio habido en Roma, motivado por la esterilidad de la esposa. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.147-150.

[146] Es decir, el *Bellum Poenicum*.

[147] Poeta posiblemente integrante del círculo de Lutacio Cátulo. De él y de su obra lo ignoramos todo, salvo los magros datos registrados por Gelio aquí y en 19,9,10. Quizá sea el mismo poeta mencionado por Suetonio en su *Vida de Terencio*, y del que cita un fragmento al que tal vez hay que añadir otros dos, muy cortos, según FUNAIOLI, *Grammaticae Romanae fragmenta*, Leipzig 1907, p.81 (reimpr. en Stuttgart 1969). Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.124-128.

[148] Sin duda, el 231 a.C. representó Nevio (ca.365-194 a.C.) su primera obra escénica, a juzgar por el comentario de Varrón, *De poetis, frag.* 56 Funaioli. El testimonio de Porcio Licinio (II a.C.), en cambio, remonta el hecho a la Segunda Guerra Púnica. Véanse P. FRASSINETTI, "Explanationes ad Porcium Licinium, Petronium et Minucium Felicem", *Athenaeum* 32, 1954, 384-392, y GIOVANNI D'ANNA, "Contributo a la cronologia dei poeti latini arcaici, II. Quando esordì Cn. Nevio?", *RIL* 88, 1955, 1-10.

[149] Si la fecha del 231 a.C. que damos en nota precedente es exacta, nos hallaríamos aquí en el 217 a.C.

[150] M.A. MARCOS CASQUERO, "Algunas puntualizaciones sobre los datos biográficos de Plauto", *Durius* 1, 1973, 23-36 y "Ensayo de una cronología de la obra de Plauto", *Durius* 2, 1974, 361-369.

[151] Véanse notas a 6,14,9 y 11,9,1. La embajada de los tres filósofos es datada por Cicerón (*Acad.* 2,137) en el año 155 a.C. Aulo Gelio, en cambio, la remonta a la Segunda Guerra Púnica.

[152] La cronología resulta aquí muy laxa: Ennio murió el 169; Cecilio, el 168; Terencio, el 159. Con notable diferencia, Pacuvio murió el 130 y Lucilio el 103. En cuanto a Accio, el propio Gelio (*NA* 13,2) afirma que era mucho más joven que Lucilio: aquél, aún jovenzuelo, visita a éste, ya viejo, en la ciudad de Tarento.

50 Pero hemos avanzado demasiado, puesto que nos habíamos marcado como límite para estas anotaciones la Segunda Guerra Púnica.

LIBRO XVIII

I. *Disputas sostenidas por un filósofo estoico y por otro peripatético bajo el arbitraje de Favorino; se cuestionaba entre ellos cuánta era la importancia de la virtud en la consecución de una vida feliz y en las cosas llamadas externas.*

1 Tenía Favorino[1] dos amigos que eran filósofos bastante conocidos en Roma. Uno de ellos era seguidor de la doctrina peripatética, el otro de la estoica. **2** En cierta ocasión, hallándose ambos en Ostia en compañía de Favorino, fui testigo de un debate en el que cada uno de ellos defendió con calor y vehemencia su propia postura. **3** Paseábamos por la playa al atardecer de un día de comienzos de la primavera.

4 El estoico opinaba que el hombre sólo podía lograr la vida feliz con la virtud del alma y que la desgracia suprema era fruto únicamente de la maldad, aunque todos los bienes restantes, llamados materiales y externos, estuvieran al margen de la virtud y vinculados a la maldad. **5** A su vez, el peripatético admitía, ciertamente, que la vida desgraciada era tan sólo fruto de los vicios del alma y de la maldad, pero opinaba que la virtud, por sí sola, no bastaba en modo alguno para satisfacer todos los requisitos de una vida feliz, pues la integridad y salud corporal, un decoroso grado de belleza, el patrimonio familiar, la buena reputación y todos los demás bienes corporales y patrimoniales parecían necesarios para lograr una vida feliz.

6 En este punto protestaba el estoico, estimando que el otro mezclaba dos cosas distintas, y mostraba su extrañeza porque, si consideraba que la virtud y la maldad eran dos cosas opuestas y que igualmente opuestas lo eran la vida feliz y la desgraciada, no respetaba en cada uno de los dos casos la fuerza natural del elemento opuesto, **7** sino que pensaba que la maldad sola bastaba para dar lugar a una vida desgraciada, mientras que para lograr una vida feliz no bastaba únicamente la virtud. **8** Y arguía que era una gran incongruencia afirmar que en modo alguno puede resultar feliz una vida en que lo único que falta es la virtud y, a la vez, decir que una vida no puede ser feliz únicamente con la virtud, planteamiento en el que a la virtud ausente se le concede y atribuye una importancia que se le niega cuando se reclama su existencia.

---

[1] Sobre este maestro de Gelio, cf. *Introducción* general y nota a 1,3,27. M. PEZZATI, "Gellio e la scuola di Favorino", *ASNP* 3, 1973, 837-860.

9 Entonces el peripatético, con mucha gracia, ¡voto a Hércules!, replicó: "Contéstame a esto, por favor: ¿consideras que una ánfora de vino está completa cuando le falta un congio[2]?". **10** "En modo alguno -respondió el otro- puede decirse que sea cabalmente una ánfora de vino si le falta un congio". **11** Al oírlo, el peripatético añadió: "Por tanto, debe decirse que un solo congio hace una ánfora, puesto que, si le falta ese único congio, no hay una ánfora de vino y, si se añade, ya tenemos una ánfora. Pues, si es absurdo decir que un solo congio hace una ánfora, resulta igualmente absurdo decir que la vida resulta feliz con la sola virtud, pues, si falta la virtud, la vida jamás puede ser feliz".

12 Entonces Favorino, mirando al peripatético, dijo: "Esta pequeña argucia del congio de vino, que acabas de emplear, está registrada en los libros; pero, como sabes, debe considerarse más sofisma ingenioso que argumento sólido y verosímil. **13** En efecto, la falta de un congio hace que el ánfora no tenga la medida justa; pero, cuando se le añade, ese congio por sí mismo no hace una ánfora, sino que la completa. **14** En cambio, como dicen éstos, la virtud no es un añadido o complemento, sino que ella sola por sí misma es como paradigma de la vida feliz y, por tanto, sólo ella la hace feliz, cuando existe".

15 Estos y otros argumento más sutiles e intrincados eran los que aportaba cada uno de ellos en favor de sus postulados, tomando a Favorino por juez. **16** Pero como ya se había encendido la primera antorcha de la noche y las tinieblas comenzaban a hacerse más densas, acompañamos a Favorino hasta la casa en la que se hospedaba y nos separamos.

II. *Qué tipo de cuestiones solíamos debatir en Atenas en los certámenes de las fiestas Saturnales; se incluyen, asimismo, algunos sofismas y enigmas agradables.*

1 Pasábamos en Atenas las fiestas Saturnales[3] bastante alegremente y con mesura, no dejando que decayera (*remittendo*) el ánimo -porque, según Musonio[4], *remittere* es *amittere* (perder)-, sino

[2] Una ánfora (o cuadrantal) equivalía a 26,26 litros; un congio, a 3,283 litros.

[3] Para las fiestas *Saturnales*, cf. nota a 2,24,3. Los jóvenes romanos amigos de Gelio que, como él, se hallaban en Atenas ampliando su formación, aprovechan la festividad para celebrar un simposio intelectual, lo mismo que hacen en 18,13. Algo semejante supone la obra de Macrobio, *Saturnales*, tan inspirada en Gelio en muchos de sus pasajes, uno de ellos éste, que puede verse en *Saturn.* 1,5,12.

[4] Para el filósofo Cayo Musonio Rufo, de Bolsena, (*frag.* 52 Hense), cf. nota a 5,1,1.

recreándolo un poco y relajándolo con los gratos y honestos encantos de la conversación. **2** Nos habíamos reunido para cenar juntos muchos romanos venidos a Grecia y que frecuentábamos las mismas clases y los mismos maestros. **3** Pues bien, aquel a quien correspondía por turno la organización de la cena establecía, como premio para quien resolviera una cuestión, un libro, en griego o en latín, de un escritor antiguo y una corona de laurel, y planteaba tantas cuestiones como personas estábamos allí; y, una vez que las había expuesto todas, se sorteaba el tema y el orden de intervención. **4** Así, quien resolvía la cuestión, recibía el premio y la corona; si no la resolvía, pasaba el turno al siguiente según el sorteo, siguiendo un orden circular en turnos iguales. **5** Si nadie la resolvía, la corona era dedicada al dios cuya fiesta se celebraba. **6** Las cuestiones que se planteaban eran de este tipo: una expresión de un poeta antiguo suficientemente oscura, pero no en exceso rebuscada, una pregunta relativa a la historia antigua, la correcta explicación de un precepto de origen filosófico erróneamente divulgado, la solución de un sofisma, la averiguación del significado de una palabra sorprendente y rara, o bien un tiempo muy oscuro de un verbo diáfano.

7 Recuerdo que no hace mucho se plantearon siete cuestiones, la primera de las cuales fue la explicación de los siguientes versos que aparecen en las *Sátiras*, de Q. Ennio[5], artísticamente embrollados por una palabra que, bajo formas diferentes, se repite una y otra vez. Éste es un ejemplo de ellos:

Nam qui lepide postulat alterum frustrari
quem frustratur, frustra eum dicit frustra esse;
nam qui † sese frustrari quem frustra sentit,
qui frustratur is frustrast, si non ille est frustra.

("Quien pretende engañar a alguien, resulta engañado él mismo cuando dice que aquel a quien engaña está engañado; pues quien considera engañosamente que engaña a alguien, es él, el que engaña, quien resulta engañado, si no engaña a aquel a quien quería engañar").

8 La segunda cuestión fue cómo debía entenderse aquello de Platón en la ciudad[6] descrita en sus libros, cuando afirmaba que las mujeres habían de ser comunes (κοινὰς τὰς γυναῖκας) y establecía premios para los hombres más valientes y, para los mejores

[5] Ennio, *Sat.* v.59 Vahlen.
[6] Platón, *República* 457c, 460 y 468.

guerreros, tiernos besos de muchachos y muchachas. **9** En tercer lugar, se preguntó en qué palabras de los siguientes sofismas radicaba el engaño y de qué manera podía desembrollarse y resolverse: "Lo que no has perdido, lo tienes; no has perdido los cuernos; luego, cuernos tienes"[7]; otra falacia: "Lo que yo soy, tú no lo eres; yo soy hombre; luego, tú no eres hombre". **10** También en aquella ocasión se preguntó la solución de este otro sofisma: "Cuando miento y digo que miento, ¿miento o digo la verdad?"[8]. **11** Luego se planteó la cuestión de por qué los patricios solían convidarse mutuamente en las fiestas Megalenses[9] y los plebeyos en las de Ceres[10]. **12** Y, en esta línea, se puso sobre el tapete la siguiente cuestión: ¿cuál de los poetas antiguos empleó la palabra *verant*, que significa *vera dicunt* (dicen la verdad)? **13** La sexta cuestión atañó a cómo es la hierba asfódelo que Hesíodo cita en el verso que dice[11] "Insensatos, que ignoran en qué medida la mitad supera al todo[12], y cuánto mayor es el provecho existente en la malva y en el asfódelo", discutiéndose qué quiere decir Hesíodo cuando afirma que la mitad es más que el todo. **14** La última de las cuestiones

---

[7] Este mismo tipo de sofismas o falacias es abordado por Gelio en 16,2,9ss.

[8] El mismo ejemplo de sofisma en Séneca, *Epist. Mor*. 45,10 y 49,8.

[9] Los *ludi Megalenses*, en honor de Magna Mater (= Cibeles), se celebraban del 4 al 10 de abril. El año 204 a.C., a instancias de los Libros sibilinos, es trasladada desde la frigia Pesinunte hasta Roma la piedra negra que simbolizaba a la diosa, quien acabaría teniendo su templo en el Palatino. Estos *ludi* serían anuales desde el 191 a.C. y, entre otras celebraciones, comportaban representaciones escénicas: cuatro de las seis comedias de Terencio se estrenaron en tales fechas. Su sacerdocio, prohibido a los romanos, era administrado por sacerdotes frigios denominados *galli*. El culto se vinculó a los aristócratas, como Gelio apunta aquí y en 2,24,2. Véase P. BOYANCÉ, "Cybèle aux Mégalésies", *Latomus* 13, 1954, 337-342.

[10] El culto de Ceres se relacionó siempre con el elemento plebeyo. Los *ludi Ceriales*, del 12 al 19 de abril desde el 202 a.C., comportaban también representaciones teatrales. La competencia entre las celebraciones aristocráticas de los *Megalenses* y las plebeyas de los *Ceriales* es evidente. Cf. J. BAYET, "Les *Cerealia*, altération d'un culte latin par le mythe grec", en *Croyances et rites dans la Rome antique*, París 1971, pp.89-129.

[11] Hesíodo, *Trabajos y días* 40. El asfódelo, denominado *gamón* en castellano, es una planta liliácea de flores blancas y raíces tuberculosas, cuyo cocimiento se usaba como remedio contra enfermedades cutáneas. Plinio, *Hist. Nat.* 21,108 -tomando los datos de Teofrasto 7,13- explica que el grano de esta planta se comía tostado y el bulbo asado bajo la ceniza y aderezado con sal y aceite, pudiendo ser acompañado de higos. Véase J. ANDRÉ, *Lexique de termes de botanique en latin*, Paris 1956, p.44 y *Les noms de plantes dans la Rome antique*, París 1985, p.28.

[12] La expresión recuerda aquella que Macrobio (*Saturn*. 2,3,4) atribuye a Marco Tulio Cicerón cuando éste, de paso por Cilicia, contempló un retrato de su hermano Quinto (que había sido gobernador de Asia Menor del 61 al 58 a.C.), que lo representaba de enorme busto, siendo así que Quinto era de corta estatura: "¡Caramba! ¡La mitad de mi hermano es mayor que todo su cuerpo entero!". Cf. Cicerón, *Dicta* 5, Müller.

fue ésta: ¿qué tiempos verbales son *scripserim*, *legerim* y *venerim*: pasado, futuro o ambos?[13].

15 Cuando fueron planteadas estas cuestiones en el orden que he dicho y fueron discutidas y explicadas por cada uno según le cupo en suerte, todos recibimos un libro y una corona como premio, salvo en una cuestión, que fue la palabra *verant*. **16** En aquel momento nadie recordaba que Q. Ennio había empleado este término en el siguiente verso del libro XIII de sus *Anales*[14]: "¿Acaso los adivinos dicen la verdad (*verant*) cuando vaticinan cómo va a desarrollarse una vida?". Por ello, la corona correspondiente a esta pregunta fue entregada a Saturno, dios de estas fiestas.

III. *Lo que el orador Esquines, en el discurso en que acusó de impudicia a Timarco, dijo acerca de la decisión adoptada por los lacedemonios sobre una opinión digna de todo elogio, pero expresada por una persona muy desacreditada.*

1 Esquines, el más sabio y brillante de los oradores que sobresalieron en las asambleas de los atenienses, en aquel discurso duro, implacable y virulento en que, con violencia y brillantez, acusaba a Timarco de impudicia, afirma[15] que un hombre notable de aquella misma ciudad, dotado de gran valía y edad avanzada, dio a los lacedemonios un consejo célebre y conocido[16].

2 Y añade: "Estaba el pueblo lacedemonio deliberando acerca de qué resultaría útil y honroso hacer a propósito de una grave cuestión de Estado, **3** cuando se levanta para exponer su opinión un individuo muy desacreditado por su infamante vida pasada, pero muy destacado en aquellos momentos por su elocuencia y facilidad de palabra. **4** El consejo que daba y que exhortaba a poner en práctica fue bien recibido y aceptado por todos, e iba a formularse un decreto del pueblo conforme a su propuesta. **5** Entonces, un miembro del grupo de notables, a quienes por la honorabilidad de su edad y por su prestigio los lacedemonios respetaban como jueces y maestros de la moral pública, se adelantó alterado e irritado y dijo: '¿Qué manera o qué esperanza habría, lacedemonios, de conservar este Estado y esta ciudad a salvo e inexpugnables por mucho tiempo, si utilizamos como consejeros a hombres cuya vida precedente ha sido como la de este individuo? Si esta opinión es

[13] Véase nota a 17,7,14.
[14] Ennio, *Anales* 407 Marx.
[15] Esquines, *Contra Timarco* 108. El discurso fue pronunciado el 345 a.C.
[16] Así, en Cicerón, *Catón el Viejo* 20.

buena y honrosa, por favor, no permitamos que se vea deshonrada por su relación con un promotor tan redomadamente canalla'. **6** Y, tras decir esto, eligió a un hombre que destacaba entre los demás por su valentía y su justicia, pero que era menguado de elocuencia pobre y sin facundia, y le ordenó que, con el asentimiento y a petición de todos, expresara la misma opinión del hombre elocuente con las palabras que pudiera, de forma que, sin referencia ninguna al anterior proponente, la resolución y el decreto del pueblo figuraran sólo a nombre de quien había formulado de nuevo la propuesta. **7** Y así se hizo, tal como había aconsejado el prudentísimo anciano". **8** De este modo se mantuvo la propuesta beneficiosa, pero fue substituido su deshonesto promotor.

IV. *A un individuo que pregonaba ser el único que entendía las* Historias, *de Salustio, Sulpicio Apolinar lo ridiculizó planteándole la cuestión de qué significaban en Salustio las palabras* incertum, stolidior an vanior.

1 En Roma, siendo ya unos jovencitos que habíamos cambiado la toga pretexta propia de la infancia[17] y nos buscábamos maestros más experimentados, un día en que casualmente nos hallábamos en el barrio de los fabricantes de sandalias, en las tiendas de los libreros, hete aquí que, en medio de un grupo numeroso de hombres, Sulpicio Apolinar[18], persona a la que recordamos destacable por su sabiduría, se mofó de un individuo jactancioso, que alardeaba de su lectura de Salustio, y lo ridiculizó con aquella ironía tan sutil que utilizaba Sócrates con los sofistas. **2** En efecto, dado que aquel individuo decía que sólo él era el único capaz de leer y explicar a Salustio y pregonaba que no mostraba únicamente la epidermis y la envoltura externa de las frases, sino que penetraba hasta el fondo y profundizaba hasta la sangre misma y hasta la médula de sus palabras, entonces Apolinar, tras afirmar que él acogía con respeto sus enseñanzas, añadió: "Maestro sin par, me vienes como anillo al dedo al hablar de la sangre y la médula de las palabras de Salustio. **3** Y es que, me preguntaba yo ayer qué significaban las siguientes

[17] La toga praetexta era una toga blanca, ribeteada de arriba abajo por una tira de color púrpura. Los hijos de los patricios la vestían hasta la edad de 16 ó 17 años: el día de las fiestas *Liberalia* (17 de marzo) cambiaban aquella vestidura adoptando la toga viril o *toga libera*. Ese día acudían al Foro acompañados de sus familiares a ofrecer un sacrificio como nuevo *iuvenis*, y se hacía inscribir en la lista de los ciudadanos aptos para la guerra.

[18] Sobre Sulpicio Apolinar, cf. nota a 2,16,8. Citado a menudo por Gelio, como puede verse en el *Índice onomástico*.

palabras del libro IV de las *Historias*, referidas a Cneo [Cornelio] Léntulo, de quien Salustio decía[19] no saber con certeza qué había sido, si más necio o más vacuo". **4** Y citó a continuación las palabras textuales de Salustio: "En cambio, su colega Cneo [Cornelio] Léntulo, vástago de familia patricia y apodado Clodiano, de quien no se sabía con certeza qué era, si más necio o más vacuo (*perincertum stolidior an vanior*), promulgó una ley para reclamar el dinero que Sila había devuelto a los compradores de bienes". **5** Apolinar aseguraba que él se había preguntado, sin haber hallado respuesta, qué significaban las palabras *vanior* y *stolidior*, pues Salustio parecía haberlas diferenciado y opuesto entre sí como si fueran términos distintos y no sinónimos ni indicativos del mismo defecto, y por eso le rogaba que le mostrase el significado y origen de cada palabra. **6** Entonces aquel individuo, mostrando con el rictus de su boca y con el gesto de los labios su desprecio hacia la cuestión planteada y hacia la persona misma que la planteaba, afirmó: "Como he dicho, suelo investigar y desentrañar la médula y la sangre de palabras antiguas y remotas, no de estas que han sido pateadas y trilladas por el vulgo. Más necio y más vacuo (*stolidior et vanior*) que el propio Cneo [Cornelio] Léntulo es quien desconoce que necedad y vacuidad son formas de la misma estulticia". **7** Nada más decir esto, todavía con las palabras en los labios, se apartó de nosotros y comenzó a alejarse. **8** Pero nosotros lo reteníamos y le urgíamos, especialmente Apolinar, para que se explicara con más claridad y de modo más completo sobre la diferencia entre tales palabras o, si a él le parecía bien, sobre su similitud, y le rogaba que no mirara con malos ojos sus deseos de aprender. **9** Entonces aquel individuo, pensando que ya estaba siendo objeto de burla, pone como pretexto un asunto y se marcha.

10 Sin embargo, a continuación aprendimos de Apolinar que *vanus* se dice propiamente no -como lo utiliza la gente- de los locos, torpes o de pocas luces, sino -como lo utilizaron los más sabios de antaño- de los mentirosos, los desleales y de quienes presentan astutamente cosas livianas y sin fundamento como si fueran serias y verdaderas; y que, por su parte, se llama *stolidi*, no tanto a los necios y tontos, cuanto a los groseros, molestos y desagradables, a quienes los griegos llaman μοχθηροί (penosos) y φορτικοί (groseros). **11** Decía también que la etimología y origen de estas palabras estaban registrados en los libros de Nigidio [Fígulo][20].

[19] Salustio, *Hist.* 4, frag. Maurenbrecher. Cneo Cornelio Léntulo Clodiano, cónsul del 72 a.C., fue derrotado por las tropas de Espartaco.

[20] Para Publio Nigidio Fígulo, muy a menudo citado por Gelio, cf. nota a 2,22,31.

Yo los busqué y, una vez encontrados, los anoté junto con ejemplos de los primeros significados para trasladarlos a los comentarios de estas *Noches*, y creo que ya los he incluido en algún lugar de estos comentarios.

V. *En el libro VII de los* Anales *Q. Ennio escribió* quadrupes eques *y no* quadrupes equus, *como leen muchos.*

1 En compañía del rétor Antonio Juliano[21], hombre honrado, ¡por Hércules!, y de brillante elocuencia, muchos jovencitos y amigos suyos pasábamos en Pozzuoli los días de vacaciones estivales, entretenidos en amenas lecturas y diversiones sanas y honestas. **2** Y sucedió que le comunicaron a Juliano que cierto lector, hombre erudito, iba a leer en el teatro para el público con voz muy modulada y melodiosa los *Anales* de Ennio[22]. **3** "Vayamos -dijo Juliano- a oír a este ennianista", pues con este nombre quería ser llamado aquel individuo.

4 Cuando llegamos, estaba leyendo ya entre inmensos clamores -la lectura era del libro VII de los *Anales* de Ennio-, y lo primero que le oímos fue pronunciar incorrectamente estos versos[23]: "Finalmente, el caballo cuadrúpedo (*quadrupes equus*) y los elefantes se lanzan con gran fuerza". Tras recitar unos cuantos versos más, se marchó entre aplausos y aclamaciones de todos.

5 A la salida del teatro Juliano nos preguntó: "¿Qué os parece este lector y el caballo cuadrúpedo?[24]. Pues ha leído así: 'Finalmente el caballo cuadrúpedo y los elefantes se lanzan con gran fuerza'. **6** ¿Pensáis que, si hubiera tenido un maestro de cierta categoría que le explicara la lectura, hubiera dicho *quadrupes equus* en lugar de *quadrupes eques* (el cuadrúpedo jinete), tal como escribió Ennio y que ningún experto en literatura antigua ha puesto en duda?". **7** Como quiera que algunos de los presentes dijesen que

---

Gelio dice a continuación que consultó la obra de Nigidio e incorporó un comentario a sus *NA*: se trata de 8,14 del que sólo conservamos el lema. Quizá se aluda también en 2,26,19, donde registra una etimología sin valor alguno.

[21] Antonio Juliano, rétor y maestro de Gelio. Cf. nota a 1,4,1 e *Índice onomástico.*

[22] Para este capítulo, ver RAYMOND J. STARR, "The Ennianista at Puteoli. Gellius XVIII 5", *RhM* 132, 1989, 411-412. Como bien considera LEOPOLDO GAMBERALE ("Gli *Annali* di Ennio alla scuola del *grammaticus*", *RFIC* 117, 1989, 49-56), este pasaje geliano es indicativo de que a mediados del siglo II p.C. los *Anales* de Ennio seguían siendo objeto de lectura pública y eran estudiados en las escuelas.

[23] Ennio, *Anales* 7, *frag.* 13, vv.232-233 Vahlen.

[24] El tema que va a desarrollar será la equivalencia de significado de *equus* y *eques*, abordado -tras los pasos de Gelio- por Macrobio (*Saturn.* 6,9,8-12), quien explica la equivalencia por una globalización del significado: *equus* vendría a designar a la cabalgadura junto con su jinete.

en la escuela de sus respectivos gramáticos todos habían leído *quadrupes equus* y mostrasen su extrañeza ante el significado de *quadrupes eques*, Juliano dijo: "Me gustaría, queridos jóvenes, que hubierais leído a Ennio con la misma atención que lo leyó P. Virgilio, quien, al imitar este verso en sus *Geórgicas*, escribió *eques* en lugar de *equus* en los versos siguientes[25]: 'Los lapitas peletronios[26], montados a la grupa, introdujeron el arte de frenar y de girar, y enseñaron al corcel (*equitem*) en armas a caracolear sobre el terreno y a galopar en grupo con soberbio paso'. Si alguien es mínimamente inteligente y perspicaz, verá que en este pasaje *eques* no puede significar otra cosa que *equus*, **8** pues la mayor parte de los autores llamaron *eques* al hombre que montaba el caballo y al caballo que avanzaba con el hombre a la grupa. **9** Y por eso, *equitare* (cabalgar), palabra que deriva de *eques*, se decía del hombre que se servía de un caballo y del caballo que caminaba bajo el hombre. **10** Más aún, Lucilio, uno de los mejores conocedores de la lengua latina, en los versos siguientes[27] dice *equum equitare* (el caballo cabalga): 'Con lo que nosotros vemos que el caballo (*equus*) corre y cabalga, con eso cabalga y corre: con los ojos vemos que cabalga (*equitare*); luego, con los ojos cabalga (*equitat*)'. **11** Sin embargo -añadió Juliano-, no me quedé satisfecho con esto, y, para que mi seguridad fuera pura y nítida y sin ambigüedades que la enturbiaran, para saber si Ennio había escrito *equus* o *eques*, con gran empeño y a elevado precio y únicamente para consultar este verso compré un libro de grande y reconocida antigüedad, del que sabía que había sido corregido por la mano de Lampadión[28], y encontré que en ese verso estaba escrito *eques*, no *equus*".

12 Esto y otras muchas cosas nos dijo en aquella ocasión Juliano con gran brillantez y afabilidad. Sin embargo, más tarde descubrí esas mismas explicaciones escritas en manuales de amplia divulgación.

VI. *En el libro que tituló* La propiedad al hablar, *del que decía al publicarlo que era el* Cuerno de la Abundancia, *Elio Meliso escribió algo*

---

[25] Virgilio, *Geórg.* 3,115-117.

[26] La patria de los lapitas era ubicada en Tesalia, en las cercanías del monte Pelión, a cuyas laderas se abría el boscoso valle Peletronio, afamado por sus caballos. A los lapitas se los consideraba inventores de la silla de montar y del bocado que servía de freno a los caballos.

[27] Lucilio 1284 Marx.

[28] Según Suetonio (*Gram.* 24), C. Octavio Lampadión (cuya actividad debe datarse en torno al 150 a.C.) editó el *Bellum Poenicum* de Nevio siguiendo los criterios filológicos de Crates de Malo.

indigno de decir y oír, cuando opinó que entre una matrona *y una* mater familias *la diferencia era absolutamente nula.*

1 En mi recuerdo, Elio Meliso[29] fue uno de los gramáticos más prestigiosos de su tiempo en Roma; sin embargo, en sus obras su vanidad y su sofística sutileza eran mayores que su talla real. **2** Además de otros muchos escritos, compuso un libro que, cuando fue publicado, parecía contener una insigne doctrina. **3** El título de tal libro posee un atractivo que invita a leerlo. Es éste: *La propiedad al hablar*. ¿Quién se imaginaría poder hablar con corrección y rigor, sin haber aprendido aquellas propiedades [léxicas] de Meliso?

4 Palabras textuales de ese libro son éstas: "*Matrona* es la mujer que parió una sola vez; es *mater familias* la que parió más veces"[30], lo mismo que es *porcetra* la cerda que ha parido una sola vez y *scrofa* la que ha parido más veces. **5** Dejo para los adivinos la labor de averiguar si esta definición de *matrona* y *mater familias* es una idea original de Meliso o éste la leyó en los escritos de otro autor; **6** pues para *porcetra* la fuente es una atelana de Pomponio[31] que lleva ese mismo título. **7** Sin embargo, ningún testimonio de escritores antiguos avala que *matrona* se aplique únicamente a la mujer que ha parido una vez y *mater familias* a la que ha parido más veces. **8** Resulta mucho más verosímil, ciertamente, la opinión que transmitieron los buenos comentadores de las palabras antiguas, según la cual era llamada propiamente *matrona* la mujer que se había unido en matrimonio con un varón mientras permaneciera en ese matrimonio, aunque aún no hubieran nacido hijos, y que tal nombre deriva del de *mater* (madre), no porque lo fuera de hecho, sino por tener la esperanza y los augurios de llegar a serlo, y de ahí deriva también la palabra matrimonio; **9** *mater familias*, por su parte, sólo se aplicó a la mujer que estaba bajo la potestad y propiedad del marido o de alguien bajo cuya potestad y propiedad estaba el marido, pues la mujer había venido a parar, no sólo al matrimonio, sino también a la familia del marido y en calidad de heredera de éste.

---

[29] De Elio Meliso, gramático contemporáneo del propio Gelio, no sabemos más que lo que se dice en el pasaje que nos ocupa.

[30] Idéntica explicación que la defendida por Meliso la adoptó San Isidoro de Sevilla, en *Orig.* 5,8 y la rechazó en *Diferencias* 1,373. Consúltese, además, *Orig.* 9,7,13, cuya fuente es Servio (*Com. Eneida* 11,581), eco indudable de Aulo Gelio.

[31] Pomponio, p.295 Ribbeck.

VII. *Cómo habló Favorino de un inoportuno que preguntaba sobre la ambigüedad de las palabras; asimismo, cuántos significados asume la palabra* contio.

1 Domicio[32] fue un hombre erudito y un célebre gramático en la ciudad de Roma, a quien le pusieron el apodo de 'El loco' por su carácter intratable y su mal humor. **2** Nuestro entrañable Favorino, a quien yo acompañaba en aquella ocasión, se encontró casualmente con este Domicio en los aledaños del santuario de Carmenta[33] y le habló así: "Te ruego, maestro, que me digas si me he equivocado cuando, al querer verter al latín el término δημηγορίαι (arengas), empleé *contiones*. Y es que dudo y estoy tratando de averiguar si alguno de los autores antiguos que usaron un lenguaje selecto utilizó *contio* como sinónimo de palabras y de discurso". **3** Entonces Domicio, con voz y rostro feroces, dijo: "Ya no queda esperanza alguna de salvación, desde el momento en que también vosotros, los filósofos más ilustres, no os preocupáis de otra cosa que de palabras y de testimonios literarios. Te voy a hacer llegar un libro en el que encontrarás lo que andas indagando. Yo, que soy un gramático, me preocupo de enseñanzas relativas a la vida y a las costumbres; y, en cambio, vosotros, los filósofos, resultáis ser, como dijo Catón[34], ajuar fúnebre, pues os limitáis a recopilar glosarios y listas de palabritas, labor lóbrega, vana y fútil como los lamentos de las plañideras. ¡Ojalá todos los hombres fuéramos mudos! La maldad tendría menos instrumentos".

4 Cuando ya nos habíamos alejado, Favorino comentó: "No hemos abordado a este hombre en un momento oportuno; pues me parece que está de un humor de perros (ἐπισημαίνεσθαι)[35]. Reparad, no obstante, que esta intemperancia, llamada 'bilis negra' (μελανχολία), no afecta a espíritus abyectos y mezquinos, sino que es cuita que toca de cerca al carácter heroico: a menudo dicen las verdades con valentía, sin tener en cuenta el momento oportuno ni

---

[32] Gramático contemporáneo de Gelio. No poseemos más datos. LEOPOLDO GAMBERALE ("La filosofia di Domizio Insano ovvero Gellio e i confini della grammatica", en *Storia, letteratura e arte a Roma nel secondo secolo dopo Cristo*, Atti del Convegno, Mantova 8-10 ottobre 1992, Florencia [Olschki] 1995, pp.249-275) considera que, en el siglo II p.C., las relaciones entre filosofía y gramática se intensificaron hasta el punto de conferirse a la gramática una utilidad y valor éticos.

[33] El *fanum Carmentae* se ubicaba en la zona inicial del Foro Boario, entre el Capitolio y el Tíber, en el enclave que, por él, daba su nombre a la *Porta Carmentalis*. Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 1,32. Cf. F. COARELLI, Il *Foro Boario. Dalle origini alla fine della repubblica*, Roma 1988, pp.234-237.

[34] Catón, *frag. inc.* 19 Jordan.

[35] P.K. MARSHALL, "Gelliana Graeca", *CQ* 10, 1960, 179-180.

el comedimiento. ¿Qué pensáis, si no, de esto que acaba de decir de los filósofos? ¿No es cierto que si lo hubieran dicho Antístenes o Diógenes[36] os hubiera parecido algo memorable?".

5 Poco tiempo después envió a Favorino el libro prometido -me parece que era de Verrio Flaco[37]-, donde lo escrito relativo a la pregunta en cuestión era esto: *senatus* (senado) alude tanto al lugar como a las personas que lo integran; *civitas* (ciudad) comprende en su significado el lugar, las fortificaciones, las leyes por las que se rigen todos y el conjunto de sus pobladores, del mismo modo que también *tribus* y *decurias* se refieren al lugar, a las leyes y a los hombres. Por su parte, *contio* significa tres cosas: **6** el lugar y la tribuna desde donde se habla, tal como la empleó M. Tulio [Cicerón] **7.** en el discurso titulado *Contra el discurso (*contio*) de Q. Metelo*[38] cuando dice: "Subí a la tribuna (*contio*) y se produjo una gran afluencia de gente"; significa también la reunión del pueblo asistente, **8** tal como lo emplea el mismo M. Tulio [Cicerón] en *El orador*[39]: "A menudo vi cómo proferían gritos los asistentes (*contiones*), cuando la cadencia de las palabras era adecuada; pues los oídos esperan que la idea quede bien arropada por las palabras"; significa, en fin, el discurso mismo pronunciado ante el pueblo.

En aquel libro no se registraban ejemplos. Pero más tarde presenté a Favorino, que así me lo había pedido, testimonios de todos estos significados encontrados tanto en Cicerón, según acabo de escribir, como en los más brillantes autores antiguos; **9** sin embargo -y esto era lo que más interesaba-, demostré que *contio* había sido empleada como sinónimo de 'palabras' y de 'discurso', apoyándome en un libro de Cicerón titulado *Contra el discurso* (contio) *de Q. Metelo*, en donde *contio* no significa otra cosa que el discurso mismo pronunciado por Metelo.

VIII. *Los* homeoteleuta, *los* homeoptota *y otras figuras literarias, consideradas como adornos del estilo, son inadecuadas y declaradas pueriles también por los versos de Lucilio.*

1 En el libro V de sus *Sátiras* Lucilio[40] da a entender, ¡vive Dios que de manera muy graciosa!, lo estúpidas, estériles y pueri-

---

[36] Antístenes (cf. nota a 9,5,3) y Diógenes (cf. nota a 1,2,10), filósofos cínicos.
[37] Para Verrio Flaco, cf. nota a 4,5,6.
[38] Cicerón, *Contra contionem Q. Metelli*, *frag.* 4 Orelli. Este Quinto Metelo pudo ser Q. Cecilio Metelo Céler (Cicerón, *Epist. Fam.* 5,2,) o su hermano Q. Metelo Nepote, con quien Cicerón tuvo un duro lance el 29 de diciembre del 63 a.C.
[39] Cicerón, *Orador* 168.
[40] Lucilio, *Sat.* 181 Marx.

les que son los ὁμοιοτέλευτα (homeoteleuta), los ἰσοκατάληκτα (isokatalecta), los πάρισα (parisa), los ὁμεώπτωτα (homeoptota) y demás figuras estilísticas[41] que quienes carecen de gusto y pretenden ser considerados discípulos de Isócrates[42] usan de modo inmoderado y desagradable a la hora de disponer las palabras. **2** En efecto, al hilo de su queja a un amigo por no venir a visitarlo cuando estaba enfermo, con buen humor añade: "Aunque no me lo preguntas, te diré cómo me encuentro, porque te has portado[43] como la mayoría de los hombres <***>, de forma que prefieres ver muerto a quien no quisiste (*nolueris*) visitar cuando debiste (*debueris*). Si no te gustan estos *nolueris* y *debueris*, porque resultan ἄτεχνον (sin arte) e isocráticos y el conjunto te parece ληρῶδες (frívolo) y todo él συμμειρακιῶδες (pueril), no voy a perder el tiempo, si tú eres así".

IX. *Lo que significa en M. [Porcio] Catón la palabra* insecenda*; es preferible leer* insecenda, *en vez de* insequenda, *como generalmente se opina.*

1 En un antiguo libro, en que se incluye el discurso de M. [Porcio] Catón *Sobre Ptolomeo contra Termo*, está escrito esto[44]: "Pero si todo lo hizo con engaño, si completamente movido por la avaricia y el dinero cometió unos crímenes tan abominables como nunca hemos oído ni leído, es preciso aplicarle un castigo ajustado a tales hechos <***>".

2 Se planteó entonces la cuestión de qué significaba *insecenda*. Entre los presentes había un gramático y un experto en literatura, es decir, un docente y un docto. Ambos disentían entre sí. **3** El gramático pretendía que debía escribirse *insequenda*: "Debe escri-

---

[41] *Homeoteleuton*: palabras con un final de sonoridad semejante. *Isokatalecton*: identidad de sonoridad entre las sílabas finales. *Parison*: miembros de frase de igual amplitud. *Homeopteton*: palabras con similar desinencia. El ejemplo que aduce a continuación, *nolueris / debueris*, cumple las cuatro reglas enunciadas.

[42] Isócrates (436-338 a.C.), maestro de retórica, a cuya escuela, al decir de Cicerón (*Bruto* 8,32), acudía gente de toda Grecia. Su elocuencia se basaba sobre todo en la forma, en períodos armoniosos, encantadores para los oídos de los ociosos atenienses.

[43] Seguimos la lectura *quando in eo numero mansisti*... Otras ediciones prefieren lee: *quando in eo numero mansi*, esto es, "porque me he portado como la mayor parte de los hombres".

[44] Catón, *frag.* 177 Malcovati. En 10,3,17 Gelio menciona un pasaje del discurso de Catón contra Minucio Termo, magistrado de deleznable crueldad, similar a la que, en las *Verrinas*, Cicerón resaltará en Verres. El texto que aquí se registra debe estar trunco, pues en él no se menciona el *insecenda* que será motivo central de este capítulo.

birse -decía- *insequenda*, no *insecenda*, porque *insequens* significa <***>, mientras que, según la tradición, *inseque* viene a ser lo mismo que *perge dicere* (continúa hablando) y que *insequere* (prosigue), y así lo escribió Ennio en los siguientes versos[45]: 'Prosigue (*inseque*), Musa, las hazañas que cada general de los romanos llevó personalmente a cabo en la guerra contra el rey Filipo'".

4 El otro, más erudito, mantenía, por su parte, que no había nada enmendable, sino que estaba escrito con absoluta corrección y que había que creer a Velio Longo[46], hombre entendido, quien en un comentario que hizo sobre *El uso de términos antiguos* escribió que en Ennio había que leer *insece*, no *inseque*; y que por eso los antiguos llamaron *insectiones* a lo que nosotros llamamos *narrationes*; y que, asimismo, el verso de *Los Menecmos*, de Plauto[47], "Esto no me parece otra cosa que un sueño (*nihilo minus esse videtur sectius quam somnia*)", lo interpretó Varrón así: "Esto debe ser contado como si fuera un sueño". Así discutían entre ellos.

5 Yo opino que Catón escribió *insecenda* y Ennio *insece*, ambos sin *u*. En efecto, en la biblioteca de Patras[48] me topé con un libro de Livio Andrónico de reconocida antigüedad, titulado Ὀδύσσεια (*Odisea*), en cuyo verso primero figuraba esta palabra sin la letra *u*: "Háblame (*insece*), Camena, del varón ingenioso", imitado de aquel verso de Homero[49] "Háblame, Musa, del varón fecundo en recursos". **6** Yo concedo a ese libro una antigüedad y fiabilidad grandes. En efecto, lo del verso de Plauto *sectius quam somnia* no tiene sentido alguno con otro significado. **7** Pero, aunque los antiguos dijeron *insece*, no *inseque*, porque era, creo, una palabra más suave y dulce, ambas formas, no obstante, parecen significar lo mismo. **8** En efecto, *sequo* y *sequor* y, a su vez, *secta* y *sectio* se diferencian por el uso del habla; pero, si uno se fija con atención, el origen y naturaleza de ambas palabras es uno solo.

9 Asimismo, los eruditos e intérpretes de términos griegos opinan que las expresiones "Háblame, Musa, del varón fecundo en recursos" (ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα)[50] y "Decidme ahora, Musas" (ἔσπετε νῦν μοι, Μοῦσαι)[51] se traducen por el latino *inseque*; pues dicen que la ν geminada del primer verso se ha convertido en σ en

---

[45] Ennio, *Anales* 326 Vahlen.
[46] Velio Longo, gramático contemporáneo de Aulo Gelio.
[47] Planto, *Los Menecmos* 1047.
[48] La biblioteca de Patras gozaba de gran renombre. Patras era una ciudad aquea, en tierras corintias, junto al golfo de Lepanto, también denominado golfo de Patras.
[49] Homero, *Od.* 1,1.
[50] Homero, *Od.* 1,1.
[51] Homero, *Il.* 2,484.

el segundo. **10** Afirman, además, que el mismo término ἔπη, que significa palabras o versos, procede precisamente de ἔπεσθαι (seguir) y de εἰπεῖν (decir). **11** Ateniéndose a este mismo procedimiento, nuestros autores antiguos llamaron *insectiones* a las narraciones y a los relatos.

X. *Se equivocan quienes opinan que para detectar la fiebre hay que tomar el pulso de las venas, no de las arterias.*

1 A mediados del verano me había retirado a una villa del senador Herodes sita en un paraje de la campiña ática llamado Cefisia[52], muy abundante en agua, arbolado y bosques. **2** Estando allí, caí en cama aquejado de diarrea acompañada de una fiebre muy alta. **3** Desde Atenas vinieron a visitarme el filósofo Calvisio Tauro[53] y algunos otros discípulos suyos. El médico, que había sido contratado en la localidad y que me asistía, empezó a contarle a Tauro las molestias que yo padecía y con qué regularidad y a qué intervalos me aumentaba y me disminuía la fiebre. **4** Como en el curso de la conversación dijera que mi cuerpo ya estaba bastante recuperado, "tú mismo -le dijo a Tauro- puedes comprobarlo, ἐὰν ἅψῃ αὐτοῦ τῆς φλεβός[54]", que es como decir en nuestra lengua "si le tocas la vena".

5 Las personas doctas en la materia que acompañaban a Tauro se dieron cuenta de la imprecisión de aquel lenguaje, pues había dicho 'vena' en vez de 'arteria', fallo en modo alguno admisible en un médico, y manifestaban censura con sus murmullos y sus gestos. Entonces Tauro, con la delicadeza con que acostumbraba, dijo: "Estamos seguros, buen hombre, de que sabes a qué se llama vena y a qué se llama arteria, pues las venas no se mueven por su propio impulso y sólo se exploran para hacer extraer sangre, mientras que las arterias, gracias a su movimiento y sus pulsaciones, ponen de manifiesto el comportamiento y naturaleza de las fiebres[55]. **6** Pero me da la impresión de que, si has empleado esa expresión común, no ha sido por ignorancia, pues no eres el único en hacerlo: he oído a otros decir equivocadamente vena en lugar de arteria. **7** Demués-

[52] Se trata de Herodes Ático, del que hablamos en nota a 1,2,1. En su villa de Cefisia, cerca de Atenas, sitúa Gelio algunos de los escenarios de sus relatos.

[53] Calvisio Tauro, maestro de Aulo Gelio, quien lo cita con frecuencia, como puede verse en el *Índice onomástico*. Datos inmediatos en la *Introducción* y en nota a 1,9,8.

[54] En griego en el original: "Si le tocas la vena".

[55] Cf. M.P. Duminil, *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la Collection hippocratique. Anatomie et physiologie*, París (PUF) 1983.

tranos, pues, que eres más brillante curando que hablando, y procura, con ayuda de los dioses, devolvernos a éste muchacho sano y fuerte lo antes posible".

8 Recordando más tarde esta crítica hecha al médico, consideré vergonzoso, no sólo para un médico, sino para todos los hombres libres y liberalmente educados, carecer de aquellos conocimientos relativos a nuestro cuerpo, que no constituyen ningún secreto arcano, e ignorar lo que la naturaleza ha querido que estuviese al alcance de cualquiera, para proteger nuestra salud; y por eso, siempre que he tenido algún momento de tiempo libre, lo he dedicado a estudiar también libros de medicina que consideraba de buena pedagogía. En ellos, además de otras muchas cosas propias de esta profesión liberal, creo haber aprendido también lo siguiente: **9** la vena es un depósito de sangre, llamado ἀγγεῖον (vaso) por los médicos, mezclada y confundida con el hálito vital, y en que predomina la sangre sobre el hálito; **10** la arteria es un depósito de hálito vital, mezclado y confundido con la sangre, en que predomina el hálito vital sobre la sangre; a su vez, la palpitación es una intensión y remisión natural, al margen de la voluntad, del movimiento en el corazón y en la arteria. **11** Los médicos antiguos la definieron así en griego: "La palpitación (σφυγμός) es la dilatación (διαστολή) y la contracción (συστολή) involuntarias de la arteria y del corazón".

XI. *Unas palabras de los poemas de Furio Anciate criticadas sin fundamento por Ceselio Víndex; reproducción de los versos en que aparecen tales palabras.*

1 ¡Por Hércules!, disiento de Ceselio Víndex[56], aunque lo considero gramático no falto de talento. **2** Con verdadera osadía e ignorancia escribió que el viejo poeta Furio había mancillado la lengua latina con la acuñación de determinadas palabras, que a mí no me parece que repugnen al arte de la poesía ni sean detestables y malsonantes de emplearlas y decirlas, como algunas otras creadas por poetas célebres, que sí resultan duras y desagradables.

---

[56] Para Ceselio Víndex, véase nota a 2,16,5. Este gramático, de tiempos de Adriano, se interesó sobre todo por viejos términos del latín arcaico. Aulo Furio Anciate era un poeta oriundo de la ciudad de Antias, amigo de Lutacio Cátulo, quien le dedicará una de sus pobras (Cicerón, *Bruto* 132). Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconue*, París 1952, pp.179-181. En este capítulo Gelio alude preferentemente a verbos con sufijo *-sco* (Cf. P. MONTEIL, *Eléments de phonétique et de morphologie latine*, París 1973, pp.289-291) y al verbo *purpurare* (acuñado sobre *purpura*) que, aunque posiblemente arcaico, al decir de Aulo Gelio, se constata tembién en Apuleyo, *Asno de oro* 6,24.

3 Las palabras de Furio que Ceselio critica son las siguientes: decir *lutescere* para referirse a tierra convertida en lodo, *notescere* en alusión a las tinieblas similares a la noche, *virescere* a recuperar las fuerzas que antes se tenían, *purpurare* en referencia al viento que hace resplandecer el mar cerúleo encrespándolo, y *opulescere* a hacerse opulento.

4 Adjunto los versos textuales de los poemas furianos, donde aparecen estas palabras:

"La tierra se diluye en sangre, la hueca tierra enlutece (*lutescit*)".

"Todas las cosas ennochecen (*noctescunt*) con las tinieblas de la negra calígine".

"Se acrecientan los ánimos, el valor reverdece (*virescit*) con la herida".

"Vuela sobre el mar la flota como la ligera fúlica, cuando el verde espíritu de los euros purpúrea (*purpurat*) las olas".

"Para que puedan opulentarse (*opulescere*) más en los campos paternos".

XII. *Nuestros autores antiguos acostumbraban a cambiar los verbos en pasiva por sus formas activas.*

1 A la hora de componer un texto se consideró elegante recurso estilístico utilizar en activa verbos que tenían forma pasiva y, a continuación, intercambiar estas formas entre sí. **2** Dice Juvencio[57] en una comedia: "...para que el manto resplandezca (*splendeat*)". ¿Acaso no resulta esto mucho más bello y agradable que emplear *maculetur* (sea manchado)? **3** De modo similar también Plauto dice[58]: "-¿Qué pasa? -Este manto está arrugado (*rugat*); no me encuentro a gusto con este vestido". **4** Asimismo, Plauto utiliza *pulveret* a propósito de un lugar para indicar, no que se llene de polvo, sino que ya está lleno de polvo[59]: "Sal, Davo; vamos, barre; quiero que este vestíbulo esté limpio. Va a venir nuestra Venus: que esto no esté cubierto de polvo (*pulveret*)". **5** En la *Asinaria* emplea *contemples* en lugar de *contempleris*[60]: "Fíjate (*contemples*) en mi cabeza, si es que te preocupas por tu situación".

[57] Comediográfo del que no tenemos más alusión que ésta. Por lo que a continuación se añade, da la impresión de que el verso está incompleto, pues en él no aparece el verbo *maculare* que acto seguido será motivo de comentario.

[58] Plauto, *frag.* 145 Lindsay.

[59] Plauto, *frag.* 146 Lindsay.

[60] Plauto, *Asinaria* 538,

6 Gneo Gelio[61] escribe así en sus *Anales*: "Después que la tormenta [se] apaciguó (*sedavit*), Aderbal inmoló un toro". **7** M. [Porcio] Catón en sus *Orígenes*[62]: "Muchos extranjeros acostumbraron a acudir (*accessitavere*) allí desde el campo. Con ello [se] acrecentó (*auxit*) su fortuna". **8** Varrón en los libros *Sobre la lengua latina*, dedicados a Marcelo, dice[63]: "En la primera palabra se mantienen los acentos graves existentes, los restantes cambian (*mutant*)". Dice *mutant* (cambian) con gran elegancia, en lugar de *mutantur* (son cambiadas, se cambian). **9** Y pueden también considerarse en la misma línea estas palabras del mismo Varrón en el libro VII de *Las cosas divinas*[64]: "Hay que observar qué cambia (*mutet*) entre las dos hijas de los reyes, entre Antígona y Tulia".

10 Por otro lado, en casi todos los escritos de autores antiguos se hallan verbos en pasiva el lugar de activa. He aquí unos cuantos que ahora recuerdo: *muneror te* (te obsequio) en lugar de *munero*, *significor* (indico) en lugar de *significo*, *sacrificor* (sacrifico) en lugar de *sacrifico*, *adsentior* (estoy de acuerdo) por *adsentio*, *faeneror* (especulo) por *faenero*, *pigneror* (empeño) en lugar de *pignero* y otros muchos ejemplos semejantes[65] que iré anotando a medida que los vaya encontrando en la lectura.

XIII. *Talión empleado por el filósofo Diógenes, cuando un dialéctico lo puso a prueba con un grosero sofisma breve.*

1 En Atenas, durante las fiestas *Saturnales*, nos entreteníamos con un juego de azar divertido y honesto[66] del siguiente tenor: **2** cuando a la hora del baño nos habíamos reunido unas cuantas personas de idénticas aficiones, ideábamos razonamientos capciosos, llamados sofismas, y cada uno, cuando le correspondía el turno, los lanzaba al medio como si fueran dados o teselas. **3** El premio o penalización de la cuestión resuelta o mal entendida era una moneda de un sestercio. **4** Con este dinero ganado como en una timba se

---

[61] Sobre Cneo Gelio, analista de tiempos de Catón, con quien pleiteó, cf. nota a 13,23,13

[62] Catón, *frag.* 20 Peter.

[63] Varrón, *LL frag.* 85 Goetz-Schoell.

[64] Varrón, *Ant.Divin.*, *frag.* 74 Cardauns. La forma de obrar de las dos jóvenes mencionadas fue muy diferente: Antígona se convirtió en lazarillo de su ciego padre, Edipo; Tulia, hija del rey Servio Tulio, no dudó en hacer pasar su carro por encima del cadáver de su padre, como narran Tito Livio (1,46-48) y Ovidio (*Fast.* 6,569-636).

[65] En realidad, se trata de verbos deponentes, no de pasivos. Para los problemas aquí planteados, cf. P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins*, París 1975.

[66] El marco y la escena son los mismos que en 18,2,1.

pagaba una pequeña cena a todos los que habíamos participado en dicho juego. **5** Aunque no es fácil exponerlos en latín con elegancia suficiente y con un poco de gracia, los sofismas eran de este estilo: "Lo que es nieve no es granizo; la nieve es blanca; luego, el granizo no es blanco". Otro parecido: "Lo que es el hombre no lo es el caballo; el hombre es animal; luego, el caballo no es animal". **6** Aquel a quien correspondía resolver y refutar el sofisma según las reglas del juego debía decir en qué parte y en qué palabra radicaba la falacia y qué era lo que no se podía admitir ni conceder; si no lo decía, era multado con un sestercio. Esa multa contribuía a pagar la cena.

7 Me es grato contar con cuánta gracia replicó Diógenes a un sofisma del estilo que acabo de exponer, que, para burlarse de él, le propuso un dialéctico de la escuela de Platón[67]. **7** En efecto, el dialéctico le planteó lo siguiente: "Lo que soy yo no lo eres tú". Como Diógenes estuviera de acuerdo con ello, aquél añadió: "Yo soy un hombre". Y, como también a esto asintiera, el dialéctico a su vez concluyó así: "Luego, tú no eres un hombre". "Esto ya es falso -replicó Diógenes-, y, si quieres que se torne verdadero, empieza por mí".

XIV. *Qué es el número* hemiolios *y qué el* epitritos; *nuestros autores no se atrevieron a traducir fácilmente al latín esas palabras.*

1 Determinadas figuras de números, a las que los griegos designaron con unos términos concretos, carecen de nombre en latín. **2** Sin embargo, quienes escribieron acerca de los números en latín los nombraron en griego y no quisieron acuñar palabras nuestras porque resultarían absurdas. **3** En efecto, ¿qué nombre sería el adecuado para designar el número *hemiolios* o el *epitritos*?[68]. **4** El número *hemiolios* es el que contiene en sí un número completo y la mitad del mismo, como tres respecto a dos, quince respecto a diez, treinta respecto a veinte; **5** el número *epitritos* es el que contiene en sí un número completo y una tercera parte del mismo, como

[67] La anécdota es registrada también por Nonio 2,171,20 L.

[68] Como equivalente de *hemiolios* Cicerón (*Timeo* 20) y Vitruvio (31) emplearon *sesquialter*. Para *epitritos*, Cicerón (*Timeo* 21) empleó *sesquitertius*. Se trata de números enteros, el primero múltiplo de 3 y el segundo múltiplo de 4. Como designación de un pie métrico, el *epitritos*, como explica San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 1,17,19), consta de tres sílabas largas y una breve: esa sílaba breve puede ocupar el primer lugar, el segundo, el tercero o el cuarto, denominándose según ello *epitritus primus*, *secundus*, *tertius* o *quartus*.

cuatro respecto a tres, doce respecto a nueve, cuarenta respecto a treinta.

6 No me ha parecido inútil anotar y recordar esto, porque, si no se entienden estos nombres de los números, no pueden entenderse determinados razonamientos muy sutiles escritos en los libros de los filósofos.

XV. *En los versos heroicos M. [Terencio] Varrón observó un hecho que se atenía a una ley muy exigente y escrupulosa.*

1 Los tratadistas de métrica han observado que en los versos largos, llamados hexámetros, así como en los senarios, los dos primeros pies y los dos últimos podían contener cada uno partes enteras de la oración, mientras que los del medio nunca, pero que tales pies se componían siempre de palabras separadas o mezcladas y confusas. **2** También M. [Terencio] Varrón escribió en sus libros de *Las enseñanzas*[69] que él había observado en un verso hexámetro que de todos modos el quinto semipié cerraba palabra y que los cinco semipiés precedentes tenían igualmente gran importancia en la constitución del verso como los siete siguientes, y dice que esto era resultado de una determinada disposición geométrica.

[69] Varrón, *frag.* 116 Goetz-Schoell.

LIBRO XIX

I. *<Respuesta de cierto filósofo al preguntarle por qué había palidecido durante una tempestad en el mar>*[1].

1 Navegábamos desde Cassiopa[2] a Bríndisi por el mar Jónico, que estaba furioso, inmenso y agitado. **2** Durante casi toda la noche que siguió al primer día el viento, que soplaba de costado, había llenado de olas la nave. **3** Luego, mientras todos nuestros compañeros se lamentaban y permanecían en la sentina, brilló por fin el nuevo día. Sin embargo, no remitió el peligro ni la violencia del viento; al contrario, los torbellinos más frecuentes, un cielo negro y masas humeantes de nubarrones y algunas figuras temibles de nubes, que llaman tifones, parecían amenazar con hundir la nave.

4 Estaba en el barco un célebre filósofo de la escuela estoica, a quien yo había conocido en Atenas, hombre de gran prestigio y que sabía atraerse muy bien la atención de sus jóvenes discípulos. **5** En medio de aquellos peligros tan grandes y de aquella agitación del cielo y del mar mis ojos lo buscaban deseando saber cuál era su estado de ánimo y si se mostraba intrépido y valiente[3]. **6** Y allí contemplamos a aquel hombre asustado y muy pálido, pero sin emitir lamento alguno, como hacían todos los demás, ni proferir voz alguna de ese tipo, aunque el color de su rostro reflejaba la misma turbación que la de los otros. **7** Pero cuando el cielo se despejó y se calmó el mar y se extinguió el peligro de aquella furia, se acercó al estoico un griego rico procedente de Asia y, según parecía, muy refinado y rodeado de lujo y de criados, que disfrutaba de muchos y exquisitos cuidados y atenciones corporales y anímicas. **8** Éste, como bromeando, le dijo: "¿Qué pasó, señor filósofo, que cuando estábamos en medio del peligro tuviste miedo y te pusiste pálido? Yo no me atemoricé ni palidecí". **9** El filósofo, tras dudar un instante si convenía contestarle o no, replicó: "No te considero digno de escuchar el motivo de por qué en medio de una tormenta tan impetuosa yo me mostraba algo asustado. **10** Sin embargo, sin

---

[1] Los *lemmata* o resúmenes introductorios de los capítulos del libro XIX faltan en los códices antiguos. Traducimos la restitución propuesta por C. HOSIUS en su edición de Gelio para la Teubner, (Stuttgart 1903, reimpresa en 1981). El contenido de este capítulo es resumido por San Agustín (*Ciudad de Dios* 9,4,2), quien cita de modo expreso su procedencia geliana.

[2] Cassiopa o Cassiope (así Cicerón, *Epist. Fam.* 16,9,1) era una localidad de la isla de Corcyra (hoy Corfú), frente a las costas del Epiro.

[3] Cf. KARLHANS ABEL, "Das Propatheia-Theoriem. Ein Beitrag zur stoischen Affektenlehre", *Hermes* 111, 1983, 78-97. Una exposición sobre el mismo tema en *NA* 12,5.

duda alguna aquel célebre Aristipo[4], discípulo <de Sócrates> te respondería por mí, cuando en una circunstancia similar, al preguntarle un hombre muy parecido a ti por qué tenía miedo un filósofo cuando él no sentía miedo alguno, le respondió que sus circunstancias y las del otro hombre no eran las mismas, porque aquél individuo no estaba demasiado preocupado por la vida de un bribón inútil, mientras que él temía por la vida de Aristipo".

11 Con estas palabras el estoico se libró en aquella ocasión de aquel rico asiático. **12** Pero más tarde, como al acercarnos a Bríndisi hubiera una gran bonanza del mar y del viento, le pregunté cuál era la razón de aquel miedo suyo que no había querido decir a aquel individuo por quien había sido interpelado indignamente. **13** Y él, con afabilidad y dulzura, me respondió: "Ya que te muestras ávido de oír, escucha lo que opinaron nuestros antepasados, los fundadores de la escuela estoica, sobre este miedo pasajero natural e inevitable; o, más bien, léelo, pues leyendo creerás más fácilmente y lo recordarás mejor". **14** Y allí mismo sacó de su hatillo el libro V de *Las discusiones*, del filósofo Epicteto, de las que no hay duda que, tras haber sido corregidas por Arriano, concuerdan con los escritos de Zenón y de Crisipo[5].

15 En aquel libro, escrito en griego, leímos algo de este tenor[6]: "Las imágenes del espíritu que los filósofos llaman apariencias y que empujan inmediatamente la mente del hombre movida por la primera imagen de algo que afecta al espíritu, no son voluntarias ni deseadas, sino que en virtud de una fuerza propia se presentan a los hombres para ser reconocidas; **16** en cambio, las adhesiones de la mente, a las que llaman asentimientos (συγκαταθέσεις), con los que son reconocidas esas imágenes, son voluntarias y son el resultado del arbitrio humano. **17** Por eso, cuando se produce un sonido temible procedente del cielo o de una caída o un aviso súbito de cualquier tipo de peligro o algún otro fenómeno similar, es inevitable que incluso el sabio se vea perturbado y encogido y que palidezca, no por el desconocimiento previo de algún daño, sino por culpa de ciertas reacciones, espontáneas e inconscientes, que trastornan la función de la mente y de la razón. **18** Empero, el sabio

[4] Aristipo de Cirene, oyente mucho tiempo de las enseñanzas de Sócrates, fundó la denominada 'escuela cirenaica', que acabó por recibir también influencias de Protesilao. Entre finales del siglo III y principios del II a.C. a ella pertenecieron Teodoro 'el ateo', Egesias (calificado de 'el persuasor de la muerte' debido a su pesimismo) y Anicérides.

[5] La doctrina de Epicteto fue recopilada por su discípulo Arriano de Nicomedia, como explicamos en nota a 1,2,6. Para Epicteto, Cenón y Crisipo, cf. notas a 1,2,6-10.

[6] Para mejor comprensión del tema que sigue, cf. *NA* 11,5,6 y sus notas pertinentes.

desaprueba de inmediato tales apariencias (τὰς τοιαύτας φαντασίας), o sea, esas imágenes que suscitan temor a su espíritu, es decir, no las consiente ni las acepta (οὐ συγκατατίθεται οὐδὲ προσεπιδοξάζει), sino que las rechaza y desdeña y no ve en ellas nada por lo que deba asustarse. **19** Y dicen que el ignorante y el sabio se diferencian en que el ignorante piensa que las cosas crueles y duras son reales tal cual se presentan a su ánimo al primer impulso y les otorga su aprobación y asentimiento tal como aparecen al principio y como si realmente fueran temibles -προσεπιδοξάζει es la palabra que emplean los estoicos cuando disertan sobre este tema-; **20** el sabio, en cambio, tras sufrir una breve y rápida alteración de su color y de su rostro, no las aprueba (οὐ συγκατατίθεται), sino que mantiene la firmeza y vigor de la opinión que siempre tuvo de tales imágenes como mínimamente temibles, pero que asustan por su aspecto falso y su terror inocuo".

21 Esto es lo que el filósofo Epicteto pensó y dijo de acuerdo con la doctrina de los estoicos, según leímos en el citado libro, y por eso consideramos que debíamos anotarlas, para que no pensemos que el asustarse involuntariamente y palidecer a causa de fenómenos semejantes a los que he dicho, surgidos de repente, es propio del hombre sabio, sino que esa breve conmoción es más bien una debilidad natural, que no implica pensar que tales fenómenos son como aparecen.

II. *<De los cinco sentidos corporales, dos son comunes con los animales; es torpe y malo el placer que procede del oído, la vista y el olfato, pero el procedente del gusto y del tacto es lo más repugnante de todas las cosas, pues estos dos placeres son también propios de los animales, mientras que los restantes son exclusivos del hombre>.*

1 Los hombres poseen cinco sentidos[7] -llamados αἰσθήσεις por los griegos-, a través de los cuales parece buscarse el placer para el espíritu y para el cuerpo: gusto, tacto, olfato, vista y oído. Cuando el placer procedente de todos estos sentidos se usa sin moderación, es considerado torpe y malo. **2** Ahora bien, en opinión de los sabios, el placer que tiene su origen en el gusto y en el tacto resulta el más vergonzoso de todos: a las personas que se entregan a tales placeres animales es a quienes particularmente los griegos designan con las palabras <ἀκρατεῖς> o ἀκόλαστοι, referidas al más grave de los vicios; nosotros los llamamos incontinentes e intem-

[7] El tema, aunque de modo escueto, es abordado en 6,6. Este capítulo, con mínimas variantes, es reproducido por Macrobio, *Saturn.* 2,8,10-16.

perantes, porque, si quisieras traducir ἀκόλαστοι de modo más ajustado, resultaría una palabra excesivamente insólita. **3** Ahora bien, estos dos placeres del gusto y del tacto, es decir, los deseos desenfrenados por la comida y por el apareamiento, son los únicos que los hombres tienen en común con los animales, y por eso es considerado como un animal o una bestia salvaje quien se halla encadenado a estos placeres bestiales. **4** Los placeres procedentes de los tres sentidos restantes parecen ser exclusivos de los hombres.

5 Adjunto las palabras del filósofo Aristóteles sobre esta cuestión[8], para que, al menos, la autoridad de un hombre tan célebre y famoso nos aparte de estos placeres ignominiosos: "¿Por qué en lo que se refiere al placer del tacto o del gusto se califica de inmoderados a quienes sobrepasan los límites? En efecto, tales son aquellos que muestran desenfreno en el sexo o en los placeres de la comida. Ahora bien, entre quienes encuentran placer en los alimentos, unos experimentan el gusto en la lengua y otros en la garganta, motivo por el que Filóxeno expresa su deseo de tener una garganta de grulla. ¿Es, tal vez, porque los placeres procedentes de estos dos sentidos los tenemos en común con los demás animales? Por el hecho de compartirlos con éstos, resultan los más ignominiosos y los más -si es que no los únicos- censurables, de modo que a quien es vencido por ellos lo calificamos de inmoderado e intemperante, a causa de verse dominado por los placeres más rastreros. Aunque son cinco los sentidos, los animales no experimentan placer más que por los que hemos mencionado, mientras que por los restantes o no experimentan absolutamente ninguna sensación placentera o sólo en contadas ocasiones".

6 Así pues, ¿quién, que tenga un poco de pudor humano, va a gozar con estos placeres, el de aparearse y el de comer, comunes al hombre con el cerdo y con el asno? **7** Decía Sócrates[9] que muchos hombres querían vivir para comer y beber, pero que él comía y bebía para vivir. **8** Por su parte, Hipócrates, hombre de sabiduría divina, opinaba respecto al coito y al placer sexual que era parte de una enfermedad terrible, llamada 'comicial' por nuestra gente. He aquí sus palabras textuales[10]: "El coito es una pequeña epilepsia".

---

[8] Aristóteles (*Probl.* 2,7,950a) encuentran también eco en *Ética a Nicómaco* 3,10 (23) y 7,4ss., y en *Ética a Eudemo* 3,2. La cita aristotélica, tanto en Gelio como en Macrobio, se ofrece en griego.

[9] Cf. HENSE ad Stob. *Flor* 6,40 (p.295), 17,21 (p.495) y 18,37 (p.527).

[10] Cf. Demócrito, *frag.* 50 Mullach.

III. *<Resulta más vergonzoso ser alabado fríamente que ser criticado con dureza>.*

1 El filósofo Favorino[11] afirmaba que era más vergonzoso ser alabado de modo frío y mezquino que ser criticado áspera y duramente: **2** "Porque -según él-, quien habla mal y critica, cuanto más amargamente lo hace, tanto más es considerado como enemigo y malvado, y, a menudo, por eso no se le da crédito; sin embargo, quien alaba escasa y secamente, parece mantenerse al margen del juicio y, aunque considerado como amigo de aquel a quien quiere alabar, da la impresión de que no encuentra nada que merezca sus elogios".

IV. *<Por qué se suelta el vientre a causa de un temor repentino; también, por qué el fuego provoca la orina>.*

1 Los libros de Aristóteles que llevan por título *Problemas físicos* son ingeniosos y están repletos de cosas interesantes de todo tipo. **2** Pregunta en ellos por qué, a quienes los invade un temor súbito de algo importante, con frecuencia se les suelta de inmediato el vientre[12]. **3** Inquiere también por qué, quien ha estado durante largo rato junto al fuego, experimenta deseos de orinar[13]. **4** Respecto al vientre suelto y ligero cuando se tiene miedo, dice que la causa es que todo temor es enfriante -él lo llama ψυχροποιόν- y que la violencia de ese frío obliga a toda la sangre y a todo el calor del cuerpo a alejarse por completo de la parte superior de la piel, haciendo, a la vez, que quienes tienen miedo palidezcan al quedarse sin sangre el rostro. **5** "Pero esa sangre -dice- y ese calor, obligado a refugiarse en el interior, agita a menudo el vientre y lo empuja con violencia". **6** Respecto a la orina, excitada por un fuego próximo, éstas son sus palabras[14]: "El fuego funde lo que es sólido, del mismo modo que el sol funde el hielo".

V. *<Está sacado de los libros de Aristóteles que es muy malo beber agua de nieve; y, asimismo, que el cristal se forma de la nieve>.*

---

[11] Datos sobre él en nuestra *Introducción* y en nota a *NA* 1,3,27. Cf. *Índice onomástico*.

[12] Aristóteles, *Probl.* 27,10. El tema que aborda Aulo Gelio tiene su correlato, con alguna variante, en Macrobio, *Saturn.* 7,11,8-9.

[13] Aristóteles, *Probl.* 7,3.

[14] Gelio transcribe el texto en griego.

1 Durante la época más calurosa del año otros compañeros y amigos míos y yo, estudiantes de elocuencia o de filosofía, nos habíamos retirado a una finca de Tívoli, propiedad de un rico amigo mío. **2** Estaba con nosotros una excelente persona, buen conocedor de la escuela peripatética y extraordinariamente apasionado por Aristóteles. **3** Viéndonos beber demasiada agua procedente de nieve, nos llamaba la atención y nos amonestaba con gran severidad. Se servía para ello de la autoridad de los médicos célebres y, principalmente, del filósofo Aristóteles, profundo conocedor de todas las cosas humanas, quien decía que el agua de nieve era muy saludable para los frutos y los árboles, pero insalubre para los hombres, bebida en exceso, y que de modo imperceptible y a largo plazo corrompía y causaba dolencias en el intestino. **4** Esto es lo que aquel hombre nos repetía reiteradamente, con gran cautela y benevolencia. Sin embargo, como ni un solo momento dejábamos de beber agua de nieve, de la biblioteca de Tívoli, que entonces estaba en el templo de Hércules y bastante bien dotada de libros[15], saca un libro de Aristóteles, nos lo trae y nos dice: "Fiaos al menos de las palabras de este hombre sapientísimo y dejad de quebrantar vuestra salud".

5 En aquel libro estaba escrito que era malísimo beber agua de nieve, y también que la nieve, condensada con más solidez y durante más tiempo, era aquello que los griegos llaman cristal[16]; **6** y la causa que figuraba escrita allí era ésta[17]: "Porque, cuando el agua se endurece a causa del frío del aire y se condensa, produce necesariamente una evaporación y, al comprimirse, emana de ella una especie de exhalación muy sutil. **7** No obstante, lo que se evapora es muy leve, quedando lo más pesado, sucio e insalubre, y esto, sacudido por los azotes del viento, sale con forma y color de espuma blanca. **8** Pero una prueba de que lo más saludable de la nieve se dispersa y evapora es que su tamaño es más reducido que antes de condensarse".

9 He copiado aquí unas pocas palabras textuales del libro de Aristóteles: "¿Por qué resulta dañina el agua procedente de la nieve y de los hielos? Porque de toda agua helada se evapora lo más sutil y más ligero. Prueba de ello es que, cuando se derrite, hay

---

[15] En 9,14,3 vemos a Gelio consultar allí una obra de Claudio Cuadrigario.

[16] Véase T.R. GLOVER, "Iced water", *Cambridge Review* 62, 1940, 67-68. Cf. San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 16,13,1: "Se dice que [el cristal] es nieve endurecida por el hielo durante muchos años. Por ese motivo, los griegos le impusieron tal nombre".

[17] Aristóteles, *frag.* 214 Rose. Mismo comentario en Macrobio, *Saturn.* 7,12,24-27, siguiendo este capítulo de Gelio. Véase también Plinio, *Hist. Nat.* 31,33.

menos cantidad que antes de helarse. Si se evapora la parte más sana, necesario resulta que la parte que queda sea la peor".

10 Cuando acabamos de leer esto, nos descubrimos ante el sapientísimo Aristóteles. Y fue así cómo, en adelante, yo declaré la guerra y odio mortal a la nieve. Lo otros, de una manera u otra, establecían alguna tregua con ella.

VI. *<La vergüenza expande la sangre al exterior; el temor la contrae>.*

1 En *Los problemas*, del filósofo Aristóteles está escrito lo siguiente[18]: "¿Por qué quienes sienten vergüenza enrojecen, mientras que los que experimentan terror se ponen pálidos, siendo así que se trata de dos emociones semejantes? Porque la sangre de quienes sienten vergüenza fluye desde el corazón hacia las restantes partes del cuerpo, de modo que emerge a la superficie; en cambio, en quienes experimentan terror, aquélla fluye hacia el corazón, retirándose de las restantes partes".

2 Después de leerle esto en Atenas a nuestro querido Tauro[19] y preguntarle su opinión sobre la razón dada, respondió: "Ha dicho correcta y verdaderamente lo que sucede cuando la sangre se expande o se contrae, pero no ha dicho por qué sucede así. **3** Puede, en efecto, seguirse preguntando por qué motivo la vergüenza expande la sangre y el temor la contrae, cuando la vergüenza no es más que una variedad de temor y es definida como el temor a una reprensión justa". En efecto, los filósofos la definen así[20]: "La vergüenza es el miedo a una justa reprobación".

VII. *<Significado de* obesus*; algunas otras palabras antiguas>.*

1 El poeta Julio Paulo[21], hombre honrado y gran conocedor de la literatura y cultura antiguas, poseía una pequeña heredad en el Campo Vaticano. A menudo, nos invitaba a ir allí y nos agasajaba copiosamente con legumbres y frutas. **2** Y así, en un agradable día de otoño, Julio Celsino[22] y yo, después de cenar en casa de Julio

---

[18] Aristóteles, *frag.* 243 Rose. El texto se ofrece en griego. El mismo tema, aunque ligeremente ampliado, se halla también en Macrobio, *Saturn.* 7,11.

[19] Calvisio Tauro, maestro de Gelio citado a menudo. Datos inmediatos en nota a 1,9,8.

[20] Esta definición la ofrece también en griego.

[21] Del poeta Julio Paulo habla Gelio en 1,22,9 (cf. nota que adjuntamos), 5,4,1 y 16,19,9ss. Al Campo Vaticano alude en 16,17 para explicar su etimología. Véase nota a dicho pasaje. Se trataba de un enclave sito extramuros de Roma.

[22] Julio Celsino, joven númida amigo de Gelio, que participará en otra reunión en

Paulo y de escuchar durante la cena la lectura del *Alcestes*, de Levio[23], cuando regresábamos a la ciudad, ya casi al sol puesto, rumiábamos aquellas figuras y formas de las palabras nuevas y sorprendentes que habían aparecido en el poema de Levio, y cada vocablo del mismo que se nos venía a la mente y era digno de ser tenido en cuenta, lo memorizábamos, para poder emplearlo nosotros también,

3 Las palabras que entonces se nos ofrecían eran de este tenor[24]: *Corpore pectoreque undique obeso ac mente extensa tardigenuclo senio obpressum* ("con el cuerpo y el pecho roído en derredor, privado de razón y agobiado por la vejez que se arrastra lentamente"). Advertimos que *obesus* está empleado aquí con más propiedad que en su acepción vulgar, como sinónimo de delgado y flaco; la gente, en efecto, de modo ἀκύρως (impropio) y por antífrasis dice *obesus* por gordo y obeso. **4** Advertimos también que dijo *oblittera gens* (pueblo ignorante) en lugar de *oblitterata*; **5** asimismo, a los enemigos que rompían los pactos los llamó *foedifragi*, en vez de *foederifragi*; **6** igualmente calificó de *pudoricolor* (sonrojada) a la aurora rojiza, y a Memnón lo llamó *multicolor* (multicolor); **7** acuñó, asimismo, *forte dubitans* (muy perplejo) y *silenta loca* (lugares silenciosos), por derivación de *sileo* (estar callado), y *pulverulenta* (polvorientos) y *pestilenta* (pestilentes), **8** y *carendum tui est* (debes privarte), con *tui* en lugar de *te*, y *magno impete* (con gran ímpetu), en lugar de *impetu*; **9** empleó también *fortescere* como sinónimo de *fortem fieri* (fortalecerse), **10** y *avens*, en vez de *libens* (de buena gana); utilizó, igualmente, *curis intolerantibus* (con remedios intolerables) por *intolerandis*, y *manciolis tenellis* (con manos tiernas) en lugar de *manibus*, y *quis tam siliceo*? (¿quién es tan insensible?). Dijo también *fieri impendio infit*, esto es, *fieri impendio incipit* (comienza a hacerse con grandes gastos), **11** y *accipitret* (despedace como un gavilán), en lugar de *laceret*.

12 De camino, nos deleitábamos anotando estas palabras de Levio; **13** pues otras, que parecían demasiado poéticas, las omitimos, porque resultaban ajenas a las necesidades de la prosa, como aquello referido a Néstor, a quien califica *trisaeclisenex* (viejo-de-tres-siglos) y *dulciorelocus* (de-palabra-dulce), **14** o cuando habla

---

casa de Frontón, tema de 19,10.

[23] Sobre el poeta Levio, véase nota a 2,24,8, donde se lo menciona como poeta erótico. Contemporáneo de Catulo (como Gelio recordará luego en 19,9,7), compuso dos tragedias, cuyo tema era el amor de una mujer por su marido, a quien sigue a la muerte: una es Laodamía; la otra es Alcestes, aquí citada.

[24] Levio, *frag.* 8 Morel. Las palabras que se mencionan en los sucesivos parágrafos pertenecen a los fragmentos 7 y 9.

de *multigrumis* (de-muchas-burbujas) para referirse a las olas hinchadas y grandes, **15** o que los ríos congelados estaban cubiertos por una capa de ónice (*tegimine onichino*), **16** o palabras compuestas que formó en plan de bromas, como *subductisupercilicarptores* (censores-de-cejas-fruncidas) con que se refirió a sus críticos.

VIII. *<Se plantea la cuestión de si* harena, caelum *y* triticum *se encuentran usadas en plural; y también si se hallan empleadas en singular* quadrigae, inimicitiae *y algunas otras palabras>*.

1 En Roma, siendo un muchacho, antes de marchar a Atenas, cuando quedaba libre de asistir a lecciones de maestros y a audiciones, iba a visitar a Cornelio Frontón[25] y disfrutaba de su charla sencilla y llena de buenas enseñanzas. Y siempre que lo visité y lo oí hablar, regresé más culto y sabio. **2** Así sucedió en cierta ocasión con una charla suya sobre un asunto baladí, pero relacionado con el estudio de la lengua latina. **3** En efecto, como un conocido suyo, hombre muy culto y entonces poeta célebre, hubiera dicho que había quedado libre de la hidropesía por haber empleado arenas (*harenis*) calientes, Frontón observó bromeando: "De la enfermedad estás libre ciertamente, pero no de la incorrección al hablar. Porque C. [Julio] César, el célebre dictador perpetuo y suegro de Cneo Pompeyo, cuyo nombre se propagó como apelativo de los césares, hombre de talento extraordinario y cuyo lenguaje destacaba por su pureza entre los hombres de su época, en los libros que escribió sobre *La analogía*, dedicados a Cicerón[26], opina que es incorrecto decir *harenae*, pues *harena* nunca debe utilizarse en plural, al igual que tampoco *caelum* (cielo) ni *triticum* (trigo); **4** sin embargo, en cuanto a *quadrigae* (cuadrigas), aunque se trata de un solo conjunto formado por un único carro y cuatro caballos uncidos, opina que debe utilizarse siempre en plural, lo mismo que *ar-*

---

[25] Para Cornelio Frontón, maestro que mucho influyó en Aulo Gelio, cf. *Introducción* y nota a 2,26.

[26] Julio César intervino en la controversia gramatical suscitada en el mundo griego entre la escuela de Pérgamo (de concepción estoica y encabezada por Crates de Malo) y la escuela de Alejandría (cuyos máximos representantes serían Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia). Los primeros defendían que el principio regulador de la lengua era la anomalía, *consuetudo*, es decir, el predominio del uso, mientras que los segundos consideraban que lo era la analogía, *ratio*, esto es, la observancia de la norma. En el mundo romano el debate dio pie a obras de Nigidio Fígulo, de Varrón (el *De lingua Latina*), etc., así como a dos libros *De analogia* salidos de la pluma de Julio César y dedicados a Cicerón, que alude a ello en *Orador* 159ss y *Bruto* 261. De dicha obra sólo quedan fragmentos recogidos por H. FUNAIOLI, *Grammaticae Romanae fragmenta*, Leipzig 1907 (reimpr. en Stuttgart 1969).

ma (armas), *moenia* (muros), *comitia* (comicios) e *inimicitiae* (enemistades), salvo que tú, magnífico poeta, alegues en contra algo con lo que te justifiques y demuestres que eso no es una incorrección".

5 "Respecto a *caelum* -respondió el otro- y a *triticum* no voy a negar que han de utilizarse siempre en singular, y tampoco voy a negar que *arma*, *moenia* y *comitia* se consideran siempre plurales. **6** Pero fijémonos más bien en *inimicitiae* y en *quadrigae*. Quizás incluso me inclino ante la autoridad de los autores antiguos por lo que atañe a *quadrigae*; sin embargo, respecto a *inimicitia* (enemistad), *inscientia* (ignorancia), *impotentia* (impotencia) e *iniuria* (injusticia), ¿cuál es el motivo por el que César opina que los antiguos no las utilizaron o nosotros tampoco debemos utilizarlas en plural, cuando Plauto, orgullo de la lengua latina, empleó *delicia* (dulzura) en singular, en lugar de *deliciae*? Dice así[27]: 'Placer mío, mi dulzura (*delicia*)'. Por su parte, Ennio escribió *inimicitia* en aquel celebérrimo libro suyo[28]: 'Yo nací con este carácter; en mi rostro se manifiestan prontas la amistad y la enemistad (*inimicitia*)'. Y, en cuanto a *harenae*, dime, por favor, quién ha dicho o escrito que es poco correcto decirlo así en latín. Por eso, te ruego que, si tienes a mano el libro de Cayo [Julio] César, ordenes traerlo, para que puedas apreciar personalmente qué crédito merece tal afirmación".

7 Una vez traído el libro I de *La analogía*, memoricé estas pocas palabras del mismo; **8** porque, después de decir que ni *caelum* ni *triticum* ni *harena* toleraban el número plural, un poco más adelante en el libro se añadía: "¿Acaso piensas tú que se debe a la naturaleza misma de estas cosas el hecho de que digamos *una terra* (una sola tierra), y *plures terrae* (muchas tierras), *urbs* (ciudad) y *urbes* (ciudades) e *imperium* (poder) e *imperia* (órdenes), y no podamos cambiar *quadrigae* al singular ni *harena* al plural?".

9 Después de leer estas palabras, Frontón se dirigió a aquel poeta diciéndole: "¿No te parece que César ha hablado con bastante claridad y contundencia en tu contra sobre la entidad de esta palabra?". **10** Entonces, el poeta, estimulado por el testimonio del libro, respondió: "Si existiera la posibilidad de desafiar a César, yo lo desafiaría en este momento por culpa de este libro. Pero como él rehúsa explicar su opinión, nosotros te rogamos que digas por qué, según la tuya, es incorrecto decir *quadriga* y *harenae*". **11** Entonces Frontón argumentó así: "Aunque llevan un solo yugo, *quadrigae* siempre se utiliza en plural, porque a cuatro caballos uncidos

[27] Plauto, *Cartaginesillo* 365. El mismo empleo en *La maroma* 426.
[28] Ennio, *Aquiles frag.* 12, Vahlen.

juntos se les llama *quadrigae*, como si dijéramos *quadriiugae* (cuatro-yugos), y, por lo demás, la referencia a varios caballos no debe designarse por un singular". **12** Añadió que el mismo criterio había que aplicar a *harena*, pero como caso diferente, pues, aunque *harena* se emplea en singular y, no obstante, indica gran cantidad de pequeñas partículas de las que se compone, resulta impropio de una persona culta y docta decir *harenae*, como si esta palabra necesitara el número plural, cuando por su propia naturaleza el singular ya alude a una multitud. "Pero he dicho esto -puntualizó- no con el fin de afirmar y suscribir semejante opinión, sino para no dejar indefensa (ἀπαραμύθητος) la opinión de un hombre docto como César. **13** Porque, puesto que *caelum* se dice siempre en singular (ἑνικῶς), *mare* (mar) y *terra* (tierra) no siempre, y tampoco siempre *pulvis* (polvo), *ventus* (viento) y *fumus* (humo), ¿por qué los escritores antiguos a veces emplearon en singular *indutiae* (tregua) y *caerimoniae* (fiesta religiosa), mientras que no lo hicieron nunca con *feriae* (fiestas), *nundinae* (nundinas, días de mercado), *inferiae* (ofrendas) y *exequiae* (exequias)? ¿Por qué *mel* (miel), *vinum* (vino) y otras palabras similares adoptan el plural, mientras que *lac* (leche) no? **14** En una ciudad tan ocupada, los hombres no pueden plantearse todas estas cuestiones, ni explicarlas, ni discutirlas. Es más, veo que a causa de estas cosas que he dicho ya os estáis retrasando, creo, de algún asunto que teníais pendiente. **15** Marchad, pues, ahora y, cuando tengáis tiempo, averiguad si dijo *quadriga* y *harenae* algún orador o poeta de la pléyade de los antiguos; es decir, algún escritor de clase, no un proletario"[29].

16 Yo creo que Frontón nos mandó investigar estas palabras, no porque pensara que estaban escritas en algún libro de los escritores antiguos, sino para estimular en nosotros el deseo de leer buscando palabras raras. **17** Y, lo que resultó más sorprendente, encontré *quadriga* escrito en singular en el libro de sátiras de M. [Terencio] Varrón titulado *Ecdemético*[30]. En cuanto a *harenae*, en plural, lo busqué con menor empeño, porque, que yo recuerde, salvo C. [Julio] César, ninguno de los hombres sabios la escribió así.

IX. *<Respuesta muy ingeniosa de Antonio Juliano a unos griegos durante un banquete>.*

---

[29] Es decir, "un escritor clásico, no uno cualquiera". Véase G. LUCK, "Scriptor classicus", *CompLit* 10, 1958, 150-158, 1958. La cita que hace Gelio aquí vuelve a repetirse en 16,10,5. Cf. S. VON BOLLA, "Ein übersehenes Zitat aus den Zwölf Tafeln", *ZRG* 67, 1949, 497-501.

[30] Varrón, *Menip. frag.* 93 Bücheler. Esta obra, quizá inspirada en el Συνεκδητικός de Ion de Quíos, venía a ser tal vez una especie de guía para el viajero.

1 Un joven procedente de Asia, de familia ecuestre, de carácter alegre, de buenas costumbres y notable fortuna y dotado de inclinación y talento fácil para la música, ofrecía en una pequeña finca, a las afueras de la ciudad, una cena a amigos y maestros, para celebrar el aniversario de su nacimiento, del día que había sido el primero de su vida. **2** A aquella cena había ido con nosotros el rétor Antonio Juliano[31], maestro contratado por el Estado para enseñar a los jóvenes, hombre de lengua hispana, de elocuencia brillante y experto en cultura y literatura antiguas. **3** Éste, cuando se puso fin a los manjares y a las bebidas, expresó su deseo de que fueran presentados los magníficos cantores y bailarines de ambos sexos que sabía que aquel joven poseía. **4** Una vez introducidos los muchachos y muchachas, cantaron de modo muy agradable numerosos poemas de Anacreonte y de Safo y algunas elegías amorosas dulces y bellas de poetas recientes. **5** Nos complacieron, entre otros muchos, unos versos preciosos de Anacreonte, que anoté para entretener un poco esta tarea de las vigilias y el insomnio con la dulzura de sus palabras y su ritmo[32]: **6** "Cincélame, Hefesto, una taza de plata; mas ninguna armadura en ella representes, pues ¿en qué me atañen a mí las batallas? Que sea, si no la más ancha, al menos la más profunda. En ella tampoco grabes ni estrellas ni la constelación de la Osa, pues ¿qué me interesan a mí las Pléyades o el Boyero? Prefiero que me grabes vides y racimos colgando de ellas, y a Eros y a Batilo exprimiéndolas resplandencientes junto al hermoso Lieo".

7 Entonces, unos cuantos griegos que asistían al banquete, hombres agradables y bastante conocedores de nuestra literatura, empezaron a provocar e instigar al rétor Juliano[33], tildándolo de persona bárbara y ruda, como oriundo de Hispania, acusándolo de no ser más que un vocinglero de elocuencia violenta y propia de un picapleitos, y de enseñar recurriendo a ejercicios en su propia lengua, carente por completo del placer y encanto de Venus y de la Musa; y le preguntaban una y otra vez qué opinaba de Anacreonte y de otros poetas similares y si alguno de nuestros poetas había compuesto poemas tan melodiosos y agradables, "salvo quizás -dijeron- unos cuantos salidos de la pluma de Catulo y otros pocos

---

[31] Maestro de Aulo Gelio. Véanse datos en nota a 1,4,1 e *Índice onomástico*.

[32] *Anacreóntica* 4. Aulo Gelio ofrece el texto en griego. En el poema se alude a Eros (dios del amor), a Batilo (joven de Samos amado por Anacreonte, cf. Horacio, *Epodos* 14,9) y a Lieo (esto es, Baco).

[33] Véase L. ALFONSI, "Un giudizio di Antonio Giuliano sull'elegia latina?", *RFIC* 37, 1959, 253-259.

de la de Calvo[34]; pues Levio compuso unos poemas embrollados, Hortensio feos, Cinna groseros, Memmio[35] duros y después de él todos compusieron poemas rudos y discordantes".

8 Entonces nuestro hombre, irritado, indignado y defendiendo la lengua patria como si luchara por sus altares y sus lares, dijo: "Debiera permanecer callado ante vosotros, para que en medio de este desenfreno y perversión sobrepaséis a Alcinoo[36], y lo mismo que lo superáis en los placeres del atavío y de la comida, lo superéis también en la molicie de las canciones. **9** Sin embargo, para que no nos condenéis a nosotros, es decir, al nombre latino, como si de hecho fuéramos unos patanes e incultos carentes de sensibilidad (αναφροδίσιαι), permitidme, por favor, cubrirme la cabeza con el manto, algo que, según dicen, hizo Sócrates[37] en un discurso poco delicado, y escuchad y enteraos de que también nuestros poetas antiguos fueron galantes y enamorados con anterioridad a esos que habéis nombrado".

10 Entonces, tendido boca arriba, con la cabeza tapada y con voz extraordinariamente dulce, cantó versos de Valerio Edituo[38],

---

[34] Para Lutacio Cátulo y Licinio Calvo cf. lo dicho en nota a 19,7,2.

[35] Se trata de tres *poetae novi* o neotéricos. Respecto a Q. Hortensio, hay quien lo considera hijo del homónimo orador, contemporáneo de Cicerón. H. BARDON (*La littérature latine inconnue*, París 1952, p.331) cree que se trata del orador mismo. Este poeta, según Ovidio (*Trist.* 2,441), escribía versos de un erotismo muy atrevido, y Plinio (*Epíst.* 5,3,5) no duda en incluirlo en la nómina de poetas eróticos. Según Catulo (95,3), debía ser una versificador prolífico. C. Helvio Cinna, amigo de Catulo, fue autor de un epilio titulado *Zmyrna* (cf. Ovidio, *Trist.* 2,436), en cuya composición tardó nueve años (cf. Catulo 95 y Quintiliano 10,4,4,) o diez (cf. Servio, *Com. Églogas* 9,35): narraba cómo Esmirna (también conocida como Mirra), enamorada de su padre por un amor provocado por la cólera de Afrodita, compartió el lecho de éste gracias a la ayuda de su nodriza Hipólita. Descubierto todo por su padre, éste intentó matar a su hija, a quien los dioses transformaron en el árbol de la mirra. C. Memmio es conocido sobre todo por haberle Lucrecio dedicado su *De rerum natura*. Su actividad principal fue la política. Compuso poemas amorosos (cf. Ovidio, *Trist.* 2,433). Plinio el Joven (*Epíst.* 5,3,5) lo incluye entre los autores de poesía erótica. Cf. G. DELLA VALLE, "Caio Memmio, dedicatario del poema di Lucrecio", *RAL* 14, 1938, 731-886.

[36] Seguimos la lectura propuesta por P.K. MARSHALL, en vez del incomprensible *arcinnum* de los códices. En la *Odisea*, Alcinoo, rey de los feacios, se muestra persona apacible y mesurada. En cambio, Horacio (*Epíst.* 1,2,28) lo describe como excesivamente preocupado de su físico, ufano de dormir hasta el mediodía y de buscar el sueño con la música. Sin duda Horacio se inspiró en *Odisea* 8,248, donde Alcinoo dice: "...siempre nos placen los banquetes, la cítara, los bailes, las vestiduras limpias, los baños calientes y la cama", frase deformada por el moralismo de la diatriba.

[37] Platón, *Fedro* 237a.

[38] Valerio Edituo fue, según unos, contemporáneo de Terencio, aunque quizá sea preferible pensar (con H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.131-132) que fue coetáneo de Porcio Licinio y de Lutacio Cátulo, a quienes Gelio cita inmediatamente después. Los dos únicos epigramas que de Edituo se conservan son los registrados aquí por Aulo Gelio.

un poeta antiguo, así como de Porcio Licinio y de Q. [Lutacio] Cátulo[39], de tal manera que, en mi opinión, no se encuentra ni en griego ni en latín nada más puro, más hermoso, más pulido y más elegante. **11** He aquí los versos de Edituo: "Cuando intento decirte, Pánfila, las penas de mi corazón y lo que para mí en ti busco, las palabras escapan de mis labios y de mi pecho mana súbitamente el sudor: así, callado, pensativo, me muero de vergüenza". **12** Y añadió otros versos de este mismo poeta, no menos dulces, ¡por Hércules!, que los precedentes[40]: "¿Por qué nos precedes, Fileros, con una antorcha que no necesitamos? Iremos así; la llama alumbra suficientemente en mi pecho. Pues esa antorcha puede apagarla un fuerte golpe de viento o la brillante lluvia que cae del cielo; empero, a este fuego de Venus no hay fuerza alguna que pueda ahogarlo, salvo la propia Venus".

13 Recitó también estos versos de Porcio Licinio: "Pastores de ovejas de tierna cría y de corderos. ¿Buscáis fuego? Venid aquí. ¿Lo buscáis? Fuego es el hombre que soy yo. Si lo tocara con un dedo, prendería fuego de golpe a todo el bosque. Todo el ganado es fuego, todo lo que está al alcance de mis ojos".

14 Los versos del célebre Q. [Lutacio] Cátulo fueron éstos: "Se me ha escapado el alma; creo que, como de costumbre, ha buscado asilo junto a Teótimo: allí tiene su refugio. ¿De qué extrañarse, si yo no le había prohibido acoger en su casa a aquel fugitivo, sino que lo echara más bien? Iremos a buscarlo, pero me temo, no obstante, que nosotros mismos quedemos atrapados. ¿Qué puedo hacer? Aconséjame, Venus".

X. *<Las palabras* praeterpropter, *trilladas por el uso de la gente, también las empleó Ennio>.*

1 Recuerdo que en cierta ocasión Celsino Julio el númida y yo fuimos a visitar a Cornelio Frontón, que padecía un doloroso ataque de gota[41]. Y, nada más ser introducidos, lo encontramos recos-

[39] B. LUISELLI ("Apuleyo, *De mag.* 9; Gellio XIX 9,10 e Valerio Aedituo, Porcio Licinio e Lutazio Catulo", *AFLC* 28, 1960, 1-9) considera, como antes hiciese H. Usener, que los testimonios de Apuleyo y de Gelio, independientes uno de otro, sobre los tres poetas neotéricos afianzan la sospecha de que debió existir una antología de epigramas de los tres. Para Lutacio Cátulo, véase nota a 2,10,2 y para Porcio Catón, nota a 17,21,45.

[40] Según J.R.G. WRIGHT ("A Komos in Valerius Aedituus", *CQ* 25, 1975, 152-153) la imagen utilizada por Valerio Aedituo de la llama del amor substituida por la luz que brilla en la obscuridad se halla también en los epigramas griegos.

[41] La correspondencia entre Cornelio Frontón y Marco Aurelio alude a menudo a problemas de salud del primero. Sabemos que una enfermedad le impidió viajar a

tado en una tumbona griega y a su alrededor, sentados, muchos hombres célebres por su sabiduría, por su linaje o por su fortuna. **2** Estaban presentes numerosos obreros contratados para la construcción de unos nuevos baños que mostraban diferentes bocetos diseñados en pergaminos. **3** Tras elegir uno de los modelos diseñados, preguntó cuánto dinero costaría la realización de la obra completa, **4** y, al decirle el arquitecto que le parecían necesarios unos trescientos mil sestercios, uno de los amigos de Frontón comentó: "Y otros cincuenta mil, poco más o menos (*praeterpropter*)".

5 Entonces Frontón, posponiendo la conversación iniciada sobre el coste de los baños, mirando a aquel amigo que había dicho que eran necesarios otros cincuenta mil *praeterpropter*, le preguntó qué significaba la palabra *praeterpropter*. **6** A ello el amigo respondió: "No es mía esta palabra, sino de muchos hombres, a quienes se la puedes oír al hablar; **7** en cuanto al significado de la misma, no debes preguntarme a mí, sino a un gramático". Y, al decir esto, señala con el dedo a un gramático de reconocido prestigio que enseñaba en Roma y que estaba sentado allí mismo. Entonces el gramático, desconcertado por la oscuridad de una palabra tan usada y corriente, dijo: **8** "Preguntamos algo que no merece en modo alguno el honor de una pregunta; **9** porque desconozco lo que significa esta expresión tan plebeya y más conocida en el habla propia de menestrales <que de personas doctas>".

10 Pero Frontón, con la voz y el rostro ya más serios, replicó: "Así pues, maestro, ¿te parece deshonrosa y reprobable esta palabra que emplearon como familiar y latina Marco [Porcio] Catón, M. [Terencio] Varrón y la mayor parte de la generación precedente?". **11** Entonces Julio Celsino apuntó que en una tragedia de Ennio, titulada *Ifigenia*, también había sido empleada esta misma palabra y que los gramáticos solían embrollarla más que explicarla. **12** Por ello, ordenó que se le trajese al instante la *Ifigenia*, de Ennio. Y, según leímos, en un coro de esta tragedia estaban escritos estos versos[42]: "Quien no sabe emplear el ocio, está más ocupado que cuando está ocupado en un asunto. Porque quien tiene marcada su actividad, sólo hace lo que tiene que hacer, sólo se ocupa de ello y en ello recrea su mente y su espíritu; la mente del ocioso durante el ocio no sabe lo que quiere. Esto es lo mismo. Mira: ahora ni estamos en paz ni estamos en guerra; venimos aquí, de aquí vamos allá y, cuando hemos llegado allá, nos apetece marchar a otro

Asia para desempeñar el cargo de gobernador. Sobre Frontón, cf. nota a 2,26.

[42] Ennio, *Ifigenia* 234-241 Vahlen.

sitio. El ánimo vaga sin rumbo, se vive la vida más o menos (*praeterpropter*)".

13 Después de leer esto, Frontón se dirigió al gramático, que ya vacilaba y le dijo: "¿Has oído, magnífico maestro, que tu querido Ennio empleó *praeterpropter* y en una sentencia como suelen ser las severas recriminaciones de los filósofos? Te rogamos, pues, que nos digas, puesto que lo que ahora ya se pone en cuestión es una palabra enniana, cuál es el sentido remoto de este verso: 'El ánimo vaga sin rumbo, se vive la vida más o menos (*praeterpropter*)'". **14** Y el gramático, sudando a mares y muy colorado, pues muchos se reían de ello abiertamente, se levanta y, al marchar, dice: "Te lo diré luego a ti solo, Frontón, para que no lo oigan y aprendan los ignorantes". Y entonces, dejando así la cuestión planteada, nos levantamos todos.

XI. *<Dos versos eróticos que Platón compuso cuando aún era muy joven y competía en concursos de tragedias>.*

1 Son muy conocidos estos dos versículos griegos[43], elogiados por el relato de muchos hombres sabios, porque son muy finos, breves y bellos. **2** Son numerosos los escritores antiguos que aseguran que se trata de unos versos del filósofo Platón, compuestos por éste cuando por aquella época se ejercitaba en la composición de tragedias: "Mi alma se me vino a los labios cuando besé a Agatón, pues el atrevido llegó como de paso".

3 Un amigo mío, joven no ajeno a las Musas (οὐκ ἄμουσος), amplió en mayor número de versos este dístico haciendo uso de bastante licencia y libertad[44]. Los he copiado, porque me parecieron dignos de ser conservados: **4** "Mientras con los labios entreabiertos beso a mi muchachito y aspiro la dulce flor de su aliento, mi alma enferma y herida acudió a mis labios y, buscando un acceso, se esforzaba por traspasar el abierto sendero de mi boca y los tiernos labios del muchacho. Si entonces la unión del beso se hubiese prolongado algo más, abrasado por el fuego del amor, [mi alma] hubiera cruzado y me hubiera abandonado, y resultaría algo

---

[43] *Anthologia Palatina* 5,78. Los versos también en Macrobio, *Saturn.* 2,2,15-17.

[44] B. Baldwin ("An anonymous latin poem in Gellius", *Arctos* 13, 1979, 5-13) considera inútiles las tentativas de determinar quién era el anónimo amigo de Gelio. Por su parte, Silvia Mattiacci ("L'*odarium* dell'amico di Gellio e la poesia novella", en *Disiecti membra poetae. Studi di poesia latina in frammenti*, cd. por Vincenzo Tandoi, Foggia [Atlantica Ed.] 1988, pp.194-208) cree que la traducción de la que habla Gelio parece corresponder a un epigrama atribuido a Platón, *Antología Palatina* 5,78.

tan maravilloso que me quedaría como muerto para vivir dentro de mi muchachito".

XII. *<Plática de Herodes Ático sobre la fuerza y naturaleza del dolor y confirmación de su opinión mediante el ejemplo de un campesino ignorante que, al cortar las zarzas, corta los árboles fértiles>.*

1 En Atenas escuché en griego una disertación del excónsul Herodes Ático[45], en la que superó con mucho absolutamente a todos los oradores que yo recuerdo, por su vigor, por la abundancia de recursos y por su cuidada dicción. **2** Disertó sobre la ἀπάθεια (impasibilidad) de los estoicos, hostigado por cierto estoico, que le censuraba soportar con escasa sabiduría y poca virilidad el dolor por la muerte de un muchacho a quien había amado. **3** Por lo que recuerdo, el hilo de aquella disertación fue éste[46]: Jamás un hombre, cuyos sentimientos y juicios fueran acordes con la naturaleza, podría carecer y verse totalmente libre de aquellas afecciones del espíritu, a las que llamaba πάθη, como la enfermedad, el deseo, el temor, la ira, el placer. Es más: incluso aunque, gracias al esfuerzo, pudiese llegar a liberarse por completo de ellas, no por eso sería mejor, pues su espíritu languidecería y se embotaría al estar privado de aquellas afecciones que venían a servir de necesaria compensación a otras muchas. **4** Sostenía que aquellos sentimientos y afecciones del espíritu, que, cuando son desmedidos, se convierten en vicios, están íntimamente relacionados con determinada energía y vivacidad de la mente, **5** y, por eso, si los elimináramos todos imprudentemente, correríamos el peligro de perder también las cualidades buenas y útiles del espíritu vinculadas a ellos. **6** Opinaba, pues, que debían ser moderados y controlados con tiento y sabiduría, de forma que sean eliminados únicamente los que resultan extraños y contrarios a la naturaleza y que han crecido al lado peligrosamente, para que no suceda lo que, según el cuento, le pasó a un tracio inculto e ignorante al intentar cultivar una finca que había comprado.

7 "Un tracio -explicó Herodes- oriundo de los últimos confines de la barbarie, no habituado a cultivar el campo, deseando tener una vida más civilizada, emigró a tierras más feraces y compró una finca plantada de olivos y viñedo. Como no sabía absolutamente

[45] Datos sobre Herodes Ático en nota a 1,2,1. El tema de este capítulo -la actitud del estoico ante el dolor- había sido abordado en 12,5. Frente al planteamiento estoico, Herodes Ático defenderá una postura de corte epicúreo.

[46] Véase M. SCHAEFFER, "Panaitios bei Cicero und Gellius", *Gymnasium* 62, 1955, 334-353.

nada sobre la forma de cultivar los viñedos y los árboles, al ver casualmente a un vecino que estaba cortando las zarzas que habían crecido a lo alto y a lo largo, podando los fresnos casi hasta el extremo de la copa, arrancando de las raíces de las cepas los brotes de las vides que se habían desplegado por el suelo y cortando los renuevos alargados y derechos de los árboles frutales y de los olivos, se acercó y le preguntó por qué hacía una tala tan grande de madera y ramas. **8** El vecino le respondió: 'Para que el campo quede desbrozado y limpio y sean más fértiles los árboles y las vides que hay en él'. **9** El tracio le da las gracias al vecino y se aleja contento, como si hubiera aprendido el arte de la agricultura. Aquel hombre desdichadamente ignorante coge entonces un hacha y una hoz y tala todas sus vides y sus olivos, corta las espléndidas copas de los árboles y los ubérrimos sarmientos de las parras y arranca todos los planteles y brotes, que prometían una gran producción de frutos y cosechas, junto con las zarzas y abrojos, para limpiar el campo, pagando un triste precio por su temerario aprendizaje y actuando de modo erróneo por fiarse de una imitación equivocada. **10** De igual modo -concluyó Herodes-, esos defensores de la impasibilidad, que quieren parecer tranquilos, serenos e imperturbables, al carecer de deseos, no experimentan dolor alguno, no se irritan, no se alegran y, una vez cercenados todos los impulsos vehementes del espíritu, envejecen en la indolencia de una vida inactiva y como enervada".

XIII. *<A los que nosotros llamamos* pumiliones *los griegos los llaman νάνοι (enanos)>.*

1 A la entrada del Palatino estaban casualmente juntos y hablando Cornelio Frontón, Postumio Festo y Sulpicio Apolinar[47], y yo, que estaba allí con algunos otros, escuchaba con atención y curiosidad su conversación sobre cuestiones literarias. **2** Entonces Frontón le dijo a Apolinar: "Por favor, maestro, dime con seguridad si he actuado correctamente al rehusar llamar *nani* a los hombres excesivamente bajitos y preferir llamarlos *pumiliones*, pues recordaba que así estaba escrito en los libros de los autores antiguos y creía que *nani* era una palabra vulgar e incorrecta[48]". **3**

[47] Gelio cita juntos a dos de sus mejores maestros -Frontón (cf. nota a 2,26) y Sulpicio Apolinar (cf. nota a 2,16,8)- a quienes acompaña Postumio Festo, gramático desconocido para nosotros.

[48] Al tema se alude de pasada en 16,7,10. Según Varrón (*LL* 5,119), el término *nanus*, de origen griego, designaba una vasija de forma peculiar. Por lo que luego se dice, parece haber designado también al jumento de poca alzada.

"Ciertamente -dijo Apolinar-, esta palabra es frecuente en la manera habitual de hablar de la gente ignorante, pero no es incorrecta, y se cree que es de origen griego, pues los griegos llamaron νάνοι a los hombres de cuerpo corto y pequeño que levantan poco sobre el suelo; y los llamaron así por una cierta relación etimológica con la idea de un término similar y, si la memoria no me engaña, tal palabra aparece escrita en una comedia de Aristófanes que lleva por título *Los buques de carga*[49]. Sin embargo, esta palabra hubiera adquirido la ciudadanía de tu mano o el derecho de colonia latina, si tú te hubieras dignado usarla, y resultaría mucho más aceptable que las expresiones bajas y vulgares que Laberio introdujo en el uso de la lengua latina".

4 Entonces Postumio Festo, dirigiéndose a un gramático latino amigo de Frontón, le dijo: "Apolinar afirma que *nanus* es palabra griega; dinos tú si el término utilizado vulgarmente para designar a mulos y potros es latino y en qué autor se halla escrito". **5** Entonces el gramático, hombre extraordinariamente versado en el conocimiento de la literatura antigua, respondió: "Si no resulta un sacrilegio expresar mi opinión en presencia de Apolinar sobre alguna palabra griega o latina, me atreveré a responderte a ti, Festo, que me lo has preguntado, que esta palabra es latina y se halla escrita en los poemas de Helvio Cinna, un no desconocido y erudito poeta". Y citó los versos en cuestión, que, puesto que los recuerdo, los adjunto[50]: "Pero ahora me lleva raptado a través de los saucedales cenomanos en un carro tirado por dos caballos enanos (*nanis*)".

XIV. *<M. [Terencio] Varrón y Publio Nigidio fueron contemporáneos de César y Cicerón; los comentarios de Nigidio no llegan la público a causa de su oscuridad>.*

1 La época de M. [Tulio] Cicerón y de C. [Julio] César presenta unos cuantos hombres que destacaron por su elocuencia, pero en M. [Terencio] Varrón y Publio Nigidio [Fígulo] tuvo dos puntales de la erudición y de las distintas artes con las que se instruyen los hombres. **2** Los libros de obras técnicas y didácticas que escribió Varrón son de todos conocidos y a ellos se recurre con frecuencia; **3** en cambio, los comentarios de Nigidio no tienen la misma divulgación y, a causa de su oscuridad y sutileza, han quedado arrinco-

---

[49] Aristófanes, Ὀλκάδες, *frag.* 427 Hall-Geldart.

[50] Cinna, *frag.* 9 Morel. Los cenomanos que a continuación se mencionan eran un pueblo celta (César, *Gal.* 7,75,3), del que muchos contingentes acabaron asentándose en la Galia Cisalpina (Tito Livio 5,30,1) ocupando Cremona y Brescia (Plinio, *Hist. Nat.* 3,130).

nados como algo de escasa utilidad. **4** Tal es el caso de los que tituló *Comentarios gramaticales*, que hemos leído recientemente y de los que he tomado algunos pasajes a modo de ejemplo para ilustrar un estilo literario.

5 Refiriéndose a la naturaleza y orden de las letras que los gramáticos llaman vocales, escribió las siguientes palabras, que dejamos sin comentar, para que los lectores ejerciten su atención[51]: **6** "La *a* y la *o* son siempre principales, la *i* y la *u* subordinadas, la *e* unas veces es principal y otras subordinada. En *Euripus* es principal, en *Aemilius* subordinada. Si alguien piensa que la *u* es principal en las palabras *Ualerius*, *Uennonius*, *Uolusius*, o lo es la *i* en *iampridem* (tras largo tiempo), *iecur* (hígado), *iocus* (juego, broma) y *iucundus* (agradable), se equivoca, porque estas letras, cuando van delante, ni siquiera son vocales". **7** Otra cita del mismo libro: "Entre las letras *n* y *g* existe otra relación, como sucede en los sustantivos *anguis* (serpiente) y *angari* (transporte público), así como en *ancorae* (anclas), *increpat* (increpa), *incurrit* (incurre) e *ingenuus* (auténtico)". En todos estos casos no se pronuncia una *n* auténtica, sino falsa. En efecto, la lengua pone de manifiesto que no es *n*; porque, si fuera *n*, la lengua tocaría el paladar. **8** Más adelante, en otro lugar, escribe así: "No tacho a los griegos tanto de ignorantes por escribir *ou* con *o* y con *u*, cuanto por escribir *ei* con *e* y con *i*, porque lo primero lo hicieron por carencia, mientras que nada los obligaba a lo segundo".

[51] Nigidio Fígulo, *frag.* 53-55 Swoboda.

LIBRO XX

I. *Disputa del jurisconsulto Sexto Cecilio y del filósofo Favorino sobre las* Leyes de las XII Tablas.

1 Sexto Cecilio[1] fue célebre como jurisconsulto y como conocedor e intérprete de las leyes del Pueblo Romano y gozó de gran autoridad en el ejercicio de esta profesión. **2** En una ocasión en que aguardábamos el momento de prestar nuestra protocolaria salutación al césar, se le acercó casualmente en la explanada del Palatino el filósofo Favorino y trabó conversación con él, estando presentes nosotros y otros muchos. **3** Durante la charla de ambos salieron a colación las leyes decenvirales, redactadas por los decenviros que el Pueblo Romano había nombrado a este fin y que registraron en las *XII Tablas*[2].

4 Al decir Sexto Cecilio que tales leyes habían sido redactadas con una elegante y absoluta concisión verbal, después de consultar y conocer las leyes de muchas ciudades, "sea como dices -terció Favorino- respecto a la mayor parte de tales leyes; pues he leído estas *XII Tablas* con el mismo interés que los doce libros de Platón sobre *Las leyes*. Sin embargo, parece haber en ella algunos pasajes muy oscuros o muy duros o excesivamente blandos y permisivos o en modo alguno tan consistentes como se ha escrito".

5 "No atribuyamos -replicó Sexto Cecilio- los pasajes oscuros a la negligencia de los redactores, sino a la ignorancia de quienes no los entienden, si bien también están libres de culpa quienes no entienden lo que está escrito, **6** porque con el paso de tantos siglos se han olvidado las palabras y las costumbres antiguas que hacían comprensible el texto de las leyes. Las *XII Tablas* fueron compuestas y redactadas trescientos años después de la fundación de Roma,

---

[1] Una vez más se ubica la escena en la explanada del Palatino (como en 19,13), aunque ahora se especifica que los personajes aguardan el momento de prestar sus respetos y saludar al césar Antonino. Los dos protagonistas principales son aquí Sexto Cecilio y Favorino. Acerca del segundo, cf. *Índice onomástico* y nota a 1,3,27. En cuanto a Sexto Cecilio Africano, cf. F. CASAVOLA, "Gelio, Favorino, Sesto Cecilio", en *Juristi Adrianei*, Nápoles 1980, pp.77-105. Para el capítulo en general, cf. M. DUCOS, "Favorino et la loi des XII Tables", *REL* 62, 1985, 288-300.

[2] Tras derrocar la monarquía, los romanos nombraron una comisión de diez personas para la redacción de una leyes, que acabaron siendo grabadas en diez y luego en doce planchas de bronce y expuestas en los muros del templo capitolino. Cf. MÓNICA MARCOS CELESTINO, "Le ley de las XII Tablas", *Helmantica* 51, 2000, 353-383. Para una edición bilingüe latín-castellano, con comentarios, cf. C. RASCÓN GARCÍA y J.M. GARCÍA GONZÁLEZ, *Ley de las XI Tablas*, Madrid (Tecnos) 1993. De las *XII Tablas* trata también Gelio en 11,18.

y desde esa fecha hasta hoy parecen haber transcurrido no menos de seiscientos años[3]. **7** Ahora bien, ¿puede considerarse que la redacción de algunos textos de estas leyes fue dura? Sólo si opinas que es dura una ley que castiga con la muerte al juez o árbitro asignado legalmente, que ha sido convicto de haber recibido dinero para emitir una sentencia[4], o la ley que al ladrón manifiesto lo entrega como esclavo a quien ha sido víctima del robo[5], o la ley que otorga el derecho de matar al ladrón nocturno[6]. **8** Dime, pues, por favor, hombre amantísimo de la sabiduría, dime: ¿consideras que la perfidia del juez que vende su juramento en contra de todas las leyes divinas y humanas o la osadía intolerable del ladrón manifiesto o la violencia insidiosa del asaltante nocturno no son dignas de la pena de muerte?".

9 "No me preguntes -respondió Favorino- lo que opino yo; pues sabes que, según los principios de la escuela a la que pertenezco[7], yo suelo preguntar más que decidir. **10** Sin embargo, el Pueblo Romano no es un crítico ligero y despreciable, y a él le parece que tales delitos deben ser castigados, pero considera que las penas son excesivamente duras, pues ha permitido que esas leyes, que imponen suplicios tan desmesurados, mueran por abandono y por viejas[8]. **11** Tal fue también su descalificación de aquella redacción tan inhumana, según la cual, si un hombre llamado a juicio era incapaz de andar a causa de la edad o de una enfermedad, no es tendido sobre un carruaje-litera, sino que es levantado, puesto sobre una cabalgadura y llevado desde su casa a la sala del tribunal, a presencia del pretor[9], ofreciendo una forma nueva de funeral. ¿Por qué

---

[3] Este dato sitúa la fecha de la escena por el 150 p.C.

[4] *XII Tablas*, 9,3. Se tipifica el delito de cohecho, es decir, del juez que se deja sobornar.

[5] *XII Tablas*, 8,14. En todo caso, la casuística y las penas tenían una gama más amplia, a la que el propio Gelio alude en 11,8,8. En sus *Seis libros de comentario a la Ley de las XII Tablas*, 3,189, Gayo, coetáneo de Favorino, afirma que antaño se discutía si tal entrega suponía que el reo devenía virtual esclavo durante sesenta días (como *adiudicatus*), al cabo de los cuales podía ser vendido como esclavo *trans Tiberim*. De ello tratará luego Gelio.

[6] *XII Tablas*, 8,12: "... si cometió un hurto de noche y se le mató, sea muerto legítimamente". Gayo (en sus *Seis libros de comentario a la Ley de las XII Tablas* 3,189) explica que, aunque la pena capital era la impuesta por hurto manifiesto, la dureza de tal castigo fue reprobada con el tiempo, y un edicto pretorial estableció una multa por el cuádruplo de lo robado. Cf. Gelio, 11,8,7.

[7] Esto es, la Nueva Academia, cuyo escepticismo estoico antidogmático parte de la duda crítica para llegar a la verdad.

[8] Véase S. RICCOBONO, "*Humanitas*. L'idea di *humanitas* come fonte di progresso del diritto", en *Studi Biondi*, Milán 1965, pp.542-614 del vol. II.

[9] *XII Tablas*, 1,1,3: "Si se viera impedido por la enfermedad o la vejez, se le proporcionará una montura. Si la rechazare, no se le proporcione un carruaje". Los co-

motivo un enfermo, incapaz de responder por sí mismo, es transportado a lomos de una cabalgadura a un pleito para enfrentarse a su adversario? **12** En cuanto a lo que dije que algunas disposiciones parecían excesivamente blandas, ¿no te parece a ti también que está demasiado atenuado este texto sobre el castigo de la injuria: 'Si hiciera una afrenta a otro, la pena será de veinticinco ases'? Porque ¿quién es tan pobre que se abstenga de cometer un delito por veinticinco ases? **13** Así pues, como incluso vuestro colega [Antistio] Labeón reprobaba esta ley, escribió así en sus *Comentarios a las XII Tablas*: '<***> L. Veracio[10] fue un hombre realmente perverso y sumamente loco. Un entretenimiento suyo consistía en abofetear el rostro de un hombre libre con la palma de su mano. Lo seguía un esclavo que llevaba una bolsa llena de ases. Después de abofetear a uno, ordenaba al instante que le fueran entregados veinticinco ases, según ordenaban las *XII Tablas*. Por eso, más tarde los pretores decidieron abolir y dejar sin efecto esta ley y decretaron que ellos asignarían jueces para calcular la indemnización por las afrentas'. **14** Ahora bien, como he dicho, se consideró que algunas disposiciones de estas leyes no se sostenían. Tal es el caso de aquella ley del talión, cuya redacción, si la memoria no me engaña, es ésta[11]: 'Si rompió un miembro, salvo que exista un pacto, se aplicará el talión'. **15** Pues, además de la dureza del castigo, tampoco puede desarrollarse bien la ejecución de un talión justo. En efecto, si aquel a quien le ha sido roto un miembro quiere, a su vez, romper otro según el talión, yo pregunto si puede alcanzarse una compensación equilibrada rompiendo, a su vez, otro miembro. En este problema se plantea una dificultad insoluble: **16** ¿Qué pasa si el miembro le fue roto involuntariamente? Pues un hecho involuntario debe ser castigado con el talión correspondiente a un hecho involuntario, ya que el golpe fortuito y el premeditado parecen exigir la aplicación de taliones distintos[12]. En consecuencia,

---

mentaristas suelen considerar que la 'citación a juicio' a que alude Gelio no aparecía realmente en la legislación decenviral. Gelio cita esta ley en 1,12,18; 6,15,1 y 4,2,3-5.

[10] Véase M. Bretone, "Ricerche labeonianae. Iniuria e ὕβριξ", *RFIC* 103, 1975, 413-429. Por su parte, G. Galeno ("Verazio il cavaliere", en *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, Nápoles 1984-1985, pp.1883-1887 del vol. IV) considera que este personaje no pertenecía al orden ecuestre.

[11] *XII Tablas*, 8,2: "Si alguien rompiere un miembro a otro, a no ser que pacte con éste, aplíquese el talión".

[12] *XII Tab*las, 8,24a: "Si más que arrojar un dardo, se escapa de la mano, se sacrificará un carnero". Comentando este pasaje, Cicerón (*Top.* 17,64) dice que "arrojar un dardo depende de la voluntad, mientras que herir a quien no deseabas herir depende de la fortuna"; y en *Defensa de Tulio* 22,51: "¿A quién conviene más perdonar, sino a aquel que provoca accidentalmente una muerte? ...Hay una norma de humanidad tácita: que se imponga castigo al hombre que delinque intencionadamente, no por casua-

¿de qué manera puede simular involuntariedad quien, al ejecutar el talión, no tiene el derecho de la licitud, sino el de la involuntariedad? **17** Pero incluso si lo rompió intencionadamente, en modo alguno va a permitir que se le haga una lesión mayor o más profunda. **18** Y yo no encuentro la medida exacta con la que poder evitar esto. Más aún, si hubiera sido cometido algún exceso en la aplicación del talión o se hubiera hecho de manera distinta, resultará de una atrocidad ridícula que se replique con una acción que implique una pena equivalente, de donde resultaría una alternancia sin fin de taliones sucesivos. **19** Pues, efectivamente, no resulta grato recordar aquella crueldad inhumana, consistente en cortar y dividir en partes un cuerpo humano, cuando un individuo ha sido condenado por un asunto de dinero y adjudicado a varios acreedores. Me da vergüenza mencionarlo[13]. Porque ¿qué puede resultar más salvaje o más contradictorio con la naturaleza humana que despedazar cruelmente los miembros del cuerpo de un pobre deudor, lo mismo que ahora se parten los bienes para ponerlos a la venta?".

20 Entonces Sexto Cecilio, cogiendo a Favorino con ambas manos, le dijo: "Tú eres sin duda quien mejor conoce, no sólo la cultura griega, sino también la romana. Pues ¿qué filósofo tiene un conocimiento tan profundo, sabio y docto como el que tienes tú de nuestras leyes decenvirales? **21** Te ruego, sin embargo, que abandones por un momento estas competiciones académicas de vuestras disputas y que, dejando a un lado la pasión por refutar y defender cualquier cosa que te agrade, reconsideres con más atención cómo son esos hechos que acabas de censurar **22** y no desprecies la antigüedad de estas leyes porque el propio Pueblo Romano haya dejado de aplicarlas en la mayor parte de los casos. Sabes perfectamente que la oportunidad y las reparaciones a que apuntan las leyes se transforman y cambian de dirección según las costumbres de cada época, según las distintas formas de gobierno, según la consideración de las conveniencias del momento y según la efervescencia de los vicios que hay que curar, y no se mantienen estables, sino que, del mismo modo que varía el aspecto del cielo y del mar, también cambian con las vicisitudes de las cosas y de la fortuna. **23** ¿Qué pudo parecer más saludable que aquel proyecto de ley de Estolón sobre un número determinado de yugadas?[14] ¿Qué

---

lidad". Se diferencia, pues, entre acción intencionada y acción fortuita: esta segunda se saldaba con una ofrenda a los dioses.

[13] Este parágrafo resume los artículos supérstites de la Tercera de las *XII Tablas*, y a ello se referirá luego detenidamente Gelio en los parágrafos 42-47. A ellos remitimos.

[14] La propuesta de Estolón (*rogatio Stolonis*, conocida también por *Lex Licinia*

pudo parecer más útil que el plebiscito de Voconio sobre la limitación de las herencias de las mujeres?[15]. ¿Qué se consideró tan necesario para combatir el lujo de los ciudadanos como las leyes Licinia y Fania y otras leyes suntuarias?[16]. Sin embargo, todas estas cosas han quedado olvidadas y en desuso por la opulencia de la ciudad, que parece hervir en medio de oleajes diversos. **24** Ahora bien, ¿por qué a ti te ha parecido inhumana esa ley, en mi opinión la más humana de todas, que ordena proporcionar una cabalgadura (*iumentum*) a un enfermo o a un anciano llamados a juicio? **25** He aquí las palabras de esa ley cuando cita a juicio: 'Si la enfermedad o la edad avanzada constituyen un impedimento, quien ha de citar a juicio proporcionará una cabalgadura (*iumentum*); si se negare, no se le pondrá delante un carruaje-litera (*arcera*)'. **26** ¿Acaso piensas tú que, al hablar aquí de enfermedad (*morbus*), se refiere a una dolencia grave, acompañada de fiebre violenta y con escalofríos y temblores, y que cabalgadura (*iumentum*) se refiere únicamente a un animal que transporta algo sobre su lomo? ¿Es por eso por lo que consideras que era inhumano llevar por la fuerza a juicio a un enfermo encamado, puesto sobre una cabalgadura? **27** Esto en modo alguno es así, mi querido Favorino. Esta ley no entiende por enfermedad (*morbus*) un estado febril ni la gravedad del mismo, sino algún tipo de debilidad o de incapacidad, y no se habla de peligro para la vida. Por lo demás, a una enfermedad severa, capaz de causar daños graves, los redactores de estas leyes la llaman en otro pasaje, no enfermedad (*morbus*) a secas, sino enfermedad grave (*morbus sonticus*)[17]. **28** Asimismo, *iumentum* no significa únicamente lo que se dice en la actualidad, sino que al vehículo tirado por dos animales uncidos nuestros antepasados lo llamaron también *iumentum*, palabra derivada de *iungere* (uncir, unir). **29** A su vez, se llamaba *arcera* a un carro cubierto por todas

---

Sextia de modo agrorum), patrocinada el 367 por los tribunos Licinio Estolón (cf. 6,3,40 y 17,21,27) y L. Sextio Laterano, establecía la extensión del *ager publicus* del que podía disfrutar una persona y el número de cabezas de ganado mayor y menor que podía pastar en él. Véase al respecto el relato de Tito Livio, 6,35-36. A propósito de esta ley pronunció Catón un discurso, al que alude Aulo Gelio en 6,3,37.

[15] El plebiscito de Voconio (cf. Gelio, 6,13,3 y 17,6,1) o *Lex Voconia testamentaria*, defendida en 169 a.C. por el tribuno Q. Voconio Saxa, limitaba a cien mil ases la herencia que podía recibir una mujer.

[16] A las leyes suntuarias se refiere Aulo Gelio en 2,24. De la *Lex Licinia de sumptu minuendo*, del 104 a.C., habla Gelio en 2,24,27 y 15,8 (véanse las notas pertinentes a este último pasaje, donde se alude a problemas de datación). A la *Lex Fannia* alude sólo en 2,24,2-7. Ésta, datada el 161 a.C., regulaba los gastos máximos de los banquetes. A ambas leyes se refiere también Macrobio (*Saturn.* 3,17,4), quien menciona, además, otras leyes suntuarias anteriores y posteriores a las citadas.

[17] También Cicerón (*Tusc.* 4,13,28) distingue entre *morbus*, *aegrotatio* y *vitium*.

partes y protegido como si fuera un arca grande tapizada con telas, en la que solían ser transportados acostados los ancianos o personas muy enfermas. **30** Así pues, ¿dónde te parece a ti que está la crueldad de quienes decidieron que debía proporcionarse un carruaje a un hombre pobre y sin recursos que es llamado a juicio y que pudiera padecer de los pies o que no pudiera caminar por cualquiera otra circunstancia? Ordenaron también que no se le proporcionara un carruaje de lujo, puesto que para un impedido era suficiente cualquier vehículo. Y obraron así para que esta alegación de impedimento físico no proporcionara una excusa perpetua a quienes menosprecian la probidad y tratan de sustraerse a la acción de la justicia. **31** Pero fíjate, además, en esto: castigaron las afrentas con veinticinco ases. Mi querido Favorino, no rebajaron absolutamente todas las afrentas a una cantidad tan pequeña de dinero, si bien esta exigua cantidad de ases constituyó en su día una suma considerable; pues en aquella época el pueblo usaba los ases de una libra de peso[18]. **32** Ahora bien, los daños más graves, como la fractura de una pierna, causados, no solamente a los hijos, sino incluso a los esclavos, los castigaron con una pena más considerable **33** e incluso para algunos delitos fijaron un talión. En cuanto al talión que tú, noble varón, has criticado algo injustamente y del que con cierta gracia y habilidad verbal has dicho que ni siquiera se sostenía, porque un talión no es igual a otro talión y no puede ser fácilmente fracturado un miembro conservando la equivalencia con respecto a otra fractura, **34** es cierto, mi querido Favorino, que es muy difícil que un talión resulte exactamente igual. No obstante, los decenviros, con la intención de reducir y acabar con este violento sistema de golpear y dañar mediante el talión, pensaron que los hombres debían ser disuadidos con el miedo al mismo y creyeron que no debía ser tenido tanto en cuenta el que uno hubiera fracturado un miembro a otro y, a pesar de ello, no quisiera hacer un trato para reemplazar el talión, sino que pensaban que había que fijarse si lo había hecho voluntaria o involuntariamente, o establecían para el caso un talión calibrado al milímetro, o bien lo sopesaban en una balanza; quisieron, sin embargo, que existiera la misma intención y la misma violencia sobre la parte del cuerpo a romper, no reproducir el mismo caso; pues podía garantizarse una disposición idéntica de la voluntad, pero no las circunstancias del golpe. **35** Y si esto es así, tal como yo digo y como lo demuestra la prác-

[18] El *as libralis* vio devaluar progresivamente su peso: de doce onzas pasó a diez; el 269 a.C. se redujo a cuatro onzas, para terminar el 217 a.C. en una onza. En *XII Tablas*, 8,4, se establece para las injurias una pena de veinticinco ases.

tica misma de la equidad, esos célebres taliones recíprocos, a los que tú te refieres, fueron de hecho más imaginados que verdaderos. **36** Sin embargo, ya que opinas que también este tipo de castigo resulta cruel, dime, por favor, dónde está la crueldad, si se te hace a ti lo mismo que tú hiciste a otro; especialmente si tienes la posibilidad de llegar a un acuerdo y no es preciso sufrir el talión, salvo que tú mismo lo hayas elegido. **37** En cuanto al hecho de que consideres más aceptable el edicto pretorial sobre la estimación de los daños, quiero que sepas que también este mismo talión solía someterse obligatoriamente al veredicto del juez. **38** En efecto, si un reo, que no hubiera querido llegar a un pacto, no se sometía al talión impuesto por el juez, una vez juzgado el caso, el juez imponía una sanción pecuniaria a aquel hombre. De este modo, si al reo el acuerdo le había parecido duro y el talión cruel, la severidad de la ley lo traducía a una multa en dinero. **39** Me queda por responder a aquello relativo a la disección y partición del cuerpo, algo a juicio tuyo absolutamente inhumano. El Pueblo Romano se ha elevado desde sus humildes orígenes hasta una impresionante grandeza gracias al ejercicio y cultivo de todo tipo de virtudes; pero por encima de todas ha cultivado la lealtad (*fides*)[19] y la ha considerado inviolable, tanto en el ámbito privado como público. **40** Por eso, puso en manos de los enemigos a algunos cónsules, hombres muy ilustres, para reafirmar la lealtad pública a la palabra empeñada; por eso, legisló que un cliente, confiado a la lealtad de alguien, debía ser más querido que un vecino y defendido en contra de los parientes, y se consideró que no había peor delito que demostrar que alguien compartió las obligaciones que tenía con una persona puesta bajo su patrocinio. **41** Nuestros antepasados consideraron sagrada esta lealtad, no sólo en los asuntos oficiales, sino también en los contratos de negocios y, especialmente, en la práctica de los préstamos y en el comercio, pues pensaron que la pobreza temporal se vería privada de aquella protección que todos necesitamos en la vida, si la deslealtad de los deudores escapara sin un duro castigo. **42** Por ello, a los condenados y convictos de tener una deuda pecuniaria se les fijaba un plazo de treinta días para buscar el dinero que debían pagar, **43** y a esos días los decenviros los llamaron 'legítimos' (*iusti*), como si se tratara de un *iustitium*, es decir, un aplazamiento y suspensión de la ley, durante los cuales no se les podía entablar proceso legal alguno. **44** A continuación, si no pagaban, eran citados ante el pretor y entregados por él a aquellos

---

[19] Cf. P. BOYANCÉ, "Les Romains, peuple de la Fides", en *Études sur la religion romaine*, Roma 1972, pp.135-152.

por quienes eran acusados, e incluso inmovilizados con una cuerda o con grilletes. **45** Tal es, en mi opinión, el sentido de estas palabras de la ley: 'Para una deuda confesada y para condenas legalmente establecidas habrá treinta días legítimos (*iusti*). Luego se le pondrán las manos encima[20] y se le aplicará la ley. Si no cumple la condena establecida o nadie lo libera legalmente en aquel asunto, se lo llevará a su casa y lo atará con una cuerda o con grilletes. El aherrojamiento se llevará a cabo cuando la deuda alcanza un valor no menor de quince libras o mayor si quiere. Y si quiere, vivirá a sus órdenes. Si no vive a sus órdenes, aquel que va a tenerlo atado le dará cada día dos libras de trigo. Si quiere, le dará más'. **46** Existía, entre tanto, el derecho a llegar a un acuerdo, y, si no pactaban, permanecían encadenados durante sesenta días. **47** En el intervalo de esos días eran conducidos a presencia del pretor tres nundinas[21] seguidas y se hacía público por cuánto dinero habían sido condenados. En las terceras nundinas eran ejecutados o acababan siendo llevados al otro lado del Tíber, para ser vendidos. **48** Pero, como he dicho, esta pena de muerte, impuesta para ratificar la lealtad, la hicieron horrenda por la ostentación de crueldad y temible a causa de nuevos tormentos. En efecto, si eran muchos los acusadores del reo, se les permitió, si así lo querían, cortar y hacer partes el cuerpo del hombre que les había sido entregado[22]. **49** Voy a citarte las palabras textuales de la ley, para que no pienses que tengo reparos ante un asunto tan desagradable: 'En las terceras nundinas lo cortarán en partes. Si cortaren de más o de menos, no se considerará un fraude'. **50** No hay, efectivamente, nada más cruel, nada más inhumano, salvo que, como parece deducirse del hecho mismo, se promulgó un castigo tan inhumano con la intención de no llegar nunca hasta él. **51** Pues vemos en la actualidad que muchos son entregados y encadenados, **52** porque los hombres de peor calaña desdeñan la pena de las cadenas; pero no he oído ni

---

[20] Se trata de la *manu iniectio*.

[21] Se denominaba *nundina* al mercado que tenía lugar en Roma cada nueve días (según el modo romano de contar). De ahí su nombre pasó a aplicarse al periodo de nueve días (ocho para nosotros) que venía a equivaler a nuestra semana. Cf. Macrobio, *Saturn*. 1,16,34 y Festo, pp.176-177 L.

[22] G. MACCORMACK ("*Partes secanto*", *RHD* 36, 1968, 509-518) considera que esta fórmula entra en vigor cuando el deudor ha muerto poco después de la *manu iniectio*, pero antes de concluir el plazo de sesenta días. En este caso, los acreedores tenían derecho a disponer de su cuerpo. G. FRANCIOSI ("*Partes secanto* tra magia e diritto", *Labeo* 24, 1978, 263-275) opina que la autorización legal a los acreedores para repartirse los miembros de un deudor insolvente muerto debe vincularse a la creencia según la cual se veían en los miembros humanos una fuerza mágica que era preciso aprovechar. Véase C.A. CANNATA, "*Tertiis nundinis partes secanto*", en *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, Milán 1983, pp.59-71 del vol. IV.

leído que, en la antigüedad, hombre alguno fuera cortado en pedazos, pues esa pena tan cruel no pudo por menos que ser menospreciada. **53** O ¿acaso piensas, Favorino, que, si no hubiera sido abolido también de las *XII Tablas* aquel castigo reservado a los falsos testimonios y si aún hoy, lo mismo que antaño, fuera arrojado desde la roca Tarpeya el convicto de haber dicho falso testimonio, hubieran mentido al pretor tantos como vemos? En muchas ocasiones la severidad al castigar un delito constituye una manera de enseñar a vivir bien y con cautela. **54** También nosotros conocemos el relato relativo al albano Meto Fufecio, pues hemos hojeado algún que otro libro sobre el tema. Este Meto Fufecio, por haber roto deslealmente el pacto firmado con el rey del Pueblo Romano, fue atado a dos cuadrigas, que tiraban en sentidos opuestos, y despedazado[23]. ¿Quién va a decir que no es un suplicio nuevo y cruel? Sin embargo, mira lo que dice el poeta más refinado[24]: 'Pero tú, Albano, hubieras mantenido tu palabra'".

55 Cuando Sexto Cecilio hubo acabado de decir estas y otras cosas similares con la aprobación y aplauso de todos los presentes, incluido del propio Favorino, se nos anunció que la salutación protocolaria al césar había ya comenzado y disolvimos la reunión.

II. *Significado de* siticines *en un discurso de Marco [Porcio] Catón.*

1 En un discurso de Marco [Porcio] Catón[25], titulado *Que el magistrado anterior cese en el mando, cuando accede a él un nuevo magistrado,* está escrito *siticines*[26]. Dice *siticines*, y también *liticines* (tocadores de clarín) y *tubicines* (trompetistas). **2** Sin embargo, Ceselio Víndex[27], en sus *Comentarios a lecturas antiguas*, afirma saber muy bien que los *liticines* tocan el *lituus* (clarín) y los

[23] La narración de los hechos se lee en Tito Livio 1,27-28. He aquí su resumen: En las luchas contra los veyenses y fidenates, el dictador albano Meto Fufecio había prometido su ayuda al rey romano Tulo Hostilio; pero en una situación crítica para los romanos, el albano se retira a las montañas, dejándolos en precario. Con ayuda de los dioses, invocados por Tulo, Roma resulta victoriosa, tras lo cual impone a Fufecio, por su traición, el castigo que aquí menciona Gelio. Tito Livio (1,28,10) termina su relato con estas palabras: "Aquella fue la primera y última vez que en Roma se ejecutó tal suplicio con un castigo que tenía poco en cuenta las leyes humanas; por lo demás, ningún pueblo puede vanagloriarse de haber dispuesto castigos más suaves".

[24] Virgilio, *Eneida* 8,643.

[25] Catón, *frag.* 223 Malcovati.

[26] *Siticen* era la persona que, en los funerales, hacía sonar una trompeta peculiar, denominada *situs*, nombre quizá relacionable con *sinere* (dejar, depositar y, por extensión, enterrar). Recuérdese que una fórmula propia de los epitafios es *hic situs* (o *sita*) *est*, 'aquí, yace', 'aquí reposa'.

[27] Para Ceselio Víndex, cf. nota a 2,16,5.

tubicines la *tuba* (trompeta); pero, hombre sincero y veraz, confiesa ignorar qué es lo que tocan los *siticines*. **3** No obstante, en las *Conjeturas*, de Ateyo Capitón, nosotros hemos descubierto[28] que se llamaba *siticines* a quienes solían tocar ante los *siti*, es decir, los muertos y enterrados, y que esos músicos tenían y tocaban una clase peculiar de *tuba* distinta a la del resto de los *tubicines*.

III. *Motivo por el que el poeta L. Accio dijo en* Realidades *que los* sicinnistae *tenían un nombre nebuloso.*

1 Las personas que emplearon con corrección nuestro idioma denominaron *sicinnistae*, con doble *n*, a quienes la gente llama *sicinistae*. **2** En efecto, el *sicinnium* fue un tipo de danza antigua; y cantaban saltando lo que ahora cantan de pie[29]. **3** El poeta L. Accio escribió esta palabra en *Realidades*[30], y dijo que se denominaban con el 'nebuloso nombre' de *sicinnistae*. Yo creo que dijo 'nebuloso', porque no estaba claro por qué se decía *sicinnium*.

IV. *La afición y gusto por los artistas escénicos es algo deshonesto y vergonzoso; unas palabras del filósofo Aristóteles sobre esta cuestión.*

1 Cierto muchacho rico, discípulo del filósofo [Calvisio] Tauro[31], consideraba como personas agradables y deliciosas a los actores de comedias y de tragedias, así como a los trompetistas, tratándolos como a hombres libres[32]. **2** Esta clase de artistas en griego se denominan οἱ περὶ τὸν Διόνυσον τεχνῖται (artistas del entorno de Dioniso). **3** Con la intención de apartar a este muchacho de la compañía y trato de los artistas escénicos, Tauro le envió una nota con estas palabras, tomadas del libro de Aristóteles titulado *Problemas* generales[33], y le mandó que las leyera todos los días: **4**

[28] Véase nota a 13,12,1.

[29] *Sicin(n)ista* es préstamo griego (σικίννιστης), acuñado sobre el nombre de una danza propia del drama satírico, llamada σίκιννις (Eurípides, *Cíclope* 37 y Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 7,72), a su vez hecho derivar del supuesto nombre de su inventor, Σίκιννος.

[30] Accio, *Pragmática*, *frag.* 25 Morel. Cf. J. DANGEL, "Accius grammarien?", *Latomus* 49, 1990, 37-58.

[31] En nota a *NA* 1,9,8, ofrecemos datos sobre Calvisio Tauro, muy a menudo mencionado por Gelio, como puede verse en el *Índice onomástico*.

[32] Quienes practicaban la *ars ludicra* se veían privados de ciertos derechos, recogidos incluso por las leyes (cf. *Digesto* 23,2,44 pr.): no podían votar ni presentarse a elecciones (carecían, pues, del *ius suffragii et honorum*), no podían emparentar con familias de orden senatorial, etc., etc. A la escasa consideración social de los actores alude Cicerón, *Filípicas* 2,67.

[33] Aristóteles, *Probl.* 30,10, *frag.* 209 Rose.

"¿Por qué los actores de Dioniso son en su mayoría personas malvadas? Porque no se entregan en modo alguno al razonamiento y a la filosofía, dedicados como están la mayor parte de su vida a las artes que necesariamente practican, y porque casi todo su tiempo lo pasan en la intemperancia, cuando no en la indigencia: ambas cosas predisponen a la perversión".

V. *Extractos de las cartas del rey Alejandro y del filósofo Aristóteles, tal como fueron publicadas; su traducción al latín.*

1 Dicen que el filósofo Aristóteles, maestro del rey Alejandro, dividía en dos clases sus comentarios y las enseñanzas que ofrecía a sus discípulos. Unos eran los que llamaba ἐξωτερικά (exotéricos) y otros los ἀκροατικά (acroáticos)[34]. **2** Se llamaban exotéricos los que conducían a reflexiones de carácter retórico, a la capacitación para la elocuencia y al conocimiento de la vida política; **3** acroáticos se llamaban aquellos en los que se trataban cuestiones profundas y sutiles de filosofía y los relativos a la observación de la naturaleza y a las disputas dialécticas. **4** Para ejercitarse en estas que he llamado enseñanzas acroáticas destinaba la mañana en el Liceo y no admitía a nadie al azar, sino sólo a aquellos cuyo talento, conocimientos elementales, deseos de aprender y laboriosidad había reconocido previamente. **5** En cuanto a las audiciones exotéricas y a la práctica de la elocuencia, las realizaba en el mismo lugar por la tarde y las ofrecía a todos los jóvenes sin selección previa. A éste lo llamaba δειλινὸς περίπατος (paseo vespertino), y al primero, ἑωθινός [περίπατος] (paseo matutino), porque durante ambos hablaba caminando. **6** Asimismo, sus libros, que eran comentarios de todas estas cuestiones, los dividió en dos partes, llamándolos a unos exotéricos y acroáticos a los otros.

7 El rey Alejandro[35] conoció los libros acroáticos, publicados por Aristóteles mismo, cuando tenía todo su ejército en pie de guerra cerca de Asia y presionaba al propio rey Darío con batallas y victorias. No obstante, en medio de aquellas ocupaciones tan importantes, envió una carta a Aristóteles, diciéndole que no había actuado correctamente al divulgar los libros de las enseñanzas acroáticas, con los que él mismo había sido instruido. **8** "Porque -decía en la carta- ¿qué ventaja vamos a poder tener sobre los demás, si las enseñanzas que hemos recibido de ti se convierten en

---

[34] Idéntica diferencia en Cicerón, *Fin.* 5,12.

[35] Véase M. Lambert, "Alexandre le Grand, vu par Aulu-Gelle", *LM* 1972, nº 33-34, 19-25.

patrimonio de todos? Pues yo preferiría destacar por la sabiduría antes que por mis tropas y riquezas".

9 Aristóteles le contestó de esta manera: "Has de saber que los libros acroáticos, cuya publicación lamentas y que preferirías guardados en un arca, están y no están publicados, pues únicamente los entenderán quienes han seguido nuestras enseñanzas".

10 Los dos extractos citados de ambas cartas[36] los he tomado del libro del filósofo Andrónico[37]. Pero no sé si en la carta de uno y otro he captado perfectamente el hilo finísimo de la brevedad y la elegancia <***>: **11** "Alejandro le desea felicidad a Aristóteles. No has hecho bien en publicar tus tratados acroáticos. ¿En qué vamos a diferenciarnos de los demás, si los tratados con los que hemos sido educados son patrimonio común de todos? Yo hubiera preferido verme arrastrado a la práctica de la virtud, antes que al poder. Que te vaya bien". **12** "Aristóteles le desea felicidad al rey Alejandro. A propósito de mis tratados acroáticos me has escrito exponiéndome la opinión de que es preciso mantenerlos en secreto. Debes saber que han sido publicados y que no han sido publicados, ya que no resultarán inteligibles más que para quienes han seguido nuestras enseñanzas. Que te vaya bien, rey Alejandro".

13 Buscando yo expresar el giro ξυνετοὶ γάρ εἰσιν con un giro latino similar, descubrí que no hay expresión mejor que la empleada por Marco [Porcio] Catón en el libro VI de sus *Orígenes*[38] cuando dice: "Así que yo opino que es el conocimiento más cognoscible (*cognobilior*)".

VI. *Se plantea y trata la cuestión de si es más correcto decir* habeo curam vestri *o* vestrum.

1 Siendo yo un muchacho que seguía en Roma las enseñanzas de Sulpicio Apolinar, le pregunté por qué motivo se decía *habeo curam vestri* (me preocupo de vosotros) o *misereor vestri* (me apiado de vosotros) y por qué este caso *vestri* parecía en estas expresiones tener forma de caso recto. Él me respondió así: **2** "Me preguntas algo que desde hace mucho tiempo también me pregun-

[36] Las dos cartas las ofrece Gelio en griego.

[37] Andrónico de Rodas, filósofo peripatético llegado a Roma en tiempos de Cicerón. Cuenta Plutarco (*Sila* 26,53) que, en Atenas, Sila se apoderó de la Biblioteca de Apelicón de Teos, "que contenía la mayor parte de las obras de Aristóteles y de Teofrasto", y la transportó a Roma, donde Tiranión, el gramático, corrigió muchos pasajes. De él obtuvo algunas copias Andrónico de Rodas, que hizo una edición muy en boga en la época de Plutarco. En ella incluyó algunos escritos (como los *Problemata*) que tal vez no eran obra del propio Aristóteles, sino de sus discípulos.

[38] Catón, *Orig. frag.* 105 Peter.

to yo. Parece, en efecto, que no procede decir *vestri*, sino *vestrum*, del mismo modo que los griegos dice ἐπιμελοῦμαι ὑμῶν (me preocupo de vosotros) y κήδομαι ὑμῶν (me apiado de vosotros): en uno y otro caso ὑμῶν se traduce más adecuadamente por *vestrum* que por *vestri*, **3** y su nominativo, al que tú has llamado 'caso recto'[39], es *vos* (vosotros). Sin embargo, en numerosos lugares encuentro escrito *nostri* y *vestri* en lugar de *nostrum* y *vestrum*. Dice L. Sila en el libro II de sus *Empresas militares*[40]: 'Porque, si es posible que incluso ahora os acordéis de nosotros (*nostri*) y nos creáis más dignos de serviros de nosotros como ciudadanos que como enemigos, pues luchamos por vosotros y no contra vosotros, tal cosa no nos sucederá por nuestros méritos ni por los de nuestros antepasados'. **4** Terencio en el *Formión*[41]: 'Tal es el carácter de la mayor parte de nosotros; nosotros mismos nos avergonzamos de nosotros (*nostri paenitet*)'. **5** Afranio[42] en una togata: 'No sé qué dios se apiadó al fin de nosotros (*nostri miseritust*)'. **6** Y, en fin, Laberio en *La necyomantia*[43]: 'Mientras más tiempo se prolonga la retención, se ha olvidado de nosotros (*nostri oblitus est*)'.

7 "No hay ninguna duda -siguió diciendo- de que todas estas formas, *nostri paenitet*, *nostri oblitus est*, *nostri miseritus est*, están en el mismo caso. **8** En cambio, *mei* (de mí) está en caso interrogativo, al que los gramáticos llaman genitivo, y se declina a partir de *ego* (yo) y su plural es *nos* (nosotros). Del mismo modo, *tui* (de ti) se declina a partir de *tu* (tú) y, asimismo, su plural es *vos* (vosotros). **9** Así lo declinó Plauto en estos versos de *Pseúdolo*[44]: 'Si tu silencio, señor, pudiera decirme qué penas te atormentan tan cruelmente, de buena gana yo me hubiera ahorrado el sufrimiento de dos hombres: a mí (*mei*) el de preguntarte y a ti (*tui*) el de responderme'. En este pasaje Plauto dice *mei*, no como forma de *meus* (mío), sino de *ego*. **10** Por tanto, si quisieras decir *pater mei* (el padre de mí) en lugar de *pater meus* (el padre mío) del mismo modo que los griegos dicen ὁ πατὴρ μου, estarías empleando una forma desusada, pero correcta y en la misma línea que Plauto dijo

---

[39] Sobre la fluctuante terminología relativa a los casos gramaticales, cf. *NA* 13,26 y 16,5.

[40] Véase G. PASCUCCI, "I *Commentarii* di Sulla", *StudUrb* (ser B) 49, 1975, 283-296. La obra, *Res gestae*, debía constar de veintidós libros, y parece revelar las preocupaciones literarias de Sila, que busca un equilibrio entre la tradición arcaizante de los analistas y las exigencias renovadoras de los nuevos aires literarios. Aquí se trata del *frag.* 3 Peter.

[41] Terencio, *Formión* 172.

[42] Afranio, *Togata indet.* 417 Ribbeck.

[43] Décimo Laberio, *Necyomantia* 62, Ribbeck. Cf. nota a 1,7,12.

[44] Plauto, *Pseúdolo* 3-6.

labori mei en lugar de *labori meo*. **11** Este mismo procedimiento se aplica al plural y, ateniéndose a ello, Graco[45] dijo *misereri nostrum* (apiadarse de nosotros) y M. [Tulio] Cicerón[46] *contentio vestrum* (la rivalidad de vosotros) y *contentio nostrum* (la rivalidad de nosotros), y por este mismo motivo en el libro XIX de sus *Anales* escribió Cuadrigario[47] lo siguiente: 'Alguna vez, C. Mario, te apiadarás de nosotros (*nostrum*) y de la república'. ¿Por qué, entonces, Terencio dice *paenitet nostri*, no *nostrum*, y Afranio *nostri miseritus est* en lugar de *nostrum*? **12** ¡Por Hércules! que no se me ocurre otra razón que cierta influencia de los autores antiguos, al expresarse con demasiada despreocupación y descuido. Pues, del mismo modo que aparece escrito en muchos lugares *vestrorum*, en lugar de *vestrum*, como en aquel verso de *El fantasma*, de Plauto[48], 'Sino que entendió que la mayor parte de vosotros (*maxima pars vestrorum*) estaba allí', cuando quería decir 'la mayor parte de los vuestros' (*maxima pars vestrum*), así también a veces se escribió *vestri* en lugar de *vestrum*. **13** Sin embargo, quien quiera hablar con total corrección ha de decir, sin duda ninguna, *vestrum*, no *vestri*. **14** Y por este motivo han obrado muy desafortunadamente quienes en muchos pasajes de Salustio alteraron esta lectura auténtica. En efecto, cuando en *Catilina*[49] aparece escrito así: 'A menudo vuestros antepasados (*maiores vestrum*) se apiadaron de la plebe romana', tacharon *vestrum* y escribieron encima *vestri*. De ahí se extendió este tipo de enmienda a muchos libros".

15 Esto es lo que recuerdo que me dijo Apolinar, y en el mismo momento lo anoté tal como fue dicho.

VII. *<Cuán dispares son las opiniones de los autores griegos sobre el número de hijos de Níobe>.*

1 Resulta sorprendente, casi ridícula, la multiplicidad de versiones de esta leyenda observadas en los poetas griegos a propósito del número de hijos de Níobe[50]. **2** Dice Homero[51] que el número de

---

[45] Graco, *frag.* 64 Malcovati.

[46] Cicerón, *Defensa de Plancio* 16 y *Div.Cecil.* 37: *...extra hanc contentionem certamenque nostrum...*

[47] Claudio Cuadrigario, *frag.* 83 Peter. Véase M.T. SCHETTINO, "Aulo Gellio e l'annalistica", *Latomus* 46, 1987, 123-145.

[48] Plauto, *El fantasma* 280.

[49] Salustio, *Catilina* 33,2.

[50] Níobe, hija de Tántalo (a su vez hijo de Zeus) y hermana de Pélope. De su matrimonio con Anfión, rey de Tebas e hijo de Zeus y de Antíope, tuvo, según la variante legendaria más conocida, catorce hijos (siete varones y siete hembras). La orgullosa Níobe menospreció a Latona, hasta el punto de prohibir que las tebanas rindieran

sus hijos e hijas fue doce, Eurípides[52] catorce, Safo[53] dieciocho, Baquílides[54] y Píndaro[55] veinte, otros escritores dijeron que únicamente fueron tres[56].

VIII. *Cosas que parecen sufrir una contracción (συμπτωσία)*[57] *cuando la luna se debilita y envejece.*

1 En la finca que poseía en el territorio falisco el poeta Aniano[58] solía llevar a cabo la vendimia con alegría y buen humor. **2** Por aquellas fechas me invitó a mí y a algunos otros amigos. **3** Con tal motivo fue enviado desde Roma para nuestra cena una gran número de ostras. Y, como, al ser servidas, y eran muchas, todas estuvieran flacas y enjutas, Aniano dijo: "Por lo visto la luna está menguando; por eso la ostra, al igual que otras cosas, está delgada y seca"[59]. **4** Al preguntarle qué otras cosas menguaban también cuando menguaba la luna, respondió: "¿No recordáis lo que dice

---

culto ante sus altares, aduciendo que ella se consideraba más digna de tal veneración por un triple motivo: ser nieta de Zeus, estar casada con un hijo de Zeus y tener muchos más hijos que Latona. La diosa se vengó ordenando a sus dos hijos, Apolo y Ártemis, que matasen a flechazos a los retoños de Níobe. Tal es el relato de Ovidio (*Met.* 6,147-312), que amplía el que Homero (*Il.* 24,602-617) pone en boca de Aquiles.

[51] Homero, *Il.* 24,602.

[52] Eurípides, *frag.* 455 Nauck.

[53] Safo, *Inc. libr.*, frag. 89 Lobel.

[54] Baquílides, *frag.* 46 Snell.

[55] Píndaro, *frag.* 65 Bergk.

[56] No son los únicos autores en aludir al supuesto número de hijos de Níobe. Ferecides (3 F 126, en Schol. *Phoen.* 159) dice que fueron seis varones y seis hembras. Helánico de Lesbos (4 F 21, en el mismo escolio) habla de cuatro varones y tres hembras. Hesíodo (*frag.* 184, en Apolodoro 3,5,6) menciona diez varones y diez hembras. Eliano (*Var. hist.* 12,46) dice que fueron nueve varones y diez hembras. Veinte es el número que registran Mimnermo (*frag.* 19 Edmonds, en Eliano, *Var. hist.* 12,36) y Janto de Lidia (765 F 20, Schol. *Phoen.* 159). Para Alcman (*frag.* 75 Page, en Eliano, *Var.Hist.* 12,36) eran diez en total. Más corriente, el número de siete varones y siete hembras es el ofrecido por Esquilo, Eurípides, Diodoro, Ovidio, Higino, Lactancio Plácido, etc.

[57] A. MOSCADI ("Il titolo del cap. 8 del libro X delle *Noctes Atticae* di Aulo Gelio", *Prometheus* 8, 1982, 80-84) prefiere leer συμπάθεια.

[58] Para este poeta, cf. nota a 6,7,1.

[59] Esta creencia, desarrollada luego por Gelio, estaba muy arraigada en la antigüedad. Sirva de paradigma lo que dice San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 12,6,48: "Las conchas y los caracoles se denominan así porque, cuando falta la luna, se empequeñecen, es decir, se vacían. Los miembros de todos los animales marinos que se protegen por valvas o por conchas aumentan en luna creciente y disminuyen en menguante. Y es que, al ir creciendo la luna, crecen también los humores vitales; y decrecen al par que decrece la luna. Eso es lo que dicen los naturalistas". Similares ideas en Plinio (*Hist. Nat.* 2,109) y Horacio (*Sat.* 2,4,30).

nuestro querido Lucilio[60]: 'La luna alimenta las ostras, hincha los erizos de mar y acrecienta las fibras y el hígado de los ratones'? **5** Pues bien, las mismas cosas que aumentan cuando la luna crece, menguan cuando mengua la luna. **6** También los ojos de los gatos se hacen más grandes o más pequeños según las fases lunares. **7** Más sorprendente todavía resulta lo que leí en el IV de los *Comentarios a Hesíodo* de Plutarco[61]: 'El cebollar renace y brota cuando la luna mengua y, en cambio, se seca cuando ésta crece. Esta es la causa, según los sacerdotes egipcios, por la que los pelusiotas[62] no comen cebollas, porque es la única hortaliza cuyas propiedades de crecer y decrecer son opuestas al crecimiento y decrecimiento alternativo de la luna'".

IX. *Palabras de los* Mimiambos *de Cneo Macio con las que solía recrearse Antonio Juliano; <qué quiere dar a entender Marco [Porcio] Catón en el discurso> que escribió* Sobre su inocencia[63], *cuando repetía: "Nunca pedí vestidos al pueblo"*[64].

1 Antonio Juliano[65] decía que sus oídos se deleitaban y recreaban con las palabras nuevas acuñadas por Cneo Macio[66], un hombre culto, **2** como estas que recordaba escritas por éste en sus *Mimiambos*: "Calienta en tu ardiente seno a la amiga aterida de frío, juntando tus labios a sus labios a la manera de las palomas (*columbulatim*)". **3** Comentaba que también era una acuñación feliz y elegante la siguiente: "Ya los tapices pelados están ebrios de tinte: el conchil púrpura, empapándolos, los ha embebido <***>[67].

---

[60] Lucilio 1201 Marx.

[61] Plutarco, *frag.* 90 Bernardakis.

[62] Habitantes de Pelusio (*Pelusium*, Πηλούσιον), hoy Tine, ciudad marítima del Bajo Egipto, en la desembocadura del brazo más oriental del Nilo, que de ella tomaba el nombre. Cf. Plinio, *Hist. Nat.* 10,87.

[63] Frente a la opinión de muchos editores que atribuyen la cita a un discurso catoniano titulado *De suis virtutibus contra L. Thorium*, M.T. SBLENDORIO CUGUSI ("Un nuovo frammento dell'orazione catoniana *De inocentia sua*", *Boll.Class* 5, 1984, 178-182) piensa que procede del titulado *De innocentia sua*, fuente también el *frag*, 132 Malcovati. La misma opinión es compartida por A. MAZZARINO ("Un frammento ignorato di Catone", *NAFM* 4, 1986, 543-548).

[64] G. BERNARDI PERINI ("Gelliana", *MusPat* 3, 1985, 131-142) considera que el lema es un pasaje de Catón.

[65] Antonio Juliano, maestro de retórica de Aulo Gelio, es mencionado a menudo por éste. Cf. *Índice onomástico*. Para datos inmediatos, cf. nota a 1,4,9.

[66] Citado media docena de veces, como puede verse en el *Índice onomástico*. Datos en nota a 15,25,1-2. Su poesía seguía las corrientes neotéricas.

[67] Es evidente, a juzgar por el lema que resume el contenido, que a partir de este punto se abre una laguna en el texto.

X. <*Significado de la expresión* ex iure manum consertum>[68].

1 Las palabras *ex iure manum consertum* tienen su origen en los procesos legales antiguos y todavía suelen pronunciarse hoy día ante el pretor cuando se desarrolla un proceso legal y se formulan reclamaciones. **2** Le pregunté en Roma a un gramático célebre y de gran prestigio lo que significaban estas palabras[69]. Él, mirándome con desprecio, dijo: "Jovencito, o te equivocas o estás de broma; yo enseño gramática, no respondo a cuestiones jurídicas. Por tanto, si tienes algo que preguntar sobre Virgilio, Plauto o Ennio, puedes preguntarlo".

3 "Maestro -repliqué-, lo que pregunto se refiere a Ennio, **4** pues Ennio empleó aquellas palabras". Como el gramático, extrañado, adujera que la cuestión que planteaba era ajena a la poesía y que no había encontrado esas palabras en pasaje alguno de los poemas de Ennio, yo le recité de memoria estos versos del libro VIII de los *Anales*, pues casualmente los recordaba, porque me parecían de mejor factura que otros[70]: "La sabiduría es expulsada de entre ellos; los asuntos se dirimen recurriendo a la fuerza; el buen orador es desdeñado; es al rudo soldado a quien se aprecia; mantienen relaciones entre ellos, pero no compitiendo con palabras sabias ni mostrando su enemistad con insultos ni con imposición de la mano (*ex iure manum consertum*), según la fórmula legal, sino que resuelven sus diferencias y buscan el poder sirviéndose de las armas y avanzando a sangre y fuego". **5** Después de recitar estos versos de Ennio, el gramático dijo: "Ya te creo; pero del mismo modo me gustaría que me creyeras si te digo que Quinto Ennio no aprendió esto de la literatura poética, sino de algún jurisconsulto. Vete, pues, tú también y aprende donde lo aprendió Ennio".

6 Seguí el consejo del maestro, que me indicaba de quién podía recabar lo que él mismo hubiera debido enseñarme. Así pues, consideré que debía trasladar a estos comentarios lo que aprendí de los jurisconsultos y de sus libros, porque quienes pasan la vida en me-

---

[68] Para este capítulo, véase H. LEVY-BRUHL, "La *manuum consertio*", *Iura* 4, 1953, 163-173.

[69] Se habrá observado que son numerosas las veces que Gelio pone en solfa a los gramáticos de medio pelo, que sólo tienen de tales la apariencia, pero son un pozo de ignorancia y toman el portante, con desdeñosa actitud altanera, tan pronto como se les plantea una cuestión de dificultad media. En este caso, se trata de un tema de terminología jurídica, que tiene su correlato en 20,1.

[70] Ennio, *Anales* 268 Vahlen. Otros datos que aclararán el tema se hallan en Varrón (*LL.* 6,64) y Cicerón (*Sobre el orador* 1,4, *Defensa de Murena* 26 y 30 y *Epist. Át.* 15,7). Cf. L. GAMBERALE, "Gli *Atti* di Ennio alla scuola del *grammaticus*", *RFIC* 117, 1989, 49-56.

dio de pleitos y de gente no deben ignorar los términos empleados con más frecuencia en los procesos civiles. *Manum conserere* <***>. **7** Cuando en un pleito se discute la posesión de algo que está presente, ya sea una finca u otra cosa, al hecho de poner encima de ello la mano al mismo tiempo que el adversario y reivindicar la cosa en cuestión con palabras solemnes se llama *vindicia*. **8** El hecho de aprehender con la mano el objeto en litigio, en el lugar mismo en que éste se halla y en presencia del pretor tiene su origen en las *XII Tablas*, en las que está escrito esto[71]: "Si algunos ponen encima la mano conforme a la ley". **9** Pero cuando, tras ampliarse los límites de Italia, los encargados de administrar los asuntos jurídicos se veían abrumados por tener que asistir a *vindiciae* (reclamaciones) sobre objetos muy lejanos de Roma, por consentimiento tácito quedó instituido, en contra de las *XII Tablas*, que los litigantes no pusieran la mano sobre el objeto en litigio delante del pretor, sino que se recurría a lo que se denominaba *ex iure manum consertum*, es decir, los litigantes se citaban primero el uno al otro según la ley para poner la mano sobre la cosa en litigio y, marchando juntos a la finca objeto del pleito, traían un puñado de tierra de dicha finca, un terrón, por ejemplo, a la ciudad y al juicio, a presencia del pretor, y sobre ese terrón hacían las reclamaciones, como si se tratara de la finca entera. **10** Por eso, Ennio, queriendo dar a entender que no se trataba de acciones legales, como las habituales ante el pretor, y que no se recurría a la imposición de mano conforme a la ley, sino que con la guerra y las armas, con violencia real y a sangre y fuego <***>[72]. Parece haber dicho esto comparando aquella fuerza civil y liberadora[73], expresada por palabras y no ejecutada con la mano, frente a la violencia bélica y sangrienta.

XI. <*Significado de la palabra* sculna *que aparece en M. [Terencio] Varrón*>.

1 Hay un libro de P. Lavinio[74] cuya composición no carece de rigor. Su título es *Las palabras vulgares*. **2** En este libro escribió

[71] *XII Tablas*, 6,6a.

[72] Hay una laguna textual que deja sin sentido el párrafo.

[73] El texto latino emplea el giro *vis festucaria*, literalmente 'fuerza de la *festuca*'. La festuca era una varita con la que, ante el pretor, un lictor tocaba la cabeza de un esclavo en el ritual de su manumisión que lo convertía en liberto. En este sentido dice Plauto, *Soldado fanfarrón* 961: *Quid es? Ingenua an festuca facta e serva liberast?*, es decir, "Y ella ¿qué? ¿Es libre o ha pasado de sierva a liberta gracias a la varita?".

[74] Publio Lavinio no es conocido más que por esta mención geliana. Del mismo modo, los términos *sculna* y *seculna* citados en el párrafo siguiente son un hápax.

que la gente dice *sculna* como si fuera lo mismo que *seculna*; "pero -añade- quienes hablan correctamente lo llaman *sequester* (mediador)". **3** Ambos términos derivan de *sequor* (seguir), pues ambas partes han de confiar en la buena fe de quien ha sido elegido. **4** Lavinio mismo advierte en este libro que *sculna* aparece escrito en el *Logistórico* de M. [Terencio] Varrón que lleva por título *Catón*[75]. **5** Por otro lado, a lo que había sido depositado ante un mediador lo llamaban, con una expresión adverbial, *sequestro positum* (dejado en depósito)[76]. Dice Catón [en su discurso] *Sobre Ptolomeo contra Termo*[77]: "Por los dioses inmortales, no queráis <***>.

[75] Los códices escriben *Catus*. En *NA* 4,19,2, Gelio puntualiza el argumento de esta obra con el subtítulo de *De liberis educandis*, sobre la educación de los hijos. Los ventiseis libros que integraban el *Legistoricon* varroniano venían a ser una combinación de reflexión filosófica (λόγος) y realidad histórica (ἱστορία) o leyenda. Otros los consideran discursos (λόγος) atribuidos a personajes célebres de la historia (ἱστορία); o que cada libro constituía un tema moral encarnado por un personaje considerado ejemplo representativo del mismo. En este caso, Catón.

[76] *Sequester* alude al depositario de una cosa en litigio. Debe relacionarse mejor con *secus* que con *sequor*. Cf. Festo, p.339,21 L. Dice San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 10,260: "*Sequester* (depositario): se designaba así al que servía de intermediario entre los rivales en un certamen. Entre los griegos se lo denomina μέσος, y en su presencia solían depositarse las apuestas. Este vocablo deriva de *sequi*, pues ambas partes aceptaban el veredicto del elegido como árbitro".

[77] Catón, *frag.* 179 Malcovati.

ABREVIATURAS y REFERENCIAS LITERARIAS

Registramos aquí las abreviaturas que hemos utilizado para remitir a obras griegas y latinas, siempre citadas en su versión española. Junto a ellas, en este conspectus *ofrecemos también el título latino o griego con que son habitualmente conocidas por la Literatura*

Accio, *Atreo* = *Atreus.*
Accio, *Didascalias* = *Didascalia.*
Accio, *Neoptólemo* = *Neoptolemus.*
Accio, *Realidades* = *Pragmatica.*
Accio, *Versos sotádicos* = *Sotadici.*
Afranio, *El título* = *Titulus.*
Afranio, *La silla* = *Sella.*
Afranio, *Los primos hermanos* = *Consobrini.*
Alejandro de Afrodisia, *Problemas* = *Problemata.*
Alexis, *Pythagorizusa* = Πυθαγορίζουσα.
Alfeno Varo, *Conjeturas* = *Coniectanea.*
Alfeno Varo, *Digesto* = *Digesta.*
Anacreonte, *Anacreóntica* = *Anacreontea.*
Andronico (Livio) *Odisea* = *Odyssia* / *Odussia.*
Anneo Cornuto, Cf. Cornuto.
Antípater, *Historias* = *Historiae.*
Antistio Labeón, Cf. Labeón.
Apiano, *Celt.* = *Historia Romana*: IV, Κελτική.
Apiano, *Guerra civil* = *Historia Romana*: XII, 13-17, *Bella civilia.*
Apiano, *Hiber.* = *Historia Romana*: VI, Ἰβηρικὴ.
Apión Plistonices, *Egipciacas* = *Aegyptiaca.*
Apolodoro, *Bibl.* = *Bibliotheca.*
Apolodoro, *Crónica* = *Chronica.*
Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* = *Argonautica.*
Apuleyo, *Apolog.* = *Apologia sive De magia.*
Apuleyo, *Asno de oro* = *Metamorphoseon libri sive Asinus aureus.*
Apuleyo, *Florid.* = *Florida.*
Apuleyo, *Mundo* = *De mundo.*
Aristófanes, *Acarnienses* = *Acharnenses.*
Aristófanes, *Avispas* = *Vespae.*
Aristófanes, *Caballeros* = *Equites.*
Aristófanes, *Los bueyes de carga* = Ὀλκάδες.
Aristófanes, *Paz* = *Pax.*
Aristófanes, *Ranas* = *Ranae.*
Aristófanes, *Tesmof.* = *Thesmophoriazusae.*
Aristóteles, *Analíticas* = Ἀναλυτικὰ πρότερα καὶ ὕστερα.

Aristóteles, *Arg. Sof.* = *Refutationes sofisticae*, Σοφισιτικὰ ἔλεγχοι.
Aristóteles, *Ética a Eudemo* = Ἠθικὰ Εὐδήμεια.
Aristóteles, *Ética a Nicómaco* = Ἠθικὰ Νικομάχεια.
Aristóteles, *Hist. anim.* = *De animalibus.*
Aristóteles, *La constitución de Atenas* = *De republica Atheniensis*, Ἀθεναίων πολιτεία.
Aristóteles, *La memoria* = Περὶ μνήμης.
Aristóteles, *Meteor.* = *Meteorologica*, Μετεωρολογικά.
Aristóteles, *Probl.* = *Problemata*, Προβλήματα.
Aristóteles, *Retórica* = *Rhetorica*, Ρητορεία.
Aristóteles, *Tópic.* = *Topica*, Τοπικά.
Aristóxeno, *Sobre Pitágoras* = *De Pythagora.*
Arnobio, *Nac.* = *Disputationes adversus nationes.*
Arriano, *Manual de Epicteto* = *Dissertationes Epicteti.*
Aselión, Cf. Sempronio Aselión.
Ateyo Capitón, *Conjeturas* = *Coniectanea.*
Ateyo Capitón, *El derecho pontifical* = *De iure pontificio.*
Ateyo Capitón, *La función del senador* = *De officio senatorio.*
Atta, *Cuestiones edilicias* = *Aedilicia.*
Atta, *La intermediaria* = *Conciliatrix.*
Augusto, *Cartas* = *Epistulae.*
Aurelio Opilio, *Las Musas* = *Musae.*
Aurelio Víctor, *Varon. ilustr.* = *De viris illustribus.*
Ausonio, *Cent. Nupc.* = *Cento nuptialis.*
Baso, *Comentarios* = *Commentarii.*
Baso, *El origen de las palabras* = *De origine verborum et vocabulorum.*
Bruto, *Respuestas* = *Responsa.*
Calvisio Tauro, *Comentario al Gorgias de Platón* = *In Platonis Gorgian commentarius.*
Calvisio Tauro, *Comentarios* = *Commentarii.*
Capitón, Cf. Ateyo Capitón.
Casio Hemina, *Anales* = *Annales.*
Catón, *Agr.* = *De re rustica*
Catón, *Anales* = *Annales.*
Catón, *Contra Furio* = *Contra Furium.*
Catón, *Contra L. Veturio* = *In L. Veturium de sacrificio commisso.*
Catón, *Contra Léntulo* = *In Lentulum apud censores.*
Catón, *Contra Servio Galba* = *Contra Servium Galbam seu Pro direptis Lusitanis.*
Catón, *Contra Tiberio desterrado* = *Contra Tiberium exulem.*
Catón, *Cuestiones epistolares* = *Epistolicarum quaestionum.*
Catón, *Defensa de L. Turio* = *Pro L. Turio contra Cn. Gellium.*

Catón, *Defensa de los rodios* = *Pro Rhodiensibus*.
Catón, *Defensa de sí mismo contra Casio* = *Pro se contra C. Cassium*.
Catón, *El reparto del botín a los soldados* = *De praeda militibus dividenda*.
Catón, *La dote* = *De dote*.
Catón, *Los diez hombres* = *De decem hominibus*.
Catón, *Los falsos combates* = *De falsis pugnis*.
Catón, *Mil.* = *De re militari*.
Catón, *Oríg.* = *Origines*.
Catón, *Poema sobre las costumbres* = *Carmen de moribus*.
Catón, *Que el magistrado anterior cese en el mando cuando accede a él un nuevo magistrado* = *Ne imperium sit veteri ubi novius venerit*.
Catón, *Si el tribuno de la plebe Celio le hubiera denunciado* = *Si se Caelius tribunis plebis appellasset*.
Catón, *Sobre el caso de Floro* = *De re Floria*.
Catón, *Sobre el nombramiento irregular de ediles* = *De aedilibus vitio creatis*.
Catón, *Sobre la Guerra Púnica* = *De bello Carthaginiense*.
Catón, *Sobre los aqueos* = *De Achaeis*.
Catón, *Sobre Ptolomeo contra Termo* = *De Ptolomaeo contra Thermum*
Catón, *Sobre su consulado* = *De consulatu suo*.
Catón, *Sobre su inocencia* = *De innocentia sua*.
Catón, *Sobre sus virtudes* = *De suis virtutibus contra Thermum*.
Cecilio Estacio, *Chrysium* = *Chrysium*.
Cecilio Estacio, *El suplantado* = *Subditivus*.
Cecilio Estacio, *Esquines suplantado* = *Hypobolimaeus Aeschines*.
Cecilio Estacio, *Los comensales* = *Synaristosae*.
Cecilio Estacio, *Plocio* = *Plocium*.
Cecilio Estacio, *Polumeni* = *Polumeni*.
Cecilio Estacio, *Triunfo* = *Triumphus*.
Celio Sabino, *Edict. Edilic.*= *Aedilicia seu De edictis aedilium curilium*.
Censorino, *Sobre el día natal* = *De die natali*.
César, *A favor de los bitinios* = *Oratio pro Bithynis*.
César, *Analog.* = *De analogia*.
César, *Antic.* = *Anticato*.
César, *Civ.* = *De bello civile*.
César, *Dolab.* = *Oratio in Dolabellam*.
César, *Gal.* = *De bello Gallico*.
César, *Guerra africana* = *De bello Africano*.
César, *La analogía* = *De analogia*.
Ceselio Víndex, *Comentarios de textos antiguos* = *Lectionum antiquarum commentarii*.

Cicerón, *Acad.* = *Academica.*
Cicerón, *Acerca del destino* = *De fato.*
Cicerón, *Adiv.* = *De divinatione.*
Cicerón, *Arat.*= *Aratea.*
Cicerón, *Bruto* = *Brutus seu De claris oratoribus.*
Cicerón, *Catilina* = *In L. Catilinam orationes.*
Cicerón, *Catón el Viejo* = *Cato maior seu De senectute*
Cicerón, *Cómo convertir el derecho civil en arte* = *De iure civile in artem redigendo.*
Cicerón, *Contra el discurso de Q. Metelo* = *Contra contionem Q. Metelli.*
Cicerón, *Contra Pisón* = *In L. Pisonem.*
Cicerón, *Deberes* = *De officiis.*
Cicerón, *Defensa de Balbo* = *Pro L. Balbo.*
Cicerón, *Defensa de C. Rabirio* = *Pro C. Rabirio.*
Cicerón, *Defensa de Cecina* = *Pro A. Caecina.*
Cicerón, *Defensa de Celio* = *Pro M. Caelio.*
Cicerón, *Defensa de Cluencio* = *Pro A. Cluentio.*
Cicerón, *Defensa de Milón* = *Pro Milone.*
Cicerón, *Defensa de Plancio* = *Pro Cn. Plancio.*
Cicerón, *Defensa de Quintio* = *Pro Quinctio.*
Cicerón, *Defensa de Roscio Amerino* = *Pro Sex. Roscio Amerino.*
Cicerón, *Defensa de Sestio* = *Pro P. Sestio.*
Cicerón, *Defensa de Sila* = *Pro P. Sulla.*
Cicerón, *Div. Cecil* = *Divinatio in Caecilium..*
Cicerón, *Económico* = *Oeconomicus.*
Cicerón, *Elogio de Catón* = *Laus Catonis.*
Cicerón, *Epíst. Át.* = *Epistulae ad Atticum.*
Cicerón, *Epíst. Fam.* = *Epistulae ad familiares.*
Cicerón, *Filípicas* = *In M. Antonium orationes Philippicae.*
Cicerón, *Fin.* = *De finibus.*
Cicerón, *La gloria* = *De gloria.*
Cicerón, *Leyes* = *De legibus.*
Cicerón, *Nat. Dioses* = *De natura deorum.*
Cicerón, *Ópt. gen. or.* = *De optimo genere oratorum.*
Cicerón, *Orad.* = *Orator.*
Cicerón, *Prov. Cons.* = *De provinciis consularibus.*
Cicerón, *Rep.* = *De re publica.*
Cicerón, *Sobre el mando de Cn. Pompeyo* = *Pro lege Manilia de imperio Cn. Pompei.*
Cicerón, *Sobre el orador* = *De oratore.*
Cicerón, *Sobre la amistad* = *Laelius sive De amicitia.*

Cicerón, *Sobre la ley Agraria* = *Contra Rullum de lege agraria.*
Cicerón, *Tóp.* = *Topica.*
Cicerón, *Tusc.* = *Tusculanae disputationes.*
Cicerón, *Verr.* = *In Verrem actio.*
Cincio, *Cuestiones militares* = *De re militari.*
Cloacio Vero, *Palabras tomadas del griego* = *Verba a Graecis tractata.*
Columela, *Rust.* = *De re rustica.*
Cornelio Antípater, Cf. Antípater.
Cornelio Nepote, Cf. Nepote.
Cornelio Sisenna, Cf. Sisenna.
Cornuto, *Comentarios a Virgilio* = *Commentarii in Vergilium.*
Cornuto, *Las figuras de estilo* = *De figuris sententiarum.*
Crisipo, *La providencia* = Περὶ προνοίας.
Crisipo, *Memorables* = *Memorabilia.*
Crispo, *La belleza y el placer* = Περὶ καλοῦ καὶ ἡδονῆς.
Cuadrigario, *Anales* = *Annales.*
Curcio Rufo, *Historia de Alejandro* = *Historiae Aexandri Magni.*
Décimo Laberio, *Estrecheces* = *Stricturae.*
Demócrito, *Las epidemias* = Περὶ λοιμῶν.
Demócrito, *Propiedades y naturaleza del camaleón* = *De vita et natura chamaleonis.*
Demóstenes, *Contra Androción* = Κατὰ Ανδροτίωνος.
Demóstenes, *Contra Timócrates* = Κατὰ Τιμοκράτους.
Demóstenes, *Corona* = Περὶ στεφάνου (*Pro corona*).
Dicearco, *Descripción de la tierra* = Γῆς περίοδος.
Dicearco, *Vida de Grecia* = Βίος Ἑλλάδας.
Diógenes Laercio, *Ética* = Ἐθική.
Diógenes Laercio, *Vida de filósofos* = *Vitae philosophorum.*
Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* = *Antiquitates Romanae.*
Dionisio de Halicarnaso, *Exc.* = *Excerpta* (resúmenes).
Donato, *Comentario a Terencio, Eunuco* = *Commentum ad Terentii Eunuchum.*
Donato, *Vida de Virgilio* = *Vita Vergilii.*
Eliano, *Hist. anim.* = *De natura animalium.*
Elio Galo, Cf. Galo.
Elio Meliso, Cf. Meliso.
Elio Tuberón, Cf. Tuberón.
Elys (o Elydis), *Comentario* = *Commentarius.*
Ennio, *Alejandro* = *Alexander.*
Ennio, *Anales* = *Annales.*
Ennio, *Aquiles* = *Achilles.*
Ennio, *Cresfonte* = *Cresphontes.*

Ennio, *Erecteo* = *Erectheus*.
Ennio, *Escén.* = *Scaenica*.
Ennio, *Escipión* = *Scipio*.
Ennio, *Fénix* = *Phoenix*.
Ennio, *Hécuba* = *Hecuba*.
Ennio, *Ifigenia* = *Iphigenia*.
Ennio, *Melanipa* = *Melanippa*.
Ennio, *Sátiras* = *Saturae*.
Epicteto, *Coloquios* = *Dissertationes Epicteti*.
Epicteto, *Diatribas* = *Diatriba*.
Epicuro, *Sent.*= *Sententiae*.
Erasístrato, *Las divisiones* = Διαιρέσις.
Escauro, Cf. Terencio Escauro.
Esquilo, *Coéforas* = αἵ Χοηφόροι.
Esquilo, *Prometeo, portador de fuego* = Πυρφόρος Προμηθεύς.
Esquines, *Contra Timarco* = Κατὰ Τιμάρχου (*In Timarchum*)
Estilón, Cf. Estilón.
Estilón, *Comentario de las proposiciones* = *Commentarius de proloquiis*.
Estilón, *Índice plautino* = *Index Plautinus*.
Estrabón, *Geografía* = *Geographica*.
Euclides, *Defin.*= *Definitiones*.
Eurípides, *Hécuba* = *Hecuba*.
Eurípides, *Ino* = *Ino*.
Eurípides, *Las Bacantes* = *Bacchae*.
Fabio Píctor, *Anales* = *Annales*.
Fabio Píctor, *Libro de derecho pontifical* = *Liber iuris pontificii*.
Favorino, *Tropos pirronios* = Πυρρωνείων τρόπων.
Filóstrato, *Vida de sofistas* = *Vitae sophistarum*.
Flavio Vopisco, *Prob.* = *Probus*.
Frontino, *Estratagemas* = *Strategemata*.
Galo, *Significado de las palabras pertenecientes al derecho civil* = *De significatione verborum, quae ad ius civile pertinent*.
Gavio Basso, Cf. Baso.
Gayo, *Inst.* = *Institutiones*.
Gneo Gelio, *Anales* = *Annales*.
Helánico, *Egipciacas* = *Aegyptica*.
Heródoto, *Historias* = *Historiae*.
Hesiodo, *Certamen* = *Certamen Homeri et Hesiodi*.
Hesiodo, *Teogonía* = *Theogonia*.
Hesiodo, *Trabajos y días* = *Opera et dies*.
Higino, *Astr.* = *Astronomica*.

Higino, *Comentarios a Virgilio* = *In Vergilium commentarii.*
Higino, *Ejemplos* = *Exempla.*
Higino, *Fab.* = *Fabulae.*
Higino, *Grom.* = *Gromatici.*
Higino, *Vida y obras de hombres ilustres* = *De vita rebusque illustrium virorum.*
Hipócrates, *Sobre la alimentación* = Περὶ τροφῆς.
Homero, *Il.* = *Iliada.*
Homero, *Od.* = *Odisea.*
Horacio, *Epíst.* = *Epistulae.*
Horacio, *Epod.* = *Epodon liber.*
Horacio, *Poem.* = *Odae sive carmina.*
Horacio, *Sat.* = *Satirae.*
Jenofonte, *Ciropedia* = *Cyropedia.*
Jenofonte, *Memorab.* == *Memorabilia.*
Jenofonte, *República de los lacedemonios* = Λακεδαιμονίων πολιτεία.
Julio Modesto, *Cuestiones confusas* = *Quaestiones confusae.*
Labeón, *Comentarios a la XII Tablas* = *Commentarius ad XII Tabulas.*
Labeón, *Derecho pontifical* = *De iure pontificio.*
Laberio, *Alejandrea* = *Alexandrea.*
Laberio, *Anna Perenna* = *Anna Peranna.*
Laberio, *Catulario* = *Catularius.*
Laberio, *El batanero* = *Fullo.*
Laberio, *El cordelero* = *Restio.*
Laberio, *El lago Averno* = *Lacus Avernus.*
Laberio, *El salinero* = *Salinator.*
Laberio, *El tintorero* = *Colorator.*
Laberio, *El desmemoriado* = *Caconmemo.*
Laberio, *Estrecheces* = *Stricturae.*
Laberio, *La cesta* = *Cophinus.*
Laberio, *La necyomantia* = *Necyomantia.*
Laberio, *Las fiestas Compitales* = *Compitalia.*
Laberio, *Las fiestas Saturnales* = *Saturnalia.*
Laberio, *Las hermanas* = *Sorores.*
Laberio, *Las hilanderas* = *Staminariae.*
Laberio, *Los galos* = *Galli.*
Laberio, *Los gemelos* = *Gemelli.*
Laberio, *Natal* = *Natalicius.*
Lactancio, *Epit.* = *Epitome divinarum institutionum.*
Lactancio, *Inst.Div.* = *Divinae institutiones.*
Larcio Licinio, *El azote de Cicerón* = *Ciceromastigis.*
Lavinio, *Las palabras vulgares* = *De verbis sordidis.*

Lelio Félix, *A Q. Mucio* = *Ad Quintum Mucium.*
Levio, *Alcestes* = *Alcestis.*
Levio, *Juegos eróticos* = *Erotopaegnia.*
Levio, *Protesilaodamia* = *Protesilaodamia.*
Licinio Imbrex, *Neera* = *Neaera.*
Licinio Muciano, *Hechos maravillosos* = *Mirabilia.*
Lido, *Prodig.* = *Prodigia.*
Lido, *Sobre los meses* = *De mensibus.*
Livio Andronico, *Odisea* = *Odyssia* / *Odussia.*
Luciano, *Harmónides* = *Harmonides*, Ἁρμονίδης.
Luciano, *Historia verdadera* = *Verae historiae* (Ἀληθῆ διηγήματα)
Luciano, *Lexífanes* = *Lexiphanes.*
Lucilio, *Sátiras* = *Saturae.*
Macio, *Mimiyambos* = *Mimiambi.*
Macrobio, *Saturn.* = *Saturnalia.*
Manilio, *Respuestas* = *Responsa.*
Masurio Sabino, *Comentarios* = *Commentarii.*
Masurio Sabino, *Comentarios sobre términos de origen latino* = *De indigenis.*
Masurio Sabino, *Derecho civil* = *De iure civili.*
Masurio Sabino, *Memoriales* = *Memorialia.*
Meliso, *La propiedad al hablar* = *De loquendi proprietate.*
Menandro, *Plocio* = *Plocium*, Πλόκιων.
Mesala, *Los auspicios* = *De auspiciis.*
Metelo Numídico (¿Macedónico?), *Sobre la necesidad de tomar esposa* = *De uxoribus ducendis.*
Metelo Numídico, *Acusación contra Valerio Mesala* = *Oratio in Valerium Messalam.*
Mnesiteo, *La alimentación de los niños* = Περὶ τροφῆς τῶν παιδῶν.
Mnesiteo, *Sobre los alimentos* = Περὶ τροφῆς.
Mucio Escévola, *Der. Civ.* = *De iure civili.*
Nepote, *Crónicas* = *Chronica.*
Nepote, *Ejemplos* = *Exempla.*
Nepote, *Los hombres ilsutres* = *De viris illustribus.*
Nepote, *Vida de Cicerón* = *De vita Ciceronis.*
Neracio, *Las nupcias* = *De nuptiis.*
Nevio, *El adivino* = *Hariolus.*
Nevio, *Hesíone* = *Hesiona.*
Nevio, *La Guerra Púnica* = *Bellum Poenicum.*
Nevio, *León* = *Leonte.*
Nevio, *Trifalo* = *Triphallus.*
Nigidio Fígulo, *Comentarios gramaticales* = *Grammatici commentarii.*

Nigidio Fígulo, *El augurio privado* = *De augurio privato.*
Nigidio Fígulo, *El viento* = *De vento.*
Nigidio Fígulo, *Las vísceras* = *De extis.*
Nigidio Fígulo, *Libros póstumos* = *Libri posteriores.*
Nigidio Fígulo, *Libros sobre los edictos pretoriales* = *Ad praetoris edictum libri.*
Nigidio Fígulo, *Los animales* = *De animalibus.*
Novio, *El sobrio* = *Parcus.*
Novio, *La leñadora* = *Lignaria.*
Opilio, Cf. Aurelio Opilio.
Ovidio, *Amores* = *Amores.*
Ovidio, *Art. Am.* = *Ars amatoria* (o *amandi*)
Ovidio, *Fast.* = *Fasti.*
Ovidio, *Met.* = *Metamorphoseon libri.*
Ovidio, *Pont.* = *Epistulae ex Ponto.*
Ovidio, *Trist.* = *Tristia.*
Pacuvio, *Crises* = *Chryses.*
Pacuvio, *Paulo* = *Paulus.*
Pacuvio, *Purificaciones* = *Niptra.*
Panecio, *Los deberes* = *De officiis*, Περὶ τοῦ καθήκοντος.
Pánfila, *Comentario* = *Commentarius.*
Petronio, *Satiricón* = *Satiricon.*
Pictor, Cf. Fabio Píctor.
Píndaro, *Odas Píticas* = *Pythica.*
Píndaro, *Ol.* = *Olimpica.*
Pisón, (L. Calpurnio Pisón Frugi) *Anales* = *Annales.*
Platón, *Banquete* = *Symposium.*
Platón, *Fedón* = *Phaedo.*
Platón, *Fedro* = *Phaedrus.*
Platón, *Gorgias* = *Gorgias.*
Platón, *Las leyes* = *De legibus.*
Platón, *Parménides* = *Parmenides.*
Platón, *República* = *De re publica.*
Platón, *Teages* = *Theages.*
Platón, *Teeteo* = *Theaeteus.*
Platón, *Timeo* = *Timaeus.*
Plauto, *Anfitrión* = *Amphitruo.*
Plauto, *Asinaria* = *Asinaria.*
Plauto, *Astraba* = *Astraba.*
Plauto, *Cartaginesillo* = *Poenulus.*
Plauto, *Cásina* = *Casina.*
Plauto, *El anillo del esclavo* = *Condalium.*

Plauto, *El estrecho marítimo* = *Fretrum.*
Plauto, *El fantasma* = *Mostellaria.*
Plauto, *El hombre malhumorado* = *Truculentus.*
Plauto, *El rústico* = *Agroecus.*
Plauto, *Epídico* = *Epidicus.*
Plauto, *Esclavo por deudas* = *Addictus.*
Plauto, *Estico* = *Sticus.*
Plauto, *Gorgojo* = *Curculius.*
Plauto, *Las Báquides* = *Bacchides.*
Plauto, *La beocia* = *Boeotia.*
Plauto, *La canastilla* = *Cistellaria.*
Plauto, *La comedia de la olla* = *Aulularia.*
Plauto, *La maroma* = *Rudens.*
Plauto, *La vieja* = *Anus.*
Plauto, *Las tres monedas* = *Trinummus.*
Plauto, *Los dos rufianes* = *Geminei lenones.*
Plauto, *Los Menechmos* = *Menaechmi.*
Plauto, *Muriendo juntos* = *Commorientes.*
Plauto, *Nervolaria* = *Nervolaria.*
Plauto, *Persa* = *Persa.*
Plauto, *Pseúdolo* = *Pseudolus.*
Plauto, *Saturión* = *Saturio.*
Plauto, *Soldado fanfarrón* = *Miles gloriosus.*
Plauto, *Trillizos* = *Trigemini.*
Plauto, *Violada dos veces* = *Bis compressa.*
Plinio el Joven, *Epíst.* = *Epistulae.*
Plinio el Viejo, *Hist.Nat.* = *Naturalis historia.*
Plinio el Viejo, *Libros de los eruditos* = *Studiorum libri.*
Plistónices, Cf. Apión.
Plutarco, La *impasibilidad* = Περὶ ἀοργησίας.
Plutarco, *Alcib.* = *Vitae Parallelae*: *Alcibiades.*
Plutarco, *Alejandro* = *Vitae Parallelae*: *Alexander.*
Plutarco, *Bruto* = *Vitae Parallelae*: *Brutus.*
Plutarco, *Camilo* = *Vitae Parallelae: Camillus.*
Plutarco, *Catón el Joven* = *Vitae Parallelae*: *Cato minor.*
Plutarco, *Catón el Viejo* = *Vitae Parallelae*: *Cato maior.*
Plutarco, *Comentarios a Hesíodo* = *In Hesiodum commentarius.*
Plutarco, *Comentarios a Homero* = *De Homero.*
Plutarco, *Cómo sacar provecho de los enemigos* = *De capienda ex inimicis utilitate.*
Plutarco, *Cuest.Rom.* = *Quaestiones Romanae.*
Plutarco, *Cuestiones convivales* = *Quaestiones convivales.*

Plutarco, *Curios.* = *De curiositate.*
Plutarco, *Demetr.* = *Vitae Parallelae*: *Demetrius.*
Plutarco, *Demóstenes* = *Vitae Parallelae: Demosthenes.*
Plutarco, *El alma* = *De anima* (Περὶ ψυχῆς)
Plutarco, *La impasibilidad* = Περὶ πολυγραγμοσύνης.
Plutarco, *Licurgo-Numa* = *Vitae Parallelae*: *Licurgus - Numa.*
Plutarco, *Lisístrato* = *Vitae Parallelae*: *Lysistratus.*
Plutarco, *Máximas de reyes y generales*= *Regum et imperatorum apophthegmata.*
Plutarco, *Morales* = *Moralia.*
Plutarco, *Numa* = *Vitae Parallelae*: *Numa.*
Plutarco, *Opin. filos.*= *De placitis philosophorum.*
Plutarco, *Pompeyo* = *Vitae Parallelae*: *Pompeius.*
Plutarco, *Publícola* = *Vitae Parallelae*: *Publicola.*
Plutarco, *Rómulo* = *Vitae Parallelae*: *Romulus.*
Plutarco, *Sertorio* = *Vitae Parallelae*: *Sertorius*:
Plutarco, *Sila* = *Vitae Parallelae*: *Sulla.*
Plutarco, *Sobre la abundancia de amigos* = *De amicorum multitudine.*
Plutarco, *Sobre la educación de los hijos* = *De liberis educandis.*
Plutarco, *Sobre la música* = *De musica.*
Plutarco, *Sobre la salvaguardia de la salud* = *De tuenda sanitate praecepta.*
Plutarco, *Solón* = *Vitae Parallelae: Solo.*
Plutarco, *Teseo-Rómulo* = *Vitae Parallelae*: *Tesaeus -Romulus.*
Plutarco, *Tiberio* = *Vitae Parallelae*: *Tiberius.*
Plutarco, *Virtudes de las mujeres* = *De mulierum virtutibus.*
Polieno, *Estratagemas* = *Estrategemata.*
Pomponio (pretor), *Digest.* = *Digesta.*
Pomponio, *El guardián* = *Aeditumus.*
Pomponio, *Los galos transalpinos* = *Galli transalpini.*
Pomponio, *Mevia* = *Mevia.*
Pomponio, *Porcetra* = *Porcetra.*
Prisciano, *Gram.* = *Grammmatici Latini.*
Prisciano, *Inst.* = *Institutiones grammmaticae.*
Probo, *Comentarios* = *Commentationes.*
Probo, *La oculta significacion de las letras en la escritura de las cartas de C. César* = *Commentarius de occulta litterarum significatione in epistulis C. Caesaris scriptura.*
Quintiliano, *Inst. Orat.* = *Institutiones oratoriae.*
Rufo, Cf. Sulpicio Rufo.
Salustio, *Cat.* = *De coniuratione Catilinae.*
Salustio, *Hist.* = *Historiae.*

Salustio, *Yug.* = *De bello Iugurthino.*
San Agustín, *Ciudad de Dios* = *De civitate Dei.*
San Agustín, *Serm.* = *Sermones.*
San Isidoro de Sevilla, *Diferencias* = *Differentiarum libri.*
San Isidoro de Sevilla, *Oríg.* = *Orígenes sive Etymologiae.*
San Jerónimo, *Apol. contra Rufino* = *Apologia adversus libros Rufini.*
San Jerónimo, *Epíst.* = *Epistulae.*
Sedígito, Cf. Volcacio Sedígito.
Sempronio Aselión, *Hazañas* = *Res gestae.*
Sempronio Graco, *Contra la Ley Aufeya* = *Legis Aufeiae dissuassoria.*
Sempronio Graco, *Contra P. Popilio* = *In P. Popilium.*
Sempronio Graco, *P. Popilio por las asambleas* = *De P. Popilio circum conciliabula.*
Sempronio Graco, *Sobre la promulgación de la leyes* = *De legibus promulgatis.*
Sempronio Tuditano, *Comentarios* = *Commentarii.*
Séneca, *Ben.* = *De beneficiis.*
Séneca, *Brev . vida.* = *De brevitate vitae.*
Séneca, *Cuest. Nat.* = *Naturales quaestiones.*
Séneca, *Epíst. Mor.* = *Epistulae morales sive ad Lucilium.*
Servio, *Com. Ecl.* = *In Vergilii carmina commentarii. Ad Eclogam.*
Servio, *Com. Eneida* = *In Vergilii carmina commentarii. Ad Aeneidam.*
Servio, *Com. Geórg.* = *In Vergilii carmina commentarii. Ad Georgica.*
Sila, *Empresas militares* = *Res gestae sive Memoralia.*
Sisenna, *Historias* = *Historiae.*
Sófocles, *Áyax de Lócrida* = Αἴας Λοκρός.
Sófocles, *Electra* = *Electra.*
Sófocles, *Hipponous* = Ἱππόνους.
Sófocles, *La ftiótidas* = Φθιώτιδες.
Solino, *Collectanea rerum memorabilium.*
Suetonio, *Aug.* = *Augustus.*
Suetonio, *César* = *Caesar.*
Suetonio, *Claud.* = *Claudius.*
Suetonio, *Domiciano* = *Domitianus.*
Suetonio, *Galba* = *Galba.*
Suetonio, *Gram.* = *De grammaticis.*
Suetonio, *Ret.* = *De rhetoribus.*
Suetonio, *Tib.* = *Tiberius.*
Suetonio, *Vida de Virgilio* = *Vita Vergilii.*
Sulpicio Rufo, *Apostillas a algunos capítulos de Mucio Escévola* = *In reprehensis Scaevolae capitibus.*
Sulpicio Rufo, *La renuncia a los ritos sagrados* = *De sacris detestandis.*

Sulpicio Rufo, *Las dotes = De dotibus.*
Tácito, *Agrícola = Agricola.*
Tácito, *Anales = Annales.*
Tácito, *Diálog. = Dialogus de oratoribus.*
Tácito, *Germ. = Germania.*
Tácito, *Hist. = Historiae.*
Tauro, Cf. Calvisio Tauro.
Teodectes, *Mausolo = Mausolus.*
Teofrasto, *Hist. plant. = Historia plantarum.*
Terencio, *El verdugo de si mismo = Heautontimoroumenos.*
Terencio, *Eunuco = Eunuchus.*
Terencio, *Formión = Phormio.*
Terencio, *La mujer de Andros = Andria.*
Terencio, *La suegra = Hecyra.*
Tertuliano, *Alma = De anima.*
Tertuliano, *Apol. = Apologeticus.*
Tirón, *Comentarios = Pandectae*, Πανδέκται.
Trebacio, *Las observancias religiosas = De religionibus.*
Tuberón, *Historias = Historiae.*
Ulpiano, *Digesto = Digesta.*
Valerio Anciate, *Anales = Annales.*
Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables = Facta et dicta memorabilia.*
Valerio Mesala, *Los auspicios = De auspiciis.*
Valerio Probo, Cf. Probo.
Valerio Sedigito, *Los poetas = De poetis.*
Valgo Rufo, *Cuestiones planteadas por carta = De rebus per epistulas quaesitis.*
Varo, Cf. Alfeno Varo.
Varrón, *Anales = Annales.*
Varrón, *Ant. Div. = Antiquitates rerum divinarum.*
Varrón, *Ant. Hum. = Antiquitates rerum humanarum.*
Varrón, *Combate contra un fantasma* = Σκιομαχία.
Varrón, *Cuestiones epistolares = Epistolicae quaestiones.*
Varrón, *Ecdemético = Ecdemeticus.*
Varrón, *Hipoción* = Ἱπποκύων.
Varrón, *Isagógico* = Εἰσαγωγικόν, *Isagogicus commentarius ad Pompeium.*
Varrón, *La mirra sobre el puré de lentejas* = τὸ ἐπὶ τῇ φακῇ μύρον.
Varrón, *Las enseñanzas = Disciplinae.*
Varrón, *Las Hebdómadas o Las imágenes = Hebdomadae vel De imaginibus.*

Varrón, *LL* = *De lingua Latina.*
Varrón, *Logistórico* = *Logistoricus sive Cato de liberis educandis.*
Varrón, *Los alimentos* = Περὶ ἐδεσμάτων.
Varrón, *Los poetas* = *De poetis.*
Varrón, *Los viejos, dos veces niños* = Δὶς παῖδες οἵ γέροντες.
Varrón, *Menip.* = *Fabulae Menippeae.*
Varrón, *No sabes lo que deparará el atardecer* = *Nescis quid vesper serus vehat.*
Varrón, *Orestes o la locura* = *Orestes vel de insania.*
Varrón, *Perro de agua* = Ὑδροκύων.
Varrón, *Pío o La paz* = *Pius aut de pace.*
Varrón, *Rust.* = *De res rustica.*
Varrón, *Sisenna o la historia* = *Sisenna vel de historia.*
Varrón, *Sobre las comedias de Plauto* = *De comoedis Plautinis.*
Varrón, *Sobre sus virtudes* = *De suis virtutibus.*
Velio Longo, *El uso de términos antiguos* = *De usu antiquae lectionis.*
Verrio Flaco, *Cosas memorables* = *Res memoriae dignae.*
Verrio Flaco, *El significado de las palabras* = *De verborum significatu.*
Verrio Flaco, *Pasajes oscuros de Catón* = *De obscuris Catonis.*
Virgilio, *Égl.* = *Bucolica seu Eclogae.*
Virgilio, *Eneida* = *Aeneis.*
Virgilio, *Geórg.* = *Georgica.*
Volcacio Sedígito, *Los poetas* = *De poetis.*

INDICE ONOMÁSTICO

Registramos también los adjetivos acuñados sobre un nombre propio.